

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social**

Maestranda  
***Lic. Yeni Maritza Salazar Impatá***

**“Que las aguas fluyan hacia la paz”. Representaciones de la naturaleza desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa, que las comunidades campesinas del municipio de San Francisco- Antioquia tienen con el río Santo Domingo y sus afluentes, afectado por el proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica implementado por EPM, en contextos de transición del conflicto hacia la paz**

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster en Antropología Social”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director  
***Dr. Brián Germán Ferrero***

**Posadas, Misiones 2020**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

**Universidad Nacional de Misiones**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**  
**Secretaría de Investigación y Postgrado**

Programa de Posgrado en Antropología Social

Tesis presentada para optar al título de Magíster en Antropología Social

***“Que las aguas fluyan hacia la paz”***

Representaciones de la naturaleza desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa, que las comunidades campesinas del municipio de San Francisco- Antioquia tienen con el río Santo Domingo y sus afluentes, afectado por el proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica implementado por EPM, en contextos de transición del conflicto hacia la paz.

Yeni Maritza Salazar Impatá

Director

Dr. Brián Germán Ferrero

Posadas, Misiones, octubre de 2020

**Universidad Nacional de Misiones**

**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**

**Secretaría de Investigación y Postgrado**

Representaciones sobre la naturaleza desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa, que las comunidades campesinas del municipio de San Francisco- Antioquia tienen con el río Santo Domingo y sus afluentes, afectado proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica implementado por EPM



Ilustración 1. Fuente propia. Río en la parte llamada Pailania. Municipio de San Francisco

## Contenido

<b>Siglas y abreviaturas</b> .....	6
<b>Lista de ilustraciones</b> .....	7
<b>Tablas</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	10
<b>Primeros acercamientos</b> .....	10
<b>Antecedentes</b> .....	16
<b>Enclaves desde la ecología política</b> .....	25
<b>Acercamientos etnográficos para el abordaje de las representaciones de la naturaleza</b> .....	28
<b>Preguntas y objetivos de la investigación</b> .....	37
<b>CAPÍTULO 1</b> .....	42
<b>PARTE UNO</b> .....	42
<b>Modos de vida campesino en San Francisco. Las trayectorias de una búsqueda por la permanencia en el territorio.</b> .....	42
<b>1 La vida campesina en San Francisco</b> .....	45
<b>1.2 Actividades agropecuarias de los campesinos en San Francisco</b> .....	49
<b>1.3 Actividades de cultivos</b> .....	51
<b>1.3 Otras actividades de subsistencia campesina en el territorio</b> .....	52
<b>1.4 de la tierra, distribución y uso de los suelos</b> .....	54
<b>1.5 La biodiversidad del territorio</b> .....	56
<b>2. Los campesinos de San Francisco y su relación con el río Santo Domingo y sus afluentes</b> ...	58
.....	62
<b>SEGUNDA PARTE</b> .....	64
<b>Campesinos de San Francisco en el contexto del conflicto armado</b> .....	64
<b>1. Campesinos de San Francisco como víctimas del conflicto armado</b> .....	64
<b>2. El conflicto armado en el Oriente Antioqueño</b> .....	69
<b>2.1 Desplazamiento forzado en la Subregión Antioqueña</b> .....	78
<b>2.2 Presencia del narcotráfico en el oriente antioqueño</b> .....	80
<b>3. La naturaleza como víctima del conflicto armado</b> .....	82
<b>Capítulo 2</b> .....	85
<b>PRIMERA PARTE</b> .....	85
<b>Conflictos socioambientales: entre las políticas minero energéticas y la permanencia en el territorio</b> .....	85
<b>1. Conflicto socioambiental por la implementación de la Pequeña Central Hidroeléctrica en río el Santo Domingo</b> .....	88

1.2 El vínculo de CORNARE como institución Estatal en el conflicto socioambiental por la implementación de la PCH en San Francisco.....	104
1.3 Las negociaciones engañosas .....	108
2. La llegada de los megaproyectos en el Oriente Antioqueño .....	115
2.1 Conflictos socioambientales persistentes: El extractivismo en el Oriente Antioqueño ....	119
3. El negocio de las hidroeléctricas en Colombia .....	124
3.1 Pequeñas Centrales Hidroeléctricas en Antioquia: el negocio latente durante el conflicto.....	129
<b>SEGUNDA PARTE</b> .....	132
<b>Los conflictos socioambientales como manifestación de la dinámica de acumulación global</b> .....	132
1. Mercantilización de la naturaleza: modernidad avanzada y capitalismo global .....	134
2. Capitalismo y modernidad avanzada: impacto sobre las transformaciones espacio temporales y las representaciones sobre el mundo .....	137
3. América latina en el desarrollo del capitalismo y la imposición de la modernidad avanzada .....	140
4. Neoliberalismo globalizado en América Latina .....	146
5. Tensiones generadas en el marco del desarrollo .....	149
6. La Globalización contemporánea y su incidencia en los conflictos socioambientales locales .....	¡Error! Marcador no definido.
7. Los Commodities: Los bienes naturales en el mundo financiero especulativo. Una nueva versión de la acumulación.....	153
8. Despojo de los bienes naturales y de los modos de vida en el territorio.....	157
<b>CAPITULO 3</b> .....	165
<b>La naturaleza como dispositivo político para la acción ambiental y la defensa de los bienes comunes</b> .....	165
1. Acciones de resistencia, organización y participación en el oriente antioqueño .....	168
1.1 Movimiento Cívico del Oriente .....	171
1.2 Asociación Campesina de Antioquia- ACA.....	173
1.3 Movimiento Social por la vida y la defensa del Territorio- MOVETE .....	176
1.4 Río verde Red de documentalistas por la biodiversidad.....	178
1.5 Colectivo Santo Domingo libre .....	179
1.6 Festival por el agua.....	181
1.7 Turismo local.....	182
2. El entramado del territorio: lo que defienden las comunidades campesinas en el marco de los conflictos socioambientales .....	184

3. Prácticas de defensa del territorio en la confluencia de los proyectos desarrollistas y el contexto de transición hacia la paz.....	188
<b>CAPÍTULO 4</b> .....	192
<b>Representaciones de la naturaleza de los campesinos de San Francisco desde el uso, apropiación, cuidado y defensa del Río Santo Domingo en el Municipio de San Francisco – Antioquia</b> .....	192
1. El río Santo Domingo: el fluir de los afectos, las resistencias y la permanencia en el territorio. ....	195
2. Representaciones de la naturaleza desde los modos de vida de los campesinos del Municipio de San Francisco Antioquia.....	200
2.1 El río como garantía de la existencia de los sistemas tradicionales de agricultura campesina.....	201
2.2 El río un aliado para la economía campesina en el contexto de posconflicto	203
2.3 La naturaleza como referente de identidad con el territorio.....	209
3. La naturaleza representada en el contexto del posconflicto: el durante y el después del conflicto armado en San Francisco Antioquia. ....	224
3.1 El río como dispositivo de resiliencia en un contexto de posconflicto .....	228
3.2 El río como referente de memoria histórica.....	231
3.3 El río como estructurador de caminos hacia la paz .....	232
4. El río como dispositivo político de acción colectiva para su defensa .....	235
4.1 El río como un bien natural colectivo .....	242
4.2 La defensa del río Santo Domingo es la lucha por el agua.....	245
4.5 El río y sus sentidos éticos .....	251
4.6 El río como espacio para la ciencia campesina.....	254
4.7 El río como estrategia pedagógica .....	259
5. Representaciones de la naturaleza por parte de las empresas extractivas y el Estado ..	264
5.1 La naturaleza como estrategia de interferencia sociocultural para garantía de los intereses económicos .....	264
6. Conclusiones .....	273
<b>Bibliografía</b> .....	284

## Siglas y abreviaturas

ACA	Asociación Campesina de Antioquia
AUC	Autodefensas de Colombia
ANLA	Autoridad Ambiental de Licencias Ambientales
ANM	Agencia Nacional de Minería
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CORNARE	Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPM	Empresas Públicas de Medellín
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FMI	Fondo Monetario Internacional
MOVETE	Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio
OMC	Organización Mundial de Comercio
PCH	Pequeña Central Hidroeléctrica
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
RPV	Registro de Proyectos Vigentes
UPME	Unidad de Planeación Minero Energética
URT	Unidad de Restitución de Tierras

## Lista de ilustraciones

Ilustración 1: Río en la parte llamada Pailania. Municipio de San Francisco

Ilustración 2: San Francisco entre montañas

Ilustración 3: Vegetación. Municipio de San Francisco

Ilustración 4: Río Santo Domingo. Municipio San de San Francisco

Ilustración 5: Veredas del municipio de San Francisco con campos minados

Ilustración 6: Localización de las guerrillas y grupos de paramilitares en el Oriente Antioqueño

Ilustración 7: Vegetación. Municipio de San Francisco

Ilustración 8: Municipios del Oriente Antioqueño. Fuente: Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH (2017)

Ilustración 9. Fuente propia. Río Santo Domingo. Municipio de San Francisco

Ilustración 10. Campesinos protestas por hidroeléctricas

Ilustración 11. Marcha Festival del agua en San Francisco

Ilustración 12. Capacitación audiovisual

Ilustración 13. Mesa con institución ambiental CORNARE

Ilustración 14. Balneario Pailania. Municipio de San Francisco

Ilustración 15. Dibujando el río Santo Domingo. Taller con mujeres campesinas San Francisco

Ilustración 16. Fuente propia. Casa en la montaña cerca al río Santo Domingo

Ilustración 17. Fuente propia. Habitantes de la comunidad a la orilla del río Santo Domingo.

Ilustración 18. Fuente propia. Sendero que bordea el río Santo Domingo

Ilustración 19. Fuente propia. Sendero que bordea el río Santo Domingo

Ilustración 20. Fuente propia. Fluir del agua en el río Santo Domingo



Ilustración 21. Mujeres del municipio de San Francisco dibujando el río Santo Domingo

## Tablas

Tabla 1. División veredal del municipio de San Francisco

Tabla 2. Indicadores de impacto de conflicto en población del oriente antioqueño 2003-2009.

Tabla. Sistema hidrográfico del municipio de San Francisco

## Introducción

### Primeros acercamientos

El punto de partida para realizar esta tesis se originó en la paradoja de dos sentimientos, por un lado, en la esperanza de un nuevo contexto que nos traía como sociedad colombiana la posibilidad de respirar aires de paz, después de tantas décadas de violencia la firma de los acuerdos en la Habana nos ponía como sociedad en un lugar de nuevos retos, en ello aprender a abrir caminos en escenarios de transición hacia la paz; por otro lado, estaba la preocupación por el incremento de las problemáticas socioambientales, puesto que el desescalamiento del conflicto armado en lugares que representaban territorios ambientales importantes, era como dar luz verde para el acceso de empresas nacionales e internacionales que reaparecieron como aves de rapiña frente a todo lo que pudiera significarles fortalecer sus economías particulares usufructuándose de los bienes comunes de estos lugares.

Estos dos aspectos se convirtieron en mis ejes motivacionales para emprender la búsqueda, logrando así encontrar en un escenario de convergencia entre la antropología social y la experiencia de las luchas sociales latinoamericanas una posibilidad de indagación. Lo que deseaba inicialmente al sumergirme en este campo era lograr comprender por un lado, las dinámicas que empujaban de forma solapada y silenciosa el despojo de los territorios en nombre del “desarrollo” a una de las poblaciones más golpeadas históricamente por la violencia del país como lo son las comunidades campesinas; por otro lado, me interesaba identificar la

relación del conflicto armado con estas situaciones de tensión socioambiental que involucraban la pugna de intereses económicos privados frente a la afectación que se estaba generando en el acceso y disfrute de los bienes comunes como parte de los modos de vida de las comunidades, lo cual se convertía en un factor de revictimización y de contradicción en un contexto que transitaba hacia la paz.

La puerta de entrada para emprender la investigación la encontré en las representaciones de la naturaleza, consideré que este referente inicialmente me permitiría mirar confluencias para posteriores análisis que involucraran las dinámicas del contexto histórico, valoraciones y significados de los bienes comunes, construcción del territorio, conflictos socioambientales, violencias, modos de vida campesina, intereses económicos, y otros asuntos de relevancia que permitieran evidenciar las tramas que pueden develarse desde los análisis material y simbólico de los cuales dispone la antropología social. De igual forma, deseaba profundizar en la dimensión política de estos análisis por lo cual me planteé la hipótesis de considerar cómo estas representaciones contenían en algún punto un sentido político para las comunidades campesinas y esto a su vez se convertía en una herramienta para la defensa de su territorio, por ello encontré en la *Ecología Política* una perspectiva que me permitía dar sentido al explorar dicho planteamiento desde el conflicto socioambiental abordado.

Para realizar este estudio decidí tomar el caso de las comunidades campesinas del municipio de San Francisco- Antioquia. Los habitantes de este municipio son en su mayoría víctimas de la violencia del conflicto armado que sufrieron directamente sus inclemencias, para ellos, empezar de nuevo o cada vez que les fuera posible, se ha

convertido en una constante a pesar de los sistemáticos conflictos que siguen aun presentes en su territorio, tratando de mantener sus modos de vida campesinos o reconfigurándolos y respondiendo a los nuevos desafíos que el contexto de posconflicto les ha puesto de frente. Es así como actualmente enfrentan un conflicto socioambiental generado por el otorgamiento de una licencia ambiental por parte de la institución ambiental Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare- CORNARE para la realización de una Pequeña Central Hidroeléctrica en el río Santo Domingo, afluente que pasa por el municipio y con el cual la comunidad campesina ha mantenido diferentes relaciones.

San Francisco está ubicado en el oriente del departamento de Antioquia<sup>1</sup> (Colombia), conformado por un corregimiento<sup>2</sup> y 45 veredas<sup>3</sup>, reconocido por ser una región boscosa, de afluentes de agua, minerales, fauna silvestre y diversidad de especies. Esto lo ha convertido en foco de interés y explotación por parte de diferentes empresas, entre ellas Empresas Públicas de Medellín (EPM), esta empresa industrial y comercial Colombiana y multilatina (Centroamérica, el Caribe, Suramérica y México) comercia servicios públicos de luz, agua, energía y telecomunicaciones. Fue creada en 1955 y su sede se encuentra en la ciudad de Medellín. En el 2016 esta empresa percibió alrededor de 15,85 billones de pesos, ocupando el tercer puesto de las empresas más grandes de Colombia, inclusive

---

<sup>1</sup> Se designa departamento en Colombia a una organización territorial administrativa, el cual se compone de un conjunto de municipios y una capital

<sup>2</sup> Corregimiento es un tipo de subdivisión del área rural de los diferentes municipios que incluye un núcleo de población. Según la constitución colombiana de 1991 y el artículo 117 de la ley 136 de 1994, un corregimiento es una parte interna del municipio, una forma de organización territorial para la organización administrativa y la participación de la población en asuntos públicos.

<sup>3</sup> Vereda hace referencia a un tipo de subdivisión territorial de un municipio que comprende especialmente las zonas rurales y aglutina un número considerable de habitantes

después de Ecopetrol. Actualmente EPM desarrolla diferentes proyectos en el departamento de Antioquia, especialmente en el sector hidroeléctrico, lo que ha influido en el surgimiento de conflictos sociambientales en la región con las comunidades campesinas, situaciones que cuentan con antecedentes y conflictos similares en otros municipios del oriente antioqueño.

Por otro lado, San Francisco ha sido uno de los principales municipios receptores del conflicto armado histórico del país, con presencia de guerrillas como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), los paramilitares las Autodefensas de Colombia (AUC) y la fuerza armada colombiana como el Ejército Nacional del Estado Colombiano, donde sus pobladores han transitado por diferentes momentos del conflicto. Entre el año 1998 y 2001 se presentó una ola masiva de desplazamiento forzado que pasó de ser un municipio de 14.000 habitantes a 2.800, donde algunos fueron desplazados entre dos y más veces de su territorio; entre el 2011 y 2013 se da un “retorno” de 205 familias que regresan al municipio en el marco de la ley de víctimas del conflicto armado en Colombia<sup>4</sup>.

Después del 2016 con la firma de los acuerdos de la Habana, la población esperaba contar con mayores garantías para retornar de forma segura a sus territorios, después de haber sufrido tantos años el flagelo de la violencia, haber perdido sus tierras, su tranquilidad y todo lo que hacía parte de su vida campesina en el territorio, sin embargo ellos consideran que aunque han regresado al municipio aun no

---

<sup>4</sup> Ley de víctimas y restitución de tierras 1448 del 10 de Junio del 2011 “Por el cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral de las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”

retornan ya que el gobierno ha venido incumplido las promesas de seguridad integral y garantía de condiciones de vida digna para la población.

Teniendo en cuenta el factor del conflicto armado, la trayectoria de violencia, el nuevo periodo de transición hacia la paz y los conflictos ambientales generados por la implementación de las hidroeléctricas en la subregión del oriente antioqueño, comprendí entonces que las representaciones de la naturaleza de las comunidades campesinas del municipio de San Francisco estaban mediadas por los tránsitos históricos de la subregión del oriente antioqueño que han entrado en pugna muchas de ellas con la imposición de propuestas desarrollistas donde se priorizaba actividades de extracción de los bienes comunes propiciando nuevas formas de despojo de la población frente a su territorio. Es así como fui comprendiendo que las representaciones de los campesinos se reconfiguraban y resignificaban constantemente de experiencias de resistencia frente a las violencias que han operado en su territorio afectando sus condiciones y sus entramados simbólicos presentes en sus modos de vida.

Durante el desarrollo del estudio, también pude analizar cómo la empresa que desea implementar el proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica, convierte a su vez la naturaleza en un dispositivo de penetración sociocultural de las comunidades campesinas desde referentes que contienen una capacidad configurativa que mantienen y abre camino a las propuestas desarrollistas desde diferentes escenarios, por un lado desde la incidencia de discursos persuasivos frente a la población generando formas sutiles de violencia simbólica y psicológica de aceptación y adaptación frente a la destrucción de su territorio y de sus formas de

vida para dar viabilidad a las prácticas extractivas, por el otro generando criterios de operación de las instituciones a nivel local, nacional e internacional, como leyes, políticas públicas, propiciando las condiciones para ejercer el despojo de las comunidades. Todos estos elementos estructurales operan en la vida cotidiana no sólo afectando las emocionalidades y subjetividades de la población, sino también frente a la vulnerabilidad al cual se exponen al develar el riesgo de ser revictimizados frente a un posible desplazamiento forzado nuevamente a raíz de la implementación del proyecto hidroeléctrico.

Es por todo lo planteado anteriormente que, para comprender el contenido de cómo se ha venido significando la naturaleza desde las representaciones que surgieron en torno al río Santo Domingo y teniendo en cuenta el contexto histórico del municipio, consideré fundamental conocer las dinámicas de confluencia de diferentes actores y sus relaciones de poder e interacciones con el territorio, ancladas a una dinámica global de intereses económicos que inciden en las configuraciones locales donde se afectan formas de vida campesina, economías de subsistencia, prácticas culturales y el tejido social que se constituye desde las relaciones cotidianas en el territorio.

También se me planteó como reto mayor en el análisis de las representaciones, una realidad entrecruzada frente a un conflicto socioambiental presente y la confluencia de ello en un contexto de posconflicto o de transición hacia la paz, gestado desde la trayectoria de una dinámica de violencia estructural resultado de la fragmentación de un país que históricamente ha sido incapaz de responder a las demandas sociales de sus habitantes, por ello, si bien mi formación profesional de



pregrado la realicé en Trabajo Social, para este estudio consideré necesario una formación posgradual que me aportara los análisis desde la antropología social que me permitiera articular todo ello en el estudio de representaciones de la naturaleza su relación con el territorio y las comunidades. Esto me llevó a revisar antecedentes de estudios antropológicos que me permitiera reconocer desde dónde y cómo se ha venido realizando los análisis en relación a la sociedad, la naturaleza y los conflictos socioambientales.

### Antecedentes

Hasta el día de hoy, son muchos los caminos interpretativos, reflexivos o si se quiere epistémicos que se han emprendido desde la antropología social constituyendo una trayectoria en los análisis que permiten la comprensión de los problemas socioambientales, las imbricaciones entre naturaleza y sociedad, así mismo lograr acercarnos a la trama de relaciones sociales y simbólicas que se tejen al interior de los territorios para comprender la defensa de los bienes comunes en la sociedad contemporánea.

Frente a los análisis antropológicos, la naturaleza es quizás, como señaló Raymond Williams (1980, citado en Swyngedow, 2011), la palabra más compleja del lenguaje, una de las metáforas más potentes y performativa en la dimensión social, política y cultural, recorrida por todo tipo de argumentos, geografías, historias, sentidos y representaciones, en ello, se han desarrollado significados que han permitido conceptualizar, analizar y politizar, máxime en los contextos de la actual crisis ambiental, que han develado las contradicciones económicas y políticas en los territorios a nivel global. La antropología ha logrado acompañar una trayectoria de

análisis y conceptualizaciones permeados por paradigmas y situaciones del contexto que aportan en las formas de enunciar y significar la naturaleza o sus estados, desde diferentes culturas del mundo a partir de las tensiones socio-ecológicas a nivel mundial. Desde los estudios clásicos de la antropología, existe una variedad de perspectivas que abordan la naturaleza como cuestión central de los estudios etnográficos, retomando aportes desde disciplinas como la biología, la etnobiología, la sociología, la geografía, entre otros. Es así como desde temprano se convierte en una de las preocupaciones relevantes de la antropología en el estudio de mitos y rituales vinculados al medio ambiente, en la ecología cultural o en el campo de las ciencias folk (Descola y Pálsson, 2001), las características de los estudios se vinculaban a los paradigmas teóricos de la época que dieran lugar a sus desarrollos.

El triunfo de la razón humana proclamado por la Ilustración, la revolución científica y los criterios derivados del dualismo cartesiano, gestado desde las ontologías occidentales dominaron el análisis sobre la naturaleza. Durante el renacimiento se fragmenta la visión medieval y el significado del hombre como ser indivisible del cosmos y como integrante de la naturaleza, configurando así una visión dual entre naturaleza y sociedad. La matematización del mundo físico según Durkheim (1969, citado en Descola, 2001), redujo las concepciones de la naturaleza a reflejos mecánicos y determinaciones físicas y técnicas de la mente, lo cual la convertía en representaciones objetivas del mundo material. Durante más de dos siglos la dicotomía naturaleza-cultura han dominado los criterios analíticos, donde dicha oposición binaria aparecen como soporte de otros análisis como mente-cuerpo,

sujeto-objeto, individuo-sociedad, etc. (Descola & Pálsson, 2001). En el pensamiento antropológico, algunas escuelas teóricas dieron por sentado la distinción entre naturaleza y cultura. “Hollingshead, cuyas ideas influyeron en la ecología cultural de Julian Steward, formuló ese dualismo en términos de claros y sencillos, hablando de los “ordenes ecológicos y social” (Pálsson, 2001, p.80). Es así como en la ecología cultural, desde una perspectiva funcionalista, se pretendía dar cuenta del comportamiento de los individuos en el medio ambiente, analizando su afectación y características que se evidenciaban en la estructura social, de esta forma se hacía referencia a un “determinismo ambiental” centrado en los factores del entorno que condicionaban y propiciaban la adaptación de los seres humanos al medio.

Por otro lado, están las perspectivas simbólicas y cognitivas de la naturaleza como construcción cultural mediada por procesos cognitivos, simbólicos, de asignación de sentidos y significados, resaltando modelos pragmáticos que permean dichas conceptualizaciones, lo que Descola (2001) nombra como “objetivación social de la naturaleza realizada a través de un número limitado de esquemas operativos”(p.126), en ello aparece formas de referirse a la naturaleza combinando diferentes maneras que generan su representación, desde allí se resaltan tres ejes cognitivos: la naturaleza como inventario de cosas, la naturaleza como espacio que no es humano y la naturaleza como sensación. Autores como Roy Rappaport (1968, citado en Leal, 2002) desde la ecología cultural, asumía que los grupos humanos hacían parte de un sistema en equilibrio “[...] definido como ecosistema y sus límites coinciden con el territorio del grupo que estudió. Como se supone que el sistema

está en equilibrio, la cultura -la vida ritual en este caso- es considerada como el mecanismo mediante el cual se mantiene la estabilidad entre la población y el medio” (Leal, 2002,p.132). En este sentido, las relaciones ambientales se basan en el significado, los elementos simbólicos desarrollados en la cultura, se convierten en herramientas necesarias para la adaptación de los humanos en el medio ambiente.

Es así como la percepción que surge de la naturaleza a través de lo simbólico, constituyen criterios que orientan, delimitan y condicionan la experiencia y la conciencia que tenemos de nuestro entorno, permitiendo interacciones e interpretaciones del mundo desarrollando habilidades para moverse en él, siendo así la cultura una forma de experiencia con el mundo que va más allá de una simple comprensión, aportando elementos que orientan las formas como se establecen las relaciones con el entorno. Si bien, desde dichas perspectivas interpretativistas se siguen resaltando particularidades en la bipolaridad inicial y persiste una del medio ambiente pasivo que no trasciende las miradas fragmentadas de la naturaleza, se reconoce el aporte para dar un paso a cuestionar y contribuir en la deconstrucción de conceptos de naturaleza como producto exclusivo de una evolución biológica, resaltando aspectos de una naturaleza ubicada y significada en contextos geográficos particulares.

Por otro lado, algunas teorías antropológicas contemporáneas asumen el análisis de la naturaleza como construcción social que varían según condiciones culturales y características históricas, develando así una visión más holística que da cuenta de un orden integrado, donde plantas, animales y otros seres vivos mantienen una

conectividad entre sí y son considerados seres en relación horizontal con los humanos, pertenecientes a un cosmos mayor, lo cual difiere de la dualidad propuesta por el pensamiento occidental. Al respecto algunos estudios referencian lo siguiente:

Los seres humanos representan una forma particular de vida, que participa en una comunidad mayor de seres viviente. Para otros pueblos, tanto los seres humanos como las plantas, animales y espíritus están dotados de conciencia, es decir de lenguaje, razón, intelecto y código moral. (Descola & Pálsson, 2001, p. 13)

En este orden de ideas, algunos teóricos consideraban que para muchos pueblos la naturaleza era una categoría de orden superior donde sus concepciones se construyen históricamente, desde los alcances que proporciona cada lenguaje, desde sistemas de creencias, rituales, elaboraciones y condensaciones, trascendiendo procesos exclusivamente cognitivos e individuales (Ellen, 2001), configurándose a partir de interacciones que genera una relación dialéctica donde se anima el carácter de forma recíproca y se forja una existencia compartida.

Polanyi por su parte (s,f, citado en Alimonda, 2011) consideraba que la tierra y el trabajo nunca estuvieron separados. “[...] El trabajo formaba parte de la vida, la tierra formaba parte de la naturaleza, vida y naturaleza formaba un todo articulado. La tierra se articulaba con la organización del parentesco, la vecindad, los oficios y las creencias [...] (p37). De esta manera, aquello que se llamaba “tierra”, siempre estuvo vinculado con todas las dimensiones de la sociedad, y que suponer que la naturaleza era apenas “tierra”, era una cuestión más de sometimiento de

intercambio mercantil que no correspondía a la realidad sino a una pretensión de una dinámica de acumulación.

En esta misma perspectiva holística de la naturaleza, Pálsson (2001) abordó desde la categoría de Comunalismo una comprensión de naturaleza que rechazaba las perspectivas de dominación y paternalismo provenientes de las presunciones modernistas de separación de naturaleza y sociedad. Este paradigma retoma disertaciones de Marx donde sus análisis sugerían que los humanos no pueden separarse de la naturaleza, e inversamente, la naturaleza no puede separarse de los humanos, en este sentido, se sugiere desde este paradigma “[...] una reciprocidad generalizada en las relaciones humano-ambientales, invocando los conceptos de contingencia, participación y diálogo ”(Pálsson, 2001, p. 84), así mismo, busca desarrollar una teoría ecológica que integre teoría social y ecología humana.

De igual forma, desde los aportes a los estudios sobre el conocimiento de los sistemas indígenas, han sido claves para comprender este tipo de perspectivas, basados en concepciones complejas de la naturaleza donde se retoma categorías como ecosistema y mutualismo. Estudios etnográficos sobre los Chewongs (Howell, 2001) por ejemplo, dan cuenta de dicho mutualismo desde una interacción recíproca, una sociabilidad activa entre diferentes seres vivos en la selva, tanto aquellos que son considerados con consciencia como los que no. Todos son considerados identidades dentro de un ambiente donde confluyen numerosos universos sociales, mediados por diálogos significativos donde se comparten

valores, premisas y concepciones comunes, en este sentido, para los Chewongs no existe un pensamiento dual que separe en dos categorías la naturaleza y la cultura.

Desde estas perspectivas holísticas, se reconoce la importancia de las relaciones de cuidado que se dan en los territorios, desarrollando una visión más comunitaria en relación a la naturaleza y valorando los saberes locales como requisito fundamental para la existencia armónica de los ecosistemas, la reproducción sionatural y las relaciones recíprocas, procesos que se dan a través de prácticas, historias, geografías y ecologías en procesos de larga duración donde se crían los ritmos de vida compartidos (Jiménez, 2017).

Desde estas perspectivas, las interacciones ambientales permiten la convergencia y pluralidad de mundos. El reconocimiento de la subjetividad humana como parte de la subjetividad de los ecosistemas hacen parte de un todo, lo cual da importancia a la construcción de significados como elemento que permite comprender el sentido de un mismo proceso, es así como, el desconocimiento o la eliminación de significados de la naturaleza en esta convergencia subjetiva, pone en riesgo la existencia de naturalezas diferentes.

Así mismo y desde una perspectiva de análisis más político de la naturaleza, como la antropología ecológica, el cual retomo para esta investigación, señala el impacto de las prácticas económicas capitalistas sobre la naturaleza al traer como consecuencia importantes señales de alerta que provocaron una redefinición de las relaciones, incorporando otros elementos de análisis en torno a las tensiones generadas, dando paso obligado incorporar la dimensión política para la comprensión de la naturaleza. El cuestionamiento a la agudización de problemas

sociambientales por la persistencia de las prácticas extractivistas en los territorios en la lógica acumulativa global, nutrieron el desarrollo de un enfoque de construcción social de la naturaleza que articula lo político y lo ambiental como posibilidad de cuestionar relaciones de poder que determinan asimetrías entre naturaleza y sociedad, desentrañando las lógicas de exclusión, desigualdad e injusticia social y ecológica. La perspectiva materialista aporta en esta concepción de naturaleza un aspecto fundamental para introducir la acción social como parte de resistencia de un imperialismo ecológico.

Estos análisis nutrieron el accionar de los movimientos ambientales, especialmente en América Latina quienes, desde estas perspectivas políticas de la naturaleza, reclamaron por una relación diferente con ella y acciones para valorar y cuidar sus elementos y los territorios donde se contenían. De igual forma, se cuestionó el crecimiento ilimitado global del capitalismo y se logró situar conflictos socioambientales como temas de interés público, lo que a su vez aportó en el ámbito de las ciencias sociales y naturales, ayudando a la consolidación de nuevas perspectivas teóricas en las mismas (Ulloa, 2002b)

En el campo de lo simbólico, la naturaleza se convirtió así en un referente político en tanto cuestión de disputa y apropiación social donde a través de las interacciones, apropiaciones y representaciones se crean diferentes formas de producción sionatural, donde la naturaleza se configura como un agente histórico social (Jiménez, 2017). El lenguaje aparece como un dispositivo estratégico para transmutar representaciones que contenían la lógica persistente del dualismo y de la mercantilización, así, aparecen nuevas categorías como “bienes comunes” que



llamaron la atención sobre el trato desigual frente al cual se hace referencia a la naturaleza como recurso natural o como commodities, propio del discurso desarrollista que alberga una concepción utilitarista que desconoce otro tipo de valoraciones que las comunidades a los aspectos que configuran su territorio.

[...] en el contexto latinoamericano, la referencia recurrente a los bienes comunes aparece ligada a la noción de territorio o territorialidad. Ciertamente, la denominación alude a aquellos bienes que garantizan y sostienen las formas de vida en un territorio determinado. Así, no se trata exclusivamente de una disputa en torno a los “recursos naturales”, sino de una disputa por la construcción de un determinado “tipo de territorialidad”, centrado en un lenguaje que apunta a la protección de “lo común” en el marco de una concepción “fuerte” de la sustentabilidad fuerte. En unos casos, la valoración del territorio está ligada a la historia familiar, comunitaria e incluso ancestral (“territorio heredado”). Otras veces, la concepción del territorio “heredado” y/o del territorio “elegido”, va convergiendo con la concepción del territorio vinculada a las comunidades indígenas y campesinas (“territorio originario”). (Svampa, 2012,p.22)

Es así como diferentes elementos van constituyendo la necesidad de politizar la mirada con la naturaleza, problematizando su construcción desde la modernidad capitalista, representada por el pensamiento hegemónico global y las élites regionales, transformando sus concepciones para tomar un sentido político que implica ir más allá de descripciones, significados y sentidos, poniendo sobre la mesa cuestiones éticas y elementos como poder, dominación, despojo, analizados

desde el marco de las actividades de transacción económica, donde la naturaleza aparece “[...] como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes” (Alimonda, 2011, p. 22)” (Jimenez, 2017,p.58-59).

### Enclaves desde la ecología política

En la actualidad existen diversas definiciones y vertientes de la ecología política. Autores contemporáneos como Arturo Escobar (2011) considera que la ecología política es el estudio de diferentes articulaciones entre biología e historia, condicionadas por diferentes factores económicos, sociales, políticos, territoriales y ecológicos. Por esto, el conocimiento de estas articulaciones depende de contar con diferentes disciplinas que permitan estudiarlas, así la Ecología política es entendida por este antropólogo como:

(...) un campo interdisciplinario basado en la experiencia de muchas disciplinas (geografía, antropología, ecología, economía ecológica, historia del medio ambiente, ecología histórica, estudios de desarrollo, estudios de ciencia y tecnología) y los cuerpos de la teoría (teoría liberal, marxismo, posestructuralismo, teoría feminista, fenomenología, teoría poscolonial, complejidad y acercamientos de la ciencia natural como ecología del paisaje y biología de la conservación). Lo más importante es el rango de preguntas con las cuales trata: la relación entre el medio ambiente, el desarrollo y los movimientos sociales, entre el capital, la naturaleza y la cultura, entre el género, la raza y la naturaleza, el espacio, el lugar y el paisaje, el conocimiento y la conservación, la valoración económica y las

externalidades, la población, la tierra y el uso de los recursos, y así sucesivamente (...) Incluyen entre otros, la destrucción de la biodiversidad, la deforestación, la disminución de recursos, la insostenibilidad, el desarrollo, el racismo del medio ambiente, el control de recursos genéticos y los derechos de propiedad intelectual, la biotecnología, y los problemas globales como el cambio climático, la polución transfronteriza, la pérdida de sumideros de carbón, etc. (Escobar, 2011, p.83)

La ecología política plantea la necesidad de abordar el poder y la historia como dimensiones importantes para comprender las relaciones ecológicas, de esta forma, puede analizarse históricamente las relaciones de poder establecidas para la apropiación de recursos naturales, decisiones para su utilización y la exclusión que se genera para el acceso de otros. “Se trata de una matriz de relaciones de poder social, que está vigente en América Latina desde el periodo colonial, y que tuvo como predicado central el acceso a la tierra y otros recursos naturales y su control” (Alimonda, 2011, p.44)

Es así como los conflictos históricos distributivos se convierten en un punto de análisis obligado como una problemática ambiental, entre ellos fenómenos como el desplazamiento de las formas tradicionales de la agricultura, como prácticas impuestas y avaladas por discursos del desarrollo. Así el componente histórico ecológico busca develar los procesos de destrucciones ambientales y sociales generadas por estas prácticas etnocéntricas. Woster (2003, citado en Alimonda, 2011) considera que:

(...) junto con la desaparición de la agricultura biodiversificada, se da también una pérdida, una clausura de los saberes campesinos asociados con ella. Los humanos que interactúan con los monocultivos están aprisionados, de alguna forma, por un tipo de pensamiento único altamente especializado, y han perdido las habilidades y los conocimientos detallados de la naturaleza que permiten las prácticas agro- ecológicas multiculturales (p. 39)

Con la globalización los discursos y las prácticas alrededor del desarrollo se han expandido cada vez más, para el caso de América latina este discurso ha venido ocasionando serias tensiones y conflictos en cuanto refiere las relaciones socioecológicas y sus interrelaciones entre grupos locales que pugna dentro de un sistema político y económico mundial.

Para el caso de la siguiente investigación, lo anterior fundamenta el interés de retomar la perspectiva de la ecología política como estrategia de análisis, considerando que permite no sólo abordar conflictos ambientales, sino que también “[... ] explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado. (Leff, 2003, p.2). Por ello fue necesario abordar las representaciones que surgen de la naturaleza de los campesinos de San Francisco considerando la ecología política como:

[...] terreno de una lucha por la desnaturalización de la naturaleza: de las condiciones “naturales” de existencia, de los desastres “naturales”, de la ecologización de las relaciones sociales. No se trata tan sólo de adoptar una perspectiva constructivista de la naturaleza, sino política, donde las relaciones entre seres humanos entre ellos y con la naturaleza se construyen

a través de relaciones de poder (en el saber, en la producción, en la apropiación de la naturaleza) y los procesos de “normalización” de las ideas, discursos, comportamientos y políticas. (Leff, 2003,p:8)

Considero además, que la ecología política al cuestionar la relación dual sociedad-naturaleza permitió develar una visión de dominio, control y expropiación de la misma, donde se afianza una perspectiva mercantilista pensada exclusivamente como recurso material de insumo para dar sostenibilidad a una dinámica de acumulación global. Dese allí se pudo comprender la lógica histórica de las prácticas extractivas en el oriente antioqueño a través de los proyectos hidroeléctricos que han propiciado el despojo en los territorios y dignidades forjadas en los entramados simbólicos y condiciones materiales de las comunidades, intereses económicos disfrazados de “desarrollo” y “conservación”.

#### **Acercamientos etnográficos para el abordaje de las representaciones de la naturaleza**

Cuando decidí realizar esta investigación una de las primeras preocupaciones que surgieron fue mi vinculación con el lugar donde llevaría a cabo el estudio. Lo poco que conocía del municipio de San Francisco estaba mediado por las percepciones que prevalecían en los comentarios de ciudad el cual era referenciado como un lugar de conflicto y violencia. Sin embargo, aunque todas las dinámicas del conflicto armado son reales frente a las afectaciones que trae especialmente las formas de violencia ejercida en la población, lo cierto es que también se cae en el error de la estigmatización. Después de la reducción del conflicto armado, con la firma de los acuerdos de la Habana y el nuevo contexto donde se expresaba el deseo de transición a la paz, había empezado a gestarse una nueva confianza para visitar el

municipio, inclusive la excusa de sus paisajes naturales atraían a las personas especialmente de la ciudad.

A través de alguien cercano pude conocer personas que integraban la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) quienes fueron mis primeros vínculos con San Francisco. Esta Asociación lleva varios años trabajando con los campesinos cuestiones de agricultura orgánica y procesos de organización y participación para la defensa de su territorio, desde el 2006 hacen presencia en el lugar y conocen los avatares de sus habitantes por mantenerse y preservar sus modos de vida en el municipio. Con ellos inicié mis primeros recorridos por el municipio para conocer sobre la dinámica de sus habitantes.

En este proceso de acercamiento y de empezar a realizar el estudio, mi opción fue optar por estrategias etnográficas, como dije anteriormente mi formación de pregrado fue en Trabajo Social pero en este nuevo proceso de formación posgradual aprendí de la antropología social que el trabajo de campo etnográfico es un escenario de convergencia y de posibilidades que me permitiría acercarme al conocimiento de las realidades simbólicas y materiales de las comunidades campesinas del municipio de San Francisco. Como método y enfoque, Guber (2013) ubica la etnografía como una forma de construir conocimiento a partir del trabajo de campo utilizando ciertas herramientas y técnicas propias de este camino de conocimiento; como enfoque, hace referencia a un proceso en el que se quiere comprender una situación social desde la perspectiva de sus protagonistas. Para el caso de este ejercicio quise abordar esta perspectiva etnográfica desde un lugar reflexivo en cuanto consideré relevante vincular mi postura ética, política y científica

como investigadora en el conocimiento de las realidades campesinas desde sus representaciones de la naturaleza en contextos de conflictos socioambientales y de transición hacia la paz.

Milestein (2017) considera la investigación etnográfica como un conjunto de técnicas, procedimientos de recolección, análisis de los datos, en ello puede reconocerse un amplio espectro de herramientas cualitativas como la observación participante y las entrevistas. Estas técnicas me permitieron propiciar escenarios con las comunidades campesinas donde narraron sus interacciones con el río, sus usos, prácticas de cuidado, defensa, valoraciones, sentidos y significados tejidos desde sus modos de vida y desde las dinámicas del contexto, en torno a este, para comprender la situación social planteada desde la perspectiva de los protagonistas (Guber, 2013). La producción de sentido de las prácticas cotidianas en torno al río Santo Domingo, se fueron configurando desde las preguntas iniciales y permanentes que fui realizando durante el estudio, así inicié con preguntas como: ¿qué tipo de prácticas realizan las comunidades campesinas en el río Santo Domingo?, ¿qué características tienen las actividades que las comunidades campesinas desarrollan en el río?, ¿por qué es importante para las comunidades campesinas su relación con el río?, ¿qué significados sobre la naturaleza surgen en la interacción de los campesinos con el río?. Para los procesos de investigación etnográfica la pregunta es un momento inicial y transversal en la medida que se avanza en el proceso de conocimiento, poseen una doble inspiración, por un lado tienen su dimensión teórica, lo que conlleva a la relación entre conceptos, por el

otro, una dimensión empírica, haciendo referencia al estado real de las cosas (Guber, 2001)

En las complejidades presentes en el proceso investigativo, fue una constante las incertidumbres de mi presencia en un contexto de posconflicto como lo es el municipio de San Francisco, un lugar devastado material, simbólica y emocionalmente por la violencia, se hace evidente la prevención por parte de los habitantes del lugar frente a quien llega diferente y sobre todo, si llegas a preguntar. Inclusive algunos a quienes logré contactar para realizar entrevistas, especialmente líderes campesinos, me pidieron que no grabara y que no querían realizar la entrevista, solo querían saber quién era yo. Así que generar confianza fue la tarea más difícil en este ejercicio, muchas veces al llegar al lugar para realizar el trabajo de campo tuve temor, pues aunque se suponía que era un escenario donde ya no había conflicto armado, durante el ejercicio de investigación volví a escuchar a los lugareños hablar sobre algunas tensiones en la zona con hechos de secuestros y de posibles actores armados en la zona.

Estas situaciones entre otras que se fueron dando durante el trabajo de campo, me permitieron reafirmar la importancia de considerar la reflexividad durante el estudio, ubicarme como investigadora en el entramado de trabajo de campo y construcción de conocimiento, reconociendo mi lugar y la relación que establecía con los habitantes del municipio, procurando que la inserción a campo estuviera mediada en todo momento por una negociación permanente con estos actores en cuanto facilitar y comprender el sentido de sus prácticas, los alcances de mi presencia en diferentes escenarios y mis preguntas en campo, los vínculos de confianza, por



ello, el trabajo de campo etnográfico se convierte en una postura ético política todo el tiempo, que cómo diría Guber (2020) por más que planeemos cómo conocer la gente es la que nos dice cómo hacerlo, qué nos va a permitir conocer y esto a su vez termina siendo un sinfín de aprendizajes durante el proceso de investigación, especialmente en cuanto se plantea la investigación como relacionamiento de poderes donde se reconoce el riesgo de establecer relaciones asimétricas en las formas de producción de conocimiento lo que necesariamente nos debe conllevar a tener una “vigilancia epistemológica” en la forma de generar condiciones concertadas para el estudio y la relación investigador(a)- Campesino, evitando caer en autoritarismos académicos, imponiendo mis intereses como investigadora sobre la comunidad campesina.

De ello resulta que la presencia directa del investigador ante los pobladores difícilmente pueda ser neutral o prescindente, pues a diferencia de la representación del observador como "una mosca en la pared", su observación estará significada por los pobladores, quienes obrarán en consecuencia [...] (Guber, 2001, p.64)

La reflexividad me llevó así a reconocer que mi historia de vida y mis acumulados experienciales, mediaron mis formas de conocer dando un sentido a mis decisiones que influyeron sobre el diseño y desarrollo del estudio, convirtiéndose en la herramienta principal de investigación que todo el tiempo estaría presente durante el proceso etnográfico “[...] la objetivación científica no está completa si no incluye el punto de vista del sujeto que la opera y los intereses que él puede tener por la objetivación (especialmente cuando él objetiva su propio universo), pero también el

inconsciente histórico que él compromete inevitablemente en su trabajo[...]”(Bourdieu, 2003, p.91). Todo ello inevitablemente se expresó y configuró el dato generado durante el estudio.

Así mismo, en el proceso de negociación y toma de decisiones para el diseño y desarrollo de la investigación, consideré como aspecto fundamental los intereses, las preocupaciones, las inquietudes y las necesidades de la población campesina en términos de conocimiento en relación a la problemática socioambiental que sería el asunto esencial del estudio, por ello, para el diseño de las preguntas, las intencionalidades y la fundamentación del estudio, realicé acercamientos previos y durante el diseño de la propuesta de investigación y su realización para ir ajustando la propuesta, especialmente el trabajo de campo lo orienté considerando criterios que la misma población permitía en términos de la relación social establecida durante el estudio.

En las técnicas empleadas durante la investigación realicé **entrevistas** a los habitantes del municipio de San Francisco en su mayoría víctimas del conflicto armado, hombres y mujeres; también a líderes o lideresas, participantes de organizaciones sociales como la Asociación Campesina de Antioquia, la Red de campesinos documentalistas por la biodiversidad, maestros de las escuelas rurales, funcionarios públicos del municipio. La entrevista fue concebida durante esta investigación como una relación dialógica que permitió acceder al universo de significados de los actores desde una escucha activa y metódica a través de la conversación donde se construyeron narrativas e identificaron discursos que evidenciaron sentimientos, pensamientos y sentidos que las personas decidieron

compartir en el marco del tema propuesto y desde la relación social establecida. La entrevista desde la perspectiva de la reflexividad exigió una lectura de los contextos donde se produjo el diálogo entre la investigadora y los actores, lo cual consideró que la información generada no solo se limitó a lo dicho por ellos sino que además requirió de un análisis del contexto donde se construyó el dato, en ello se retoma a Bourdieu (2003) cuando expone:

En efecto, como la ciencia no se puede reducir al registro y al análisis de "preconstrucciones" (en el sentido de Durkheim) que los agentes sociales comprometen en la construcción de la realidad social, ella no debe ignorar las condiciones sociales de esas preconstrucciones y los agentes sociales que las producen (p.88)

Por otro lado, también realicé **observación participante** en diferentes actividades cotidianas desarrolladas por los habitantes del municipio en torno al río, estas actividades iban desde ir al río fines de semana para disfrutarlo como balneario con los habitantes del municipio y personas externas, como participar de recorridos, actividades educativas en torno a su defensa, planeación con la comunidad para el turismo local, entre otros. La observación participante en esta investigación la concebí como la posibilidad de compartir las vivencias de las prácticas de los sujetos con el propósito de "[...] descubrir los marcos diversos de sentido con que las personas significan sus mundos distintos y comunes"(Guber, 2001, p.61) y articular las premisas teóricas a la realidad concreta. Es desde la inmersión subjetiva a través de la percepción y la emocionalidad donde logré un mejor conocimiento sociocultural de la población, por ello la participación fue fundamental para lograr un

escenario en campo que me permitiera compartir experiencias con la población teniendo siempre presente mi ser de investigadora.

El **rastreo bibliográfico** también hizo parte fundamental en el desarrollo del estudio, por un lado, me aportó en el desarrollo teórico que me permitió posteriormente generar condiciones para realizar los análisis de los datos de campo, por otro lado, también me permitió identificar información clave del trabajo de campo a través de documentos escritos, videos, publicaciones en redes sociales o cartillas publicadas por las organizaciones de campesinos en relación a la defensa de los ríos y del territorio de la región.

También realicé un taller investigativo con mujeres campesinas, el cual operó como técnica de investigación participativa de generación de datos cualitativos, propició la construcción de información colectiva motivando la expresividad, la escucha y narrativas frente a sus experiencias en torno al río, creando un escenario de interacción, intercambio y encuentro “cara a cara”, facilitando la recuperación de la memoria, el reconocimiento de historias de vida en el territorio. El taller como técnica de investigación permite hacer visible relaciones, conflictos y sentidos, hacer manifiesta las opiniones e interpretaciones que cada actor tiene sobre la realidad.

Taller es una palabra que relacionamos experiencial y conceptualmente con el hacer, con el procesar con otros. Es un término que nos lleva a considerar que hay algo que está dispuesto para la acción entre varias personas. A eso que está dispuesto: espacios, insumos, herramientas, decisiones que se entretajan para facilitar u obstaculizar el hacer colectivo le llamamos “dispositivo”. A esta noción asimilamos la idea de Taller en proceso

de investigación, como un conjunto multilineal compuesto por elementos - líneas- de diferente naturaleza, como son: sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, objetos de estudio y técnicas, entre otros, dispuestos a facilitar haceres conjuntos (Ghiso, 1999, p. 143)

El taller tiene su carácter investigativo en cuanto es una técnica diseñada a partir de preguntas intencionadas desde los objetivos de la investigación, orientada a generar información respecto al tema de estudio.

En el desarrollo de todas las estrategias del estudio participaron habitantes del municipio de San Francisco, hombres y mujeres de las comunidades campesinas, maestros, líderes campesinos del municipio y del oriente antioqueño, integrantes de organizaciones sociales como la Asociación Campesina de Antioquia ACA, de organización de mujeres víctimas del conflicto armado, del movimiento social MOVETE, integrantes de la Red de campesinos por la biodiversidad, funcionarios públicos del municipio y académicos de la región.



Ilustración 2: Taller mujeres campesinas y víctimas del conflicto. Municipio de San Francisco

Es importante aclarar que las estrategias que propuse durante el estudio etnográfico, más que realizar diseños preestablecidos, se consideraron como actividades que fui configurando en la medida que se establecieron formas locales de interacción con los campesinos y las campesinas del municipio y se avance en la confianza que lograba establecer con ellos. “La justificación etnográfica de la metodología es que no descansa en un conjunto de técnicas per se, sino en una relación entre lo que hace el investigador en tanto investigador y lo que sucede en el campo” (Guber, 2013, p.88). Es así como busqué durante la investigación reconocer las relaciones sociales que lograba establecer como criterio que me permitía a su vez configurar desde las características de la población, en este caso los campesinos y campesinas de San Francisco, lo que sucedía en la interacción en campo con ellos como parte importante de esta estrategia metodológica. También es necesario plantear que los relatos que se encontrarán durante el estudio están citados de forma anónima, esto por efectos de seguridad de las personas que participaron en el estudio, considerando que aun continúa latente situaciones de conflictividad en la zona y de falta de garantías del estado para generar condiciones de paz permanente en estos territorios.

### **Preguntas y objetivos de la investigación**

El siguiente estudio sobre las representaciones nos ocupa en cuanto acerca y reconoce los tránsitos históricos que inciden en la configuración de los contenidos y las formas en las cuales las comunidades construyen sus referentes de

relacionamiento con aquello que facilita su existencia. Es así como en esta investigación quiero resaltar elementos que se articulan y dan sentido a un abanico de diferentes representaciones de la naturaleza que emergen desde las trayectorias históricas de sus habitantes en el territorio, sus relaciones establecidas con los bienes comunes y con la confrontación que surge de los conflictos, esto necesariamente conlleva a la reflexión de las reconfiguraciones que surgen desde las contingencias espacio temporales que generan diversas dinámicas y en ello nuevas relaciones siconaturales, así una visión integradora y dialéctica en la cual las interacciones mutuas generan una co-producción y transformación de los entornos y personas simultáneamente. De esta forma quiero resaltar que lo vivido, las memorias en el territorio, llenan de contenido las representaciones de los habitantes del municipio de San Francisco, dando significado a la naturaleza a partir de las prácticas que desarrollan con el río Santo Domingo, las trayectorias de los conflictos y las transformaciones del territorio.

Es así como en la siguiente investigación pretendo analizar las representaciones en relación a la naturaleza gestadas desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa del río Santo Domingo y sus afluentes de las comunidades campesinas del municipio de San Francisco Antioquia – Colombia, donde se ven amenazadas y afectadas las formas de vida en el territorio por la implementación del proyecto de una Pequeña Central Hidroeléctrica por parte de la empresa multilateral EPM, considerando además las características de este conflicto socioambiental en un contexto de transición hacia la paz. Planteo además como hipótesis que parte de estas representaciones se convierten en una herramienta

política significativa para la defensa del territorio desde las comprensiones y prácticas que las comunidades campesinas van desarrollando desde las estrategias de protección de sus bienes comunes.

Para orientar el estudio realizo las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las representaciones sobre la naturaleza que surgen desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa que las comunidades campesinas establecen con el río Santo Domingo? ¿De qué forma afectaría en las prácticas de los campesinos en el río y sus representaciones sobre la naturaleza, el desarrollo del proyecto hidroeléctrico de EPM de la Pequeña Central Hidroeléctrica en el río Santo Domingo?, ¿qué relación tiene el conflicto armado y su contexto de transición hacia la paz en el municipio de San Francisco en las representaciones de la naturaleza de los campesinos de San Francisco?, ¿Qué relación tienen estas representaciones sobre la naturaleza con la lucha política de la defensa de la vida campesina en el territorio?

Para ello me planteo entonces como objetivo general analizar las representaciones sobre la naturaleza que surgen desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa que los campesinos del municipio de San Francisco establecen con el río Santo Domingo, en el marco del conflicto socioambiental generado por la implementación de una Pequeña Central Hidroeléctrica en un contexto de transición hacia la paz, desde un estudio con estrategias etnográficas que aporte a nuevas comprensiones de los saberes locales como herramienta política para la defensa de la vida campesina en el territorio.



Como objetivos específicos me planteo los siguientes: 1) Describir y analizar los usos, apropiación, cuidado y defensa en las prácticas de los campesinos en el río Santo Domingo desde sus modos de vida; 2) Conocer la relación que puede tener la implementación del proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica por EPM en el río Santo Domingo y el impacto en las formas de vida de los campesinos en el territorio; 3) Analizar la relación del conflicto socioambiental generado por la implementación de la Pequeña Central Hidroeléctrica en un contexto de transición hacia la paz, en las representaciones de la naturaleza de los campesinos ; 4) Analizar la defensa del río Santo Domingo como parte de las estrategias de lucha por la permanencia en el territorio de los campesinos de San Francisco

Mi tarea entonces es lograr dar cuenta, describir y comprender, cómo se construyen, se negocian y se relacionan esas concepciones colectivas de la naturaleza como parte de la vida campesina y destacar los criterios sobre los cuales se configuran esas representaciones desde un sentido político para la defensa de la vida campesina en el territorio. Para ello es necesario comprender las prácticas y saberes locales respecto a su relación con el río, los elementos que constituyen valoraciones y sentidos relevantes para su vida, como diría Descola (2002) “donde se constituyen los teatros de una sociabilidad sutil” en relación con los modos de vida construidos y legitimados en estos lugares de existencia.

El texto que presento a continuación para el desarrollo de la investigación se compone de cuatro capítulos, el primero es un acercamiento a los modos de vida campesina de los habitantes del municipio de San Francisco, allí describo las características de vida de la población en relación al territorio y las prácticas de uso,

apropiación y cuidado con el río Santo Domingo; en el segundo capítulo describo y analizo el conflicto socioambiental generado por la implementación de la Pequeña Central Hidroeléctrica y su relación con el contexto histórico del conflicto armado desde la dinámica de la subregión del oriente antioqueño. En un segundo momento del capítulo, se realiza un análisis exhaustivo en relación a cómo estos conflictos socioambientales se desprenden de un marco más general desde una lógica de acumulación global, donde la trayectoria del capitalismo ha venido moldeando referentes culturales espacio-temporales como una estrategia de acomodación a las demandas que surgen de la movilidad en los procesos de acumulación.

En el tercer capítulo analizo las prácticas de defensa frente al río Santo Domingo por parte de las comunidades y las organizaciones campesinas, articuladas a procesos gestados desde la subregión del oriente antioqueño donde históricamente han tenido presencia las prácticas de resistencia frente a la implementación de proyectos hidroeléctricos en la zona ; como cuarto y último capítulo desarrollo los resultados de la investigación evidenciando las características de las representaciones de la naturaleza identificadas desde las experiencias de vida campesina, sus saberes y la historia en el territorio, recogiendo los significados en torno a las valoraciones que las comunidades hacen del río Santo Domingo, resaltando sus voces y narrativas que conllevan a la construcción de referentes que mueven a la acción política para la defensa de su territorio. Por último, se presentarán las conclusiones que recogen de forma resumida los análisis más relevantes del estudio.

## CAPÍTULO 1

### PARTE UNO

#### Modos de vida campesino en San Francisco. Las trayectorias de una búsqueda por la permanencia en el territorio.

La población que se identifica como campesina en Colombia representa el 31,8% de acuerdo con los estudios realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018), lo cual significa una alta representatividad de esta población como habitantes del territorio colombiano. El contexto del campesinado en Colombia versa sobre las complejas dinámicas económicas, sociales y políticas estructurales del país desde la cual históricamente ha impactado sus formas de vida, especialmente en aspectos relacionados con el acceso, la tenencia de la tierra y su permanencia en el territorio. Desde la década de 1940 asistimos a una creciente concentración de la tierra en Colombia (Palacios, 2011), esta situación ha generado un contexto donde se ha comprendido al campesino como trabajador del agro, jornaleros, pequeños propietarios estratificados, propietarios provisionales en baldíos y subarrendatarios de haciendas. En esta medida esta visión del campesino está anclada exclusivamente como productor agrícola donde su producción es apropiado por aquellos quienes se adueñan de la tierra como terratenientes y

empresarios, desde esta perspectiva el campesino es visto como un actor desprovisto de poder de decisión, con bajo nivel económico dependiente de aquel que concentra la tierra.

Es así como estas situaciones de concentración de la propiedad y la imposición de un orden moderno por parte de los grupos dominantes del país que controlaban el Estado, generaron una larga historia de marginación social y política de la población rural, “[...] los campesinos fueron condenados a vivir en las penumbras y miserias de la gran propiedad”(Palacios, 2011, p.55) . Esta situación conllevó a forjar el emprendimiento de las luchas por las reformas agrarias para reducir las brechas que se habían acrecentado a raíz de las políticas que propiciaron condiciones inequitativas para la población rural. Estas luchas posicionaron a los campesinos como actores sociales y políticos constituidos desde las lucha históricas en el país. En ello articularon la búsqueda por un posicionamiento cultural desde sus formas de vida propias en sus territorios y las afectaciones que esto ha tenido a raíz de las disputas históricas por el acceso a la tierra y su permanencia en ella como parte fundamental para garantizar su existencia.

Es así como la noción de campesino se constituye desde elementos históricos y culturales que se desarrollan en contextos y territorios específicos. Para el caso del campesinado colombiano estos se han posicionado como un actor político importante en el marco de la defensa de la vida y el territorio, en búsqueda de su reconocimiento y sus demandas hacia el Estado.

El ser campesino está ligado estrechamente con las prácticas cotidianas, costumbres, relacionamientos con otros especialmente con la familia, la vecindad,

con los conocimientos forjados en su día a día para configurar su existencia desde las particularidades propias, significados que establecen con la tierra que va más allá de la producción, va con el vínculo y la identidad con el lugar, que da sentido a su trabajo.

Valga aclarar que así la tierra y la cosecha "estén en el mercado", para el campesino libre, sedimentado en varias generaciones, la propiedad familiar más que un medio de producción es algo que entraña honor, seguro de vida, discernimiento de territorialidad y pertenecía cultural. Un "tradicionalismo" campesino que merece ser investigado en sus propios términos. Quien dice campesino, dice familia campesina y designa no sólo una nomenclatura de parentesco en presente, sino el linaje. [Es la] fuente de las reglas morales del compartir y cuidar que se deben entre sí todos los miembros a lo largo de la vida [...](Palacios, 2011, p.54)

Los campesinos de San Francisco no han sido ajenos a la situación del país, por el contrario, desde la colonización antioqueña la población se ha visto subordinada a las lógicas de un orden territorial impuestos por quienes detentan el poder en la región y de esta forma se ha hecho persistente el uso de tierras para producción y generación de excedentes para privados, primando los intereses de grandes empresas, regionales, nacionales inclusive internacionales, afectando sus modos de vida, lo cual ha gestado durante décadas una gran inconformidad en las comunidades las cuales hoy buscan su reivindicación.

En el siguiente capítulo abordaré en una primera parte los aspectos más relevantes de la vida campesina en el municipio de San Francisco, en ello resaltaré los

elementos que configuran sus modos de vida en el territorio, así mismo características del lugar donde las comunidades se establecen y buscan permanecer. Me enfocaré en la relación que tienen con el río Santo Domingo, describiré las actividades que allí realizan tanto sus habitantes como personas externas que visitan el río. En una segunda parte del capítulo, abordaré las características de los y las campesinas como víctimas del conflicto armado, describiré de manera general el marco del conflicto y los impactos en la vida campesina del oriente antioqueño y del municipio de San Francisco.

## 1 La vida campesina en San Francisco

Los y las campesinas de San Francisco, inician sus labores alrededor de las 4:30 am tomando sus primeros tragos del día -expresión utilizada para decir que toman tinto (café negro) o aguapanela- Por lo general, los hombres son quienes se dirigen a realizar actividades de ciertos cultivos para producción en mayor cantidad, cuidar las bestias (caballos) y las vacas. Las mujeres se encargan de hacer el alimento en casa, lavar la ropa, también cultivan, especialmente realizan cultivos domésticos para el pan coger, recogen los huevos de las gallinas, ordeñan las vacas y cuidan de sus hijos.

Los niños se encaminan desde muy temprano hacia la escuela. Algunos de los hijos jóvenes, son quienes ayudan en la siembra y cosecha de los cultivos más grandes, aquellos generados para comercializar en la zona urbana, sin embargo algunos campesinos mayores expresan que en los últimos años existe un escaso apoyo por parte de la juventud para esta actividad en la zona. Las últimas generaciones de las familias que regresaron al municipio después de la violencia, los jóvenes decidieron

en su mayoría quedarse en las ciudades o aquellos que regresaron como niños al municipio y que ahora son jóvenes, están migrando masivamente a las capitales para estudiar y trabajar allí. Esto viene generando preocupación en las comunidades campesinas, ya que como dicen ellos, no hay jóvenes en el territorio y se está poniendo en riesgo la continuidad de la vida campesina en el municipio.

Los habitantes del municipio de San Francisco que viven en la zona rural representan un 70%. El proceso de poblamiento de su territorio estuvo caracterizado por aspectos de la colonización antioqueña. San Francisco al estar ubicado en los filos de las montañas, estuvo atravesado por las redes de caminos que definieron en la época de las primeras migraciones hacia la zona del Magdalena (S. XVIII), se dieron asentamientos en torno a los caminos que se forjaron en las travesías. Desde el Siglo XIX y hasta 1950 aproximadamente, Aquitania, Pocitos y La Honda eran los poblados más importantes como sitios de paso al Magdalena Medio (IDEA, s,f)



Ilustración 2. Fuente Aventura San Francisco/Ecoturismo y Deportes de Aventura. San Francisco entre montañas.

La creación del municipio data de 1830, como corregimiento del municipio Cocorná hasta el año de 1986 cuando se erige municipio mediante ordenanza N° 57 del 17 de febrero del mismo año. El municipio está localizado al Sur-Oriente del departamento de Antioquia. Limita con los municipios de Cocorná, San Luis y Sonsón. Distante 101 kilómetros de la ciudad de Medellín, con alturas que van desde los 170 a 2.200 m.s.n.m. La cabecera municipal está ubicada a una altura de 1.250 m.s.n.m.; cuenta con tres pisos térmicos que son: cálido, medio y frío. Tiene una temperatura media de 23°C (esto hace referencia a su cabecera municipal) y su extensión es de 386,58 kilómetros cuadrados. Presenta una topografía quebrada, abundantes fuentes de agua superficial e importantes áreas boscosas. A la cabecera municipal se llega a través de la vía Medellín-Bogotá, ingresando por la Piñuela, conocido como el tramo Cocorná-San Francisco, única vía pavimentada de acceso terrestre.



San Francisco se ve influenciado por la construcción de la vía Medellín - Bogotá entre 1980 y 1986, para esta época ha cambiado completamente el modo de comunicarse y de intercambio comercial. Se promueve la construcción de dos vías de penetración: la que se desprende de la autopista en el sitio de la Piñuela hasta la Cabecera Municipal de San Francisco y la que igualmente se desprende de este corredor vial a Aquitania. Por esta razón los pobladores de Aquitania dejan entonces de acudir a San Francisco por otros servicios; este territorio históricamente aislado y con baja significación económica, social y política para su propia región, quedó a partir de la década de los ochenta (80) al lado de una de las principales arterias viales nacionales, acarreado una innegable ruptura histórica dentro de su conformación territorial (IDEA, s,f, p2)

El área urbana de "San Pacho, como lo llaman sus habitantes, abarca 29 manzanas con crecimientos irregulares a bordes de caminos sobre filos de colinas atravesada por aguas de caños naturales. La malla urbana tiene en su composición construcciones donde funcionan en el parque principal: la administración municipal, la Iglesia, el Comando de Policía, el Colegio y algunas edificaciones de dos y tres pisos en las que el primer nivel funciona como comercio, donde se ubican locales de abarrotes, tiendas, misceláneas, con artículos traídos principalmente de Rionegro y Medellín, también farmacias, panaderías, carnicerías, y otros pocos

lugares para la compra y venta de productos que los campesinos traen de sus veredas<sup>5</sup>.

La mayor parte de las actividades que los campesinos de San Francisco tienen en la zona urbana del municipio se ordenan y organizan especialmente los fines de semana y los días de mercado, allí aprovechan para visitar lugares de diversión y esparcimiento como los bares y cantinas del lugar, también para bailar en las discotecas, realizar las compras en los locales comerciales, participar de algunos torneos de fútbol y baloncesto, asistir a reuniones comunitarias, actividades culturales, ir a la iglesia, comer en los pocos restaurantes que tiene el municipio. Actualmente se realiza una vez al mes la feria campesina en el parque principal, donde los habitantes provenientes de diferentes lugares del municipio hacen ventas especialmente de las cosechas que traen los campesinos de sus fincas y las comidas típicas que son preparadas con los productos del municipio.

## 1.2 Actividades agropecuarias de los campesinos en San Francisco

La actividad agropecuaria representa la principal forma de economía campesina en el municipio de San Francisco, en la cual predomina el modo de producción familiar. sin embargo, esta se ha visto afectada por factores como el conflicto, la violencia y la ausencia estatal en el campo. Estas actividades se pueden caracterizar según las condiciones geográficas donde se realizan, el clima y la distribución de los suelos, de igual forma de los conocimientos y la apropiación de los campesinos con ciertos sistemas de producción.

---

<sup>5</sup> Se le llama vereda a la zona geográfica física en un municipio de naturaleza rural que habita un poblado de personas reconocidas como campesinos.

La tipología de las actividades obedece a las geoformas que presenta el relieve del municipio, lo que sin duda ha llevado a adaptaciones por parte de sus moradores en sus sistemas productivos creando elementos diferenciadores entre lo que denominamos agricultura de montaña y agricultura de colinas, la primera con mayores restricciones topográficas y la segunda con zonas de relieves más suavizados pero que hacen parte de zonas de transición climática de la parte de vertiente de la cordillera central y las planicies húmedas del Magdalena Medio (IDEA, s,f, p.108)

En la actualidad la agricultura de los campesinos está basada principalmente en prácticas de subsistencia. Anterior a la época del conflicto, la agricultura se orientó a generar excedentes para comercializar en San Luis, Aquitania, Rionegro y Medellín, pero a raíz de la fragmentación social, el desplazamiento que dejó el conflicto y la falta de garantías del Estado en el campo se fue debilitando la producción para el comercio, quedando solo para pan coger. Hoy en día, con los proyectos que se han impulsado en el marco de la reparación a víctimas, se viene reactivando la idea de cultivo para comercializar, especialmente con el producto del cacao, pero aún falta garantías por parte del Estado para impulsar realmente los productos generados en la región.

Por otro lado, la actividad pecuaria de los campesinos está orientada a la crianza de cerdos y aves de corral utilizados principalmente para el autoconsumo; de igual forma, también se desarrolla la arriería, el pastoreo de bovinos y equinos de trabajo, por parte de campesinos con mejores condiciones de ingreso, sin embargo la actividad ganadera no es muy representativa en el municipio. Es importante señalar

como en cada una de estas veredas el ganado equino mular y caballar ocupa un lugar importante, tanto para las labores de las actividades productivas campesinas como medio de transporte (IDEA-UN-Municipio,s,f)

### 1.3 Actividades de cultivos

Las y los campesinos de San Francisco cultivan cacao, plátano, maíz, café, frijol, yuca, caña y algunas frutas como papaya, mandarina, lulo, naranja, zapote, anón, guanábana, murrapo y aguacate, cultivos que han adaptado a las variadas condiciones climáticas y que hoy en día caracterizan la agricultura del municipio. El plátano y el cacao se pueden considerar cultivos relevantes en la huerta casera de la población junto con los frutales y algunas hortalizas, así se llega a encontrar cultivos domésticos como remolacha, tomate, repollo, zanahoria, cebolla, cilantro, así también plantas aromáticas como limoncillo, paico, hierbabuena y albahaca.

Las comunidades campesinas de San Francisco valoran en gran medida la posibilidad de contar con sus propios alimentos, tenerlos cerca y poder consumirlos frescos, pues aluden la importancia que tiene para la salud alimentarse de cultivos recién cosechados. También, el cultivo de caña tiene gran relevancia en la alimentación de las personas del municipio, donde se produce la panela a través de trapiches artesanales o se produce guarapo que también sirve para la alimentación de animales de carga y porcinos.

Por otro lado, en el cultivo del café se puede encontrar variedades tradicionales como el café pajarito y caturro, sin embargo, su producción es baja por cuestiones climáticas y de humedad no aptas para el cultivo, al respecto menciona un campesino de la zona: *“El café, cultivos del Pan coger, pero el cultivo que siempre*

*ha existido es el café, la caña alguna vez existió, pero ahora está acabada, pero la gente siempre vivió del café y la caña*” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018). En épocas de recolección de café, algunos pobladores que se encuentran por fuera del municipio retornan para el mes de septiembre con el fin de trabajar en la parcela familiar o como asalariados en la recolección del grano.

### 1.3 Otras actividades de subsistencia campesina en el territorio

Otras actividades que cuentan como formas de subsistencia de los campesinos en el municipio se relacionan con la cacería de animales para el consumo de las familias de menores ingresos, algunos datos dan cuenta de la caza de animales como cajucha (atabra), el conejo de monte (guatín o ñeque), la liebre, la guagua y el gurre (armadillo). Especies de la avifauna como pavas de monte, gurrias o guacharacas (*Ortalis motmot*), la gallineta (*Crypturellus soui*), las perdices (*Collinus cristatus*) y las charconas, también son cazadas para alimento en la región (IDEA-UN-Municipio, s,f)

La actividad forestal también es una actividad de subsistencia realizada por algunos campesinos en el municipio, históricamente la madera de los bosques de San Francisco fue utilizada para la construcción del ferrocarril, el aprovisionamiento de barcos a vapor que navegaban por el Magdalena, se utilizó para la construcción de la carretera Medellín-Bogotá, y se realizaban demandas de madera fina en Medellín y Rionegro, sin embargo, en la actualidad la actividad forestal ha decrecido con respecto al pasado. También la pesca como práctica de subsistencia aún se puede ver en algunas partes del Rio Santo Domingo, al igual que la extracción de oro de

forma artesanal por parte de los campesinos, actividad que se conoce como barequeo y que les permite tener algunos ingresos para conseguir lo necesario en sus hogares. Así lo narran los campesinos:

El mazamorreo, en palabras indígenas eso significa el barequeo, sacar oro, porque esa es una forma de mucha gente conseguirse su alimento, o para comprar otras cosas que no tienen en su finca, entonces lo que hacen es ir y trabajar unos días en el río y sacar unos granitos de oro, venderlos y comprar otras cosas que no cultivan, que no producen. Esa es otra cosa que venimos discutiendo, disque la minería ilegal, ¿cuál minería ilegal? La legal es que si le pago impuestos al Estado eso es legal, pero si voy y saco allá con una draga o con una batea unos granitos de oro, como no le pago impuesto al Estado, entonces ya es disque ilegal. Cuál es el tema de lo legal e ilegal. Cuando uno mete retroescabadora acaba con todo lo que hay, destruye totalmente el río, lo acaba, cuando uno trabaja con una batea es muy distinto porque uno consigue lo que se pueda jalar con una batea y una palita. (Habitante del Municipio San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

Respecto a la pesca algunos pobladores aluden como práctica tradicional de la zona, sin embargo consideran que la minería es una práctica que vino más de afuera de la comunidad, dicen que las comunidades se han venido dejando permear por las personas que llegan de otros lugares, además anteriormente se mineaba más con las bateas pero últimamente se realiza esta práctica con dragas. Los habitantes de la zona explican que la draga es una máquina que tiene un motor con

una boquilla grande que chupa el balastro (piedras y sedimentos del río en la parte interna) pasando por una canaleta grande dentro de la máquina, pasa la arena y el oro al ser pesado se asienta, sin embargo dicen que esta práctica con dragas trae afectaciones al río: “una vez pusieron como 37 dragas en río verde, en la Esperanza la otra vez hubo como 14 dragas, pero eso sí lo va afectando porque...unos es con motor, son unas cosas a presión que le pegan al barranco y eso va comiendo y va dañando” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018). De igual forma aluden el daño que se puede causar al río con aquellos que pescan utilizando explosivos, sin embargo, dicen que esta práctica ya se ha venido prohibiendo en el municipio.

#### 1.4 de la tierra, distribución y uso de los suelos

Según estudios realizados en el municipio, la forma de tenencia de la tierra predominante en San Francisco ha estado determinada por factores como: ocupación y el establecimiento de cultivos de pan coger, vínculos familiares y relaciones de compadrazgo establecida entre los pobladores. Es común encontrar formas de tenencia de la tierra por compadrazgo, el uso de los predios de los cuales no se es propietario, pero que por razones de compadrazgo con su dueño, se puede usufructuar por determinado período de tiempo. Como producto de procesos de valorización de las tierras, como los expuestos anteriormente, se da la apropiación de predios adquiridos por compra o usufructo de estos. También con existencia de algún documento público que garantiza la legalidad de la propiedad (carta de compra venta y el contrato de venta de un lote de madera). (IDEA, s,f,)

Tomando como punto de partida la división veredal que presentó catastro departamental en 1993, cuando se realizó procesos de titulación de predios en el municipio, se identificó que el territorio municipal estaba dividido para ese momento, en cuarenta y una veredas y los centros poblados de la cabecera municipal y del corregimiento de Aquitania. Las veredas están agrupadas según áreas de influencia de la cabecera y del corregimiento, como lo muestra la Tabla N° 1 División Veredal del Municipio de San Francisco (IDEA, s,f).

**Tabla 2. División veredal del municipio de San Francisco**

<b>Veredas Área de Influencia Cabecera Municipal</b>	<b>Veredas Área de Influencia Corregimiento de Aquitania</b>
El Porvenir de Aquitania	San Agustín
La Loma	El Brillante
El Castillo Venecia	El Jardín de Aquitania
El Jardín Buenos Aires	El Arrebol
Rancho Largo	El Venado Chumorro
La Esperanza	La Floresta
Farallones	Yerbales
Boquerón	Pocitos
Cañada Honda	La Florida
San Isidro	La Honda
El Pajuí	Comejenes
Asiento Grande	San Rafael
La Lora	La Cristalina
La Eresma	La Fe
Guacales	La Holanda
La Maravilla	El Portón
Pailania	La Arauca
El Tagual	Altavista
Santa Isabel	San Pedro
La Veta	
Las Aguadas	
La Nutria Caunzales	

Fuente: Departamento de Antioquia, Secretaria de Hacienda, División de Asesoría Catastral. 1993.



De acuerdo a condiciones socioeconómicas, según el INER<sup>6</sup>, se presenta un asentamiento diferenciado en el municipio, donde se identifica campesinos minifundistas muy asociados con las labores de la finca y un campesino desposeído de la tierra o vinculado a labores de extracción o venta de mano de obra, móvil y con un relativo arraigo al territorio (IDEA, s.f).

### 1.5 La biodiversidad del territorio

Los campesinos reconocen su territorio como una zona con gran riqueza en biodiversidad, en tanto al ser zona de bosques tienen presencia diferentes ecosistemas que albergan múltiples especies en árboles, animales, plantas, minerales, como también en aves, resaltan algunas como: el tucán, la mirla, el carpintero, el perico, la torcaza, la tórtola, la collareja, la guacharaca, el gallinazo, el águila, el águila tijereta, el guacó, el sinfín, el búho, la gallina ciega, el gúacharo, la soledad, el barranquillo, el turpial y toches (pechirojo, azulejo y amarillo) (IDEA, s,f). Así mismo, diferentes tipos de peces, aunque en la actualidad varios han desaparecido, así lo narran los campesinos: “Anteriormente sacábamos sardina, corroncho, y uno que llaman capitán, esos eran los peces que habían acá anteriormente. Ahora creo que hay corroncho y capitán pero en vez de sardina hay sabaleta, vinieron a echar semilla acá en el río”.(Habitante Municipio de San Francisco, Comunicación personal, 16 de Mayo de 2018). Para finales de los noventa en el río Santo Domingo se encontraban peces como Muletas, Mojarras,

---

6 Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

guayupas, doradas, capitanes, bocachico, dientones, pataló, picuda, dorados, sabaletas, palomas, dorados, boinos.



Ilustración 9. Fuente propia. Vegetación. Municipio de San Francisco

Algunas familias campesinas, utilizan la diversidad del territorio para desarrollar productos artesanales, de esta forma realizan canastos con los tallos de guadua, la Iraca para esteras y sombreros, la Palma San Juan para la fabricación de techos y escobas, diversas clases de bejucos son empleados en artesanías y para labores del campo. También se utiliza las semillas de diversos árboles como chochos, congolo, olleto de mono, abarco, y la misma tagua son trabajados para la elaboración de artesanías (IDEA, sf). De igual forma, la biodiversidad de la zona es utilizada para ser investigada por los propios pobladores buscando registrar las especies observadas o desde el rescate de un sentido estético de la naturaleza realizando fotografías, videos, como es el caso de organizaciones campesinas como la Red de Campesinos Documentalistas por la Biodiversidad, quienes

recurren al arte para conocer, apropiarse y “capturar en imágenes” las características de fauna, flora y animales presentes en el territorio.

## 2. Los campesinos de San Francisco y su relación con el río Santo Domingo y sus afluentes

San Francisco cuenta con un importante sistema hídrico en su territorio, reflejado en sus ríos, quebradas y gran cantidad de arroyos que atraviesan todo el municipio (Cuencas, subcuencas y microcuencas). La alta precipitación y la quebrada topografía que caracteriza la mayor parte del municipio evidencian un alto potencial hidrológico que es compartido con sus vecinos San Luis y Cocorná. La estructura hídrica está conformada por dos cuencas principales como el río Samaná Norte y Río Claro. Al Río Samaná Norte convergen las aguas que drenan desde el sector suroccidental del municipio hasta la parte norte, incluyendo la zona central, en tanto que el Río Claro colecta los cuerpos de agua del sector suroriental (Corregimiento de Aquitania). (Municipio de San Francisco, s.f.)

Para muchos pobladores, uno de los motivos para regresar al territorio luego del conflicto que vivió la zona, fue precisamente la riqueza hídrica de la zona, la cual les ha posibilitado generar diferentes estrategias de subsistencia como fertilidad del suelo para cultivos, la pesca o la extracción de arena para las construcciones, al respecto comenta uno de sus habitantes:

Llevo en el municipio después del desplazamiento 10 años aproximadamente viviendo acá en la vereda Pailania, y una de las motivaciones que me hizo volver al territorio, acá a la vereda, es la riqueza hídrica, tiene mucho potencial sus tierras en agricultura, y pues toda la vida,

nuestros familiares han vivido más que de la agricultura, ha sido del río, de material de playa. La autopista fue hecha mucho con este material. Ahora, muchos de nuestros padres fallecieron, que eran playeros, fallecieron por víctimas de minas, entonces muchos de nosotros quedamos con este legado de continuar trabajando, algunos han tenido que partir a otras ciudades a ver otras fortalezas y los que quedamos acá seguimos buscando otra perspectiva (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 16 de Mayo de 2018)

**Tabla 2. Sistema hidrográfico del municipio de San Francisco**

CUENCA	SUBCUENCA	MICROCUENCA <sup>(Orden de Afluencia)</sup> (Tributarios)	
SAMANA NORTE	Río Santo Domingo	Q. Las Aguadas <sup>(2)</sup>	
		Q. Dos quebradas <sup>(2)</sup>	
		Q. Palo Santo <sup>(2)</sup>	
		Q. San Isidro <sup>(2)</sup> (Q. Rancho Largo)	
		Q. Santa Rosa <sup>(2)</sup>	
		Q. Caracoli <sup>(1)</sup>	
	Río Verde	Río Caunzal	Q. Chupadero <sup>(4)</sup> (Q. La Misteriosa, Q. Valencia, Q. La Plata)
			Q. Las Camelias <sup>(2)</sup>
			Q. Jordán <sup>(4)</sup> (Q. Costa Rica, Q. Las Delicias, Q. Villanueva).
			Q. Cañada honda <sup>(2)</sup>
			Q. Yarumal <sup>(2)</sup>
			Q. La Nutria <sup>(2)</sup> (Q. La Cristalina)
	Río Calderas	Río Calderas	Q. La Sonadora o Dorada <sup>(2)</sup> (Q. Brasil, Q. El Cariaño)
			Q. El Porvenir <sup>(1)</sup>
			Q. El Chorro <sup>(2)</sup>
			Q. El Puente <sup>(2)</sup>
			Q. San Mateo <sup>(2)</sup>
			Q. La Negra <sup>(2)</sup>
	Río Chumurro	Río Chumurro	Q. Santa Isabel <sup>(2)</sup> (Q. Almendrán)
			Q. La Lora <sup>(2)</sup>
			Q. La Vega <sup>(2)</sup>
			Q. Buga <sup>(2)</sup>
			Q. La Holanda <sup>(2)</sup>
Q. La Paja <sup>(2)</sup>			
		Q. de Cajones <sup>(2)</sup>	
		Q. El Venado <sup>(4)</sup> (La Ilusión, Q. De Florencia, Q. El Capotero, Q. Hernández)	
		Q. San Pedro <sup>(4)</sup> (Q. Chaparrala, Q. Pavas, Q. La Vívora, Q. La Confusa, Q. La Mica)	
		Q. La Honda <sup>(4)</sup> (Q. El Hastío, Q. La Linda)	

	Q. Angelópolis <sup>(2)</sup>	
	Q. Santa Rosa <sup>(2)</sup>	
RIO CLARO	R. Tigre <sup>(3)</sup> (Q. La Mina, Q. Caracoles, Q. La Habana, Q. Cedrillal, Q. Chorros de Peña, Q. Honduras, Q. El Tagual, Q. de Arrol, Q. Catalina)	
	Q. El Cedro <sup>(3)</sup>	
	Q. La Abundancia <sup>(3)</sup>	
	Q. Miraflores <sup>(2)</sup>	
	Q. Brillará <sup>(3)</sup>	
	Q. Alejandría <sup>(4)</sup> (Q. de Coronillo, Q. De las Pavas)	
	Q. El Yermal <sup>(4)</sup>	
	Q. La Clara <sup>(4)</sup>	
	Q. La Hinojosa <sup>(4)</sup>	
	Q. La Mulata <sup>(4)</sup>	
	Q. El Bosque <sup>(2)</sup>	
	Q. Playas <sup>(3)</sup>	
	Q. Corozalez <sup>(3)</sup>	
	Río Cocorná Sur	Q. Cristalina <sup>(3)</sup> (Q. El Caño, Q. La Aldea, Q. Arenales, Q. La Mesa)
		Q. Naranjales <sup>(4)</sup> (Q. La Arauca)

Fuente: IGAC. Cartografía general, escala 1:25.000. Planchas 168 I A / B / C, 168 II C, 168 III A / B / C / D y 168 IV A.

El río Santo Domingo nace en el municipio del Carmen de Viboral, sus aguas pasan por territorio de San Francisco, atravesando las veredas como: El Pajuí, La Esperanza, Pailania, La Maravilla, Farallones, El Jardín Matecaña y Boquerón. Durante su recorrido el río se une con el río Melcocho, río Verde, río Cocorná y finalmente desemboca en el Samaná. Este río está rodeado por montañas, árboles y a su alrededor converge una diversidad de especies de fauna, flora y animales. Se caracteriza porque sus aguas limpias generan las condiciones propicias para la diversión de las personas del lugar.

Durante su trayectoria, el río Santo Domingo se encuentra con otro afluente de agua conocido como la quebrada Las Aguadas, justo en este lugar se dispone como balneario que lleva el nombre de la vereda Pailania, allí las personas realizan diferentes actividades turísticas, de diversión y descanso, entre ellas el camping, la pesca y aprovechan para realizar su sancocho<sup>7</sup> al lado del río, generalmente entre familia y amigos. Esta actividad conjuga el encuentro, la diversión y la comida, generalmente las personas montan su fogón de leña cerca al río para hacer el sancocho, mientras unas personas cocinan, otras ingresan a bañarse en el río. Nutrido por otro afluente que llega al lugar, se forma una caída de agua, la cual es bastante visitada y entre las personas del lugar lo llaman “el charco del amor”. Este lugar también cuenta con un sendero ecológico que acompaña el trayecto de la quebrada y el río para observar la fauna del lugar.

---

<sup>7</sup> Comida típica Colombiana

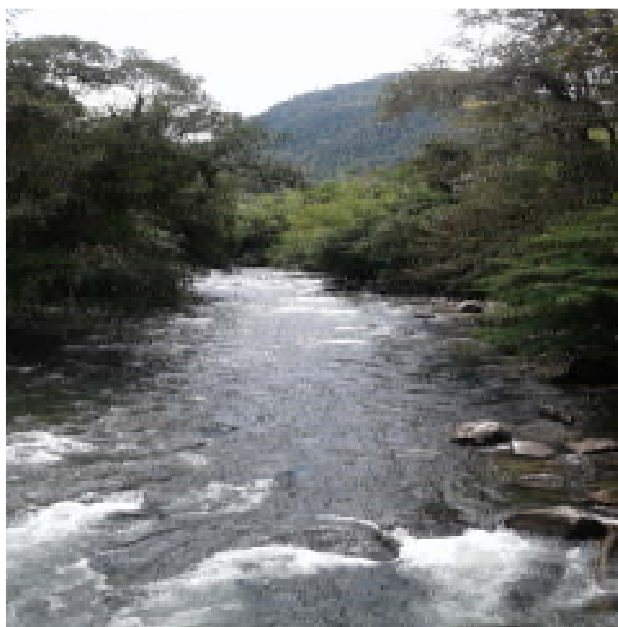


Ilustración 4. Río Santo Domingo. Municipio San Francisco

Algunas expresiones de los campesinos de la zona nos narran la importancia que el río Santo Domingo tiene para ellos:

- Es importante por muchas cosas, por el turismo, porque atrae mucho el turismo. El río es hermoso, es muy limpio, a comparación de otros ríos, este es muy limpio, no es contaminado, también por la pesca, la gente se entretiene por ahí pescando. (Habitante del Municipio San Francisco, Comunicación Personal, 16 de Mayo de 2018)
- Es algo que es muy bonito, hay mucho turismo ahorita, la gente está yendo mucho al río, inclusive se bajan por acá por Boqueron y se tiran río abajo hasta dar al Samaná, esa es su importancia, y entre más días va a coger más fuerza en la parte turística. Nosotros también les dijimos a ellos, ahorita va a coger mucha fuerza ese turismo por el río y que eso se pierde, ya con una

represa ya no es lo mismo. (Habitante del Municipio San Francisco, Comunicación Personal, 16 de Mayo de 2018)

- Específicamente el río Santo Domingo es un sitio muy estratégico para el municipio porque es la puerta de entrada a la localidad, dada la cercanía a la autopista Medellín Bogotá se ha convertido en un sitio de destino turístico muy especial, y más como el municipio viene ya mejorando el tema de seguridad, el municipio fue declarado en el 2015 libre de sospecha de minas antipersona, eso ha hecho que la a la gente le regresé la confianza de venir al municipio (Habitante del municipio de San Francisco, Comunicación personal, 4 de mayo de 2018)

De igual forma, la importancia que tiene el río para los campesinos, también está dado por los momentos históricos frente a los cuales se ha transitado las vivencias en el territorio, de allí que en algún momento este haya llegado incluso a pasar desapercibido aunque se establecieran relaciones de subsistencia, tránsito o recreación, sin embargo, en el contexto del posconflicto el significado del río y su importancia se ha venido configurando desde otros lugares, por un lado como nuevas formas de ingreso desde propuestas de turismo local, pero también como motivo de defensa como un aspecto relevante del territorio.



## SEGUNDA PARTE

### Campesinos de San Francisco en el contexto del conflicto armado

#### 1. Campesinos de San Francisco como víctimas del conflicto armado

Los campesinos de San Francisco son en su mayoría víctimas del conflicto armado del país, personas que han sido afectados históricamente por las oleadas de violencia propiciadas por el accionar de diferentes grupos armados en la zona como guerrillas, grupos delincuenciales, paramilitares y fuerza pública, generando en la población temor por las muertes, desapariciones y desplazamiento forzado.

De acuerdo con el Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH (2001), se evidencia en la cronología de la guerra en San Francisco algunos hechos que marcó el devenir de la vida de los campesinos en el municipio. Desde 1995 la toma guerrillera que dejó destruido el comando de policía y las viviendas aledañas, en 1997 se dio el atentado contra el gobernador de Antioquia donde murió un cura, en 1998 explotó un carro bomba y se realizó una incursión donde murieron 14 personas. En 1999 se da la toma guerrillera en la cual se introduce una bomba en el alcantarillado contiguo al comando de policía y la onda explosiva afecta las viviendas, locales comerciales, la iglesia y el colegio del municipio. En el 2001 se presenta una nueva incursión armada contra la policía la cual deja tres menores de edad muertos y las viviendas aledañas a la parte posterior del comando destruidas. En el 2003 se da la destrucción de un campamento del ELN y bombardeos en zonas rurales. A todo ello se suma otros hechos de violencia como la presencia de minas antipersonas, intimidación a la población, amenazas y homicidios sistemáticos.

Esta situación de violencia extrema propició una oleada de desplazamientos forzados de las comunidades campesinas, obligando a la población a salir de forma abrupta de sus lugares de vida, esto generó una ruptura de sus vínculos con el territorio, afectando sus modos de vida con su territorio. Al respecto unos campesinos narran su experiencia:

En este momento estoy viviendo en la vereda la maravilla, reubicado de la vereda Jardín Matecaña, vivíamos de acá hacia allá a tres horas hacia el cañón, pero ya nos tocó salir en el 2004 desplazado y ya nos reubicamos acá en la maravilla, salió toda la comunidad. Unos nos reubicamos acá en la maravilla y otros se fueron para otras veredas, otras ciudades, éramos 45 familias y quedamos en este momento 14 apenas. Salimos por motivos de la violencia, hubo enfrentamientos entre uno y otro entonces nos tocó salir allá volados (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

Es así como San Francisco se convirtió en expulsor y receptor de población desplazada ya que una parte que vivía en la zona rural se desplazó hacia el caso urbano y otras hacia otros municipios cercanos. Los campesinos de San Francisco fueron en su mayoría víctimas de desplazamiento forzado, personas que tuvieron que huir en algún momento dejándolo todo, sus hogares, espacios y medios de subsistencia, puesto que sus vidas se encontraban en constante riesgo por la situación de violencia en el municipio. De acuerdo a Caicedo (2010, citado en Mejía, 2016) entre 1997 y 2008 los desplazamientos en el ascendieron a 10.780 personas,

de estos, el 56% equivalente a 6.039 personas salieron del municipio, y el 44% que equivale a 4.741 personas se desplazaron al interior de este.

Así mismo la presencia de minas explosivas afectó considerablemente la vida de la población durante el conflicto. Para el año 2012, de acuerdo a las bases de datos suministrada por el Pelotón de desminado humanitario se habían presentado 111 eventos IMSMA<sup>8</sup> en el municipio de San Francisco, de los cuales en 21 casos hubo presencia de minas anti persona (MAP), municiones sin explotar (MUSE), o artefactos explosivos improvisados (AEI). 78 de los casos fueron intervenidos por el pelotón de desminado humanitario; 6 áreas sospechosa de presencia de minas, pendientes por intervenir; y 6 campos minados donde hubo personas mutiladas o muertas (Mejía, 2016).



---

<sup>8</sup> Information Management System for Mine Action (sistema de gestión de información para la acción contra las minas)

Ilustración 5. Veredas del municipio de San Francisco con campos minados Fuente: Datos Pelotón  
Desminado Humanitario Batallón N° 60 (Mejía, 2016)

La presencia de minas en más de la mitad del territorio puso en riesgo a la población y afectó sus modos de vida en cuanto trajo dificultades para transitar tranquilamente por el territorio y en continuar con actividades diarias como la agricultura, esto impactó sus ingresos, inclusive la subsistencia diaria frente a los cultivos domésticos, así mismo esto se convirtió en un motivo más que generó incertidumbres en la población campesina obligándola a desplazarse forzosamente de sus viviendas.

Todas estas situaciones tuvieron consecuencias importantes a nivel material, simbólico y psicológico de la población campesina de San Francisco, los diferentes hechos de violencia vividos en el territorio donde las muertes, las intimidaciones, amenazas y represiones generaron una gran carga psicológica en la población, llenándolos de miedos e incertidumbres constates, inclusive con el desplazamiento forzado se aumentaron los temores y las presiones en la población generando en ellos una falta de sentido en sus vidas al tener que salir abruptamente de su territorio y sentir que perdieron todo lo que habían construido durante toda su vida. En la actualidad muchos de ellos no regresaron al municipio en el posconflicto, algunos por considerar que no tenían garantías para regresar y otros porque no quieren recordar todo lo vivido durante la época de la violencia.

Muchos campesinos quienes se desplazaron forzosamente de sus territorios tuvieron que buscar alternativas de sobrevivencia a los lugares que llegaban. La mayoría optaron por la informalidad, a través del rebusque económico, los hombres

trabajaban en las plazas de mercado llevando bultos de alimentos o haciendo otros quehaceres al precio que les ofrecieran. Algunas mujeres buscaron ser empleadas en servicios domésticos en las casas o buscar nuevas estrategias de sobrevivencia puesto que antes tenían solventado la vivienda, la comida con los cultivos de pan coger y hasta contaban con algunos animales que también les permitía proveer el alimento, ahora con el desplazamiento lo habían perdido todo y lo que importaba era no dejarse morir.

Para los procesos de retorno en todo el país y específicamente en la región del Oriente Antioqueño, el gobierno nacional prometió a las familias la recuperación de sus tierras productivas, el mejoramiento de la infraestructura de sus municipios, veredas y viviendas, el acceso a derechos en salud, educación y sobre todo, garantías de seguridad y tranquilidad para sus vidas. Sin embargo, para muchos campesinos no se cumplieron dichas garantías, ya que algunos regresaron sin tener la certeza que todo ello sería cumplido; la decisión de regresar estuvo condicionada por la difícil situación de vivir como desplazado en otras zonas del país, su difícil sobrevivencia fuera de los contextos cotidianos como campesinos, algunos a la espera de respuesta por parte de las instituciones gubernamentales para que garantizaran sus derechos, mientras atravesaban con sus familias la vida en realidades hostiles de pobreza, discriminación y exclusión social en otras zonas del país. Por ello piden al Estado que se generen procesos permanentes de acompañamiento integral de restablecimiento de sus derechos, y no procesos incipientes y transitorios que nos les garantiza una vida digna.

Cuando hablábamos de retorno dijimos: es que acá no hay retorno, el alcalde decía aquí si hay retorno, y nosotros decíamos que no hay retorno. Es que retorno señor alcalde contempla estos componentes que son 12, que tema de seguridad, que servicios públicos, vías, educación, un montón de cosas más. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

A esto se suma que al regresar durante el conflicto, algunos tuvieron que enfrentar la zozobra que generaba la presencia de grupos armados aun en el territorio, incluyendo que continuaban zonas minadas sin poder transitarla tranquilamente como antes que llegara la violencia a sus montañas. En la actualidad San Francisco está declarado como zona libre de minas antipersonas, sin embargo, existen testimonios de campesinos que han encontrado minas en lugares cerca a sus fincas o cerca a los caminos obligados para el tránsito entre veredas.

Algunos habitantes del municipio ingresaron al proceso de restitución de tierras, según la Unidad de Restitución de Tierras- URT, que estudia la solicitud de 203 personas que manifiestan haber sido despojadas de sus tierras en el marco del conflicto armado.

## 2. El conflicto armado en el Oriente Antioqueño

El conflicto armado en Colombia ha tenido diferentes momentos en la historia del país a causa de la persistente desigualdad en el acceso y tenencia de la tierra<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Colombia desde 1781 con Revolución de los Comuneros ha pasado por diferentes conflictos armados, así también se dieron en 1819 las guerrillas de Independencia, entre 1899 y 1902 la Guerra de los Mil Días, entre 1940 y 1970 la Guerra de Partidos políticos entre liberales y conservadores, entre 1946 t 1966 los Movimiento de Autodefensas Campesinas y las más recientes entre 1964 y 2016 las Guerrillas FARC-EP y el ELN hasta la actualidad.

Después de los años cincuenta, uno de los hechos más notables se dio con el surgimiento de una de las guerrillas con mayor impacto en las regiones como las FARC-EP<sup>10</sup>. Su surgimiento estuvo ligado a diversas situaciones, entre ellas el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948, en quien parte de la población Colombiana había puesto sus expectativas de cambio en el país, y por otro lado, la firma del Frente Nacional coalición política firmada en 1958, con la cual se pretendió poner fin a la violencia bipartidista entre conservadores y liberales, sin embargo se fortalecieron viejos conflictos de tierras con la alianza entre las élites políticas económicas del país, terratenientes, la fuerza pública y los paramilitares (delincuencia organizada), donde se dio con mayor fuerza el despojo de tierra a campesinos en el país.

El origen del conflicto armado en Colombia es multicausal, se ha sido entendido desde sus inicios como una tensión estructural política, económica y social donde a través de la confrontación armada entre grupos insurgentes, guerrillas, se busca una reestructuración del Estado. Se ha comprendido también como un proceso cíclico donde su trayectoria ha sido de varias décadas, donde culmina en 2016 con la firma del acuerdo de paz en la Habana con la Guerrilla de las FARC, encontrando una solución política negociada del conflicto interno.

---

10 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo, organización guerrillera subversiva que tiene sus antecedentes en el conflicto entre conservadores y liberales. Grupos de campesinos liberales se organizaron para reclamar una reforma agraria en territorios bajo influencia comunista que fueron llamados “repúblicas independientes” y que el Estado intentó reconquistar por la fuerza en 1964. Para este año, el grupo se había fortalecido y se formó las FARC-EP, con el propósito de acabar con las desigualdades sociales, políticas y económicas, la intervención militar y de capitales estadounidenses en Colombia.

Por la vía del Acuerdo de Paz, las FARC se comprometieron a entregar todas sus armas a las Naciones Unidas, a no incurrir en delitos como el secuestro, la extorsión o el reclutamiento de menores, a romper sus vínculos con el narcotráfico y a cesar los ataques a la Fuerza Pública y a la población civil. Habrá verdad, justicia y reparación para las víctimas. El Acuerdo logra que, a partir de su aprobación por la ciudadanía, las FARC hagan política sin armas. El Acuerdo incluye un plan de desarrollo agrario integral con acceso a tierras y servicios y una estrategia de sustitución sostenible de cultivos ilícitos (Colombia, 2016)

Se empieza así una etapa de posconflicto, comprendido como el periodo de tiempo posterior a la firma del acuerdo de paz, así se hace referencia a “[...] una etapa que va desde el momento en que finaliza el conflicto armado interno y que culmina (...) a una etapa de normalización, la cual, en sentido estricto debería permitir superar una serie de condiciones que en años anteriores sirvieron como factores detonantes de violencia” (Valencia y Ávila, 2016, p. 13).

Dentro de los aspectos que marcan este nuevo contexto de posconflicto se da el proceso de desmovilización y desarme, reintegración de los actores armados a la sociedad civil, atención y reconocimiento de los derechos a la población víctima del conflicto en ello su vinculación a los procesos de verdad, justicia y reparación. En Colombia ha sido significativo la reducción de número de muertes violentas por la confrontación bélica durante el posconflicto. Así transitar de un contexto de conflicto a la construcción de la paz significa la posibilidad de reestructuraciones políticas y económicas.



Frente a la trayectoria del conflicto armado en el caso concreto del Oriente Antioqueño, el grupo Guerrillero de las FARC hace su aparición con grupos provenientes del Urabá<sup>11</sup> haciéndose activas especialmente en la zona rural con el frente 9 y 47. La actividad violenta de esta guerrilla estuvo orientada en la toma de los pueblos del oriente, retenes en la autopista Medellín-Bogotá, secuestros, desaparición forzada de personas, siembra de minas, homicidios, desplazamiento forzado. En los noventa la guerrilla del ELN<sup>12</sup> hace su aparición en la región especialmente en la zona de embalses con el frente “Carlos Alirio Buitrago”, luego se expandieron para la zona de Bosques.

Los estudios realizados por organizaciones sociales de la región y financiados por cooperación internacional, quienes vale la pena anotar, de acuerdo con su naturaleza de financiación establecen diferentes intereses en la zona. En ellos uno de la institución más relevante en el país y en la zona frente a financiar investigaciones del conflicto armado ha sido el Programa de Naciones Unidas (PNUD, 2010) quienes refieren que la construcción de los embalses fue uno de los factores que motivó a las guerrillas de las FARC y el ELN a instalarse en esta región, a causa del incumplimiento de estos megaproyectos en la zona y su enriquecimiento, y por otro lado, para defender a la población local de los atropellos cometidos contra ella.

La guerrilla incrementó la utilización de minas antipersona en la región, especialmente en el municipio de San Francisco, como una forma de contener la

---

11 Subregión de Antioquia ubicada en la salida al mar

12 Ejército de Liberación Nacional, guerrilla insurgente fundada en 1964 por los sacerdotes Camilo Torres y Manuel Pérez

avanzada del ejército. “Antioquia ha sido el departamento más afectado por el uso de minas antipersonal entre 1990 y junio de 2009, según el Programa Presidencial contra Minas Antipersonal. A su vez, registra 2.841 eventos ocasionados por estas minas –el mayor número en el ámbito nacional–, que han dejado 1.733 víctimas” (PNUD; 2010,p.44). También, se evidenciaron casos de reclutamiento de jóvenes campesinos, algunos menores de edad, quienes de manera forzada o desde una oferta económica, se enlistaban las filas de los grupos armados.

Por otro lado, el accionar de los grupos paramilitares toma fuerza en la subregión. Hubo presencia de las AUC<sup>13</sup> del Magdalena Medio y el Bloque Cacique Nutibara<sup>14</sup>, quienes cometen masacres de campesinos en diferentes municipios de la región del Oriente y realizan desapariciones forzadas. Según la organización de víctimas, la cifra asciende a alrededor de 413 víctimas de desaparición forzada (PNUD, 2010). Los grupos paramilitares realizaban presiones sobre los grupos guerrilleros en la región, lo que generó un repliegue de los grupos guerrilleros hacia la zona de embalses y bosques.

La incursión paramilitar en Antioquia tuvo tres estrategias: primera, la militar, que consistía en abrirse el paso creando terror y ejecutando acciones criminales. La segunda, territorial, mediante el arrebato de territorios al enemigo, que eran las FARC, el ELN y todo aquel que los controvirtiera, aun si se trataba de antiguos amigos. La tercera, la política, que consistía en

---

13 Autodefensas Unidas de Colombia. Organización paramilitar criminal de extrema derecha, creada a finales de la década de los 90, con el propósito de acabar con organizaciones de izquierda y combatir guerrillas como las FARC, ELN y EPL

14 Grupo paramilitar que surge en el 2001 vinculado a las Autodefensas Unidas de Colombia, comandado por el narcotraficante Diego Fernando Murillo alias Adolfo Paz o Don Berna.

asegurar que partidos y personajes políticos afines a la causa consolidaran poder público y electoral que facilitara la consecución de sus intereses y protegiera lo que se iba logrando.

Desde el ingreso de los paramilitares al territorio, y de manera especial a partir de 1996 cuando su acción tomó mayor fuerza en la región, la estrategia definida por estos grupos para disputar los territorios de dominio de la guerrilla, más que el combate, fue la guerra sucia, en lo que ellos denominaron “quitarle el agua al pez<sup>15</sup>”. Así, la población que militaba en la izquierda y los líderes populares, que reivindicaban –como lo siguen haciendo hoy– los derechos de la población más pobre y que, en esa medida, incomodaban los intereses del establecimiento, fueron considerados por los paramilitares como la base social de la insurgencia. Contra ellos llevaron a cabo una campaña de exterminio materializada en masacres, homicidios, amenazas, torturas y desplazamientos forzados, entre otros.

[...] Otros grupos se ubicaron en la zona de las hidroeléctricas. En su momento, las organizaciones sociales denunciaron las labores de protección que estos grupos ilegales ejercían frente a los megaproyectos hidroeléctricos en los años 90. Mientras tanto, en el Oriente lejano, los paramilitares de Ramón Isaza y el bloque Metro obligaron a los campesinos a abandonar la zona acusándolos de colaborar con la guerrilla. (PNUD, 2010, p.15-16)

---

<sup>15</sup> Expresión que hace referencia a destruir las comunidades que pudieran apoyar a la guerrilla para que esta no pudiera sostenerse con el apoyo popular.

De igual forma la presencia de grupos paramilitares como las Águilas Negras<sup>16</sup>, quienes se asentaron en municipios como San Francisco, centraron su accionar en generar temor en la población con amenazas, acciones extorsivas, control territorial, el negocio del narcotráfico y otras actividades ilícitas.

En otra medida, se reconoce la actuación e injerencia de paramilitares, realizando labores de control territorial, actividades ilícitas de diversa orden, entre ellas todas las relacionadas con el microtráfico: cultivo, procesamiento y comercialización de drogas ilícitas. Se manifiesta con gran preocupación el surgimiento de nuevos grupos armados ilegales con nexos con el crimen organizado, el narcotráfico y estructuras paramilitares no disueltas. Se siguen ocasionando repercusiones negativas contra la población civil expresadas como violación a los derechos humanos, Infracciones al Derecho Internacional Humanitario, o como violencia social con sus distintas connotaciones, siendo preocupante el subregistro de los hechos, el ocultamiento de estos por parte de la institucionalidad, como un mecanismo existente que incrementa los problemas estructurales de la administración de la justicia, lo que ocasiona dificultades en el acceso a la justicia, los insuficientes recursos financieros, la lentitud en los avances de los procesos, la corrupción, el poco esclarecimiento de los hechos, y más preocupante aún el mantenimiento de la impunidad, entre otros (Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño,2011,p.81).

---

16 Organización criminal paramilitar financiada por el narcotráfico. Algunos de sus miembros fueron parte de las Autodefensas Unidas de Colombia y es considerada como la tercera generación de paramilitarismo, también llamadas las Banda Criminales BACRIM



Ilustración 6: Localización de las guerrillas y grupos de paramilitares en el Oriente Antioqueño.

Fuente: Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH (2017)

La fuerza pública realizó diferentes operativos en la zona del oriente como respuesta a la acción guerrillera, entre ellos la Operación Mariscal<sup>17</sup> y Plan Marcial<sup>18</sup>, sin embargo, con relación a combatir los paramilitares, las organizaciones sociales referencia omisión del ejército frente a su accionar<sup>19</sup>. Todos ello tuvo lugar con mayor fuerza durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez<sup>20</sup>, a través de la implantación de la Política Nacional de Seguridad Democrática en el país, donde se generó una fuerte ofensiva frente a la guerrilla de las FARC, teniendo una incidencia importante

17 Operativo militar que buscó garantizar el tránsito en la autopista Medellín-Bogotá

18 Operación realizada por la Cuarta Brigada en el 2003 en contra la guerrilla del ELN (Frente Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave) y la guerrilla de las FARC (Frente 9 y 47) ubicados en la zona de Bosques y Páramos. Luego esto se daría el Plan Espartaco y el Falange

19 “En Colombia los vínculos entre el paramilitarismo y las Fuerzas Armadas es un fenómeno que no ha terminado de ser esclarecido. Sin embargo, no se puede negar su existencia; la guerra en el país propició una macabra combinación de las formas de lucha en las cuales se conjugaron los intereses de las élites económicas y políticas, con las acciones del ejército nacional y el paramilitarismo. Con esta estrategia, no sólo se buscaba derrotar a las guerrillas, sino también garantizar el *statu quo* y permitir la implementación de proyectos económicos acordes a los intereses dominantes.”(Restrepo, 2014,p.23)

20 Primer periodo de la Presidencia de Álvaro Uribe Vélez 2002-2006, segundo periodo 2006-2010

en el territorio del Oriente Antioqueño. De igual forma, durante este gobierno se dieron los falsos positivos<sup>21</sup>, involucrando la fuerza pública como los principales responsables de los hechos, situación motivada por los incentivos propiciados por este gobierno para acabar con los guerrilleros. A todo ello se suma las denuncias a la sistemática violación de los derechos humanos, donde la fuerza pública ha propiciado el señalamiento de los campesinos con vinculaciones a grupos armados, situación que puso en riesgo sus vidas, dando como resultado diferentes amenazas, masacres, torturas y desapariciones forzadas.

Entre 2001 y 2004, en el Oriente de Antioquia se registraron 3.067 casos de crímenes de lesa humanidad [...]. Durante el periodo 2000-2004 se registraron 258 amenazas, según la misma fuente. Asimismo, en ese mismo lapso se cometieron 46 masacres en las que murieron 248 personas. Se registraron 56 desapariciones y 33 casos de torturas. La mayoría de las víctimas fueron de la población campesina: 651 fueron asesinados, 18 sufrieron ejecuciones extrajudiciales y 85 murieron en masacres, casi todos estos hechos realizados en zonas rurales de los municipios de la región (PNUD; 2010,p.32)

---

21 “Los falsos positivos es un término dado en el país a las ejecuciones extrajudiciales realizadas por la fuerza pública cuando su fin es presentar resultados positivos para obtener beneficios y prebendas de la institución militar [...]”(PNUD; 2010,p.33)

## 2.1 Desplazamiento forzado en la Subregión Antioqueña

Como parte de la dinámica del conflicto armado en la subregión antioqueña y como resultado de los constantes enfrentamientos entre los diferentes actores armados, tanto subversivos, paramilitares delincuenciales como también la fuerza pública, ha sido el desplazamiento forzado masivo de la mayoría de los habitantes de los municipios de la subregión del Oriente Antioqueño, lo que ha profundizado las condiciones de empobrecimiento y pauperización de esta población.

De acuerdo al artículo 1 de la Ley 387 de 1997 se reconoce como desplazado, toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público. De igual manera, la Ley 1448 del 2011 o Ley de víctimas, en su artículo 3, contempla el desplazamiento como un hecho victimizante, y define a las víctimas como: aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos (...) como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional

Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

Entre el 2000 y el 2005 el Oriente Antioqueño expulsó 99.438 personas y a su vez recibió desplazados de otros lugares de la región Antioqueña y del país, donde alrededor 59.390 fueron recibidas (PNUD, 2010). Los testimonios de los campesinos del Municipio de San Francisco lo confirman: *“Nosotros fuimos desplazados de la vereda de Boquerón en el 2004, tuvimos dos desplazamientos, una en el 2003 y otra en el 2004, pero en el 2004 desplazaron totalmente a toda la comunidad y llegamos acá en el municipio en el casco urbano”* (Habitante de San Francisco, comunicación Personal, 5 de Mayo de 2018)

Otras de las causas asociadas al desplazamiento, se relaciona con el reclutamiento forzado especialmente de menores, la expropiación de las tierras por parte de los grupos armados hacia los campesinos que se suman a los señalamientos y asesinatos. Los casos registrados de las víctimas son en su mayoría población campesina que se han visto gravemente afectadas en su integridad, seguridad y bienes. Esta situación ha generado una gran fragmentación de los tejidos comunitarios, limitando los ejercicios de liderazgos en la zona y la posibilidad del mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad en el Oriente Antioqueño.

El desplazamiento se entiende como un movimiento abrupto, inesperado, donde la población sale obligadamente en aras de salvaguardar la vida, buscando un nuevo lugar en un espacio geográfico que le permita establecer mínimamente un sistema económico, social y cultural de emergencia, inicialmente para su sobrevivencia y que le permita salir del estado de incertidumbre vital. Por ello el desplazamiento es



una irrupción espacio temporal desde el cual se comprende formas de desterritorialización donde se fragmentan, diluyen o se pone en riesgo la desaparición de modos de vida que durante años se instauraron en un territorio.

## 2.2 Presencia del narcotráfico en el oriente antioqueño

La presencia del narcotráfico es otra característica, que aunque en menor medida a comparación de otras regiones del departamento y el país, también tuvo incidencia en el territorio y en las formas de vida de sus habitantes. Además esta situación tuvo una afectación importante en el territorio en cuanto se ha demostrado la relación de grupos armados con esta práctica y el sometimiento de los campesinos para sembrar coca, para que vendan o dejen sus tierras y estas sean utilizadas como medio productivo o de rutas de tráfico de la misma.

También se dieron presiones de los grupos armados a los minifundistas, dejando a los campesinos sin salida, imponiendo cambiar cultivos de frutas y verduras por cultivos ilícitos. De igual forma, las condiciones de pobreza de los pobladores, fue otro factor que los presionó y los llevó a los cultivos ilícitos, significando una salida económica para buena parte de los campesinos y jornaleros desplazados por la violencia o la falta de oportunidades (PNUD, 2010). Se registraron cultivos ilícitos en parte del Oriente Antioqueño lejano y la zona de Bosques, donde se encontraron algunos laboratorios de coca y se identificó rutas manejadas por bandas criminales como Los Rastrojos y Los Paisas, para transportar la llamada “pasta de coca” hacia Medellín y el Magdalena Medio (PNUD; 2010). Estos actores criminales provenientes de la ciudad de Medellín y de otras subregiones de Antioquia, “[...] se

*presume tienen relación con la cadena de cultivo, procesamiento, comercialización y distribución de éste, convirtiendo al oriente antioqueño en un territorio de “fácil acceso” para las personas foráneas interesadas en la expansión del mercado ilegal.”(Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño, 2011,p.36)*

**Tabla 2. Indicadores de impacto de conflicto en población del oriente antioqueño 2003-2009.**

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	Enero-Junio 2009
<b>Homicidios</b>	688	486	346	249	160	149	0
<b>Casos de Masacre</b>	3	6	1	0	0	0	0
<b>Homicidios de alcaldes y exalcaldes</b>	0	0	1	0	0	0	0
<b>Homicidio de concejales</b>	3	0	0	0	1	0	0
<b>Homicidios de indígenas</b>	0	0	0	0	0	0	0
<b>Secuestros</b>	70	42	4	6	8	2	0
<b>Desplazamiento (Expulsión)</b>	17.816	13.298	10.284	8647	4919	3190	248
<b>Desplazamiento (Recepción)</b>	13604	8204	5987	6428	3000	2305	462
<b>Minas Eventos/víctimas</b>	62	103	96	53	32	12	111
<b>Acciones armadas (Ataques,</b>	19	26	13	5	11	5	0

<b>hostigamientos, emboscadas, etc)</b>							
<b>Contactos armados</b>	56	193	118	93	94	20	4

Fuente: Observatorio de Derechos Humanos, Vicepresidencia de la República, diciembre 2009

### 3. La naturaleza como víctima del conflicto armado

El impacto del conflicto armado sobre los territorios es evidente. En las implicaciones que la violencia ha tenido sobre los ecosistemas, la biodiversidad, los ríos, el agua, y otros bienes comunes se han convertido incluso en motivo de procesos de reconocimiento y reivindicaciones en el marco de las víctimas del conflicto por haber sido vulnerados. Así jurídicamente se emiten sentencias de la corte constitucional donde se reconocen por ejemplo ríos, páramos y la Amazonía como sujetos de derechos.

En el marco internacional otras experiencias como Ecuador quienes inauguraron una ruta constitucional al dedicarle una parte a que la naturaleza se respete integralmente su existencia y se mantenga, restauren y regeneren sus ciclos vitales (Eslava, 2019). Por esta misma vía se ha replicado en México, en Bolivia donde se expidió La ley marco de la madre tierra y el desarrollo integral para el buen vivir.

En Colombia la naturaleza ha recibido impactos directos de la violencia. Si bien para muchos mientras al haber presencia de las guerrillas en diferentes lugares del país se preservó gran parte del territorio al evitar el ingreso de multinacionales extractivistas para saquear los bienes comunes, la otra cara está en las afectaciones cuando los grupos armados, tanto guerrillas, paramilitares y fuerzas armadas del

Estado, han desarrollado estrategias donde se ha dado afectación ambiental como en el caso de la explosión de oleoductos, deforestación, fumigación con glifosato, afectación de cuencas hidrográficas, bombardeos o en enfrentamientos con explosivos y demás artefactos bélicos. Las sentencias de Justicia y Paz documentan prácticas de grupos paramilitares que afectan los ríos:

En 2016, la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Bogotá determinó, en el caso de Atanel Matajudíos y el Bloque paramilitar Tolima, que las cuencas hidrográficas, especialmente el río Magdalena, fueron usadas por paramilitares en la práctica de desaparición forzada. Lo mismo dicta la decisión contra exmiembros de las Autodefensas Campesinas de Puerto Boyacá y el caso de Ramón Isaza, jefe de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

Estas sentencias se han referido al impacto ambiental de arrojar cuerpos sin vida sobre la cuenca, y han señalado el consecuente daño sociocultural y colectivo: muchas de las comunidades ribereñas han dejado de construir su vida en torno al río, han dejado de celebrar festividades y desfiles de balsas en los afluentes del Magdalena y han abandonado sus propiedades en la ribera, por lo que los sistemas de producción campesina en torno a la pesca se han desdibujado. (Eslava, 2019)

De acuerdo con lo pronunciado por el Centro Nacional de Memoria Histórica se reporta más de 1.080 cuerpos recuperados en al menos 190 ríos colombianos, desaparecidos por algún actor armado en muchos casos para ocultar evidencia del crimen. Algunas víctimas afirman que aun miles de cuerpos siguen desaparecidos

en las aguas de los ríos, pues esta práctica de desaparición forzada arrojando los cuerpos al río, lleva más de cincuenta años en la historia del conflicto armado en Colombia.

Para el caso del río Santo Domingo en el municipio de San Francisco, podría decirse que el afluente vive una doble victimización, en cuanto por un lado el accionar violento de los grupos armados con las minas antipersonas en torno al río, la reconfiguración de la dinámica de la población frente a el abandono de prácticas cotidianas y de subsistencia en el río por causa de la violencia, o porque fue utilizado como trinchera en algún enfrentamiento entre los actores armados. Volverlo un lugar inseguro o que generaba temor en la población al verse afectada la vida al transitarlo o estar allí, lo hacía parte del contexto de violencia que se viviera en su momento.

Por otro lado, en el contexto de posconflicto el río se revictimiza con el conflicto socioambiental presente en la actualidad, al imponer un proyecto hidroeléctrico donde afectarán la libre circulación del agua como afluente, su represamiento traería como consecuencia la desaparición de ecosistemas acuáticos, la desaparición de prácticas de la población en este lugar, su privatización, entre otras implicaciones.

Para la población campesina la transición de la violencia a la paz implica que los bienes comunes afectados durante el conflicto sean restaurados, reparados y compensados, no revictimizados, o se conviertan en motivo de nuevos conflictos que traiga implicaciones de reconfiguración de sus territorios, inclusive tener que obligadamente desplazarse de nuevo al ver afectada la vida del río.

## Capítulo 2

### PRIMERA PARTE

#### Conflictos socioambientales: entre las políticas minero energéticas y la permanencia en el territorio

Desde hace varias décadas se han venido implementando en Colombia modelos minero energéticos basados en proyectos de hidroeléctricas a manos de empresas nacionales y extranjeras quienes incursionan bajo el discurso de intervención del capital extranjero en las economías nacionales para incentivar la creación de empleos y aumentar los recursos del Estado. Es así como históricamente en el país se han venido consolidando estrategias y relaciones entre actores gubernamentales, empresas privadas y multinacionales que establecen estratégicamente modelos de desarrollo en los territorios desconociendo la realidad de las comunidades locales, siendo señalados por las organizaciones y movimientos sociales como generadoras del deterioro ambiental y social de los territorios.

Así mismo, se viene cuestionando estos proyectos minero energéticos en cuanto desconocen los modos de vida propios de la población en sus territorios, generando modificaciones drásticas en sus dinámicas económicas, sociales y culturales, transformando las maneras de percibir, representar, apropiarse y relacionarse con los bienes comunes que facilitan la existencia socionatural de las comunidades, lo que termina generando los actuales conflictos socioambientales que evidencian producciones de la naturaleza ancladas a la histórica desigualdad socioecológica de las comunidades, generadas por la dinámica de la economía global capitalista.

Por décadas, inclusive antes de la creación de las políticas minero energéticas en el país, el oriente antioqueño ha sido impactado por la implementación de proyectos hidroeléctricos en la región, lo cual se ha convertido en uno de los principales generadores de conflictos sociambientales con la población campesina. Conflictos que entrecruzan entre hegemonías empresariales en la región y los modos de vida campesinos en sus territorios, donde se desarrolla un sistema de relaciones con los ecosistemas presentes, condiciones ambientales y libre disposición de acceso a la tierra que garantiza la subsistencia y el entramado cultural de las comunidades campesinas, con la presencia sistemática de factores que irrumpen en la armonía sionatural creada en estos territorios, donde históricamente la presencia de actores con prácticas ancladas en las sombras de una forma de extractivismo mantienen acciones de despojo de los bienes naturales y los entramados culturales en la lógica de una acumulación global, determinando ciclos de violencia en la dinámica histórico-política de la región.

En el siguiente capítulo analizaré el conflicto socioambiental presentado a partir de la implementación del proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica implementado por EPM en el municipio de San Francisco y del impacto de las políticas minero energéticas en la región. Expondré cómo este escenario representa históricamente la confluencia de los conflictos estructurales del país con los conflictos socioambientales anclados en las dinámicas particulares de las comunidades campesinas de la región.

Para desarrollar el capítulo presentaré en una primera parte las tensiones que genera con la población campesina la implementación del proyecto hidroeléctrico- Pequeña Central Hidroeléctrica- en el río Santo Domingo, soportado en las narrativas de los campesinos del municipio, sus afectaciones sobre sus modos de vida en el territorio. Abordaré las particularidades del territorio en cuanto tiene cimiento las dinámicas anteriormente expuestas, manifiestos en conflictos socioambientales propiciados a través de regímenes de gobernanza ambiental que generan las condiciones para dar paso al despojo de bienes comunes en los territorios por parte de empresas privadas, en este caso proyectos hidroeléctricos como parte del negocio internacional de los commodities.

En un segundo momento del capítulo está compuesto por dos momentos, realizaré un análisis explicativo que me permitirá abordar desde las dinámicas económicas, políticas y culturales, los aspectos que configuran los conflictos socioambientales en la contemporaneidad, especificando los factores que desde la trayectoria del capitalismo y su incidencia en las transformaciones temporales y espaciales, generan nuevos referentes culturales en la sociedad occidental, así mismo, como el neoliberalismo globalizado y a través de los discursos del desarrollo incide en la confluencia del despojo de los territorios y los bienes comunes de las comunidades campesinas.



## 1. Conflicto socioambiental por la implementación de la Pequeña Central Hidroeléctrica en río el Santo Domingo

En la actualidad, después del conflicto armado y la violencia transitada por la población del municipio, se sigue dando continuidad a estrategias de intervención del territorio por parte de actores corporativos que impulsan el modelo extractivo energético con la implementación de proyectos de Pequeñas Centrales Hidroeléctricas. Actualmente fue otorgada a EPM una licencia ambiental por CORNARE para realizar una PCH sobre río Santo Domingo, proyecto también con incidencia en el Río Verde y el río Melcocho quienes comparten trayectoria con el río Santo Domingo.

Durante más de cuatro décadas, el Oriente antioqueño presenció una fuerte confrontación entre los actores del conflicto armado, guerrillas, paramilitares y ejército disputándose el territorio y dejando saldos que constituyen una verdadera catástrofe humanitaria. Sin embargo, la guerra ha dejado otra consecuencia, silenciosa, de la que poco se habla, pero que reviste igual importancia que los costos humanitarios directos; se trata de la apropiación del territorio por los vencedores de la guerra quienes, en defensa del modelo [energético], instauraron prácticas de terror que conllevaron al desplazamiento sistemático de las poblaciones ubicadas en zonas de su interés. Así, pasados cuarenta años, pudieron retomar el rumbo y reiniciar sus proyectos económicos. (Restrepo, 2014,p.23)

El conflicto sociambiental presente entre los pobladores del municipio con la posible construcción de la Pequeña Central Hidroeléctrica en el río Santo Domingo, trae

diferentes afectaciones no solo ambientales, sino también en las formas de vida de los campesinos del territorio, limitando y acabando con sus prácticas de subsistencia y reconfigurando de forma abrupta, sus referentes e identidad cultural con el territorio. Habitantes de la zona anuncian los múltiples impactos que esta intervención puede generar en su territorio en relación con el río:

[...] también para poderlo explotar con la generación de energía, está EPM, Porvenir, Porvenir I o II, no recuerdo bien, está pendiente de empezar a ser como uno de los cercamientos del río, unos túneles para empezar a montar unas pequeñas centrales energéticas que de una u otra manera para la comunidad sería un cambio total porque no estamos acostumbrados a eso y el río se está trabajando para otros temas, y ese río ha ayudado mucho, le ha dado mucha vida a la zona, le ha dado mucha vida al territorio, todo lo que conlleva ahí del recurso natural, en un momento determinado que se cambie eso, que se empiece a explotar de determinada manera, que entre las multinacionales o no se qué, habría un cambio de microclima, aquí en el territorio va a mostrar unas dificultades, unas afectaciones, adicional a los dueños de los terrenos, mucha gente tiene terrenos al borde del río, ya no van a poder producir o hacer las actividades que venían haciendo. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

Algunos territorios ya se van a perder, ya no se va a trabajar, se pierde los territorios. Segundo, cambia el microclima. Tercero, puede haber desplazamientos, si hay gente que solo vive de eso y está en esa área o tiene ese espaciecito en qué vivir y si le toca vender, porque yo me imagino que

eso llegan: “o me vende o me vende”, no hay de otra, hay desplazamiento. Cambia el microclima, se pierden las unidades productivas para los campesinos. Estos muchachos que son de la zona y aprendieron de minería, no la minería de impacto negativo sino la artesanal, hay mucha gente que ya vive de eso por ahí en la zona entonces yo me imagino que ya no podrán hacer ese ejercicio, entonces no podrán utilizar el río para la minería, los que pescan ya no podrán tener esa fuente de apoyo en temas de consumir el pescado, y por último también se perdería el material de playa, por ejemplo muchos de nosotros la escuela, la cancha y muchas de las casas todo se trabaja con arena y gravilla del río que el mismo río nos lo iba dando. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

Se ha constatado por parte de los habitantes del Municipio de San Francisco que los estudios ya se vienen realizando, inclusive la misma comunidad ha develado que la empresa que realiza el diagnóstico llega ocultos, como personas que practican la pesca deportiva, pero en realidad son personas que adelantan estudios en la zona, esto fue confrontado directamente por comunidad de la vereda el Pajui y otros pobladores de la zona:

Había una gente que estaba cogiendo muy de costumbre de venir al río, pasaban con su barita de pescar, y en el carro ponían: “Yo amo la pesca”, y venían como a pescar pero la gente como cuestionada porque no se veía que cogieran pescados ni nada, cuando a lo último se dieron cuenta que eran personas que estaban viniendo a hacer estudios al río, y la gente de la comunidad les salió al camino y no los dejaron pasar [...] Los supuestos

pescadores que vienen a pescar y mentiras que vienen a hacer estudios  
(Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018)

También representantes de la empresa han realizado reuniones con las comunidades donde les comunican el nombre de los proyectos, además de que no sería uno sino varios proyectos hidroeléctricos que se realizarían en la zona. Esta situación ha venido aumentando la preocupación de la comunidad frente a los diferentes impactos que tendrán para el río, el territorio y para las comunidades campesinas, ellas reconocen que son múltiples las afectaciones en el territorio que tendrían incidencia en la vida de los campesinos, por ello consideran lo siguiente:

Lo veo como una problemática en el sentido de la infertilidad de los terrenos de las inundaciones, del desplazamiento de la gente por la misma situación de la pérdida de las prácticas sociales, porque afecta el tejido social de la pérdida de la vida, de muchas especies tanto del agua como aledañas, del entorno. La verdad no me parece y por eso estaba también en esas manifestaciones. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 18 de Septiembre de 2018)

Es así como se ha identificado una serie de factores de riesgo en los siguientes aspectos:

**Prácticas de subsistencia:** el represamiento del agua en ciertas zonas del territorio, afectaría la producción agrícola de minifundios fuente de subsistencia de los campesinos de la zona, esto obligaría al desplazamiento de la población cercana al río a otros lugares del municipio, al centro urbano, o en algunos casos por fuera del municipio, llevando de nuevo a las comunidades campesinas al despojo de sus

tierras y a la fragmentación de sus formas tradicionales de producción donde se incluye las prácticas de minería artesanal y la pesca, poniendo en jaque las orientaciones económicas que tienen los campesinos, al respecto nos narran los habitantes de la zona: “Yo tengo terreno junto al río, en esa parte que tiene que ver con esa represa, tengo terreno y otros muchachos tienen unos sembrados” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018).

“humm para el río, hay mucha gente que vive de la minería artesanal, ya a esa gente le tocaría salir del río desplazados, algunos de pesca también, eso ya desaparecería, desaparecen las especies de pescados, muchas especies animales porque eso coge mucha parte de bosque, eso sería una de las cosas. Otra, que las comunidades también que viven cerca del río les tocaría dejar de vivir allá, irse para otro lado” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018).

**Precarios beneficios para la población:** Para los campesinos son escasos o precarios los beneficios que puede llegar con este proyecto de PCH, consideran que lo ofrecido son asuntos momentáneos, y que en muchos casos son dádivas a la comunidad en relación a los impactos ambientales negativos que esto trae. Así ellos cuentan que básicamente la empresa ofrece “algunas acciones de mitigación, que son de impacto no muy fuerte, que apoyar a las escuelitas con los uniformes, que vamos con la navidad comunitaria, que paliativas que no generan mayor cosa, intentan como tapar”(Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018). Todo ello termina siendo estrategias de persuasión a la población,

promesas que no se cumplirán y de lo cual lo cierto que es que de nuevo se verá en riesgo la permanencia en el territorio.

**Pérdida de garantías de ingresos:** Los trabajos que se prometen no son permanentes, llegan a ser sólo para el momento de la construcción del proyecto y luego llega de nuevo el desempleo, de esta forma los habitantes del municipio consideran que la economía que se plantea a partir de la PCH no es tan real como plantea la empresa, estudios realizados en la zona dicen al respecto:

la ejecución de los proyectos hidroeléctricos y de infraestructura no logra restituir las fuentes de empleo destruidas por su ejecución, con lo cual, en lugar de mejorar las condiciones de vida de las comunidades, se afectan sus condiciones materiales de existencia. Así las cosas, se presenta un primer cambio en las dinámicas territoriales de la región -que tiene que ver con los cambios en los patrones culturales y de producción campesina instaurados desde mediados del siglo XIX mediante las lógicas de colonización campesina- que se ven abruptamente afectadas por la ejecución de grandes proyectos de infraestructura e hidroeléctricas (Restrepo,2014)

**No existe compensaciones que garanticen la vida con mejores condiciones:**

No existe una correspondencia entre dineros o compensaciones que realice la empresa y la destrucción producida en el territorio, no se lograría compensar con ello la pérdida de las fuentes tradicionales de ingreso, ni tampoco la destrucción de las formas de vida y de los entramados culturales que la población en sus lugares. Se despojaría a las comunidades campesinas no solo de su territorio, también de lo que ellos consideran es su felicidad, pues el río significa alegría para ellos, y al

represar el río esto cambiaría, por eso para ellos no existe compensación que retribuya el despojo de la emociones y de lo que para ellos es su vida en el territorio. “[...] Nosotros nos preocupamos porque escuchamos decir de la hidroeléctrica, y con esa hidroeléctrica que nos van a montar aquí en la región, terminan con todo esto que es la maravilla” (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018)

Permanecer en su territorio y poder realizar su vida cotidiana tranquila, es considerado por los campesinos como algo que no puede compensarse con dinero ni negociar con las propuestas de desarrollo que dicen traer las empresas, por el contrario, consideran que son estos proyectos precisamente los que degradan sus formas de vida y su permanencia en el territorio.

Para nosotros la permanencia en el territorio es algo muy importante y yo creo que es lo que más anhelamos nosotros como seres humanos, poder estar tranquilos en nuestro territorio, en nuestros terruños y es lo que realmente este tipo de sistemas y este tipo de proyectos no nos está permitiendo, es precisamente permanece en el territorio, es poderse levantar todos los días y saber que acá tiene la matica de cebolla, allí puede sembrar la matica de frijol, que puedes ir a elegir esto, que puedes ir a llamar al vecino para compartir con él cualesquier cosa, esa dinámica de usted poder estar de día o de noche en cualesquier parte pero sabe que es lo suyo, incluso uno se aprende tanto ese camino que en oscuras o con linterna llega a su casa (Líder campesino del Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018).

**Pérdida de autonomía territorial:** La PCH se ubica en una zona donde claramente la mayoría de la población atravesó por el conflicto armado, por lo tanto, durante el posconflicto se debe garantizar como elemento fundamental para garantizar la paz la autonomía territorial de las población campesina, lo cual se verá afectada significativamente al imponer un proyecto hidroeléctrico frente al cual la comunidad manifiesta abiertamente su desacuerdo, en cuanto se pone en peligro la fragmentación del tejido rural, sus costumbres, la soberanía alimentaria y la pérdida del río donde se garantiza el agua para la vida campesina:

Eso afecta pero a la gente le da miedo liderar o atacar, lógico que uno no está de acuerdo, nosotros hemos hablado con la gente del Pajui, Haciento Grande, la Maravilla, la gente no está de acuerdo pero EPM dicen que eso lo hacen, que así no estemos de acuerdo que eso lo hacen (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de junio de 2018).

Los habitantes del municipio expresan que para la implementación estos proyectos no están teniendo en cuenta a las comunidades, simplemente informan cuando ya se ha decidido sobre la realización la PCH en el territorio, frente a lo cual los derechos a la participación vienen siendo afectados, igual que la autonomía de las comunidades campesinas frente a su territorio:

[...] ellos sólo los llamaron a informarles, hicieron unas reuniones donde se citaron sólo a los líderes, algunas personas, pero era más a nivel informativo de lo que se estaba haciendo y de lo que se pretendía hacer, pero no como para mirar las inquietudes de la comunidad o para esos aspectos a



tener en cuenta esas afectaciones que se pueden generar. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 4 de mayo de 2018)

hay un elemento muy importante que ayuda a mejorar la problemática de la región, es que cada municipio es el que ordena su territorio, hay un plan de ordenamiento territorial, pero a veces ese plan lo hacen a espaldas de la comunidad, es decir, ordenan los territorios sin tener en cuenta a la comunidad (Líder campesino del Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

**Costos políticos:** al manifestar el desacuerdo con el proyecto hidroeléctrico, la comunidad se pone en riesgo de ser perseguidos y reprimidos por no reconocer las “bondades” que trae la hidroeléctrica; se pone de manifiesto una asimetría de poderes en cuanto el Estado y la empresa, desconocen a la comunidad como interlocutores válidos en la toma de decisiones frente a los proyectos del municipio: “A la comunidad tratan de tenerla opacada, por allá quietecita, que no investigue, que no conozca, que no defienda. Se ha tratado de sacar algunas iniciativas, pero quietecitos allá. Algunos líderes trataron de sacar algunas iniciativas diferentes, o que de pronto sientan...los mandan a callar y usted sabe que eso ha pasado” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

**Reducción del caudal del río:** Otra de las afectaciones que preocupa a los campesinos de la zona es la disminución el caudal río cuando se implementan estos proyectos hidroeléctricos y al reducirse afecta notablemente la vida contenida en este, así mismo se genera afectación de las diferentes prácticas que allí se realizan,

tanto de subsistencia como otras asociadas a los modos de vida de los campesinos en la zona, al respecto un habitante de San Francisco manifiesta:

Primero, esas micro centrales ya está demostrado que las otras experiencias que hemos visto, reduce mucho el caudal del río, esa es una de las afectaciones y eso lógicamente afecta a la vida del río, porque las empresas productoras de energía, no van a dejar de ganar porque, si hay un verano, y el caudal del río baja, ellas no van a dejar de producir la misma energía, ellos van a desviar el agua que necesitan y si el río se queda seco. Lo hemos visto en varias partes donde los ríos son secos porque el agua se está yendo para la el túnel, pues se está canalizando para producir energía, entonces en esa parte ocurre lo mismo, así no esté taponado como en las hidroeléctricas taponan con un muro, esas micro centrales no taponan el río, el río sigue circulando por ahí pero al desviarse el agua, prácticamente ocurre lo mismo, sobre todo en las épocas de verano, cuando hay veranos tan fuertes (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018)

**Desconocimiento de especies endémicas de la zona:** este tipo de proyectos pone en riesgo la vida de especies endémicas de la zona que reproducen su ciclo vital en el afluente o en el entorno del río, poniendo en riesgo la biodiversidad que caracteriza el municipio. No se consideran estudios rigurosos por parte de la empresa, que proteja, garantice, haga visible y de la importancia ambiental a este tema.

Yo creo que afectaciones podríamos ver varias, uno con el tema de la flora y la fauna acuática, obviamente el represar el río en algunos espacios eso va a romper el equilibrio de algunas especies las cuales se pueden perder pueden migrar a otras partes, entonces yo creo que eso sería una de las afectaciones (Funcionario municipio San Francisco, Comunicación personal, 4 de mayo de 2018)

**Pérdida de ecosistemas:** el represamiento del río pone en riesgo la variedad de ecosistemas existentes tanto al interior como en sus alrededores, ya al degradar la calidad del agua, al pasar por las turbinas y al impedimento a fluir naturalmente, disminuye y pone en riesgo la existencia de especies animales y vegetales de la zona. La migración de peces, por ejemplo, es una de las dinámicas más afectadas represar el río y obligar que el agua pase por turbinas que dañan el oxígeno del agua. “El cambio en las características naturales del río (temperatura, movimiento, profundidad) destruye su diversidad y el modo como nos relacionamos con él. Las transformaciones en el caudal del agua por períodos de tiempo pueden generar inundaciones y sequías que nos afectan gravemente” (MOVETE, 2016, P.94). De igual forma los campesinos manifiestan que: “uno ya no podría pescar en ese río con esa calidad de pescado, ellos enseñados a aguas más pequeñas y con la represa que crece mucho (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 2018). “Si hacen la micro central afectan la vereda y a muchas veredas, porque eso tiende mucho a acabar con la flora, con la fauna, de la vereda de la gente del Pajui si coge muchos terrenos [...] Eso si lo afecta mucho a uno porque acaba con la flora y la fauna, además que esa es la riqueza de nosotros, es que nosotros somos ricos

en agua, entonces ellos vienen a explotarse la mina de nosotros (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 28 de Julio de 2018)



Ilustración 7. Fuente propia. Vegetación. Municipio de San Francisco.

**Creación de microclimas que afectan los cultivos:** para los campesinos el represamiento del río trae consigo la creación de microclimas en la zona donde se desarrolla el proyecto hidroeléctrico, esto genera afectación no solo en el entorno natural frente a la flora y fauna sino que además, afecta el desarrollo de los cultivos de los campesinos, en cuanto genera climas que no corresponden al lugar y frente al cual brinda unas condiciones que no corresponden a los cultivos que habitualmente generan los campesinos en el territorio.

Yo creo que afectaciones podríamos ver varias, uno con el tema de la flora y la fauna acuática, obviamente el represar el río en algunos espacios eso va a romper el equilibrio de algunas especies las cuales se pueden perder pueden migrar a otras partes, entonces yo creo que eso sería una de las afectaciones. Lo otro es que yo creo que eso si cambia, el régimen de lluvia, el cambio climático, eso sí tiene unos impactos directos sobre el clima en la localidad. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 4 de mayo de 2018)

**Privatización de la tierra:** todo el cerco que genera la creación del proyecto, es eminentemente un riesgo de privatizar la tierra que ancestralmente ha pertenecido a los campesinos del municipio, al respecto dicen: “lo otro que también afecta mucho es la parte de terreno porque ellos por ejemplo hasta donde llegue la represa, de ahí para arriba hay que dejarle a ellos desde varios metros de montes por toda la rivera del río, porque eso es requisito de la represa, conservación de Bosque (San Francisco, Comunicación personal, 27 de junio de 2018). Es así como el transitar libremente por el río o por sus tierras aledañas, será un imposible cuando se construya la Pequeña Central Hidroeléctrica, así mismo, los proyectos de siembra alrededor del afluente y las futuras propuestas turísticas generadas desde la comunidad como fuente de ingreso, se verán afectadas si llegara a desarrollarse este proyecto hidroeléctrico, al respecto cuentan los habitantes del municipio: “Si, eso coge todo ese cañón de allá, y no sé cómo van a hacer con esas tierras, si las compran y a qué precio, porque si la hacen, la hacen como sea. Ellos si necesitan

un terreno lo cogen y si uno quiere recibir la plata pues bien sino...” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

**Debilitamiento del tejido social de la zona:** Para muchos habitantes del municipio el río ha sido la excusa para encontrarse, compartir, socializar, fortalecer los vínculos afectivos, por ello, todo esto está en riesgo si el río pierde sus lugares donde es posible realizar actividades de esparcimiento, de recreación, sobre todo de encuentro familiar, comunitario y vecinal. Al respecto los campesinos comentan:

Yo creo que se pierde el fortalecimiento del tejido social, se pierde toda esa parte familiar. No todo pero si la excusa para fortalecer esos lazos de amistad familiares, vecinales bueno en fin, porque uno dice vamos para el río, pero uno no se va con cualquiera para el río, se va con la familia con los amigos cierto, el echo es fortalecer los vínculos (Habitante del San Francisco, Comunicación personal, 5 de Septiembre de 2018)

**Revictimización de la población campesina:** Otro de los grandes riesgos que reconoce la comunidad campesina frente al impacto de la Pequeña Central Hidroeléctrica puede ser generar un nuevo desplazamiento forzado, en cuanto muchos dependen de los cultivos que tienen en la zona cerca al río además que muchos habitan zonas cerca al río, lo cual tendrían que verse obligados a salir de nuevo en su territorio y para ellos sería una forma de revictimizarlos ya que su historia atravesó los embates de la violencia por lo cual tuvieron que salir del municipio: “Ellos no han dicho nada, como todavía están en el estudio. Yo les dije en estos días que vinieron: Nosotros salimos desplazados por la violencia y ahora nos va a tocar salir desplazados por ellos. Ellos no dicen nada pero tampoco les

gusta mucho. Pero hay que ser realista con ellos que si la hacen por lo menos tengan conocimiento de que las cosas si se dijeron (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 27 de junio de 2018), “Que horrible que nosotros nos tengamos que desplazar porque no tenemos donde sembrar. Que el espíritu campesino se ha perdido tanto, ya el espíritu campesino, somos muy pocos los que aramos la tierra. Esperemos que no haya un desplazamiento por hambre” (Habitante de San Francisco, Comunicación Personal, 7 de mayo de 2018).

**Aumenta el costo de los productos en el municipio:** Estos proyectos sutilmente al instalarse en el territorio, empiezan a generar cambios sustanciales en la vida cotidiana de las personas que habitan el territorio, incluyendo el costo de los productos del diario vivir, ya que cuando ingresan actores con mayores capacidades adquisitivas y se empieza a generar otro tipo de dinámicas económicas, la dinámica de producción, comercio y consumo se ve afectada por otras lógicas que se imponen en el lugar donde se desarrolla el proyecto, al respecto comentan líderes campesinos:

es que mire, el represamiento de un río tiene tantos efectos, cuando llega un proyecto de inversión grande, toca hasta esas mínimas relaciones económicas entonces aparece la inflación, se encarece todo, servicios, arriendos, comida, entonces los intercambios, que hay en un territorio son sopesados de acuerdo a lo que produzca cada quien, pero llega un grande a apoderarse del territorio y ya es él el que pone las reglas, hasta pone el precio de los salarios, entonces ese efecto, el tema económico (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

A la par de la reactivación de este tipo de proyectos energéticos en la región, se viene generando los procesos de “retorno” de la población al municipio, en el marco de la Ley 1448 del 2011<sup>22</sup> donde se ha venido reclamando la restitución de tierras, sin embargo, aparece la preocupación con la implementación del proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica, en cuanto se puede generar situaciones de revictimización desplazando de nuevo a la población a causa de esta implementación, lo que representa una nueva modalidad de despojo “[expropiando] las tierras y viviendas que apenas están recuperando, y legitimado por la “utilidad pública y el interés social”[...] (CCEU,2015,p.89) frente a la cual se ampara legalmente este tipo de proyectos eléctricos y el Estado facilita la ejecución de los mismos otorgando licencias, frente a lo cual los campesinos se consideran desprotegidos frente a las actuaciones de las instituciones Estatales quienes facilitan la apropiación de los bienes comunes por parte de externos:

[...] el Estado o no sé quién es el que manda ahí, si piden las licencias y los permisos ambientales, se los dan, se los otorgan las concesiones, un externo como que puede venir y tomar el río para unos usos diferentes para los que normalmente se tienen, entonces, Porvenir I, no recuerdo bien la empresa, y EPM, han querido coger todos esos tramos del río hacer algunas represas, también pequeñas centrales energéticas para aprovecharlo, tanto acá de la parte alta como de la parte más baja. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

---

22 Ley de Verdad, Justicia y reparación para las víctimas del conflicto armado en Colombia.



De esta forma, asistimos a factores del contexto que evidencian nuevas formas de despojo del territorio a raíz de la implementación de modelos económicos que privilegian la explotación de recursos naturales. Los estudios han evidenciado que las zonas donde mayor incidencia ha tenido el conflicto armado en el país está relacionado con el otorgamiento de licencias ambientales para la explotación de recursos por parte de agentes privados. La subregión del Oriente Antioqueño, y el caso del municipio de San Francisco es muestra de ello, donde el intento de promover proyectos hidroeléctricos motivaron la aparición de un conflicto que se transitó por décadas y que en la actualidad al reactivar dichos proyectos, como la construcción de la Pequeña Central Hidroeléctrica en el río Santo Domingo, se viene desconociendo las formas de vida campesina donde desarrollan estrategias de subsistencia y su identidad con el territorio, además, se viene afectando los procesos de restablecimientos de derechos y garantía a la no repetición de las víctimas.

### 1.2 El vínculo de CORNARE como institución Estatal en el conflicto socioambiental por la implementación de la PCH en San Francisco

La Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare – CORNARE, fue creada el 28 de diciembre de 1983, Mediante la ley 60 de 1983, como una entidad pública, autónoma e independiente, encargada de administrar dentro del área de jurisdicción lo que es considerado por las políticas nacionales el medio ambiente y los recursos naturales renovables. Su sede principal se encuentra ubicada en el municipio de Santuario, Antioquia y sus sedes regionales en otras

partes del Oriente Antioqueño como Alejandría, Rionegro, Guatapé, Sonsón y San Luis.

Para el 2018, CORNARE desarrollaba proyectos en el municipio de San Francisco y desde la oficina de Desarrollo agroambiental, se llevaron a cabo proyectos de intercambio de servicios llamados Priser donde se busca que las comunidades presentaran propuestas, los grupos organizados, las veredas y se ejecutaban a partir de la entrega de presupuestos entregados a la comunidad. “Acciones como la reforestación, manejo de residuos sólidos, todo el tema educativo ambiental, todo el tema de composteras, conservación de las fuentes hídricas, temas de gestión del riesgo como limpieza de quebradas” (Funcionario municipio de San Francisco, Comunicación personal, 4 de mayo de 2018) hacían parte del proyecto. CORNARE también realiza en conjunto con el Ministerio de Medio ambiente, el proyecto Bosques de Paz, donde su propósito consiste en restaurar o en recuperar, desde componentes productivos, de reforestación, zonas que fueron muy afectadas por el conflicto armado, principalmente en temas de presencia de grupos ilegales, deforestación en estos espacios de afectación en el tema social de la población. CORNARE también desarrollaba en el municipio proyectos de restauración de ecosistemas degradados, también está confinado por Secretaría de medio ambiente, el Ministerio de Ambiente y el municipio, con componentes de restauración activa y pasiva que tiene que ver con la reforestación y aislamiento de áreas de interés. Así mismo, la propuesta llamada *Recuperando Sueños*, la cual involucraba instituciones educativas en el tema de recuperación de material reciclable el cual se entrega un parque educativo a los niños en plástico que se ha

reciclado, y también, la propuesta de pago de intercambio o pago de servicios ambientales, donde aproximadamente 90 familias reciben incentivos por cuidar los bosques que tienen microcuencas que abastecen los acueductos o los abastos de las comunidades.

Sin embargo, en el año 2103 CORNARE mediante el auto N°112-0424 del 30 de septiembre de 2013 inicia el trámite de Licencia Ambiental<sup>23</sup> para el Proyecto Hidroeléctrico denominado “CENTRAL HIDROELÉCTRICA SAN FRANCISCO” a desarrollarse sobre el Río Santo Domingo en jurisdicción de los municipios de Cocorná y San Francisco, solicitado por Empresas Públicas de Medellín EPM. Una vez evaluada y analizada la información presentada por la empresa EPM, y la visita técnica de evaluación ambiental realizada al proyecto, se emitió el concepto técnico N°112-1528 del 26 de diciembre de 2013, donde se recomienda otorgar la Licencia Ambiental a las Empresas públicas de Medellín EPM.

Frente a tal situación de otorgamiento de la licencia ambiental por parte de CORNARE, las comunidades campesinas expresan su desacuerdo con la institución para el apoyo de un proyecto que consideran traerá grandes impactos ambientales y en la vida cotidiana de ellos en el territorio. “CORNARE supuestamente cuida las aguas, pero es de nombre, pero van y le piden una licencia

---

<sup>23</sup> Se entiende por Licencia Ambiental la autorización que otorga la autoridad ambiental competente para la ejecución de un proyecto, obra o actividad, que de acuerdo con la ley y los reglamentos, pueda producir deterioro grave a los recursos naturales renovables, o al medio ambiente, o introducir modificaciones considerables o notorias al paisaje; la cual sujeta al beneficiario de esta, al cumplimiento de los requisitos, términos, condiciones y obligaciones que la misma establezca en relación con la prevención, mitigación, corrección, compensación y manejo de los efectos ambientales del proyecto, obra o actividad autorizada. La licencia ambiental llevará implícitos todos los permisos, autorizaciones, y/o concesiones para el uso, aprovechamiento y/o afectación de los recursos naturales renovables, que sean necesarios para el tiempo de vida útil del proyecto, obra o actividad. ([Decreto 2041 de 2014](#)) (CORNARE)

ambiental, y la pagan, y como es pagado tengan, mientras haya plata ahí mismo dan las licencias”. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018), “lo que está haciendo esta entidad es, conservando por un lado, una visión conservacionista, pero entregando otra, no tiene una visión completa de cómo es el manejo ambiental del territorio” (Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018) Es así como los campesinos consideran que CORNARE es una institución con fuertes contradicciones, por un lado promueve proyectos ambientales y propuestas bajo el supuesto de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y de aquellos que han sido víctimas por el conflicto armado, por otro lado, aprueban licencias para proyectos que afecta los ecosistemas del territorio y genera riesgos de revictimizar la población campesina. De igual forma, las comunidades campesinas consideran que las licencias ambientales que se dan en la zona para proyectos hidroeléctricos, ellas no son tenidas en cuenta para estas decisiones, es decir que es común ver en la zona las licencias otorgadas que avanza sin la participación de la comunidad, al respecto los mismos funcionarios del municipio manifiestan:

El dilema que es que son proyectos donde se tienen muy poco en cuenta a la comunidad, cuando llegan ya socializar es porque ya tienen licencia, está todo aprobado ya está prácticamente a punto de iniciar, entonces yo creo que socialmente no es muy prudente decir que se va hacer un proyecto donde la comunidad no estés desde un principio, donde la comunidad conozca vea esto se va hacer se va hacer este proceso se va hacer este estudio, de acuerdo al estudio miramos iba a ser viable o no para

las licencias, pero genera un poco de incomodidad en la comunidad ver qué cuando llegan a contarnos es porque ya van a iniciar con el trabajo, ya hay hasta unas propuestas de proyectos productivos para minimizar o mitigar un poco el problema que se va a generar, entonces eso genera a veces mucho descontento entre los pobladores (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 4 de mayo de 2018).

Las comunidades campesinas expresan que se han acercado a CORNARE para buscar formas de proteger la biodiversidad del territorio ya que se encuentra en riesgo a partir de la implementación de la PCH, sin embargo, ellos aluden a que no han encontrado respaldo contundente al respecto. A partir de la movilización ciudadana los campesinos logran pactar el desarrollo de mesas de interlocución con la Corporación de las cuales hasta el 2019 solo se había logrado realizar una.

### 1.3 Las negociaciones engañosas

Como parte del conflicto socioambiental está las negociaciones engañosas por parte de las empresas hacia la comunidad, tras las verdades ocultas en el discurso de traer desarrollo para el Municipio, se genera una serie de estigmas frente a los campesinos que defienden su río y su territorio, pues las empresas hacen ver que quienes no quieren que se implementen estos proyectos son enemigos de una mejor calidad de vida para este lugar. San Francisco no dista de esta situación, puesto que ya EMP quienes desean implementar la PCH en el municipio, han sostenido reuniones con la comunidad donde no falta el planteamiento de un panorama “mejor” para el municipio si se accede a la realización de la propuesta:

Cuando ellos vienen, vienen muy queridos, vienen con el refrigerio, y le muestran todo lo bonito, vea vienen transferencias, vienen miles y miles de millones, viene tanto porcentaje para los entes territorial, que son ustedes los que van a lograr todo eso, la mano de obra de la zona, las vías, el mejoramiento de la infraestructura, mejoramiento de las escuelas y para qué si ya no van a ver estudiantes, o carreteras para qué si ya no podemos sacar productos de ahí (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

Sin embargo, las comunidades campesinas en sus procesos organizativos, han intercambiado desde años atrás experiencias con otras zonas del Oriente Antioqueño donde las empresas han llegado con el mismo discurso, sin embargo las realidades actuales son otras, muchos campesinos de otros municipios donde se han implementado Micro Centrales Hidroeléctricas en el Oriente Antioqueño han manifestado los incumplimientos de todas las promesas realizadas por las empresas, además a ello se le suma los problemas ambientales generados por esto. Llegan ofreciendo progreso, desarrollo y un mejor futuro, pero los campesinos cuentan con conocimientos que los lleva a cuestionar estos ofrecimientos y se preguntan sobre quién finalmente sale ganando con la propuesta, progreso para quién o para quiénes?

Lo otro es que hablan de progreso, hablan de desarrollo, ¿pero desarrollo para quién? Siempre lo hemos criticado, un desarrollo para los empresarios, para los dueños de esas empresas o los inversionistas, pero a la gente del común, a los que estamos aquí, a los que cuidamos, a los que

preservamos, que aprovechamos el río, no hay ningún beneficio, al contrario, se nos limita el acceso. ¿Que se genera energía, pero energía para quién? Para nosotros no es, ni siquiera dicen, vea ustedes están generando energía les vamos a cobrar menos por la factura, no es que nos regalen la energía, pero que dijeran, vamos a darles un subsidio, antes se valoriza la tierra, se vuelve más costosa la vida, empieza la gente a lotear, a parcelar, empiezan a llegar personas con mayor adquisición económica, a comprar la tierra, empiezan los campesinos a desplazarse, ya no pueden sobrevivir a eso (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018)

Otra cosa, muchos piensan que esto va a generar desarrollo a los territorios y es un gran engaño, cuando vienen los socializadores a hablar de este tema, siempre entran ilusionando a las personas con desarrollo a las comunidades, que van a ver muchas ayudas, que a los municipios le van a generar un recurso muy importante, eso todo es, como decimos vulgarmente, pajarilla, son las falsas ilusiones que nos traen a nosotros, para que nosotros terminemos aceptándoles e incluso colaborándoles a ellos (Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

Así mismo ellos consideran que entrar a negociar sus tierras con las empresas, es entrar perdiendo, pues el valor que ellos consideran posee su territorio no tiene precio comercial.

Lo otro, a uno le dicen: nosotros le compramos su tierra, cuánto pide usted? Yo pido cincuenta millones. Le damos cien, imagínese, le damos cien,

de entrada, lo están sacando, si uno no se da cuenta cuál es la riqueza que uno tiene, de una uno dice: démelos. Vaya compre una casa en Medellín para saber cuánto le vale, en Bogotá, en cualquier parte, cuánto le va a quedar y cuánto le cuesta sobrevivir en la ciudad. Mientras que ustedes tiene su finca, la avalúa en 50 millones, porque eso no tiene precio, tiene valor pero no su precio, cuánto le saca uno produciendo y produciendo, que lo puede hacer como uno quiera, que usted no tiene que ir a comprar un kilo de yuca o plátano, no, usted lo tiene. Entonces empezamos a hablar de todo eso. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

No podríamos nosotros cometer el error de llegar a pensar que nosotros en algún momento podemos llegar a conciliar con las multinacionales, o cualquier empresa que esté interesada en desarrollar estos proyectos, por dinero alguno, porque ya se ha dicho muchas veces, van tras nuestros recursos, algo que nos está proporcionando a nosotros la vida, la existencia, se nos vería afectada la calidad de vida (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

Los beneficios que anuncian las empresas a la comunidad por la implementación del proyecto son consideradas por los campesinos como paliativos que realmente no generan cambios importantes en las condiciones de vida de ellos ni compensan el impacto ambiental que genera la implementación de la PCH. Se les habla de transferencias para el municipio pero no se les aclara que dichas transferencias ya están destinadas a asuntos específicos; se les menciona proyectos ambientales



pero no tienen el sentido propio del territorio, también se les dice que la comunidad se vinculará a los empleos que genere la construcción de la PCH, pero no les aclaran que son empleos temporales mientras se realiza la construcción pero finalmente muchos terminan perdiendo su tierra la cual les garantiza ingresos estables, o por lo menos la posibilidad de contar siempre con sus propios alimentos.

Los actores que llegan en representación de la empresa, estructuran muy bien sus discursos con el fin de persuadir a la comunidad y considerando posibles detractores de la propuesta: “Ellos vienen preparados, porque ellos saben que hay gente que no está tan de acuerdo, se hacen preguntas y ellos van a tener la respuesta para convencer a la gente” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018) expresan los habitantes de la zona, quienes han asistido a sus reuniones y conocen cómo son las estrategias de convencimiento para que la comunidad acceda al proyecto, especialmente porque desde el inicio se presentan como ingenieros o profesionales especializados en los temas, lo cual preocupa a muchos campesinos porque consideran que el desconocimiento puede llegar a tener incidencia en aquellos habitantes que al no estar en proceso organizativos o no estar vinculados a los procesos de defensa de los bienes comunes del territorio, son vulnerables a los discursos de desarrollo que trae la empresa, así cuentan como algunos dicen lo siguiente:

Muchos campesinos dicen: Si va a ver una hidroeléctrica nos van a dar trabajo, no saben o es que se hacen, o no saben sobre el perjuicio que trae eso, por eso digo yo que es el desconocimiento que hay acá. La importancia del río, de que esté como está, ¿cierto?, a diferencia de cuando

ya esté represado y de lo que va a generar. Entonces la gente como que no tiene mucho conocimiento a pesar de que se han hecho muchas cosas para que la gente tome como otro punto de vista de todas las riquezas que tenemos. Hay gente que dice: no pues un río que genera? Un pescado, vaya a ver si es capaz de cogerlo, uno habla con personas que dicen eso, no saben de la importancia que tiene el río (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018).

Sin embargo, los habitantes de la zona también resaltan que a pesar de ello a los campesinos no se les convence tan fácil, no creen en “carreta”, para ellos es importante mostrar que se hagan las cosas para poder creer, así dicen que “[...] usted a un campesino va a echarle la carreta y si usted no le muestra él no le cree” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018). Con la experiencia que han tenido en el territorio, ellos conocen que muchos de estas promesas por lo general no se cumplen, y por tanto, no se dejan convencer de las empresas que llegan a la zona. Por ello muchos saben que si bien les hablan de dinero que va para el municipio, saben que dicho dinero ya tiene un destino preestablecido orientado al cuidado de la cuenca y la reforestación. Al respecto nos narran los líderes campesinos de San Francisco:

pero qué me dice cuando llega esa plata? usted no puede destinar esa plata para lo que usted quiera, sí, ya viene designado para el tema de saneamiento básico y lo otro para todo el tema de aislamiento de las cuencas y microcuencas y para reforestar y restaurar, sólo para eso, no se puede por

ejemplo destinar para viviendas (Líder campesino San Francisco, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

Por otro lado, respecto a las posturas de la administración municipal frente a este conflicto socioambiental, los habitantes consideran que todo depende del gobierno de turno, para los habitantes del lugar han existido administraciones con interés en el desarrollo del proyecto como otras con posturas “neutras” o no muy claras y aunque no se manifiestan abiertamente sobre el tema, conocen de los impactos que esto traerá al municipio pero no se emprenden acciones de protección y cuidado frente a los proyectos extractivos y terminan haciendo caso omiso a la implementación de estos proyectos en los territorios. Sin embargo, es importante resaltar que algunos concejales del municipio, han manifestado su desacuerdo con la implementación de la PCH y han apoyado a las comunidades campesinas en las iniciativas que problematizan la situación y propenden por el cuidado del afluente del municipio.

a veces uno encuentra Alcaldes que están de acuerdo, porque es el desarrollo para ellos, en estos momentos podemos aprovechar el Alcalde del Municipio que nos ha ido dando luces de que él no está de acuerdo, pero desde el Consejo Municipal no estamos de acuerdo, ningún Concejal, desde Juntas de Acción Comunal no estamos de acuerdo, entonces es un debate que para ellos, hace poquito, en Guayacanes, que es el nuevo que trae Porvenir I, nos citaron al Consejo municipal y a administración, y fue tremendo debate porque el Consejo no está de acuerdo ni muchos

funcionarios del municipio (Líder campesino de San Francisco, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018).

## 2. La llegada de los megaproyectos en el Oriente Antioqueño

Durante el siglo XX el Oriente Antioqueño adquirió importancia geopolítica para la inversión de grandes capitales, donde la riqueza hídrica de las vertientes cordilleranas permitieron la implementación de un sistema de embalses que ha llegado a generar una tercera parte de la energía eléctrica del país (PRODEPAZ, 2002), además, proyectado a la continuidad en la construcción de más proyectos hidroeléctricos<sup>24</sup> que en la actualidad se enfoca en Pequeñas Centrales Hidroeléctricas en algunos municipios de Antioquia como el caso de San Francisco.

La subregión del Oriente Antioqueño<sup>25</sup> comprende 23 municipios<sup>26</sup> que ocupan un territorio de 7.021 km<sup>2</sup>. Limita por el norte con la subregión Nordeste, por el Sur con el Departamento de Caldas y Cundinamarca, al oriente con la subregión del Magdalena Medio y al occidente con el Valle de Aburrá. La subregión del Oriente Antioqueño está dividido en zonas como: **Bosques:** San Francisco, Cocorná, San Luis. **Embalses:** Alejandría, Concepción, El Peñol, Granada, Guatapé, San Carlos, San Rafael. **Páramo:** Abejorral, Argelia, Nariño, Sonsón. Páramo Valle de San

---

24 "Hoy, se continúan perfilando nuevas fronteras de colonización hidráulica o hidraulización (Marie, 2004, p. 15) en el departamento: en el noroccidente con la represa Hidroituango, en el suroeste con el proyecto Cañafisto sobre el río Cauca, en el oriente con el proyecto hidroeléctrico Porvenir II sobre el río Samaná y una miríada de microcentrales a filo de agua. En especial, en la última década, en los territorios del suroriente antioqueño llegan o se consolidan proyectos mineros metalíferos, más de 12 pequeñas centrales hidroeléctricas, grandes emprendimientos agroindustriales y un proceso de definición de ecosistemas estratégicos (Delimitación del Complejo de Páramo de Sonsón, creación de Áreas de Manejo Especial para la Conservación, etc.)." (Jimenez, 2017, p10)

25 La Subregión del Oriente Antioqueño fue creada por la Ordenanza 041 de 1975 que dividió el departamento en nueve Subregiones

26

Nicolás. **Altiplano:** El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro, San Vicente. De esta forma, la subregión se caracteriza porque cuenta con diversidad de climas que van desde el altiplano y templadas, hasta bosque tropical y páramos, lo que propicia diversidad de cultivos, convirtiéndola en una de las principales subregiones abastecedora de alimentos para la región.

Durante la década del 60, la historia del Oriente Antioqueño estuvo marcada por la guerra entre Liberales y Conservadores, con un gran número de muertes de Liberales, develando la opción conservadora que ha caracterizado al Oriente en cuanto costumbres y tradiciones fuertemente impulsada especialmente por las grandes élites de los municipios de esta subregión, que convergían especialmente en los partidos políticos, la iglesia y los habitantes que defendían esta tendencia política.



Ilustración 8. Municipios del Oriente Antioqueño. Fuente: Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH (2017)

Municipios como Marinilla y Rionegro, representaron centros de poder durante varias décadas por el tipo de desarrollo económico, industrial, comercial, de servicios y de infraestructura. Es así como la visión de desarrollo que empieza a gestarse en la década de los 60, visionando al Oriente como Centro de modernización e industrialización, incide principalmente en las formas de producción de la población. Los flujos mercantiles y comerciales moldearían estos territorios para dar paso a los procesos de modernización rural (Jiménez, 2017). Luego, se empieza a gestar la implementación de megaproyectos, relegando y pasando a un segundo plano la producción agrícola campesina, situación que gesta la profundización de los conflictos en el territorio.

Se aceleró la tecnificación de la mano de obra local para cubrir la demanda laboral, técnica y profesional de los nuevos mercados e industrias que se instalan en la zona. Pero, al mismo tiempo, provocó desplazamientos y cambios sociolaborales en las comunidades campesinas de tradición agrícola y ganadera, que trajeron para ellas grandes traumatismos (PNUD, 2010, p.8)

Articulado al conjunto de megaproyectos que empiezan a gestarse en la subregión, se da la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, generando grandes cambios en la dinámica del territorio y de la población, puesto que la carretera irrumpía con los tránsitos habituales de la población, atravesando las vías de comunicación entre Cocomá y San Francisco, generando un aislamiento geográfico del segundo.

En los años 70, con la justificación de generar energía para todo el país, se da paso a la construcción de hidroeléctricas, contando con la cantidad de afluentes hídricos de la subregión<sup>27</sup>, sin consulta previa a las comunidades. En la actualidad, el Oriente Antioqueño “[...]posee un conjunto de seis embalses y cinco centrales hidroeléctricas (Playas, Guatapé, San Carlos, Jaguas y Calderas) que generan el 29% de la energía nacional y el 73% del total departamental” (PNUD, 2010,p.8). Los municipios más afectados por estos proyectos hidroeléctricos han sido Alejandría, Concepción, Granada, Guatapé, Peñol, San Carlos y San Rafael, puesto que buena parte de sus tierras agrícolas fueron inundadas, lo que generó una afectación importante en la economía campesina, teniendo que optar por migrar a las zonas urbanas o a otras partes del país (PNUD, 2010).

Los beneficios de la implementación de los proyectos hidroeléctricos no evidenciaron mejores condiciones de vida de las personas del Oriente Antioqueño, lo cual los lleva a una fuerte inconformidad con las promesas incumplidas en términos de un supuesto desarrollo para todos en la subregión. Al respecto:

[...] la ejecución de los proyectos hidroeléctricos y de infraestructura no logra restituir las fuentes de empleo destruidas por su ejecución, con lo cual, en lugar de mejorar las condiciones de vida de las comunidades, se afectan sus condiciones materiales de existencia. Así las cosas, se presenta un primer cambio en las dinámicas territoriales de la región -que tiene que ver con los cambios en los patrones culturales y de producción campesina

---

27 “La generación de energía hidráulica se ha centrado en el sistema interconectado de embalses de la subregión Oriente del departamento, donde, desde los años ochenta se construyeron las centrales de Playas (210MW) y Guatapé (420MW), de EPM y Calderas (26MW), Jaguas (170 MW) y San Carlos (1240MW) de Isagen. (Movete, 2016, p. 57)” (Jimenez, 2010,p.155)

instaurados desde mediados del siglo XIX mediante las lógicas de colonización campesina- que se ven abruptamente afectadas por la ejecución de grandes proyectos de infraestructura e hidroeléctricas; estas alteraciones en las dinámicas productivas son el reflejo de un fenómeno que se vive en el país en su conjunto (Restrepo, 2014,p.18)

Estos cambios en la región incidieron en la profundización del conflicto armado, en parte como reacción a estas situaciones de inconformidad del accionar del Estado y las empresas en sus intervenciones en el territorio, dando paso a confrontaciones por intereses y afectando a través del discurso de desarrollo, las prácticas económicas de subsistencia de los campesinos y sus formas de vida.

### 2.1 Conflictos socioambientales persistentes: El extractivismo en el Oriente Antioqueño

La violencia desatada por casi cuatro décadas en el Oriente Antioqueño, suspendió varios proyectos extractivistas. Con la incursión paramilitar y el fortalecimiento de la presencia militar en la zona, llevó a una notable disminución del accionar de las FARC y se impulsó de nuevo el restablecimiento de los proyectos hidroeléctricos en el territorio generando nuevas tensiones para la población, un nuevo ciclo de extractivismo en la región.

El Oriente Antioqueño es un territorio valorado por su riqueza ambiental en cuanto a su diversidad biofísica e hídrica, con las cuencas de los ríos Nare, Río Negro, El Buey, Calderas, Ríoclaro, Samaná Norte y Samaná Sur. De igual forma, esta región está conformada por mármoles, distribuidos espacialmente en franjas que bordean la cuchilla de Carrizales entre la Danta y el Cañón del Río Claro; en inmediaciones



de la vereda La Florida en la vía Medellín - Bogotá; en una franja entre las Confusas y Chorro de Oro al norte de la Cuenca, además de unos pequeños afloramientos en la desembocadura de la quebrada La Mesa al Río Cocorná Sur (IDEA, s,f) Los mármoles, las piedras calizas y otros materiales minerales de la subregión, vienen siendo elementos de interés económico para grandes empresas, quienes ya vienen realizando estudios en las cavernas ubicadas en estas zonas para su posible extracción; así mismo empresas como Argos, Corona, Holcim, han tenido grandes enclaves de extracción en la zona del Magdalena medio del oriente antioqueño.

De igual forma, en el Oriente Antioqueño se pretende incentivar la venta de carbono a países del norte, como proyecto de reducción de los niveles de emisión de CO<sub>2</sub> en el marco del protocolo de Kioto mediante proyectos forestales. “En el año 2000 CORNARE, la autoridad ambiental de la región, firmó un convenio por dos años con el Instituto Federal Suizo y Prueba de Materiales y Tecnología, EMPA, para el desarrollo sostenible de bosques. El proyecto comprende una zona de 32 mil hectáreas de protección y 40 mil hectáreas para la producción forestal, en el Valle de San Nicolás” (Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño, 2011,p.13). Dicha situación preocupa en cuanto a las intervenciones vienen acompañadas desde marco legales que pueden llegar a limitar la autonomía de los campesinos en su territorio.

También cabe señalar, el impacto que tiene las intervenciones de EPM en la subregión, quien ha venido desplegando un proceso de “[...] hidraulización a gran escala en el que se funcionalizaban las regiones rurales a las demandas productivas y de consumo urbanas” (Jiménez, 2017, p9), dando continuidad a modelos de

desarrollo que impone una idea de progreso a las comunidades que nada tiene que ver con sus necesidades reales y formas identitarias desde el territorio. En esa medida, han actualizado la forma de aumentar sus ganancias a través de nuevas estrategias extractivas como las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas PCH. En este punto cobra nuevamente importancia, en el Oriente antioqueño, una nueva forma de violencia corporativa, nuevas modalidades de despojo vinculadas a aprovechamientos hidroeléctricos, en su gran mayoría desde este tipo de propuestas energéticas (MOVETE, 2016)

[...] A final del año 2012, 13 licencias ambientales y 22 concesiones de agua estaban en trámite mientras 4 de las primeras y 20 de las segundas fueron otorgadas. En junio de 2014, 7 licencias ambientales y 4 concesiones de agua se estaban tramitando y fueron otorgadas 7 y 38 respectivamente. Además de mostrar un fuerte interés hacia la producción hidroeléctrica en la región, estos datos dan cuenta de una tendencia significativa a la intensificación de la actividad hidroeléctrica en los municipios del Oriente antioqueño, propiciada por mayores facilidades para acceder a los permisos de la autoridad ambiental (Restrepo, 2014, p.38)

Es así como dichos proyectos extractivos, al generar figuras en torno a los impactos ambientales y sociales, con regalías u otras formas de beneficio, inciden en mecanismos de organización y planeación de las economías locales, disminuyendo autonomía de los sistemas políticos locales que velan por los intereses de la comunidad. Para el Oriente Antioqueño, con el desarrollo de megaproyectos de infraestructura e hidroeléctricos, esto significó la llegada de procesos de

modernización al territorio buscando la integración a los mercados regionales haciendo parte de las lógicas mercantiles (Jiménez, 2017), incrustando por un lado, desde el discurso de desarrollo, y por el otro, imponiéndose con formas coercitivas violentas. Todo ello ha significado cambios en la forma de habitar el territorio, de significarlo y dar un sentido desde las formas de vida que se gestan en la subregión antioqueña.

Por otro lado, se puede observar en los últimos años, la búsqueda por posicionar la subregión como un escenario para el destino turístico, donde se viene impulsando no sólo a nivel nacional sino también internacional. Actualmente, algunos campesinos han empezado a realizar cambios de producción agrícolas por prácticas de turismo, especialmente en el municipio de San Francisco, donde convierten sus fincas y sus cultivos en lugares para presentar sus formas de vida y su cultura a personas externas que visitan el municipio. Algunos grupos comunitarios y sociales de la zona, han venido desarrollando formas de organización y motivación para impulsar el turismo local, propiciando el protagonismo de los campesinos y evitando que empresas externas ingresen a realizar turismo en territorio ajeno, socavando las prácticas y los saberes de las personas de la región, para la generación de ganancias particulares y generando nuevas formas de extractivismo.

Es así como los conflictos socioambientales de la región se han venido configurando como situaciones y condiciones que generan desacuerdos y oposiciones frente a los diferentes elementos que se presentan en un territorio, aspectos de orden simbólico y material que están presente a través de intereses representados por

grupos sociales, instituciones o empresas. Es así como los conflictos socioambientales se instituyen desde la disputa sobre condiciones que vincula el impacto de la extracción de los bienes comunes que afecta los territorios y las formas de vida de las personas que le habita; disputa instituida en relaciones entre actores, donde en el mayor de los casos se presenta desde una asimetría de poder en relación con las decisiones, el control, el uso, el acceso y la disposición que se tiene respecto a estos. En este sentido, se da una asimetría en las cosmovisiones y en las relaciones socioculturales desde el sentido que cobra los bienes comunes y el territorio para todos. Según Svampa (2012) los conflictos socioambientales son entendidos como:

Aquellas disputas ligadas al acceso y control de los recursos naturales y el territorio, que suponen, por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno de los mismos, en un contexto de gran asimetría de poder. Dichos conflictos expresan diferentes concepciones sobre el territorio, la naturaleza y el ambiente, así como van estableciendo una disputa acerca de lo que se entiende por desarrollo y, de manera más general, por democracia (p.19).

De esta forma, se ubican como causas o hechos notorios generadores de conflictividad socioambiental, para el caso de este estudio en uno de los municipios ubicados en el oriente antioqueño, los impactos producidos por las empresas que implementan proyectos hidroeléctricos como las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas, quienes a través de este tipo de generación de energía degradan ambiental y territorialmente a las comunidades que allí habitan. El represamiento de

las aguas de los ríos de este territorio trae consigo impactos socioambientales considerables, reflejados en pérdida de flora y la fauna, en la creación de microclimas que afectan los cultivos y los medios de subsistencia de las comunidades, y la incidencia en la generación de la violencia.

### 3. El negocio de las hidroeléctricas en Colombia

La Constitución Nacional de 1991 trajo consigo la decisión de abrir la economía colombiana a los mercados del mundo, dando paso al neoliberalismo globalizado, lo cual trajo transformaciones jurídicas y políticas que dio paso a la inversión extranjera estableciéndose en el territorio la hegemonía del capital corporativo transnacional. En el 2010 se consolidó en el país la política minero energética con el propósito de generar crecimiento económico. En el Plan de desarrollo del presidente Santos (2014-2018), la producción de bienes y servicios, se orientó a la infraestructura, vivienda, agricultura, minería e innovación, sin embargo, la minería se ha convertido en un tema estratégico durante los últimos diez y nueve años frente a la participación económica.

La exportación de carbón, ferroníquel, petróleo y sus derivados crecieron en porcentaje de exportación desplazando sigilosamente al café y otros productos del sector agropecuario evidenciando así un giro hacia el sector extractivo en el crecimiento de la economía nacional (Cáritas Colombiana, 2016)

Con la creciente demanda frente a la producción y venta de energía en el mundo, Colombia incursiona en dicho negocio minero-energético, con el fin de producir energía para el país pero con un propósito mayor y es la exportación de la misma. De esta forma, aumenta la construcción de represas hidroeléctricas en el país, justificada como alternativa de generación de energía limpia y no contaminante. Para el 2018, según el Registro de Proyectos Vigentes (RPV) de la Unidad de Planeación Minero Energética (Upme)<sup>28</sup>, se encontraban en la lista 8 proyectos, los cuales giraba por encima de 200 megavatios (Mw) de capacidad instalada, realizando una proyección de abastecimiento para el 2021 y 2022 (Cámara de Comercio Bogotá, 2018), y con la preparación de 18 proyectos más para entregar a la matriz 4.554 Mw, esto sin contar otros proyectos relacionadas con Pequeñas

---

28 El Registro de Proyectos de Generación es un mecanismo voluntario e informativo con el que cuenta la UPME, para facilitar el cumplimiento de la ley 143 de 1994, en cuanto a la identificación de opciones del abastecimiento eléctrico. Se utiliza para conocer las diferentes iniciativas de proyectos de generación del país para la formulación del Plan Indicativo de Expansión de Generación.

“El proceso se divide en tres fases las cuales están determinadas por el estado de avance del proyecto. De manera general, se puede indicar que la Fase 1 corresponde a la etapa de pre-factibilidad del proyecto e incluye dentro de sus requisitos, la solicitud a la autoridad ambiental competente sobre la necesidad de realizar diagnóstico ambiental de alternativas, estudio de impacto ambiental o si el proyecto no requiere ninguno de éstos. Según la Resolución UPME 0143 de 2016, la vigencia del registro en esta fase es de 2 años para todo tipo de proyectos.

La Fase 2 hace referencia a la etapa de factibilidad del proyecto “... en donde se define si un proyecto es técnica, económica, financiera y ambientalmente factible y conveniente, y se establece la estructura financiera del mismo”. Respecto al trámite ambiental, el promotor debe presentar ante la UPME el “Auto o acto administrativo mediante el cual la autoridad ambiental...decide sobre la alternativa presentada en el diagnóstico ambiental de alternativa o estudio de impacto ambiental o establece que el proyecto no requiere licencia ambiental”. La vigencia del registro en esta fase es de 1 año para todo tipo de proyectos.

Finalmente, la Fase 3 hace referencia a que el proyecto ya debe tener diseños definitivos, así como el cronograma de ejecución. De la misma forma el proyecto debe contar con “Licencia ambiental expedida o auto o acto administrativo mediante el cual la autoridad ambiental respectiva, decide que el proyecto no requiere licencia ambiental” entre otros documentos, como el concepto de conexión del proyecto de generación por parte de la UPME. La vigencia del registro en esta fase es de un (1) año o hasta el inicio de la construcción (si este ocurre antes de un año de vigencia dentro del registro en Fase 3), para todo tipo de proyectos.

Una vez se cumpla el plazo de vigencia del certificado de registro, sin que se hubiesen realizado los respectivos trámites de renovación, se considera que el registro del proyecto se encuentra vencido y es retirado de la lista de proyectos inscritos, sin embargo, la información del proyecto continuará en el archivo de la Unidad” (UPME, 2016)

Centrales Hidroeléctricas en el país. Para el 2019, el país ya contaba con 27 proyectos de hidroeléctricas vigentes en fase de factibilidad, de los cuales cuatro se encuentran en Santander, tres en Chocó, tres en Caldas, tres en Tolima, dos en Risaralda, dos en Cauca, uno en Boyacá y siete en Antioquia (La República, 2019)

El departamento de Antioquia, en la actualización de registros de RPV de UPME para el 2019, informó de tres proyectos hidráulicos que se encontraban con sus diseños definitivos y los cronogramas de construcción establecidos, ellos son: la hidroeléctrica San Andrés de Cuerquia, el proyecto Porvenir II y la hidroeléctrica Hidronare, estas dos últimas ubicadas en el oriente antioqueño.

Cabe preguntarse cuál es la demanda real a nivel del territorio nacional, frente a las proyecciones de generación de energía que se realiza al 2023, bajo la premisa de cubrir las necesidades de abastecimiento de energía eléctrica a los Colombianos, teniendo en cuenta que desde el Ministerio de energía se afirma que: “En el último plan se observa que, de acuerdo con nuestros análisis, la energía firme que tenemos en este momento es suficiente para que podamos cubrir totalmente la demanda del mercado hasta el 2023”(Cámara de Comercio, 2018). Es claro por lo tanto que tales propósitos de realizar más proyectos hidroeléctricos en el territorio nacional generan excedentes, y de los cuales también es claro, que esto corresponden a negocios de exportación de energía. Es cuestionable la proliferación de estos proyectos en el país en cuanto quienes se vienen viendo afectados por estos proyectos vienen siendo las poblaciones que viven en torno a los ríos que se represan, además del impacto ambiental en los territorios. El discurso proveniente desde el Ministerio de Minas y energías del país, es que dichos

proyectos traerán financiamiento a los planes de desarrollo de las regiones (Cámara de comercio de Bogotá, 2018)

Este panorama permite afirmar que Colombia, es uno de los países atravesado por políticas minero energética que sigue promoviendo la implementación de proyectos hidroeléctricos a través de la utilización de sus ríos y afluentes, cuestión que ha venido siendo desmantelado en otros países del mundo por las consecuencias ambientales que esto ha traído, además, a través de estas políticas se sigue alentando a grandes inversionistas, tras la excusa de incentivar el crecimiento económico en el país desde la ampliación de las rentas. El gobierno nacional expide Decretos<sup>29</sup> que permite la apropiación de territorios de empresas nacionales y multinacionales para actividades extractivas, generando conflictos frente a la autonomía y competencias de las entidades a nivel regional y las comunidades, afectando los derechos colectivos y los modos de vida de las poblaciones vulnerables, especialmente de las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas que son quienes habitan territorios con mayor riqueza natural.

---

29 Decreto 2655 de 1998 y Ley 685 de 2001





Ilustración 9. Fuente propia. Río Santo Domingo. Municipio de San Francisco

El desarrollo de estos proyectos hidroeléctricos a gran y mediana escala en el país, se ha convertido en uno de los factores de detrimento de los ecosistemas y del medio ambiente en general en Latinoamérica, afectando la vida de los ríos y toda la biodiversidad que se vincula a la existencia y el flujo libre de estos; impone nuevos modelos de ocupación y uso territorial, ocasionando cambios en los usos del suelo. De esta forma trae efectos negativos en los modos de vida de las comunidades campesinas e indígenas porque afecta sus siembras al delimitar los territorios para su implementación, excluyendo a la población de su libre acceso a la tierra y

generando microclimas que se desprenden de los represamientos, afectando los cultivos tradicionales y de subsistencia en los lugares de vida, transformando el equilibrio natural de los territorios, así mismo ha generado problemas de salud pública y desplazamientos masivos de las comunidades y en muchos casos, ha gestado grandes olas de violencia donde se van afectados especialmente quienes se niegan a salir de sus lugares de vida por estos proyectos extractivos, profundas resistencias sociales y transformaciones en las dinámicas culturales, ambientales y laborales en los territorios.

### 3.1 Pequeñas Centrales Hidroeléctricas en Antioquia: el negocio latente durante el conflicto.

El gobierno nacional con el propósito de implementar medidas para reactivar la economía, aprobó recursos para invertir en proyectos relacionados con Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH), a través de iniciativas de eficiencia energética, de energías renovables y de planes de expansión de algunos operadores de red en el país, como en el caso del Departamento de Antioquia. Para el 2018 según los registros del UPME, la implementación versaba sobre 28 de estos proyectos hidroeléctricos, proyectando una capacidad instalada de 311 Mw, con el supuesto de garantizar energía a nivel local y regional, subsanando las carencias del sistema nacional.

Estos sistemas son implementados teniendo en cuenta diferentes estrategias que van desde el aprovechamiento de generación desde filo de agua, hasta su represamiento. El sistema de las PCH se han vuelto un auge en el país y especialmente en Antioquia, aprovechando las condiciones hídricas de la región, la

gran cantidad de ríos y afluentes de agua que son aprovechados por empresas para promover estos sistemas, además considerando que su montaje no requiere grandes inversiones.

La mayoría de estos proyectos son promovidos con la idea de conseguir más recursos y la oportunidad de invertir en proyectos sociales y educativos, así como se dice que se protegerá el recurso hídrico a través de estos proyectos. Además, estudios realizados en las zonas donde se construyen las PCH, empiezan a proyectar estas zonas como lugares potenciales en el comercio de carbono, propiciando así que grandes territorialidades propicien estrategias de conservación ambiental.

Es así como en el marco del cambio climático y bajo el discurso de aportar a la sostenibilidad global, se viene realizando estudios y evaluando proyectos de implementación de PCH en América Latina, sobre las posibilidades de reducción de Gases de Efecto Invernadero. Esto motivado desde el protocolo de Kioto donde se definieron medidas para contener las emisiones de gases como “mecanismos de flexibilidad” los cuales generan diferentes bonos de carbono, como incentivo a los proyectos que reduzcan emisiones de GEI. Dentro de estos mecanismos se encuentran los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) como las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas, consideradas como un sustituto limpio de las grandes Centrales de energía, además de ser para el negocio más rentables económicamente hablando, sin embargo, este tipo de proyectos sigue generando impactos ambientales importantes en los territorios.

En los estudios que se realizan para proponer este tipo de proyectos son valorados aspectos como caídas topográficas, calidad de agua, abundancia del caudal, regulación natural y condiciones geológicas del subsuelo, a esto se suma el estudio de acceso a zonas de implementación de estos proyectos, considerando la infraestructura del territorio para la conectividad vial y eléctrica, sin embargo estos criterios minimizan el impacto que estos proyectos pueden producir en la población, además al considerarse como un mecanismo en el marco del “uso racional de energía” dentro del sistema de sostenibilidad global, encontraremos que sus pretensiones, bien sea la energía o en bonos de carbón, son elementos representativos al ponerlo en el campo de los commodities y el negocio de la bolsa internacional que terminan siendo de la misma lógica extractiva que acaba con los bienes comunes para garantizar la acumulación de capital.

Todo este negocio fue “detenido” durante los años de conflicto, porque los territorios que cuentan con las condiciones hídricas para llevar a cabo la implementación de estos proyectos estaban atravesados por la violencia generada por el conflicto armado del país, sin embargo siempre estuvo latente y ahora en el posconflicto vuelve a retomarse y a impulsar con mucho más fuerza estos proyectos, sin importar si es el caso que se tenga que desplazar la población para efectuar el desarrollo de estas iniciativas de negocio, lo cual termina en muchos casos de población que ha sido víctima del conflicto, revictimizando a las comunidades que vivieron dicho flagelo durante muchos años.

## SEGUNDA PARTE

### Los conflictos socioambientales como manifestación de la dinámica de acumulación global

En la confluencia de las diferentes dinámicas gestadas por las diversas estrategias generadas por el capitalismo global, se comprende la configuración del carácter histórico y las dimensiones que cobran los conflictos socioambientales, especialmente en América Latina. Los conflictos socioambientales desde el contexto de globalización económica, se explica desde la disputa de intereses entre actores frente al acceso, uso, disposición, producción y control de los bienes comunes en un territorio determinado, poniendo en evidencia una asimetría en las relaciones de poder en torno a ello; esto a su vez impacta los modos de vida de grupos sociales vulnerables en sus territorios y afecta las garantías en las decisiones que las comunidades tomen respecto a la vocación de sus lugares de vida.

El referente de conflicto socioambiental surge de la ecología política con el fin de hacer referencia a la oposición de proyectos entre actores externos y las comunidades afectadas por los impactos de las intervenciones que con fines económicos, establecen prácticas extractivistas en los territorios beneficiando la acumulación de capital a nivel global. En este sentido, los bienes comunes que se afectan a través de estos proyectos extractivistas son aquellos que se conciben como el principal factor no solo de subsistencia material de las comunidades afectadas, sino de sentido existencial en sus lugares de vida.

Estos conflictos socioambientales, son hechos visibles que pueden constatarse en situaciones tales como represamiento y contaminación de aguas, aire y suelo, en la

degradación de ecosistemas, devastación de flora, fauna y deforestación causando erosión de los suelos; de igual forma son hechos notorios en los desplazamientos forzosos de la población que reside históricamente en estos lugares, además, del uso de la violencia desmedida para intimidar, reprimir, expropiar y despojar a las comunidades que habitan estos territorios.

Para comprender los conflictos socioambientales fue necesario abordarlos desde su dimensión multiescalar, en cuanto responden a procesos macros a nivel global, meso a nivel regional y micro a nivel local, donde tiene lugar las múltiples relaciones que se establecen entre actores representantes de sectores económicos y políticos. Es así como la dinámica entre lo local, lo regional y lo global se explica desde un proceso donde se establece alianzas entre empresas transnacionales y Estados (en sus diferentes niveles) que promueven a través del discurso del desarrollo y progreso acciones extractivistas en los territorios en esta dimensión multiescalar.

Otro elemento relevante que atraviesa la finalidad de estos conflictos sociambientales está dado por las comprensiones, representaciones, prácticas y sentidos, en torno a lo que social y culturalmente se ha venido asumiendo como naturaleza. Sin embargo, es importante resaltar que la dirección de esta discusión, en cuanto considerar la naturaleza como centro de la discusión, la conlleva a reconfigurarse desde los análisis del conflicto, como un elemento transformador y transformado desde las prácticas humanas, y es allí donde se comprenden las luchas por “[...] la apropiación, transformación, control y construcción cultural de la naturaleza misma.” (Palacio, 2002, p.203)

El análisis de los conflictos socioambientales permite acercarse a la comprensión de las disputas o enfrentamientos frente a los diversos procesos de apropiación de los bienes comunes, lo que su vez genera acciones de resistencia, formas de organización y reivindicación de las formas de vida en los territorios.

### 1. Mercantilización de la naturaleza: modernidad avanzada y capitalismo global

El análisis de los conflictos socioambientales en el oriente antioqueño implica una comprensión de las diferentes estrategias que se han desprendido de la trayectoria y el desarrollo del capitalismo a nivel global. Para el caso latinoamericano, el colonialismo, la imposición del pensamiento moderno de la mano de las transformaciones espacio temporales del territorio en beneficio de la movilidad de capital, el anclaje de discursos desarrollistas en el territorio, el modelo económico neoliberal, la estrategia de los commodities, terminan siendo expresiones de la dinámica de un ejercicio de poder mundial con sus ramificaciones regionales y locales generando escenarios de disputa por la naturaleza a través de alimentar la falsa idea de “progreso” y desde la imbricación entre esta idea y la confección semiótico-política de la realidad donde persiste la episteme moderna-colonial-capitalista (Machado, 2011).

La modernidad trajo consigo paradigmas económicos que profundizaron la mirada fragmentada de la naturaleza, desconociendo su orden complejo y convirtiéndola en objeto de dominio de las ciencias y en materia prima de los procesos de producción, de esta forma “[...] La naturaleza fue **desnaturalizada** para convertirla en recurso e insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica.”(Leff, 2003,p.6). Este pensamiento sobre la naturaleza, tiene parte de

su génesis durante la Ilustración al proclamar el triunfo de la razón humana sobre la naturaleza, en el marco de ello la economía neoclásica se desarrolló como una ciencia en la toma de decisiones humanas teniendo como premisa la búsqueda del propio interés de cada individuo (Descola y Pálsson, 2001), lo cual desató consecuencias materiales sobre la naturaleza a partir de elementos como la renta, valor de uso, valor de cambio, tasas de interés y generación de riqueza.

Durante la ilustración se integró los principios de la racionalidad cartesiana, donde se desprende una visión mecánica del universo que generó un ordenamiento racional del tiempo y el espacio otorgando un sentido homogéneo, así la medición del tiempo a través del reloj, el cronómetro y otros instrumentos que cuantificaron el tiempo, le dieron un significado lineal conectando pasado con futuro y generando un sentido de progreso que influyó en las tomas de decisiones capitalistas. Esta visión racional del mundo otorgó las bases para controlar el espacio y el tiempo a través de la ingeniería, las predicciones científicas y la planificación social, es así como la ilustración dio paso a una parte importante del pensamiento moderno donde uno de sus ejes característicos fue la aceleración de la vida social como resultado del incremento de los ritmos en los procesos de acumulación (Harvey, 1998).

Desde esta perspectiva también se fundamentó la idea de la tierra como generadora de excedentes, así la agricultura y la naturaleza junto al trabajo eran vistos como factores generadores de riqueza donde la tasa de interés estaba determinada por la renta de la tierra, en ese sentido, la economía estaba estrechamente ligada a la influencia que ejercía la naturaleza en las actividades económicas y mientras la agricultura generaba un producto neto, el comercio y la industria transformaban



dicho excedente convirtiéndolo en riqueza económica (Arango, 2014). Desde la historia ambiental, Donald Worster (1985, citado en Leal, 2002), planteó que modelos de producción como la agricultura en el desarrollo del capitalismo, generaba una visión de la naturaleza mercantilizada, convirtiéndola en un fetiche de privatización y financiarización, perdiéndose de vista creencias y valores culturales que los pueblos tenían sobre ella, transfigurando así el capitalismo el significado de la tierra.

Además, cada uno de esos componentes debe tener dueños, proponiéndose derechos de propiedad sobre las formas de vida y los ecosistemas. En especial las tendencias del ambientalismo neoliberal o del libre mercado bregan por una asignación de propiedad extensa sobre la Naturaleza, lo que permitiría una gestión económicamente más eficiente del medio ambiente. Tradicionalmente una persona podía ser propietaria de una finca o un predio, pero nunca se entendió que era dueña de un ecosistema o de toda una especie. En la nueva versión defendida por neoliberales y neoclásicos, la propiedad puede existir sobre un ecosistema (con ejemplos en la asignación de propiedades sobre secciones de ecosistemas de ríos y cursos de agua), y en la forma más extrema, sobre variedades genéticas de especies vivas (patentes sobre microorganismos y cultivos (Gudynas, 2004,p.19)

En la contemporaneidad, la globalización privatizadora y su anclaje en el discurso sobre “economía verde” y “desarrollo sustentable”, persiste y se profundiza la

separación entre los seres humanos y la naturaleza. Con la expansión del consumismo, la naturaleza se convierte en un mercado donde los elementos que la constituyen se denotan desde un enfoque de recursos naturales, en este sentido, son recursos comerciales donde su costo de venta, intercambio y renovación debe incluirse en los cálculos económicos. De esta forma apelar a la sostenibilidad de la naturaleza se convirtió en una estrategia que en su esencia entra en contradicción pero que mantiene vivo el espíritu del crecimiento económico.

Así aparece la economía ecológica en los discursos actuales, donde los ecosistemas son considerados elementos de transacción mercantil y “[...] una forma de “capital” en la que los humanos deben invertir y que le proporciona “servicios” que deben ser evaluados adecuadamente en términos monetarios. [...]” Hornborg, 2001, p.74). De esta forma mantiene la vigencia el pensamiento modernista capitalista que se estructura como un proyecto de reorganización del espacio, geográfico y simbólico, político, de organización del saber y de las formas de reproducción de la vida en una lógica de acumulación, donde lo sacionatural (simbólica y material) queda relegado a las lógicas de valor (Jiménez, 2017), lo cual sigue profundizando la idea de una “naturaleza” que existe para ser explotada o controlada por los humanos, diluyendo sus particularidades, fragmentándola y reduciéndola como recurso, servicio o producto.

## 2. Capitalismo y modernidad avanzada: impacto sobre las transformaciones espacio temporales y las representaciones sobre el mundo

La economía capitalista se ha caracterizado por el intercambio comercial, el flujo de dinero y mercancías que suponen transformaciones en los significados

culturales que facilitan su proceso. El sistema de producción requiere una organización espacial y un tiempo de rotación eficiente que permita aumentar los beneficios, así por ejemplo, en el fordismo se dio una fragmentación de tareas y distribución del espacio para lograr este propósito. Sin embargo, dificultades asociadas a la rigidez de la producción, la capacitación laboral, el lento ritmo del consumo, el capital estancado, la lenta circulación monetaria y los obstáculos en la comercialización de mercancías, generaron crisis en el sistema, poniendo de manifiesto la necesidad de operar una economía más flexible.

Es así como los cambios de significación del espacio y el tiempo en las sociedades occidentales fueron el resultado de la manera de como el sistema capitalista ha venido enfrentando sus crisis de circulación y acumulación periódicamente. De esta forma la comprensión espacio –temporal se convirtió en un signo de la intensidad de fuerzas que confluía en las contradicciones del capitalismo y la crisis de la hiperacumulación que a su vez se conectaba con las crisis de las formas políticas y culturales de la sociedad (Harvey, 1998)

Una de las crisis económicas que marcó grandes cambios en la economía y en la vida cultural de las sociedades occidentales fue la de 1946- 1984 que afectó especialmente a Gran Bretaña. La tensión económica se desató al generarse incongruencia entre el sistema financiero con su base monetaria, es decir, no se correspondía el dinero y otros bienes tangibles con el ficticio. Esta coyuntura generó una crisis de representación que alteró el significado progresista del tiempo que conducían los negocios, creando una temporalidad insegura, llena de incertidumbres respecto a la naturaleza y el significado del dinero (Harvey, 1998).

En la crisis entre 1960 y 1972 se dieron nuevos cambios en la economía y en el ámbito cultural de la sociedad, a partir del desplazamiento de la economía rígida a una flexible, impulsada a través de un rápido despliegue de nuevas tecnologías productivas y formas de organización (Harvey, 1998). Con el mejoramiento de los sistemas de comunicación, implementación de sistemas bancarios electrónicos, transformación de los procesos laborales, aceleración de los tiempos de producción y circulación de mercancías, se buscó solucionar los malestares generados por la economía fordista. De igual forma, la aceleración de la dinámica del contexto incrementó el ritmo de reestructuración espacial (Harvey, 1998) donde tuvo como resultados una subordinación del espacio por el tiempo.

[...] el incentivo para crear el mercado mundial, para reducir las barreras espaciales y aniquilar el espacio a través del tiempo es una condición omnipresente, como es el incentivo para racionalizar la organización espacial en configuraciones de producción eficientes (organización serial de la división del trabajo particularizada, sistemas fabriles y líneas de montaje, división territorial del trabajo y aglomeración en grandes ciudades), redes de circulación (sistemas de transporte y comunicaciones) y consumo (instalación de los hogares y casa, organización de la comunidad [...]) Las innovaciones dedicadas a la eliminación de las barreras espaciales en todos estos aspectos han sido de inmensa significación en la historia del capitalismo, convirtiendo a esta historia en un asunto en gran medida geográfico[...] (Harvey, 1998, p.258)

Es por ello que al caer el dinero como medio seguro para representar valores económicos y al generarse una gran aceleración de los flujos de mercados monetarios en el espacio global (Harvey, 1998), se impulsa una reorganización del capitalismo en torno a la rapidez de una economía que al poner en primer plano la ganancia. Es a partir de este análisis como empieza a comprenderse el papel de los Commodities en el sistema financiero mundial, como estrategia del capitalismo para acelerar sus procesos de producción y acumulación de capital.

Harvey (1998) profundizó en estos análisis frente a cómo el capitalismo generaba a su vez una experiencia espacio temporal que articulaba toda la trayectoria histórico – geográfica del capitalismo en occidente a los procesos de producción cultural y transformación ideológica (1998), considerando que las representaciones de tiempo y espacio son nociones relevantes para entender e interpretar prácticas económicas, políticas, sociales y culturales de las sociedades occidentales. Hizo énfasis en las características que se desprenden en los procesos de transición de una economía capitalista, donde sus modos de acumulación y regulación generaron condiciones materiales y de representación que modificaron el ámbito cultural de la sociedad. Por esto consideró en sus análisis que las experiencias del tiempo y el espacio son diferentes en cada época, donde sus usos, sentidos y significados respondieron a prácticas materiales de reproducción social según el momento histórico del capitalismo.

### 3. América latina en el desarrollo del capitalismo y la imposición de la modernidad avanzada

Las contradicciones del capitalismo llegaron a América a través de la colonización y con ello todos los cambios culturales que afrontaban en su momento la sociedad europea, inclusive el continente significó una salida desde el enclave de los “recursos naturales”, a las crisis económicas que se afrontaban en el viejo continente. Es así como a través de la imposición del orden colonial moderno se dio paso a un proceso histórico-geográfico de expansión imperial de occidente y desde una perspectiva universalista se impone una lógica “civilizatoria”, transformación espacio-temporal, que pretendía ubicar la cultura del continente americano como parte de la periferia o fuera de estas lógicas como algo “salvaje”. “En los siglos XVIII y XIX lo que se buscaba precisamente era domeñar todo lo salvaje que encerrara la Naturaleza” (Gudynas, 2004, p.21). Es así como empiezan a operar procesos de clasificación de la población y la naturaleza como patrón de poder y de dominio, en diferentes ámbitos y dimensiones simbólicas y materiales de la existencia.

Desde el siglo XVI, los procesos de colonialidad y modernidad se articulan desde una matriz que reproduce y busca garantizar sistemas de poder mundial a través de estrategias económicas, políticas y de producción e imposición de conocimientos hegemónicos.

[...] la colonialidad del poder en los países latinoamericanos persiste de forma local como una matriz propia de distribución de poder del sistema mundo moderno/colonial. Al analizar la relación entre modernidad y colonialidad, se puede comprender la dominación política y económica del continente latinoamericano, de cómo ha sido considerado o representado desde los centros hegemónicos como un espacio para la extracción,

productora de materias primas y facilitadora de mano de obra. (Isaza, 2016, p25)

Estos procesos coloniales y de modernidad también se caracterizaron por la apropiación y control de la biodiversidad de los trópicos, donde en muchos casos, la tierra y la cobertura vegetal fueron arrasadas para la producción de monocultivos de especies exóticas para la exportación para el beneficio de Europa frente a la amenaza del hambre. La naturaleza siempre fue asumida en su condición de inferioridad y subordinación, lo cual se tradujo en explotación y dominio, entendido también como un ejercicio de biopoder donde:

[el poder se ejerció] sobre los espacios físico-geográficos, los suelos y los subsuelos, la flora y fauna, el aprovechamiento de las condiciones climáticas, pero también poder sobre los cuerpos y poblaciones humanas subalternizados por la dominación. La modernidad, desde una supuesta superioridad europea, se asentó en la acumulación originaria de una racionalidad capitalista, apropiándose de la biodiversidad natural y aniquilando gran parte de la diversidad biocultural del continente americano (Isaza, 2016,p23)

Una visión salvaje de la naturaleza otorgada por los europeos durante la colonización en América, promueve decididamente el control sobre los ambientes como una forma de “civilizar” la naturaleza a través del aprovechamiento de sus frutos y recursos minerales, de esta forma se realizaba tala de árboles, se daba monocultivos de la tierra, se realizaba extracción de minerales, generando a su vez una visión netamente utilitarista de esta.

Es así como uno de los mayores resultados de la colonización fue la producción semiótica política de la naturaleza desde su concepción de “tierra” y “recursos naturales” como objetos de producción con valor de cambio comercial, lo cual a su vez sienta las bases de dominio político y social hegemónico de América latina y el caribe de la mano en la supresión sistemática de los las culturas originarias y sus conocimientos tradicionales con la naturaleza ya existentes, donde se impuso aquellos referentes de lo que se podía y no, conocer y plantar, generando así una reconfiguración cognitiva y cultural en las visiones sobre la naturaleza lo cual da inicio a las grandes afectaciones y aniquilación de la vida de los ecosistemas en el territorio Americano.

Todo ellos se generó y se sigue consolidando bajo el proceso de materialización histórico-geográfico de producción colonial y moderno del territorio americano, que generó las condiciones para la expansión del capitalismo a través de discursos hegemónicos globales de la modernidad en términos de “civilización”, “progreso” y “desarrollo”.

Desde los discursos y narrativas hegemónicas globales la modernidad (predominio de la razón y las instituciones estatales) constituye un paradigma lineal de evolución histórica, instituyendo nociones de “procesos civilizatorios”, “progreso” o “desarrollo”, auto considerados como una experiencia única patrimonio de algunos pueblos europeos –Francia, Inglaterra y Holanda–(Isaza, 2016,p23)

La biopolítica de los discursos moderno/coloniales no produce solamente subjetividades y territorialidades, produce también “naturalezas”,



es decir, pone en evidencia la colonialidad de las naturalezas [...] se trata de la vigencia hegemónica de una perspectiva de “mirada” que fue caracterizada en la obra de Michel Foucault. la mirada, secularizada y pragmatizada para los fines del control territorial (“gubernamentalidad”) y de la producción de bienes comercializables, supone la construcción de un punto de vista atemporal, impersonal y universalizante, un verdadero “punto cero”. ese es el lugar de enunciación del discurso científico moderno y de las prácticas sociales que pretenden fundamentarse en él (Castro gómez, 2005) (Alimonda, 2011,p.52)

Así, este orden de economía a escala mundial a través de estos discursos se desarrolla estratégicamente, en lo que Machado (2011) reconoce como acto semiótico político a través del cual se produce y se apropia el mundo, generando entonces la reconfiguración de sentidos y prácticas en los territorios, donde empieza a normalizarse en la vida cotidiana regímenes y relaciones de destrucción material y cultural del territorio, insertándose en los sistemas de conocimientos locales y regionales que reproducen la realidad colonial, “[...] así la dominación colonial es básicamente expropiación geográfica, ecológica, económica, biopolítica. No se llega a la esfera de la colonialidad sin la mediación de un proceso de apropiación/expropiación territorial. Es cierto, el capital impone nuevos lenguajes, nuevos códigos y sentidos, pero controla y dispone materialmente de los territorios y los cuerpos.”(Machacho, 2012,p58)

La modernidad aportó en las formas de imponer un pensamiento único o hegemónico que garantizara la continuidad de los procesos coloniales, definiendo

la identidad de los otros e imponiendo visiones particulares de la economía, influencia que continúa garantizando una dominancia a nivel mundial, lo que Dussel (1992, citado en Escobar,2011) reconoce como “colonialidad global”, donde las fuerzas de la modernidad/colonialidad siguen subordinando saberes y prácticas culturales, procesos que fueron instalando una ideología de “progreso”.

Desde el inicio del proceso de colonización del continente Americano, se caracterizó por la violencia ejercida en el territorio, donde genocidios, masacres y formas de esclavitud predominaron en las formas de proceder durante la conquista. La violencia ejercida también operó desde un lugar simbólico, relacionado principalmente con el lenguaje, la construcción ontológica y epistemológica de la realidad social a través de la subalternización para cooptar y desaparecer conocimientos y formas tradicionales de interacción con la naturaleza, sumado a un ejercicio poder que se vivenció desde la dominación y control de los cuerpos, saberes y el ser.

Podría decirse que esta violencia sigue vigente en la contemporaneidad, su administración ha tenido un efecto de dominación hegemónica de larga duración, donde según Machado (2011), sus ciclos se han basado en tres grandes fases: parte de la violencia extrema del terror, le sigue la violencia endémica de la expropiación y luego se pasa a la violencia simbólica del fetichismo.

Podría decirse así, que los conflictos sociambientales, persiste el colonialismo como proceso de irrupción y destrucción sistemática del territorio, a partir de los entre muchos otros, procesos de saqueo de los bienes comunes y la violencia ejercida para dicho fin, hechos que muestran vigencia del colonialismo en la

contemporaneidad como una visión hegemónica que sigue permeando relaciones, prácticas y ejercicios de poder, con especial énfasis en la ciencia, la economía y el Estado emiten criterios y acciones de legitimación de dicho proceso de irrupción cultural y material en un escenario neocolonial.

#### 4. Neoliberalismo globalizado en América Latina

La reconfiguración neocolonial del mundo impuestos por los orígenes del mundo colonial, moderno y capitalista, continuaron su proceso a través de la implementación de un neoliberalismo globalizado, originado especialmente luego de la crisis de la posguerra lo cual generó un régimen expansionista de la producción y el consumo que aceleró la extracción de “recursos naturales”. Este proceso de continuidad de la acumulación de capital que de forma notoria ha tenido su impacto en el territorio de América Latina y el Caribe en el cual se ha desarrollado desde diferentes fases articulando no solo lo económico, sino también lo político y lo social donde en dichos territorios latinoamericanos, tuvo sus orígenes en las formas represivas y violentas de los Estados durante los años setenta desde la doctrina de seguridad nacional, que produjo un desmesurado condicionamiento y reorganización a nivel económico, político y social de los países latinoamericanos.

En los años setenta durante la crisis del modelo keynesiano/fordista, considerado como una de las crisis de contradicción estructural del sistema del capital y donde se pone de manifiesto la crisis ambiental en el mundo, el neoliberalismo significó una refundación del sistema moderno capitalista, lo cual generó una reorganización neocolonial del mundo instalando nuevas formas de jerarquización, explotación, control y subalternización, especialmente de los países de tercer mundo, desde un

escenario global. En América Latina dicho proceso inicia con una oleada de represión estatal y un estricto ajuste económico durante la década de los años setenta, lo cual generó un cambio estructural que luego conllevó a la dependencia de los países de la región a través de una deuda externa.

De la mano de esta crisis se pone en evidencia la problemática de la crisis ambiental a nivel mundial, dando relevancia a los llamados “recursos naturales” como imperativo que garantizaba la acumulación de capital. Para los años ochenta ya se contaba con las condiciones para continuar con los otros momentos de su implementación, realizando ajustes estructurales donde los países centrales imponían condiciones a través del Fondo Monetario Internacional FMI. Durante los años noventa las dinámicas del neoliberalismo se vieron reflejadas en los procesos de privatizaciones y políticas destinadas a la apertura económica y la disponibilidad de la riqueza y diversidad para el capital transnacional (Machado, 2011). La liberación financiera, sistema de incentivos a las inversiones extranjeras, entre otros, generaron las condiciones para instalar el gran sistema extractivo exportador. Según Harvey (2004, citado en Machado, 2011):

las privatizaciones de los noventa constituyeron una continuidad de los más perversos y directos mecanismos de acumulación por desposesión: tras la gran salida neta de capitales de los ochenta, le sucedía ahora la avanzada del capital transnacional sobre los principales activos e inversiones físicas de los países de la región, tanto a través de los programas de “capitalización de la deuda” como a través del masivo ingreso neto de inversión extranjera Directa (ieD) destinada a adquirir los devaluados activos nacionales (p.158)

De igual forma, durante estos años el Estado bajo el neoliberalismo cobrar un papel como meta-regulador, generando las condiciones desde la institucionalidad y desde los sistemas jurídicos, garantizar el accionar “legal” de las grandes corporaciones en los territorios y disponer de los “recursos naturales” de estos lugares sin ningún reparo jurídico, donde se garantizara la seguridad de los procesos extractivos, se dieran beneficios fiscales y comerciales, y se establecieran sistemas de control flexible frente al tema ambiental, de esta forma el neoliberalismo se garantizaba a partir de un proyecto de gobernabilidad donde se reorganiza el territorio de forma geoestratégica para las condiciones de una acumulación global, para asegurar el acceso y control de los “recursos naturales” a los centros mundiales de poder.

Es así como el neoliberalismo genera una reorganización del poder económico mundial y dominación a través de estrategias como la deuda externa, la liberación financiera y comercial que permitieran la reconfiguración espacio-temporal para garantizar la aceleración y circulación del capital o también conocido como capital transaccional.

[...]el neoliberalismo instituyó una inusitada competencia inter-territorial por la localización del capital, dando lugar a la dinámica de fragmentación local/ integración-vertical-global que caracteriza a la globalización en curso (santos, 1996). Como resultado, se fue diseñando progresivamente una nueva geografía mundial que expresa las recategorizaciones jerárquicas: mediante una ‘diferenciación’ al interior de los espacios periféricos[...]; por otro lado, el grueso de los países periféricos, sujetos a una súper especialización primaria, como proveedores netos de

bienes y servicios ambientales (lo que compromete a América Latina y a África) (Machado, 2011, p. 155)

Esta dinámica de reorganización socio-territorial a nivel global para garantizar la acumulación de capital, sienta a su vez las bases de un ciclo de expropiación y despojo en el territorio latinoamericano, donde en las últimas décadas, esta dinámica económica ha generado un campo de juego desde el consenso de los commodities o comercialización de bienes comunes naturales, exacerbando un extractivismo que expropia a las comunidades de su territorio y lo dispone para las crecientes demandas de la economía de acumulación global.

#### 5. Tensiones generadas en el marco del desarrollo

La idea de progreso y crecimiento material se extendió por América Latina, en este sentido su importancia eco-geopolítica para el sistema de acumulación ha sido clave como ámbito socioterritorial para la consolidación del neoliberalismo, en este sentido, estrategias como la invención del desarrollo y la obsesión por imponerlo, como un ideal de un horizonte de sociedad desde el cual se piensa las relaciones políticas, económicas y culturales. La idea del desarrollo fue configurando una mirada ideológica de la naturaleza para su apropiación y explotación, al ser esta la posibilidad de garantizar el crecimiento económico.

Las concepciones del desarrollo y el carácter estructural que cobró vida en América Latina, recoge en esencia la persistencia de una idea hegemónica inicial de modernización y de progreso industrial que fue suscitado en los años cincuenta como herencia europea que pone su acento en el crecimiento económico como garantía y generador de progreso. La postura frente a la naturaleza es

antropocéntrica ya que esta se encuentra al servicio del hombre, por lo tanto sus valores están ligados a los procesos productivos, “[...] por esa razón se la percibe como una canasta de recursos, una máquina, un sistema, o una forma de capital [...]” (Gudynas, 2004, p.42).



Ilustración 3. Montañas divisadas desde el municipio de San Francisco

Como paradigma ideológico, el desarrollo generó estrategias para incidir en una cultura que permitiera el control y la manipulación del entorno natural y social, con el fin de alimentar procesos productivos y comerciales de bienes materiales, desde el compromiso de beneficios sociales y económicos a gran escala, sin embargo, los impactos ecológicos nunca fueron considerados en este avasallador crecimiento progresivo.

En gran medida, los conflictos sociambientales se desprenden de la idea de desarrollo que utiliza estrategias de aprovechamiento y explotación de la naturaleza, de una idea de progreso que se reafirma en una visión de la naturaleza como ilimitada tanto en los “recursos” que tiene como en las capacidades de amortiguar

los impactos ambientales de la extracción, sin embargo, más adelante estas visiones fueron encontrando su lado opuesto, lo cual les obligó a pensar nuevas estrategias y discursos que en la actualidad se disfraza de “sostenibilidad”, siendo en 1972 en Estocolmo en la conferencia de las Naciones Unidas sobre ambiente y desarrollo, donde se plantea esta relación de ecología y desarrollo, legitimando de nuevo el utilitarismo de la naturaleza y en ello la tecnología entraría a jugar un papel de hacer posible la idea “ilimitada” de aprovechamiento de los recursos, además el interés de los países industrializados empezaría a dar un tono conservacionista para garantizar la base que sostenía la esencia de la economía capitalista. En este sentido, la idea de “desarrollo sostenible”, reforzó el crecimiento económico a partir de la manipulación de la naturaleza, lo cual fue reforzado de distintas formas pero con la misma esencia, en las conferencias de Río de Janeiro (1992) y Jhoannesburgo (2002).

Por otro lado, los defensores del desarrollo empezaron a ver en dicha preocupación las causas del problema ambiental como un problema de “pobreza”, de igual forma consideraban que los países en el trópico eran menos desarrollados y donde se consideraba que la concentración de la tierra era necesario para contar con las garantías que permitiera el cultivo de algunas especies, esto significó lo que llamó Gudynas (2004) “un fatalismo ambiental, que echa por tierra los determinantes históricos en campos económicos y políticos que determinaron ese patrón de propiedad”(p,38) y del cual fue una de las causas del aumento de la desigualdad social en América Latina por el desarrollo.



Para estos procesos de implementación del desarrollo, las conceptualizaciones que aportaban actores económicos como el BID o el FMI, no se redujeron solo a este ámbito sino que además llenaban de contenido las relaciones sociales y las dinámicas políticas, dejando ver criterios donde medían la productividad de la población en relación a la abundancia de su ambiente, y para el caso de los trópicos, eran considerados con baja productividad y mucha holgazanería.

La ideología de progreso que encarna el discurso del desarrollo, continúa dividiendo la comprensión entre naturaleza y ser humanos, fragmentándola y convirtiéndola en objeto útil para la expansión y el crecimiento económico, por tal motivo, existe una relación dialéctica entre la concepción fragmentada de naturaleza y desarrollo, estas se condicionan mutuamente (Gudynas, 2004)

En la actualidad esta visión de desarrollo sigue vigente, desplegando concepciones sobre el territorio como aquellos que poseen recursos convirtiéndolos en potenciales que garantizan la continuidad de la dinámica de acumulación, desde estrategias planeadas y ejecutadas por empresas transnacionales y gobiernos que a través de la institucionalidad estatal y estrategias jurídicas, se prestan al juego de los precios internacionales de los “recursos naturales” o los llamados Commodities, lo que ha generado una disputa , control y despojo sobre los territorios.

Finalmente siguen siendo evidente los costos del “desarrollo”, sacrificando los territorios, bienes naturales y comunidades, afectando ecosistemas, pérdida de la biodiversidad, contaminación de aguas, deforestación, erosión de los suelos, contaminación del aire, problemas alimentarios, enfermedades, desplazamientos

forzados, afectación a los modos de vida de las comunidades en sus territorios de origen y de vida ancestrales.

## 6. Los Commodities: Los bienes naturales en el mundo financiero especulativo. Una nueva versión de la acumulación

En los últimos años del siglo XX frente a los cambios de los modelos de acumulación, se ha intensificado la expansión de proyectos económicos en la región de América Latina. Con el Consenso de Washington sobre los commodities se fortaleció el sistema financiero internacional, a partir de la explotación y exportación de bienes naturales, donde se busca beneficiar principalmente el sistema de producción y consumo de las potencias mundiales, en ese sentido, este consenso profundizó las desigualdades sociales y ambientales en los países latinoamericanos.

El sistema de los Commodities determina un nuevo orden económico mundial, basado en la sobreexplotación de los “recursos naturales” o también denominado neoextractivismo, donde su eficacia se da en la medida que se permita la expansión de las fronteras territoriales de capital (Machado, 2012). Los Estados cómplices en la medida que al flexibilizarse, generan las condiciones políticas, jurídicas y comerciales para lograr dicha expansión en los territorios, afectando la soberanía y la autonomía de los países latinoamericanos, y en ello, tanto gobiernos conservadores de derecha como izquierda o progresistas, continúan participando de esta dinámica económica dando continuidad y profundizando el neoliberalismo a través de la explotación de la naturaleza.



Ilustración 4. Río Santo Domingo. Municipio de San Francisco

El neoextractivismo en un sentido amplio, no solo se limita a la extracción de minería e hidrocarburos, sino también a los monocultivos, producción de biocombustibles, agronegocios de caña, soja y maíz transgénico, que una gran parte se encuentran ubicados en la Amazonía, también proyectos de infraestructura de grandes vías, puertos o corredores regionales, generación de energía con represas hidroeléctricas, en las ciudades el urbanismo desmedido afectando la estructura ecológica principal, la comercialización de bosques para bonos de carbono de los países con alto índice de contaminación.

Recursos energéticos vitales, nutrientes y bienes ecosistémicos que son arrancados de sus entornos para ser dispuestos como commodities en y para el mercado mundial. La inversión viene con su mirada selectiva a extraer agua, fertilidad del suelo, minerales, hidrocarburos, proteínas, oxígeno, germoplasma, diversidad biológica. Se trata de una expropiación propiamente ecológica: el interés selectivo de la inversión opera destruyendo,

en el proceso extractivo, la unidad estructural-funcional-convivencial que conforma los ecosistemas locales y regionales (Machado, 2012,p.59).

Los bienes naturales concebidos por el sistema de acumulación como “recursos naturales”, son exportados y consumidos por otros grupos poblacionales externos al lugar donde se extraen, es decir, son apropiados privadamente para abastecer economías externas. Es así como el agua, el aire, el suelo, la biodiversidad, los minerales y otros bienes naturales, se vacían de significados para la vida, los territorios y los bienes ecosistémicos son desvalorizados, las desigualdades ecológicas se profundizan. Al respecto Svampa (2012) aclara que: “[...] en función de una mirada productivista y eficientista del territorio, el consenso de los commodities alienta la descalificación de otras lógicas de valorización de los mismos. En el límite, los territorios escogidos por el capital son considerados como “socialmente vaciables” (Sack, 1986), o territorios sacrificables” (p.12). En este sentido, se generan estrategias de desposesión y control desde las empresas extractivas (Corporaciones multinacionales), en su mayoría pertenecientes a los países centrales, y el Estado, para entrar en dinámicas de despojo de los bienes comunes a las comunidades en sus territorios.

La intervención de estos megaproyectos, trae grandes consecuencias en la reconfiguración de los territorios, cuando se implementan modelos monoprodutores que se apropian de grandes extensiones de tierra y se afecta la biodiversidad de las zonas. Privatizan grandes extensiones de territorios bajo la figura de “conservar reservas naturales”, cuando con antelación se han designado como lugares estratégicos para la explotación de algún “recurso natural”, todo ello

de la mano de las transformaciones del Estado frente a la influencia neoliberal, donde al dar vía libre a la privatización de los bienes públicos, “[...] sentaron las bases normativas y jurídicas que permitieron la actual expansión del modelo extractivista, garantizando “seguridad jurídica” para los capitales y una alta rentabilidad empresarial, que en líneas generales serían confirmadas –con sus variaciones específicas– durante la etapa de los commodities.” (Svampa, 2012,p.18)

De igual forma, dicho sistema afecta las economías latinoamericanas en cuanto pone en un lugar desigual comercialmente hablando, a los países de esta región frente a las potencias como China quienes imponen sus reglas de intercambio, generando grandes desventajas económicas, además de generar una reversión de la industria regional y una dependencia al mercado internacional debilitando el desarrollo económico endógeno. La reprimarización de la economía latinoamericana como resultado de la consolidación y avance de los grandes núcleos transnacionales de extracción de materias primas (Machado, 2012).

Finalmente, puede apreciarse como una nueva fase del sistema de acumulación que recoge la mirada racional de la economía clásica, donde se convierte la naturaleza como un recurso netamente económico comercial, sin dimensionar los costos que su destrucción trae para la vida del planeta. Toda la demanda de materias primas y bienes de consumo de los países desarrollados hacia los países dependientes, profundiza la geografía de la desigualdad ecológica y social en el mundo, y para el caso de los países latinoamericanos, representa una mayor

vulnerabilidad para poblaciones como las campesinas o indígenas, como diría Machado(2012) profundizando una injusticia histórica.

Así mismo, la dinámica de los commodities permite explicar nuevas lógicas contemporáneas de la dinámica de acumulación de capital en cuanto a formas de privatización de lo público y lo colectivo, los bienes comunes como el agua, la tierra, los árboles, la biodiversidad de plantas y animales, las nuevas formas de dominación y dependencia, la crisis ambiental por degradación de ecosistemas, y el despojo de las comunidades en función del gran capital.

### 7. Despojo de los bienes naturales y de los modos de vida en el territorio

Con las nuevas dinámicas de producción, comercialización y consumo, del fortalecimiento al sistema de especulación financiera que permitió la consolidación de flujo del gran capital transnacional, generó un nuevo ciclo de acumulación por desposesión (Harvey, 2005), proceso que secuestra, apropia y dispone de los bienes naturales como la tierra, el agua, la biodiversidad, la población, generando conflictos sociambientales que pone en disputa los territorios y el entorno natural, al generarse nuevas formas de relacionamiento y disposición de estos como motivo de extracción y explotación para los modos de acumulación.

[...] el modelo de acumulación por desposesión se asienta sobre la expropiación económica, la destrucción de territorios y la depredación ambiental. la megaminería a cielo abierto, la privatización de tierras, la construcción de grandes represas, el boom de los agro-negocios basados en los transgénicos y la siembra directa, los proyectos previstos por el iirsay los llamados biocombustibles, ilustran a cabalidad esta nueva división territorial

y global del trabajo entre el norte y el sur en el contexto del capitalismo actual, y van generando transformaciones mayores, en la medida en que destruyen y reorientan la economía de pueblos enteros, sus estilos y condiciones de vida, y amenazan en el mediano plazo la sustentabilidad ecológica. (Svampa, 2011, p.184)

En la contemporaneidad, en el contexto de un neoliberalismo globalizado, se continúa con la dinámica de extractivismo, desarrollado estrategias de despojo de diferentes naturalezas, algunas de carácter ecopolítico, económico, cultural y otros con contundencias coercitivas, conflictivas y violentas. Para Machado (2012) estas dinámicas de despojo desde el sentido político, están relacionadas con el saqueo y la expropiación de los derechos y la democracia, donde esto es subvalorado frente a los panoramas de exigencia económica para generar las condiciones de desarrollo material requeridas, en este sentido, el ejercicio ciudadano no puede interferir en las dinámicas de inversión en el territorio por lo tanto la población se ve limitada a tomar decisiones sobre las realizaciones de su propio territorio y los modos de vida que acontece en ellos. Todo ello respaldado por lógicas de planificación y de normativas jurídicas, como estrategias de coerción suscitadas por la imposición de quienes planifican el despojo a través de la imposición del uso del suelo y ordenar el territorio entorno a intereses económicos extractivistas de orden internacional y nacional, profundizando así las asimetrías jurídicas que permiten la impunidad de las empresas y la estigmatización de aquellos quienes reclaman sus derechos al territorio y los bienes comunes.

Machado (2012) nombra estos procesos de despojo como formas de expropiación territorial, ecológica, cultural y epistémica. En la expropiación ecológica hace referencia, desde la perspectiva de Harvey (2005) al saqueo de recursos, apropiación de plusvalía, acumulación extractiva de valores de cambio, y acumulación por desposesión, donde las grandes corporaciones transnacionales generan sus ganancias a partir de la extracción de bienes naturales (Machado, 2012).

A la mencionada plusvalía ecológica que se extrae mediante la apropiación y transferencia de bienes y servicios ambientales (valores ecológicos que se incluyen en el precio de los commodities), se suma la plusvalía social que se extrae a través de la explotación de la fuerza de trabajo y la transferencia de la renta financiera. Pero las extraordinarias tasas de ganancia que acumulan las megaempresas que operan estos nuevos dispositivos extractivos son un indicador muy parcial y bastante deficitario del proceso de expropiación económica que acontece. Es que el capital, al disponer del territorio y los medios de vida, dispone también inexorablemente de los medios de trabajo. Las poblaciones locales se ven expropiadas de sus fuentes y medios de trabajo: pasan a ser mano de obra, de ahora en más, puesta en disponibilidad por y para el capital extractivo que altera la economía local en su conjunto, integralmente. El capital transforma medios de trabajo y escala de precios, produce una devaluación general de determinadas prácticas laborales económicas, productos, bienes y usos, y



revalúa fuertemente otros. Impone nuevos patrones de consumo y nuevas formas de explotación (“gestión de recursos humanos”). (p.60)

Se hace referencia a la expropiación desde lo económico, como esa dinámica de transferencias de recursos financieros a partir de las operaciones de extracción de recursos en los territorios, amparadas por la reconfiguración de estos y de la mano con las condiciones políticas y jurídicas y su respectiva articulación con la dinámica global. Así mismo, con una reconfiguración del lugar afectado donde se impone, desde el imaginario de “oportunidad de desarrollo”, la construcción de grandes estructuras como carreteras, oleoductos, hidroeléctricas, hidrovías, entre otros, que faciliten los flujos de los recursos exportados, lo cual significa las condiciones para el movimiento financiero en la red de países involucrados, significando grandes tasas de rentabilidad fortaleciendo el proceso acumulación de capital a nivel global. Esto a su vez significa expropiación de los modos de vida de la población, en cuanto al alterar su territorio por la dinámica del saqueo, se interfiere en prácticas culturales de subsistencia que tradicionalmente han garantizado su sustento material, a través de sus conocimientos, usos, modos y fuentes de trabajo en sus lugares de vida, de igual forma se incide en el significado y en el valor que tienen los bienes comunes y las prácticas en el territorio. En este sentido se crea una nueva cultura en las comunidades donde se busca normalizar la explotación y el saqueo, generando una transformación y adaptación de nuevas formas de vida desde las cuales anclarlas a la idea de oportunidades de desarrollo o de generación de empleos a través de las ofertas o regalías residuales de las empresas extractivas desde el sofisma de la “responsabilidad social”.

Estas estrategias culturales propias de las dinámicas del despojo logran penetrar en la intimidad de la población para crear las condiciones necesarias que logren dar un nuevo sentido a la presencia y las prácticas extractivas en el territorio, buscando la identificación con estas miradas hegemónicas, sacrificando y desvalorando las formas tradicionales que las comunidades han tenido con el territorio. En ello, uno de los dispositivos aplicados a dicho despojo cultural, se relaciona con la apropiación de conocimientos y saberes de la comunidad, que en muchos casos son invisibilizados, prohibidos, atacados o resignificados, para dar un nuevo sentido desde la aceptación de la explotación que se vive en el lugar, desde formas de organización, prácticas y cosmovisiones del mundo, haciendo ver parte de su vida cotidiana e inevitable para lograr la subsistencia.

En esta expropiación epistémica se logra establecer la prioridad de la importancia del conocimiento técnico para comprender el mundo, incidir y dominar la naturaleza desde el discurso técnico científico que impone verdades que se amparan en las dinámicas institucionales las cuales operan desde conocimientos “especializados” sobre el medio ambiente, lo cual termina por subordinar los saberes locales y tomando de estos sus contenidos para lograr entrara en las mentalidades de las comunidades y terminen aceptando y valorando lo que la empresa extractivista genera en el territorio, además en términos de la sociedad en general dichos conocimientos especializados van de la mano con el sistema jurídico donde conjuntamente se encarga de generar las condiciones que le permitan a la empresa operar sobre el territorio sin que su saqueo sea visto como delito.

Esos mismos saberes expertos son los que, además, están ligados a los dispositivos epistémicos de “limpieza” de la expropiación, es decir, los saberes jurídicos que borran las huellas delictivas de las empresas y los funcionarios. Estos construyen el estado de impunidad en el que precisan operar, elaborando las leyes que regirán el nuevo “entorno de negocio” y manejando diestramente los artilugios jurdicistas ante cualquier eventual proceso judicial emergente. Saberes expertos dispuestos a mostrar que las empresas siempre operan dentro de la ley. Conocimientos científicos en el campo de la economía para operar el “borramiento” del saqueo, para mostrar científicamente las “conveniencias económicas” de los proyectos: cómo “aportan” a la economía local, y cuán sustentables son como “generadores” de fuentes de ingresos futuros. Conocimientos expertos en el campo propiamente “ambiental” para operar el mismo mecanismo en el caso de la contaminación; para demostrar científicamente que las “explotaciones modernas y con tecnología de punta” han reducido significativamente todos los “costos ambientales”: reducción de agua y energía por unidad de producto, reducción y hasta tratamiento de efluentes, etc. [...] Son los técnicos y expertos –reclutados indistintamente en esferas académicas, empleados en consultoras, empresas, organismos oficiales– los que “saben” y los que dicen si hay o no contaminación; si hay o no impacto económico; si hay o no delito. Frente a ellos, los saberes de las comunidades, de campesinas y campesinos, indígenas, simples vecinas y vecinos de a pie, de los habitantes de los territorios intervenidos, no valen, no cuentan. Las

poblaciones locales directamente no saben, los que realmente saben son los técnicos contratados. Expropiación epistémica.”(Machado, 2012.p.62)

De esta forma, nuevas prácticas y modos de vida se establece en los territorios con dinámicas extractivas, alienando mentalidades que legitimen y se identifiquen con las nuevas características del lugar saqueado, imponiendo nuevos contenidos ficticios y significados a las trayectorias históricas del lugar, que se desprenden en normalizar nuevas formas de estar y habitar el lugar desde la infamia del despojo del espacio-tiempo, del territorio, de su ecología y cultura, logrando una notoria identificación de la población con las prácticas de explotación del lugar.

Es así como se invade la cotidianeidad de la vida creando nuevas representaciones que busquen legitimar la explotación y hacer depender su vida de ello, en tanto lo ven como su única alternativa de vida lo hacen de modo tal que se vuelve difícil imaginar la vida de la comunidad sin esa explotación. “Hasta, paradójicamente, la recreación ritual de las festividades y costumbres típicas de los lugares son completamente resignificadas y usadas como medios de colonización cultural por y a través del esponsorio que proveen las empresas.”(Machado, 2012,p.60-61). En este sentido hasta la historia y el tiempo es saqueado, vaciando la memoria de las comunidades para imponer no solo un nuevo presente, pasado y sentidos de proyecciones futuras, sino que además, se incide en factor tiempo donde se altera de forma acelerada la dinámica de la vida cotidiana en la población, acelerando sus ritmos para que puedan estar a la altura del desarrollo.

Es así como estos sistemas extractivistas, no son solo sistemas de expropiación materiales, sino todo un sistema complejo de expropiación de las formas de vida en

los territorios, material y simbólica, o en palabras de Machado (2012), se genera una expropiación biopolítica que consiste en despojar los cuerpos de los derechos y la vida política, quitar a las comunidades sus conocimientos, valores, fuerza de trabajo, su afectividad por el territorio y los sistemas simbólicos que dan significado a su vida en él, lo cual termina por fragmentarlas, alienarlas y someter sus sensibilidades por el territorio, desgarrando sus modos de vida establecidos en él, lo cual dispone los cuerpos a retroceder a viejos y “nuevos” estados para la dominación y la subordinación de la vida, afectando la libertad y la autonomía de las comunidades.

Se ejerce una violencia sistemática y sutil que se anestesia los cuerpos y la memoria del territorio durante el proceso de despojo, permitiendo hacerlos maleables y volverlos al servicio de los intereses económicos que se imponen en los lugares de saqueo, imponiendo nuevas formas de vida desvaloradas y saqueadas, una nueva realidad amañada al despojo. Todo ello bajo un complejo sistema de estrategias y discursos de desarrollo y progreso, nuevos dispositivos de expropiación en manos de las transnacionales en complicidad con el Estado, que siguen vigentes en la actualidad y ponen de manifiesto el modos operandi de la globalización neoliberal que genera grandes consecuencias de devastación socio-ambiental.

## CAPITULO 3

### La naturaleza como dispositivo político para la acción ambiental y la defensa de los bienes comunes

La persistente imposición de la modernidad en el contexto latinoamericano impactó de forma paradójica las representaciones de la naturaleza de las comunidades, por un lado, fueron generadas por actores de poder económico como dispositivos simbólicos para someter a las poblaciones frente a pensamiento hegemónico global para arrasar y explotar los territorios según las demandas acumulativas (Alimonda, 2011). Por otro lado en respuesta a lo anterior, se reconfiguraron las prácticas socioculturales de las comunidades para la defensa de los ecosistemas que constituían su realidad territorial , nuevas representaciones que respondían a manera de resistencia o defensa de los bienes comunes, a la negación a la imposición del pensamiento moderno sobre sus vidas.

Las construcciones de las naturalezas en américa latina han operado sobre regímenes de producción híbrida, resultado de la profundización de los procesos de modernización en el territorio, caracterizada por la subalternización histórica, la despolitización estratégica y el ejercicio de un biopoder que reordenó los suelos, la fauna, el agua, pero también los cuerpos humanos (Jiménez, 2017). En este sentido la antropología social desde la ecología política, viene desarrollado reflexiones que buscan ir más allá de la descripción de prácticas, articulando el sentido político desde el análisis del análisis de actores, relaciones de poder presentes, interrelaciones de saberes en las prácticas locales, con los contextos históricos regionales, nacionales e internacionales donde se gestan los conflictos

socioambientales, haciendo visible las formas de vida propias de las comunidades y sus conocimientos ecológicos.

Es así como la naturaleza desde la perspectiva de la acción ambiental latinoamericana, viene consolidando perspectivas que problematizan la tradicional concepción dual naturaleza-cultura, desde la introducción de un análisis que articula lo local , regional y global, desde una visión histórica de los conflictos socioambientales y desde los replanteamientos de la espacialidad (territorio, lugar, paisaje) (Ulloa, 2002b), en este sentido, la naturaleza es vista como una construcción social con implicaciones políticas (Ulloa, 2002b), y donde se aboca por nuevas formas de gobernabilidad ambiental, desde la idea de la capacidad de acción o agencia, para abordar el medio ambiente desde la interrelación de las estructuras políticas, económicas y sociales que se contemplan desde el orden de la ética y la justicia social.

Por lo tanto, los militantes de estos movimientos proponen una nueva gobernabilidad global, donde sea necesario incluir la naturaleza como otro actor en igualdad de condiciones políticas. Más aún, promueve la vida para las futuras generaciones y el derecho de la vida de los no-humanos, basada en valores diferentes a los establecidos hasta ahora, con relación a la naturaleza. Consecuentemente, se propone un régimen ambiental diferente, en el cual las comunidades locales desarrollen sus propias propuestas sociales, ecológicas, culturales y tecnológicas de acuerdo con sus condiciones ambientales y políticas. Con esta perspectiva, las comunidades

locales tienen que estar basadas en una responsabilidad compartida en los valores de la convivencia colectiva [...] (Ulloa,2002b,p.22-23)

Esta perspectiva ha permitido analizar el lugar de los movimientos de resistencia y lucha por la defensa de los bienes comunes y el territorio, así mismo recuperar los saberes y sentidos ecológicos de comunidades indígenas, campesinos y poblaciones que han transitado por los lugares de exclusión y desigualdad histórica. Enrique Leff (2006, citado en Svampa, 2012) hace referencia a este surgimiento como “*la emergencia de un pensamiento ambiental latinoamericano*” lo que propició nuevos entramados organizativos en torno a las luchas ambientales en el continente, así movimientos rurales, urbanos, colectivos culturales, organizaciones sociales, entre muchos otros colectivos hacen parte de esta urdimbre de lucha ambiental donde su análisis ha permitido encontrar nuevos significados de la naturaleza.

Una de las consecuencias de la actual inflexión extractivista ha sido la explosión de conflictos socioambientales, visibles en la potenciación de las luchas ancestrales por la tierra, de la mano de los movimientos indígenas y campesinos, así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de los bienes naturales, la biodiversidad y el ambiente. (Svampa, 2012,p.19)

Es en esta referencia encontramos las acciones colectivas, las organizaciones y los movimientos sociales ambientales que se han gestado en el oriente antioqueño desde hace algunas décadas, siendo ellos quienes han tenido una trayectoria en los escenarios de conflicto socioambiental aparecen como los actores principales



que desde sus luchas han producido formas de organización social y comunitaria, acciones de defensa de los bienes comunes del territorio, conocimientos y afianzamiento de nuevas perspectivas de la naturaleza, tomando como estrategia por un lado, el cuestionamiento sobre la imposición proyectos desarrollistas que viene sistemáticamente promoviendo acciones extractivistas que despojan a las comunidades de su territorio, y por el otro, con el reconocimiento de los modos de vida campesina que articuladas a su territorio, han ofrecido otras miradas de los bienes comunes vinculadas a acciones desde la justicia social.

En el siguiente capítulo se hará referencia a las acciones y estrategias promovidas por las organizaciones y movimientos ambientales del oriente antioqueño, que desde décadas atrás han venido generando procesos de lucha y resistencia frente a los proyectos desarrollistas de la región, especialmente aquellos proyectos hidroeléctricos que se han impuesto en complicidad con el Estado y sus políticas minero energéticas.

### **1. Acciones de resistencia, organización y participación en el oriente antioqueño**

El contexto de la organización campesina en el oriente antioqueño, como se ha venido mencionando en apartados anteriores, está atravesado por diferentes procesos históricos que por un lado, responden a las demandas históricas en todo el país por las comunidades campesinas respecto al acceso equitativo y tenencia de la tierra, y por el otro, frente a la relevancia del conflicto armado, de violencias, industrialización, de megaproyectos como construcción de la autopista Medellín-Bogotá e hidroeléctricas, como aspectos que tuvieron una afectación importante en

las formas de vida campesinas del Oriente Antioqueño, donde algunos se vieron obligados a dejar el campo y desplazarse a zonas urbanas, dejando atrás su tierra, alimento y formas de trabajo, su economía en torno a la cual se había constituido sus formas de socialización, identidad y relacionamiento con el territorio. Todas las dinámicas de despojo y expulsión de los habitantes han girado en torno al interés sobre las características extractivistas del territorio en esta subregión, entre ellas el interés existente frente a la riqueza hídrica de la zona, lo que ha ocasionado un complejo proceso histórico de recomposición territorial.

La relevancia geopolítica que durante los últimos cincuenta años ha adquirido la región del Oriente antioqueño, la incidencia cada vez mayor de intereses políticos y económicos supraregionales, así como las tensiones sociales y políticas derivadas de la colisión de ritmos históricos diferentes, han abonado el terreno para que organizaciones armadas al margen de la ley hayan librado una guerra por el control militar de la región que lleva más de tres décadas. El accionar de los grupos armados en aquellas localidades en las que han logrado consolidar su presencia, [llegaron] a permear las estructuras sociales, económicas y políticas de forma determinante. Las prácticas productivas, los flujos de capital, la administración de justicia y hasta las formas culturales de la vida social, han sido reglamentadas conforme a códigos y reglas de juego impuestas por ellos (PRODEPAZ, 2002, p14)



Ilustración 10. Fuente Facebook Colectivo Santo Domingo Libre. Campesinos protestas por hidroeléctricas

Todas las inconformidades manifestadas por la población a raíz de la implementación de grandes megaproyectos, donde se tomaron decisiones sin consulta a las comunidades, el incumplimiento de acuerdos realizados con el Estado y las empresas constructoras, la obligatoriedad de pagar impuestos por la valorización que generaron estos proyectos en el territorio, se vieron reflejados en el aumento de la desigualdad, el desempleo en la zona, el aumento de la violencia afectando formas de vida campesina, su cultura, costumbres, lo que generó una serie de reacciones por parte de la comunidad lo cual llevó a movilizaciones y expresiones de protesta dando lugar a la creación de diferentes organizaciones y movimientos en el oriente antioqueño que en la actualidad siguen desarrollando estrategias para la defensa del territorio y donde algunas están vinculadas en el conflicto socioambiental y apoyan la defensa del río Santo Domingo. Algunas de estas provienen de movimientos anteriores, como el Movimiento Cívico del Oriente donde actualmente su filosofía y algunos miembros hacen parte de MOVETE.

## 1.1 Movimiento Cívico del Oriente

La creación del Movimiento Cívico del Oriente surgió en la década de los ochenta como respuesta a los atropellos sistemáticos generados por los proyectos hidroeléctricos en la región. “La inundación total del municipio de El Peñol y de bastas tierras aptas para el cultivo, así como la llegada masiva de personas foráneas trajo consigo descomposición social, campesinos sin tierra, desempleo y un alto costo en las tarifas de los servicios públicos” (Quintero, 2007, p.106). Es a través de la protesta, la movilización social, la creación de asambleas comunitarias y comités locales de reconciliación, donde se empezó a buscar salida desde las comunidades más afectadas de los municipios del oriente antioqueño. El Movimiento Cívico estaba constituido por campesinos, comerciantes, obreros, estudiantes y maestros “[configurándose] como un actor regional que articuló demandas relacionadas con el aumento de los costos de los servicios públicos domiciliarios como exigencias frente a estos proyectos territoriales excluyentes” (Jiménez, 2017,p.156). La fuerza del movimiento logró que gran parte de la población apoyara la movilización social para oponerse a la construcción de hidroeléctricas en la región

El movimiento gestó nuevas formas de participación entre la población campesina de la subregión y logró tener representación en los consejos y las alcaldías de algunos municipios del Oriente. De esta forma se desarrolló un fuerte movimiento ciudadano. Sin embargo, no había condiciones de protesta ni garantías de manifestar las inconformidades, puesto que el señalamiento y la estigmatización de

aquellos quienes mostraban su desacuerdo, fueron objeto de violencia y de exterminio, perpetuado por los paramilitares de la región, acabando con integrantes del Movimiento cívico. Al respecto el Centro de Investigación y Educación Popular (citado por Jiménez, 2017) referencia que: “Entre 1984 y 1989 fueron exterminados decenas de militantes de izquierda [...], de enero de 1988 a octubre de 1991, en el Oriente antioqueño fueron asesinados 66 miembros de movimientos sociales” (p.156). Así quienes se opusieron a la construcción de las hidroeléctricas se convertían en víctimas de los paramilitares los mataban.

A pesar de la oleada de violencia que afectó a los integrantes del movimiento, surge una reactivación organizativa a mitad de los noventa a la par de la conformación con nuevas organizaciones sociales como veedurías ciudadanas, comités de derechos humanos y grupos de producción campesina, quienes retomaron discusiones sobre las precarias condiciones de la población y el desacuerdo frente a la presencia de los proyectos hidroeléctricos con los impactos hacia el medio ambiente y las formas de vida campesina, sin embargo sufren una nueva arremetida por parte de los paramilitares a quienes se opusieron a estos proyectos.

De igual forma continuaron los cuestionamientos por parte de las comunidades campesinas y organizaciones presentes en la región, frente a cómo las políticas minero energéticas no tenían en cuenta la participación de la población frente a las decisiones de implementar o no los proyectos. La población que accedieron a los proyectos cuestionaron el incumplimiento de las empresas y Estado frente a los compromisos pactados para mejorar las condiciones de vida de la población, además se llamó la atención sobre el hecho de generar mayor inversión para la

protección de medio ambiente como bosques y agua, y se descuidó la inversión a mejorar condiciones de vida de la población, situación que la misma población consideró una doble intención de proteger los bienes comunes para luego aprovecharlos por medio de la extracción.

### 1.2 Asociación Campesina de Antioquia- ACA

La Asociación surge como un proceso organizativo de comunidades rurales afectadas por las políticas económicas impuestas en el país durante la década de los noventa. Sus integrantes han sido líderes y personas víctimas de la violencia y desplazamiento forzado. Se constituyen como asociación en el año 1994. Esta organización social se ha planteado como propósito el fortalecimiento de los procesos organizativos de base de las comunidades campesinas a través de la formación, investigación, comunicación y movilización, que permitan fortalecer el movimiento social, incidir políticamente, asegurar la permanencia en el territorio en condiciones de dignidad, autonomía y disfrute pleno de derechos (ACA, sf).

Al municipio de San Francisco, la ACA llegó en el 2006 quienes acompañaron a los campesinos en la creación en propuestas agropecuarias, ambientales y organizativas. Los habitantes del municipio expresan que desde allí empezaron a trabajar con propuestas distintas para cuidar el medio ambiente, trabajando con abonos orgánicos que no tuvieran químicos para proteger el suelo y la salud de las personas, así mismo se dio paso a abordar las principales problemáticas socioambientales de la zona.

Cuando hicimos el primer foro orientados por la ACA, quien nos orientó y nos dijo: Ojo muchachos que aquí lo que está pasando es esto, es distinto

a lo que les están planteando y conozcamos estas otras realidades, entonces empezamos a cruzar información los de Cocorná, San Luis, San Carlos, los de Marinilla, nosotros, escuchémonos. Cuando empezamos a escucharnos nos dimos cuenta que eso era un boom lo cual nos iba a llevar a otras formas de desplazamiento de otras formas distintas. Bueno nosotros decíamos, bueno acá nos van a sacar del territorio y muchos decían, es que no somos peces para vivir en el agua, no podemos nadar ni vivir ahí. Y empezamos a sentarnos, hicimos el primer foro, lo hicimos acá en el Coliseo y lo hicimos sobre el retorno, eso fue en el 2009. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

La ACA realiza procesos educativos con la población campesina en San Francisco en torno al manejo agroecológico desde la escuela agroecológica ESAGRO, donde se promueve el intercambio de saberes y prácticas en torno a una siembra que sea respetuosa con el medio ambiente. Trabajan desde la apuesta de la soberanía alimentaria, para ello realizan diferentes actividades como las Ferias Campesinas que desde el año 2013 se hacen en el centro urbano de San Francisco con el propósito de apoyar la economía campesina, también se apoya propuestas de comercialización de productos campesinos desde la economía solidaria.

Así mismo la ACA tiene una propuesta comunicativa donde se abordan las diferentes temas relacionados con las formas de vida campesina y sus problemáticas en la región a través de la realización de documentales realizados por jóvenes rurales. De esta forma se creó la escuela de creación documental por la biodiversidad del territorio, donde los jóvenes se forman y adquieren herramientas

de grabación, edición, investigación documental, entre otros elementos que les permita crear contenidos y socializarlos con la comunidad y otros actores externos, sobre las características del territorio, la vivencia campesina en él y la biodiversidad que allí está presente.

La Asociación ha acompañado a las comunidades campesinas en diferentes momentos del conflicto, tanto en aquellos donde la población vivió los avatares más intensos por la situación de la violencia como el desplazamiento forzado, como actualmente en el posconflicto donde acompaña el regreso al municipio de muchos de sus habitantes apoyando propuestas económicas y los procesos de exigencia de los derechos de las víctimas. De esta forma se han articulado con las organizaciones de víctimas en el oriente antioqueño, algunas de las más reconocidas son las organizaciones de víctimas y las de mujeres quienes han liderado procesos de reivindicación de los derechos de la población afectada por el conflicto, su reparación y los procesos de memoria histórica de la región. Las víctimas que hacen parte de estas organizaciones, han tenido una participación importante en develar los conflictos socioambientales en la zona, así mismo de hacer parte de las estrategias de defensa del territorio.

En la actualidad con el conflicto socioambiental con la Pequeña Central Hidroeléctrica en San Francisco, la ACA ha sido un actor importante en el proceso de reconocimiento de las afectaciones que tendrán los campesinos en sus modos de vida, así el apoyo está fortalecer la articulación con otros actores del territorio para la defensa del río Santo Domingo desde diferentes estrategias comunitarias, de movilización y jurídicas.



### 1.3 Movimiento Social por la vida y la defensa del Territorio- MOVETE

Expresiones organizativas y de movilización se siguen creando durante y después del conflicto, manifestando sus desacuerdos respecto a las propuestas desarrollistas que han generado conflictos socioambientales en la región por la persistencia en la imposición de proyectos hidroeléctricos, extracción de oro o de otra naturaleza extractivista por parte de empresas nacionales y transnacionales, que siguen despojando a las comunidades campesinas de su tierra. Esta situación motiva el surgimiento del Movimiento social por la vida y la defensa del territorio MOVETE, donde convergen acciones, estrategias y prácticas sociales para resistir y movilizar a las comunidades del oriente antioqueño frente a la continuidad de los atropellos, exclusiones, saqueos y revictimizaciones por parte de las políticas minero energéticas del país a través del otorgamiento de licencias ambientales.



Ilustración 11. Fuente Prensa Oriente. Marcha Festival del agua en San Francisco

El movimiento se define como una articulación de comunidades, procesos locales, organizaciones sociales y activistas, desde lo cual se constituye un movimiento regional desde la participación popular, a partir del empoderamiento comunitario para la construcción colectiva de los territorios. (MOVETE, s,f). Reconocen como misión del movimiento promover la vida, la defensa del agua y de bienes comunes naturales y culturales del Oriente Antioqueño, así por medio del empoderamiento de las comunidades organizadas como actores políticos, buscan confrontar el modelo hegemónico de desarrollo centrado en el extractivismo aportando propuestas alternativas al desarrollo construidas desde las bases campesinas (MOVETE, s,f)

Así también en sus propósitos está fortalecer la capacidad organizativa de las comunidades que trabajan por la paz territorial, fortalecer las acciones de visibilización, movilización e incidencia para la defensa del territorio frente a entidades estatales y empresas que afectan los bienes comunes del oriente antioqueño, fortalecer la articulación nacional y regional para la defensa del territorio.

En la actualidad este movimiento aglutina en su mayoría líderes, organizaciones campesinas y representaciones académicas que se vinculan a la defensa del territorio, realizando no sólo en el municipio de San Francisco, sino en toda la subregión del Oriente Antioqueño, a través de acciones de articulación, formación, comunicación, sensibilización, denuncia, exigencia de sus derechos y defensa del

territorio, de la importancia del cuidado de los elementos de la naturaleza para garantizar la vida, el respeto de las formas de vida campesina y su cultura.

#### 1.4 Río verde Red de documentalistas por la biodiversidad

Desde el área desde la Asociación Campesina de Antioquia se gestaron procesos como la Red campesina documentalistas por la biodiversidad, quienes a través de estrategias audiovisuales, buscan identificar, valorar y hacer visible, la cantidad de especies y ecosistemas que alberga el territorio y la necesidad de cuidarlos de los proyectos extractivos que ingresan a la zona. A través de esta estrategia de creación de documentales, se busca brindar herramientas de formación audiovisual a las comunidades rurales para que documentar la biodiversidad de su territorio, con ello se busca potenciar el conocimiento que se tiene sobre los bienes comunes y avanzar en la concientización frente a la importancia de ellos para su vida como comunidades campesinas.



Ilustración 12. Fuente Facebook Río verde Red campesina de documentalistas de la biodiversidad.

Capacitación audiovisual.

En esta red participan campesinos y campesinas de diferentes edades pertenecientes a municipios del oriente antioqueño pertenecientes a Argelia, Sonsón, Betulia y San Francisco. Su quehacer audiovisual se ha centrado en realizar videos, fotografías y audios relacionados con la naturaleza, así mismo realizan procesos formativos con niños, niñas, jóvenes y otras personas de las comunidades donde realizan talleres, encuentros, charlas, cineclubes itinerantes en las veredas, semilleros.

Desde el proceso que se traía con la escuela de creación documental, se generaron diferentes piezas audiovisuales enfocadas la memoria y la vida en el territorio del oriente antioqueño, algunos de ellos sobre el municipio de San Francisco: <https://www.youtube.com/watch?v=6cfKxMUARM>

También a través de estos documentales se hacen alertas sobre las amenazas en el territorio, la importancia de los ecosistemas, la fauna, la flora, los bosques y los ríos y cómo se ponen en riesgo con la llegada de proyectos extractivos a la región. De esta forma se han realizado diferentes documentales, entre ellos algunos que aluden a los conflictos socioambientales de las represas o hidroeléctricas que actualmente se encuentran en la región: <https://www.youtube.com/watch?v=w3Okc9wNfMk&t=388s> Este es uno de los documentales desde los cuales se aborda la situación de conflicto también en el proyecto del río Santo Domingo y los impactos negativos que se tienen en los ecosistemas y en las comunidades campesinas.

### 1.5 Colectivo Santo Domingo libre

En el 2019 diferentes personas de la zona rural y en general del municipio, en conjunto con académicos y líderes campesinos, conforman el colectivo Santo Domingo Libre, con el propósito de desarrollar diferentes estrategias que permitan proteger el río de los proyectos hidroeléctricos y otras iniciativas económicas que afecten su vida y la de los campesinos que viven en el territorio.

Actividades de apoyo a las marchas o expresiones de las comunidades en contra el proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica, denuncias públicas sobre la situación del conflicto socioambiental por el proyecto, visibilizar las afectaciones que traería el proyecto a la zona, actividades artísticas, culturales, muralismos.



Ilustración 13. Fuente facebook Colectivo Río Santo Domingo Libre. Mesa con institución ambiental CORNARE

Así mismo han apoyado a las comunidades campesinas en las mesas de interlocución con institución ambiental CORNARE para la discusión sobre las licencias de los actuales y futuros proyectos hidroeléctricos y la afectación de ello a la población, los argumentos de la comunidad y los colectivos sobre por qué no más

hidroeléctricas en la región, por qué no se cree en el desarrollo que las empresas y el Estado anuncian a sus comunidades con estos proyectos, así mismo, para llamar la atención sobre la importancia de la participación de la comunidades en la toma de decisiones de estos proyectos

### 1.6 Festival por el agua

El festival por el agua es una encuentro que se realiza anualmente en alguno de los municipios del oriente antioqueño, donde se promueven actividades de intercambio de experiencias, conocimientos y de estrategias de defensa de los bienes comunes, esencialmente del agua. Se pretende a través del encuentro, hacer visible las problemáticas generada por el extractivismo presente en los territorios del oriente antioqueño. Algunas de las acciones realizadas es el Festival del Agua que se realiza cada año en alguno de los municipios del Oriente Antioqueño con el fin de sensibilizar sobre la importancia de los ríos y el agua en sus territorios.

En el municipio de San Francisco se realizó la décima versión del Festival por el agua el 28 y 29 de octubre de 2018, donde confluyeron alrededor de 500 personas provenientes de 13 municipios del Oriente Antioqueño y otros integrantes del país. Allí se reflexionó con los participantes sobre los conflictos socioambientales de la región , y en ocasión de realizarse el Festival en San Francisco, se hizo énfasis en la problemática socioambiental generada por el proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica en el río Santo Domingo.

La actividad da inicio con un acto simbólico que tuvo lugar en la autopista Medellín-Bogotá, realizándose un performance sobre la relación del ser humano con la naturaleza, las afectaciones de proyectos hidroeléctricos y el cuidado de la madre

tierra. Luego se inicia una caminata, subiendo hacia el municipio de San Francisco y camino allí se detuvieron en Pailania, es un sector donde atraviesa el río y se convierte en balneario para la población, allí se realiza una parada para que los diferentes participantes disfrutaran del afluente y realizaran el comunitario en sus alrededores.

Durante los dos días del festival se realizaron recorridos temáticos donde se desarrollaron reflexiones no sólo de las problemáticas socioambientales sino también se abordaron la construcción de alternativas por parte de la comunidad. También disfrutaron de las ofertas turísticas que han venido generando los pobladores del municipio, así estuvieron en los senderos de la vereda Aguadas, la ruta del chocolate y economía campesina, la ruta de las mujeres, conocieron los acueductos comunitarios, así mismo se realizó un recorrido por el río Santo Domingo donde se narraron historias en torno a él, la importancia de el afluente para la comunidad campesina y aspectos de riesgo frente a la implementación de la Pequeña Central Hidroeléctrica.

Durante este festival se generó un encuentro también por la memoria del territorio, “La memoria como esa posibilidad de encontrarnos con las luchas del pasado, de reconocernos en los procesos sociales que nos han antecedido en la defensa y construcción popular de nuestra región; es hora de retomar el legado del Movimiento Cívico y el Oriente Unido” (ACA, 2018)

## 1.7 Turismo local

Desde el propósito colectivo entre organizaciones, comunidades campesinas y otros actores interesados en cuidar y defender el río Santo Domingo, se realizan diferentes estrategias de turismo local donde se socializa con personas externas al municipio, características de la vida campesina, historias sobre el conflicto armado vividas en el municipio, así mismo se protegen los bienes comunes en el territorio.

Frente a las organizaciones que promueven esta defensa a través del turismo, está la Fundación Yumaná, creada con el objetivo de proteger corredores biológicos y ecosistemas importantes en la zona, promoviendo el ecoturismo, la permacultura y modos de producción contando con la participación de las organizaciones campesinas, sociales, ambientales y líderes locales, desarrollando estrategias de inclusión socioeconómica y siendo un referente de integración comunitaria, modelo de reconciliación y paz (Fundación Yumaná, 2020). Esta Fundación promueve El Samaná Fest, festival organizado anualmente con el fin de proteger el río Samaná, cuenca donde desembocan diferentes afluentes entre ellos el río Santo Domingo, de esta forma a través de deportes extremos como el rafting, se promueve la importancia y el cuidado de los ríos del oriente antioqueño.

También las organizaciones de víctimas, especialmente el de mujeres campesinas, promueven el turismo local, adecuando sus fincas para realizar rutas turísticas para que se conozca sobre los productos del municipio, dentro de estas ofertas están las rutas del chocolate, para conocer sobre la siembra del cacao, la ruta del café, además, se adecuan las fincas de los habitantes para recibir personas que quieran pasar un día y una noche en alguna de las casas campesinas para que experimenten los aspectos de la vida en el lugar.



De igual forma, dentro de los muchos afluentes que atraviesan el municipio de San Francisco y sus alrededores, está el río Santo Domingo, donde todos los fines de semana es visitado tanto por habitantes del municipio como por personas externas. En varios sitios estratégicos del río, este se ha convertido en lugar para balneario de las personas, donde se disfruta y se comparte quienes visitan el lugar. A su alrededor quienes quiere hacer de comer, generalmente el sancocho, suben sus ollas en piedras y la cocinan con fogones de leña, otros prefieren traer comida desde sus hogares y otros aprovechan de negocios como tiendas, restaurantes o cafeterías dispuestos alrededor del río para el consumo de las personas que van al balneario.

Estas actividades turísticas, se convierten en espacio de sensibilización y educación a las personas que le visitan, sobre la importancia de los bienes comunes en su territorio, de la vida campesina y de la memoria histórica del conflicto armado vivido en el municipio, resaltando la importancia de vivir la paz en la actualidad. De igual forma, las actividades turísticas realizadas en el río también se convierten en argumentos de la población defensora sobre la importancia del río para la vida económica, social y cultural de la población campesina.

## 2. El entramado del territorio: lo que defienden las comunidades campesinas en el marco de los conflictos socioambientales

Se comprende el territorio como un elemento de análisis relevante para entender en las formas de vida de los campesinos, las estructuras y los sentidos de la vida que se teje en él, se pone en escena la existencia desde la conexión entre la vida material y simbólica que permite apropiar y configurar las tramas de la vida que van

más allá de un aspecto geográfico, por ello el territorio es comprendido como una estructura que aporta energías corporales y sociales que permite generar formas de trabajo para significar y apropiarse un espacio que es producido y habitado, en este sentido, no podría existir las representaciones de la naturaleza sin un territorio donde los campesinos desarrollen sus prácticas propias.

El territorio como producción social del espacio a través de sistemas de significación que son constituidos por los grupos poblaciones que le habitan y quienes apropian estos sistemas simbólicos dentro de sus procesos de socialización y de retroalimentación de saberes que les permite generar urdimbres que gestan las condiciones de subsistencia y de identidad.

Para Vasco (2002) las formas de ocupación y poblamiento, los modos de apropiación a través de formas de trabajo, autoridad y pensamiento, los sitios y las fronteras, las actividades que sobre el territorio se desarrollan, las modalidades de recorrerlo, creencias y concepciones asociadas; todo ello constituye ese vasto conglomerado de relaciones sociales que hacen de un espacio sobre la tierra, el territorio de una sociedad en un momento de su historia (Vasco, 2002). (Isaza, 2016, p.71)

Es así como el campesino es quien constituye e instituye el territorio y este a su vez le da identidad y los medios para su existencia, es una relación dialéctica, donde se da un proceso mutuo de la vida en la concepción de un espacio donde la estructuración biológica, simbólica e histórica genera provisiones de energía, trabajo, alimento, afecto y de sentidos. Así el territorio es un espacio de narrativas, de memoria, representaciones, opciones y resistencias, donde se coexiste

paralelamente con formas antagónicas donde esta presente el control del espacio, enajenando, expropiando, alienando y dominando las vidas presentes.

Los procesos de construcción territorial surgen a través de la apropiación social del espacio y de las formas de relación que se entablan entre actores que convergen en interacciones (tanto coordinadas como conflictivas) a partir de proyectos comunes o antagónicos (Sosa, 2012). Los diversos proyectos territoriales que diferentes actores como el estado, las empresas privadas o las comunidades locales tienen sobre ecosistemas específicos (donde habitan estas últimas) confluyen, pelean o se subordinan a partir de la relación en un campo de fuerzas en el que la política, el saber académico y la violencia simbólica y física condicionan la forma de territorialización resultantes (Jiménez, 2017, 106-107)

El territorio como construcción social permite la comprensión de relacionamientos intersubjetivos de grupos sociales donde se gestan representaciones del entorno, se ejercen prácticas socioculturales y se generan procesos históricos algunos caracterizados por el conflicto y las tensiones de las relaciones que ejercen el poder de forma desigual y terminan expulsando a la población de este. Como totalidad, el territorio es entendido como un sistema conformado por dimensiones políticas, económicas, culturales, sociales y ambientales, que integrados forman un todo en sí mismo; desde el atributo de la soberanía, se comprende desde la configuración de procesos de libertad y autodeterminación de las comunidades (Jiménez, 2017). Por ello el territorio como elemento de análisis también permite comprender las relaciones que se establecen en él, relaciones en muchos casos asimétricas, donde

el poder ejercido se ve reflejado en los modelos de explotación de los bienes comunes donde aparecen procesos de institucionalización del territorio, donde se ejerce su saqueo desde el aval del establecimiento jurídico que permite el ejercicio de poder transnacional sobre este.

Sobre estos atributos se configuran la pluralidad y la multiterritorialidad. La multiterritorialidad entendida como la superposición de proyectos y narrativas territoriales a partir de varios actores sociales asimétricos (en poder, acceso a la información, recursos económicos, etc.) con diferentes intencionalidades y construcciones simbólicas diversas que se despliegan en procesos históricos concretos, a partir de una articulación jerárquica de los mismos.” (Jiménez, 2017,106-107)

Esto quiere que el territorio como construcción social del espacio, se ha desarrollado según diferentes regímenes de producción en la historia del capitalismo, dentro del cual encontramos una trayectoria en las formas de despojo que se han venido reconfigurando desde una dinámica global de acumulación que ha puesto su énfasis en la extracción de los bienes comunes. En este sentido aparecen las multinacionales y los Estados reforzando una concepción binaria del territorio donde “[...] desemboca en dos ideas mayores: por un lado, la de “territorio eficiente”; por otro, la de “territorio socialmente vaciable” o en última instancia, “sacrificable”, con el fin de poner bajo el control de las grandes empresas una porción de los bienes naturales presentes en dichos territorios. (escobar, 2005). (Svampa, 2011, p186-187)

En este sentido, cabe preguntarse por los impactos en el territorio y en los modos de vida campesino, las prácticas extractivistas y de saqueo de los lugares de vida de las comunidades y desde allí entender las luchas campesinas y sus disputas por su territorio, atravesados por procesos de significación y valoración en disputa, con actores representantes del capital en conjunto con el Estado, con intencionalidades contrarias que buscan el control, la hegemonía y la subordinación de los espacios de producción de la vida, disponiendo de las representaciones y de la vida material común con la tierra, el agua, para la lógica de lo privado, generando territorios excluyentes con una visión utilitaria y de desecho de los mismos, donde a través de megaproyectos extraen la naturaleza y sacrifican pobladores en pro la ganancia que alimenta la lógica de acumulación global.

### 3. Prácticas de defensa del territorio en la confluencia de los proyectos desarrollistas y el contexto de transición hacia la paz

El nuevo ciclo de expresiones de resistencia frente a la defensa del territorio en el oriente antioqueño en la última década, se mueve en las particularidades generadas por un contexto de posconflicto y por la defensa de los bienes comunes, donde a través de movilizaciones, protestas, acciones culturales, pedagogías, organización y participación política, prácticas cargadas de los avatares frente a la vivencia de la violencia y la continuidad de los conflictos por despojo de las comunidades campesinas en un contexto donde se va acrecentando el extractivismo.

Cuando David Harvey (1998) analizó como parte de la trayectoria del capitalismo y los referentes culturales que traía la imposición de la modernidad, analizó las luchas sociales como prácticas políticas al evidenciar las tensiones y los conflictos

de clase, generándose expresiones de resistencia que se oponían a las estructuras rígidas del capitalismo.

La rígida disciplina de los cronogramas, de los derechos de propiedad rígidamente organizados y otras formas de determinación espacial genera amplias resistencias por parte de los individuos que tratan de colocarse fuera de estos límites hegemónicos, exactamente del mismo modo como otros se niegan a la disciplina del dinero. Y de tanto en tanto, estas resistencias individuales pueden consolidarse en movimientos sociales que tienen como fin liberar espacio y el tiempo de sus materialización actuales y construir una especie de sociedad diferente en la que valor, tiempo y dinero aparecen bajo formas nuevas y muy distintas. Movimientos de toda clase – religiosos, místicos, sociales, comunitarios, humanitarios, etc- se definen directamente en función de un antagonismo respecto del poder del dinero y de las concepciones racionalizadas del espacio y el tiempo en la vida diaria (Harvey, 1998, p. 264-265)

Este análisis aplica notablemente para el caso de las prácticas de resistencia gestadas durante más de tres décadas en el oriente antioqueño. Por la vía a los planteamientos de Harvey se ubican también los análisis de Leopoldo Bartolomé (1997, citado en Arach, 2014) frente a proyectos hidroeléctricos, en cuanto se expone la idea de considerar las colectividades organizadas o los movimientos sociales de la zona como parte de la otra cara de estos proyectos desarrollistas.

Bartolomé analizó los movimientos en contra las represas en Brasil en la década de los ochenta, desde las características principales como movimiento de oposición popular al hidrodesarrollo.

Algunas similitudes en el caso del oriente antioqueño en cuanto a los impactos de estos proyectos que destruye formas de vida de los pobladores y afectó el soporte territorial, a partir de la imposición de patrones externos propuestos por los promotores de los proyectos hidroeléctricos. Por otro lado, las diferencias radican en la variable del contexto atravesado no sólo por el conflicto sociambiental presente sino también por un un conflicto armado de más de medio siglo que a su vez configuraron y significaron las prácticas de resistencia y de defensa del territorio, en cuanto a las características de sus expresiones, organizaciones y formas de actuar, respondían también a los ciclos de la violencia que se viviera en el momento en el territorio.

En un contexto de transición hacia la paz se reconoce un nuevo ciclo de resistencia y de prácticas de defensa del territorio, caracterizado en este caso por dos elementos que parecen ser lo que marca la identidad de estos procesos en el oriente antioqueño. Por un lado, se cuenta con el acumulado experiencial en términos de lo vivido en décadas pasadas. Si bien la dinámica del conflicto en la zona marcó los limitantes y las posibilidades del accionar y de resistir frente a los proyectos hidroeléctricos, lo cierto es que se crearon aprendizajes importantes que quedaron en la memoria de los procesos impulsados por las organizaciones que tienen una larga trayectoria en la zona como la ACA, esto marcó el punto de partida, y de

continuidad en muchos casos, para reorientar la lucha social en contra al extractivismo en la zona.

Por otro lado las nuevas articulaciones de estrategias, escenarios y actores, que surgen desde el nuevo horizonte de paz planteado tanto para las víctimas del conflicto como para la sociedad en general, es esencial para los procesos de resistencia. Esto lleva a una comprensión donde la paz y el respeto a los bienes comunes se plantean como algo inseparable, por ello aparecen nuevos actores y organizaciones que venían de la dinámica del conflicto como las organizaciones de víctimas, como los colectivos en defensa de los bienes comunes, como MOVETE, Santo Domingo libre, Fundación Yumaná, entre otros, así mismo nuevas estrategias como el Festival del agua. Todo ello confluye entre los actores de los procesos en el marco de la verdad, la justicia y la reparación en el contexto de posconflicto, con la continuidad y el despertar de nuevas movilizaciones frente a la defensa de la vida campesina en el territorio.



## CAPÍTULO 4

### Representaciones de la naturaleza de los campesinos de San Francisco desde el uso, apropiación, cuidado y defensa del Río Santo Domingo en el Municipio de San Francisco – Antioquia

En el entramado de la vida las relaciones socio naturales son significadas, comprendidas y apropiadas desde lenguajes y relaciones simbólicas que entrañan visiones, sentimientos, razones, sentidos e intereses (Leff,2003). Las personas construyen saberes de su entorno a partir de su experiencia, establecen vínculos con los lugares de lo cual obtienen mayor conocimiento, prácticas con profundidad histórica y comprensión de su ecología local (Ferrero, 2014). En los aspectos simbólicos y en la actividad interpretativa de las personas respecto a la naturaleza, se reconocen formas de apropiación y construcción de conocimiento que configura lo natural, haciendo de esta relación un entramado complejo para significar la vida desde sus manifestaciones, en conflictos socioambientales donde se disputan comprensiones y sentidos. Podría decirse que:

Este “modelamiento” paralelo de la sociedad-naturaleza es un proceso complejo y dinámico de co-transformación de larga duración, donde no existe una naturaleza primigenia, sino una “segunda” naturaleza marcada, significada, simbolizada, geografiada y territorializada, y por lo tanto disputada, a través de relaciones (Jiménez, 2017,p12)

Las representaciones en relación a la naturaleza son gestadas desde las prácticas que las comunidades campesinas establecen en torno sus bienes comunes y su territorio en su conjunto, formas de vida que son significadas y valoradas por ellos desde diversos referentes que dan sentido a su existencia. Estas formas de vida pueden verse interrumpidas, afectadas, reconfiguradas o en amenazas cuando existe la presencia de intereses económicos por parte de actores (internos o externos) como empresas locales, nacionales o internacionales, con la puesta en marcha de proyectos que tienen como propósito la explotación de sus bienes comunes para la generación de ganancias privadas.

Por otro lado, estas representaciones se nutren constantemente de experiencias de resistencia frente a los proyectos desarrollistas que ejercen violencias en los territorios, violencias que operan y penetran especialmente en el entramado simbólico de los modos de vida de las comunidades campesinas. En esa medida los proyectos extractivos como la Pequeña Central Hidroeléctrica significan un riesgo de afectación a la cultura campesina al convertir la naturaleza en un dispositivo de penetración sociocultural que opera en diferentes escenarios que impactan sus modos de vida.

Así mismo, los conflictos socioambientales también son comprendidos desde el campo de las representaciones, donde se evidencia una pugna de los referentes de vida de las comunidades campesinas desde su territorio, frente a la capacidad configurativa de un régimen moderno que traen las empresas extractivas, dando lugar a la conformación de nuevos escenarios, discursos persuasivos, criterios de operación de las instituciones estatales, como otros elementos estructurales que

busca irrumpir en la vida cotidiana de la población campesina, impactando su emocionalidad frente a cómo representa sus bienes comunes como parte de sus modos de vida en el territorio.

Al identificar las concepciones de naturaleza que surgen de esta actividad etnográfica, se puede afirmar que estas epistemologías contienen varias dimensiones para ser comprendidas, así mismo emergen de las características del contexto, elementos coyunturales y contingentes que en muchos casos, irrumpe con la visión tradicional occidental de la dualidad naturaleza-sociedad, buscando un sentido más integrador y de defensa del territorio en la comprensión de la naturaleza.

El siguiente capítulo tiene como propósito reconocer las representaciones de la naturaleza que surgen desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa de las comunidades campesinas de San Francisco con el río Santo Domingo y sus afluentes próximos, gestadas y reconfiguradas en el tránsito de un contexto de conflicto armado en transición hacia la paz, así mismo en relación a la situación vigente del conflicto socioambiental generado por la implementación de la implementación de una Pequeña Central Hidroeléctrica en el río Santo Domingo, de lo cual ubicaré en ello comprensiones de referentes en cuanto dimensión política de las representaciones frente a la defensa de las formas de vida campesina.

Para ello el capítulo se desarrollará en cuatro momentos de articulación frente a los análisis realizados: primero, se resalta las características de las representaciones de los campesinos en San Francisco, identificando desde las experiencias de vida, sus saberes y la historia en el territorio, significados y sentidos de naturaleza que

surgen en la confluencia de prácticas de uso, cuidado, apropiación y defensa del río Santo Domingo y sus afluentes, recogiendo aspectos fundamentales de su modo de vida campesino; en un segundo momento, abordaré las representaciones relacionadas con la trayectoria del conflicto armado y la transición hacia la paz, un tercer momento, aquellas que surgen en el contexto del conflicto socioambiental vigente, donde se resalta las representaciones en torno a la defensa del río Santo Domingo, ubicando desde las prácticas, discursos y estrategias de resistencia y defensa, la dimensión política de estas representaciones.

Seguidamente, se abordará como un punto relacionado frente a las pugnas en el marco del conflicto socioambiental en el campo de las representaciones de la naturaleza, aquellos referentes que se dan como estrategia de penetración sociocultural por parte de las empresas que promueven los proyectos desarrollistas en las comunidades campesinas. Por último, se presentarán las conclusiones que recogen de forma resumida los análisis más relevantes del estudio.

### 1. El río Santo Domingo: el fluir de los afectos, las resistencias y la permanencia en el territorio.

Al llegar al punto de convergencia de diferentes elementos que he retomado durante el estudio, donde las representaciones de la naturaleza en torno a las interacciones que los campesinos de San Francisco han tenido en torno al río Santo Domingo, se convierte en el aspecto que permitirá me entrecruzar los análisis a partir de las vivencias de estas comunidades en su territorio, el contexto de

trayectoria del conflicto armado en transición hacia la paz y el conflicto socioambiental vigente, por la implementación de la PCH en el río Santo Domingo.

Partiré entonces de reconocer diferentes lugares de comprensión para intencionar lecturas de la realidad desde una ecología política que se asume como perspectiva de análisis para comprender las representaciones de la naturaleza en el marco de los conflictos socioambientales, los intereses y la trama de actores en las dinámicas y las relaciones de poder en diferentes niveles y dimensiones del contexto local, regional e internacional, para ubicar las lógicas económicas, políticas, sociales y culturales desde el marco de una globalización neoliberal que a su vez se sitúa en contextos específicos y sus incidencias en los modos de vida de las comunidades.

Considerando los antecedentes desde la antropología social en los estudios realizados frente a las concepciones de la naturaleza en diferentes sociedades, y teniendo en cuenta las características del conflicto socioambiental que abordo en la investigación, me interesó resaltar elementos claves que me facilitarían desde el análisis de las formas de vida campesina, aquellas representaciones de la naturaleza que construye la población, por un lado, frente a su enunciación, simbolización y significados que recogen el sentido de su vivencia en el territorio, su identidad cultural, por otro, en relación a la vivencia y los tránsitos durante y posterior del conflicto armado en la zona, y por último, aquellas representaciones que se convierten en referentes para la acción política ambiental, para enfrentar las disputas actuales y defender su territorio en el contexto del conflicto socioambiental vigente.

Por otro lado, pretendo evidenciar otras representaciones de la naturaleza que se imponen en el territorio desde actores que poseen intereses económicos y que encuentran en estos dispositivos simbólicos, la mejor forma de penetrar en la vida sociocultural de la población campesina.

Como un acuerdo básico para el estudio, partí de concebir la naturaleza como construcción compartida, producto de los contextos histórico-geográficos y especificidades culturales, ahora bien, acercándonos al estudio realizado sobre las representaciones de los campesinos de San Francisco podría decirse que estas construcciones poseen diferentes características y propiedades. En sintonía con Ulloa (2002) se hace referencia a decir que:

[...] La naturaleza es sentida, conceptualizada y construida de manera diferente de acuerdo con procesos sociales basados en contextos materiales, instituciones sociales, nociones morales, prácticas culturales e ideologías particulares. Estas prácticas, concepciones e imágenes establecen maneras de percibir, representar, interpretar, usar e interrelacionarse con las entidades no humanas. Género, clase, raza, edad, prestigio social y etnicidad también atraviesan las construcciones sobre la naturaleza dando como resultado diversos significados sobre la misma. De esta manera, ideas particulares sobre la naturaleza, la ecología o el medio ambiente están en constante interrelación con otras nociones. Esta interrelación, sin embargo, implica procesos de negociaciones y conflictos sobre su significado lo cual es político. De igual manera, implica que los cambios ambientales no sean neutros y que el acceso, beneficios y costos

de los recursos naturales sean mediados por relaciones desiguales de poder  
(p.139)

Es así como los criterios sobre los cuales se construyen las representaciones de la naturaleza de los campesinos de San Francisco, tienen en cuenta sus historias como habitantes en el territorio, sus avatares en medio del conflicto, sus saberes y creencias que se fundamentan en sus modos de vida campesina, los cuales se ponen de manifiesto en este estudio a partir de la descripción de las interacciones que la población ha tenido con el río Santo Domingo y sus afluentes.

Es así como en estas representaciones convergen formas de producción de las naturalezas desde una necesidad de transformar la relación y los entramados sionaturales en el territorio (Jiménez, 2017), dichas representaciones tienen lugar en acciones e interacciones cotidianas expresados contextualmente en la trayectoria histórica del territorio y en elementos culturales significativos, permitiendo tener nociones fundamentales frente a las percepciones, concepciones, formas categorizar el entorno y sentidos que orientan las prácticas en sus lugares de vida.

Las propiedades y características de estas representaciones de la naturaleza que los campesinos generan a partir de su interacción con el río, se analizan teniendo en cuenta dimensiones desde los modos de vida tradicional en el territorio, las vivencias en el tránsito por el conflicto armado y desde el conflicto sociambiental manifiesto, así encontramos que, en modos de vida campesino se ubican representaciones de la naturaleza asociadas con la subsistencia y la identidad territorial, en relación a las vivencias en el marco del conflicto armado relacionado

con el posconflicto, memoria histórica y un llamado a la paz; y en las representaciones en relación al conflicto socioambiental, ubicamos aquellas orientadas a la acción colectiva ambiental donde convergen prácticas y referentes que llaman a la postura ética, al conocimiento local y las prácticas pedagógicas para la defensa del río, así estas representaciones aparecen como un dispositivo que establece un modo de relación, de identificación y de actuación en el territorio. Dichas categorías son el resultado de las interpretaciones realizadas por los mismos campesinos al nombrar su relación, significado y sentido que el río tiene para ellos en el municipio y de otros elementos de análisis antropológico realizado durante el estudio. Es una manera de nombrar la realidad, las relaciones y los sentidos que emergen en las reflexiones generadas, teniendo categorías que ordenan los espacios, prácticas y otros aspectos que facilitan la clasificación simbólica en las cuales se destacan atributos de similitud, metafóricos o analógicos, como lo ha expresado Philippe Descola (2001):

Cada forma específica de conceptualización cultural introduce también conjunto de reglas sobre el uso y la apropiación de la naturaleza, evaluaciones de sistemas técnicos y creencias acerca de la estructura del cosmos, la jerarquía del ser y los principios por los que funcionan las cosas vivientes (p: 125)

A continuación, se presentará los resultados del estudio sobre las representaciones de la naturaleza de los campesinos del Municipio de San Francisco- Antioquia, a partir de su interacción con el río Santo Domingo y sus afluentes, en el marco del



conflicto socioambiental frente al proyecto de implementación de una Pequeña Central Hidroeléctrica y en un contexto de transición hacia la paz.

## 2. Representaciones de la naturaleza desde los modos de vida de los campesinos del Municipio de San Francisco Antioquia.

Las representaciones son procesos que se relacionan con la capacidad integrada de percibir, interpretar y actuar en la realidad, de acuerdo a condicionantes culturales que permiten designar, clasificar o identificar las particularidades en un entramado de relaciones de vida, en esa medida la naturaleza como construcción social tiene múltiples y diversas representaciones. La naturaleza es una forma de pensar a través del lenguaje y entramados simbólicos que generan prácticas en torno a esta referencia de pensamiento, de acuerdo a ello, las representaciones que los campesinos de San Francisco han construido de la naturaleza se han constituido desde las prácticas que han establecido con los diferentes bienes comunes en el territorio, para este caso con el río Santo Domingo, y que han permanecido durante la trayectoria de tiempo que tienen presencia los campesinos en la zona, lo cual les ha permitido generar una historia natural y social en torno a ello. Estas representaciones están asociadas a los modos de vida campesinos del lugar, donde se recoge en su contenido la vida cotidiana, representaciones situadas en un momento histórico, surgen a partir de las diferentes experiencias y formas de socialización a través de la vida que han tenido las comunidades en el municipio, lo cual conlleva a entender la naturaleza de forma diferente y la manera de relacionarse con ella. Es a partir de sus aprendizajes como comunidad campesina lo que va a dar unas particularidades en la forma como perciben y valoran el río, así

mismo los reconocimientos y apropiaciones culturales que hagan de este bien común desde sus prácticas cotidianas las cuales se forjan desde diferentes dimensiones para garantizar la existencia en el territorio, así estas representaciones son “[...] *sistemas de valor que orientan las relaciones prácticas hacia la alteridad humana y no-humana, que una vez adquieren una posición dominante localmente, dan a una sociedad su ethos distintivo: la exigencia de la reciprocidad, la apropiación depredativa, el don desinteresado, la protección y la producción, entre otros* (Descola, 2002,p.163)

## 2.1 El río como garantía de la existencia de los sistemas tradicionales de agricultura campesina

Es en el marco del día a día donde se establece modos de relación con la naturaleza, específicamente desde las prácticas de subsistencia, las interacciones establecidas son entendidas como intercambios recíprocos donde se contribuyen conjuntamente el río y los campesinos, estableciendo de esta forma una comprensión de tomar lo necesario, una relación económica que consiste en la regulación racional de un intercambio orgánico por parte del hombre socializado (Parra, 1978).

Es en este proceso establecido por las prácticas domésticas de los campesinos, donde se establece la primera relación metabólica al entablarse relaciones de producción y reproducción que les garantiza condiciones de existencia (Jiménez, 2017) a través del trabajo en el río, desde la pesca, la minería artesanal, los cultivos en su entorno, las prácticas de recreación y disfrute, entre otros, y de la confianza que se genera con el río desde estas prácticas de subsistencia: “yo me iba a pescar

de noche, me metía al río de noche, y como uno pesca no con anzuelo sino metido dentro del agua, me he sacado pescados Pataló, es un pescado grande , yo pesco con una careta, una linterna y una barilla (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018). Además, esta relación con el río les otorga dentro de sus dinámicas cotidianas una forma de identidad con el territorio y formas de organización como comunidad campesina.

Para el caso de las prácticas de agricultura de los campesinos de San Francisco, el río les brinda la posibilidad de subsistencia desde muchas perspectivas. El poder sembrar cacao cerca al río, es una condición óptima que les brinda una mejor producción, consideran que una de las tierras más fértiles y propicia para la siembra está ubicada cerca al río: “El cacao se da muy bien en clima caliente a orillas del río, es decir cerca del río”(Habitante San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018), “Para algunos cultivos por ejemplo para el cacao. Para el cacao es más fértil porque entre más cerca más caliente, para pasto, para proteicos forrajeros, para los árboles obviamente (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 18 de Septiembre de 2018). Es así como el río se convierte en un elemento que brinda determinantes de los ecosistemas que garantizan las formas de trabajo y subsistencia de la población, por ello desde el sistema de agricultura se resalta la importancia de la presencia del río que se traduce en la manifestación de vida en el territorio, donde cada cosa está cargada de afecto, historia, importancia en el trabajo.

Los campesinos se sienten unidos al río, estas representaciones contienen un carácter indiviso basado precisamente en la dinámica de subsistencia establecido

en el territorio donde a través de la fuerza de trabajo que se manifiesta en el río los campesinos adquieren su energía de vida, por ello, cuidar del río se presenta como imperativo que se traduce en garantía de la vida misma de las comunidades campesinas, es así como se interpreta que toda producción generada a partir de la interacción de los campesinos con el río no responden necesariamente el criterio hegemónico del capitalismo sino representaciones que tienen como función o cobran sentido en la producción existencial y de sostenimiento de la vida.

## 2.2 El río un aliado para la economía campesina en el contexto de posconflicto

En el contexto del posconflicto el municipio de San Francisco toma una nueva dinámica, en ello también las formas de subsistencia frente al panorama de debilitamiento del sistema de agricultura que tradicionalmente había sido la principal opción para garantizar ingresos para la vida de las comunidades en el territorio: “Después del desplazamiento ya se ve que no es tan importante cultivar por los bajos precios” (Campesino, 6 de Mayo 2018). De igual forma, el conflicto socioambiental presente por la implementación de la Pequeña Central Hidroeléctrica en el municipio, genera la preocupación en las comunidades campesinas que defienden el río y el territorio, que no se interpretara que al defender el territorio ellos se negaban a mejorar la calidad de vida en el municipio, por el contrario, ellos al sentir la doble necesidad de proteger el río y de promover nuevas formas de ingreso, generan la idea de un turismo local comunitario, al respecto cuenta un habitante del municipio:

Qué empezamos a hacer con todo esto? Empezamos a hacer las caminatas, porque lo que nosotros decíamos y lo que siempre hemos planteado es, no podemos decir que estamos en contra del desarrollo, pero tenemos propuestas, que la propuestas que tenemos de desarrollo sean estas, entonces decíamos que no estábamos en desacuerdo con eso pero teníamos otras propuestas distintas, entonces decíamos el desarrollo de San Francisco es el turismo y nosotros lo hemos planteado hace rato, pero un turismo, bien organizado, no un turismo de traer basura no, un turismo donde generemos otras cosas, y empezamos con las caminatas. La primer caminata la hicimos en el 2013, nos fuimos para Aquitania, lo que nosotros queríamos era querer mostrar eso, que hay otras formas de uno trabajar que no necesariamente tiene que ser una Central Hidroeléctrica que le va generar recursos a otros, porque cuando se está construyendo hay trabajo pero luego de que se termina quedan dos al frente, una persona y un perro cuidando y ya, entonces, cuál es el empleo que genera? Nada. (Habitante Municipio de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

Es por ello los campesinos diversifican sus estrategias de ingresos y para ello el río se convierte en un aliado para lograrlo, así desde una propuesta de turismo comunitario el río se presenta como el principal protagonista, ofreciendo la posibilidad de recreación y disfrute no solo para la población que habita el lugar, sino que además se dispone a ser anfitrión de las personas que llegan especialmente de las zonas urbanas de los municipios aledaños y de Medellín. “Gracias al río conocemos mucha gente y la gente nos conoce a nosotros”

(Habitante Municipio de San Francisco, Comunicación personal, 6 de mayo de 2018), “Mucha gente puede llegar de otros lados y aprovechar eso y los campesinos pueden aprovechar algún recurso que puedan tener” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de junio de 2018), dicen los campesinos que viven a su alrededor. Es así como un fin de semana el río es apropiado por gran cantidad de personas quienes llegan en buses, carros particulares, en transporte público, algunos organizan su fogón de leña a su alrededor para cocinar, especialmente sancocho<sup>30</sup>. También organizan sus carpas, la mayoría disfrutan del río como balneario, otros, quienes por algún motivo no ingresan, disfrutan caminar por sus alrededores o sentarse a conversas y compartir.

---

30 Sancho comida típica Colombiana el cual se compone de la mezcla de diferentes ingredientes como papa, yuca, plátano, carne, pollo, zanahoria, entre otros que deseen agregar.



Ilustración 14. Fuente propia. Balneario Pailania. Municipio de San Francisco

Esto conllevó a poder articular estrategias de rutas turísticas como caminatas ecológicas, visitas a fincas de la zona, propuestas gastronómicas, rutas de conocimiento de los sembrados propios de la región como el Cacao, turismo de aventura como el rafting, también la pesca deportiva, avistamiento de aves: “Hay gente que paga lo que sea por ver aves”(Habitante de San Francisco,6 de mayo 2018), “También se ha visto el deporte de aventura, descenso de neumáticos, eso es otro atractivo que tiene el río, y ya, el disfrute de venir a nadar en él y estar en familia, eso es uno de los potenciales que tiene nuestro río y el orgullo que nosotros

tenemos porque gracias al río nos visitan, nos conocen y conocemos a muchas personas”(Habitante de San Francisco, 16 de Mayo de 2018). Todo ello como propuesta del turismo impulsada por la misma comunidad campesina del municipio. También los locales comerciales alrededor del río como cafeterías, restaurantes, locales que combinan su productos con la posibilidad de baile alrededor del río: “En Pailania se baila en las afueras del rio” (Campesino, 6 de Mayo, 2016) u otros de tipo básico alimentario, son beneficiados por personas que llegan de otros lugares y realizan compras en este lugar.

Bueno, después del desplazamiento muchas de las casas se cayeron, muchos no quisieron retornar y la tierra ya no es tan fértil como era antes, ya el trabajo es más agotado más pesado, y entonces ya se dio como que no es tan importante cultivar, porque si uno saca un racimo de plátano, ya no tiene el mismo precio, es más el trabajo que lleva que el mismo precio que vale económicamente, entonces muchas veces no justifica sacar naranja a vender ni mandarina porque lo pagan de cualquier manera, entonces ya se volvió muy agotador, entonces, cuando alguien llega y nos dice a nosotros, que podemos trabajar con turismo, que si ustedes se organizan, que ustedes tienen unos ríos muy buenos, unas aguas muy lindas que ya en ninguna parte se están viendo, porque las que habían muchas se secaron, otras se contaminaron, entonces la idea es que ustedes vean que tienen mucho con qué, en el hospedaje, por ejemplo mucha gente que venía primero eran paseos olla, mucha gente traía para hacer su sancocho, ese era el atractivo, pero hoy por hoy, las familias dicen: qué pereza ir a cocinar, toda la semana



uno cocinando y se va uno a pasear y toca seguir cocinando....no, mejor una parte donde uno vaya y lo atiendan, que le hagan un sancochito a uno, cuánto cobran ustedes por hacer un sancocho? Veá tengan el charco bien organizadito, que tenga uno vestuarios. Entonces empezamos, con personas que tenían mejor proyección, entonces nos decían, vean les vamos a seguir trayendo turismo, pero ustedes tienen que organizarse, ustedes nos hacen el sancocho, nosotros les pagamos (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 16 de Mayo de 2018)

Sin embargo, aunque los campesinos consideran esto como una oportunidad para mejorar sus ingresos, también creen que quienes vienen de afuera solo ven el río como algo netamente comercial, pues piensan que no tienen un sentido de pertenencia con el río, ya que dejan gran cantidad de basura y no tienen acciones de cuidado frente a este, por ello, los mismos campesinos se organizan para velar por un turismo bajo criterios de cuidado y protección de sus bienes comunes, y sobre todo, de respeto por la realidad del territorio. Esto se entiende a su vez como el río forjador del carácter campesino del municipio, definido por la importancia, valor y por la identidad que los bienes comunes dan a la vida del territorio y sobre el cual los campesinos definen dinámicas propias de sus espacios de vida.

Es así como en el contexto de posacuerdo trajo nuevas prácticas de los campesinos para comprender el territorio desde el movimiento de su economía local, así las prácticas de turismo local han resignificado el valor y el referente de la naturaleza, especialmente porque se ha establecido nuevos usos frente a este, en este caso

se presenta como un aliado para el movimiento económico de los campesinos de la zona desde sus propias propuestas.

### 2.3 La naturaleza como referente de identidad con el territorio

Es en los modos de identificación donde se definen las fronteras entre el propio ser y la otredad conformando así cosmografías y topografías sociales (Descola, 2001), es así como se constituyen las identidades que se fundamentan especialmente desde los modos de vida de las comunidades campesinas en el territorio donde se pone de manifiesto la variedad de estilos y relaciones que se gestan en torno a la naturaleza desde la relación con el río, una relación que prolonga el mundo de la vida. En ello surgen una variedad de referentes que se convierten en lenguajes propios desde los cuales se establecen los relacionamientos que dan sentido a la existencia en el territorio.

#### *2.3.1 El río como si fuera un organismo vivo.*

Las comunidades campesinas conciben al río como un organismo con vida, con características de un ser viviente porque consideran que tiene presencia, fluye, toma su propia forma, es recíproco dando y recibiendo vida, se comunica, genera afectos, tiene memoria, se hace respetar, aporta conocimientos, se vincula con los las luchas del territorio, se encuentra con otros fluires, pero también con otros y otras, se solidariza, provee, ayuda a preservar la vida en el territorio, observa los acontecimientos que hacen historia, acoge, anima y reconforta, se enoja, se calma, guarda secretos, acompaña, está vivo pero también puede morir.

Los habitantes del municipio al concebir el río como un organismo con vida, consideran que al intervenirlo puede llegar a morir: “[...] van a mochar el río y van a hacer la represa, van a construir el muro para represar y ahí se va a morir el río [...] se corta la vida del río, porque ya el río queda incomunicado, la parte de arriba con la parte de abajo” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018). El río es percibido como un ser que existe porque lleva vida al fluir por ello preservar su comunicación permanente es fundamental para que se dé el intercambio entre otros organismos y tengan presencia especies que viven dentro del agua y en su entorno, partirlo en dos es atentar contra su vida y las vidas que alberga allí, incomunicarlo es matarlo: “si se represa el río es como cauterizarle las venas a un organismo, no vive el río”.(Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de Octubre de 2018)

Así mismo consideran que el río está contenido en cada uno de los seres humanos porque el río es agua y el agua nos atraviesa, es necesaria para toda existencia, posibilita la vida, sin ella todo muere.

sin el agua no hay vida definitivamente, usted puede tener mucha plata en el bolsillo pero si no tiene agua para beber, no sobrevive más de una semana o dos semanas sin poder tomar agua, porque somos 70% agua en el cuerpo, el agua es vida, no solo para nosotros, es que sin el agua no sobrevive las plantas, los animales y nosotros por ahí derecho, el agua es un elemento muy importante en nuestra vida (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018)

Los campesinos consideran el río como una entidad espeque hace parte de su comunidad y ello lo manifiestan con las acciones de defensa cuando expresan en los enunciados de sus consignas en carteles visibles como si hablaran de alguien entre ellos: “si el río hablara marcharía con nosotros”, “vamos a ganar esta lucha, me dijo el río”, inclusive lo consideran un ser al que se expresa su afecto con poemas o escritos: “Río Santo Domingo libre, que con tus aguas lavas mis penas. Con tus caricias en las cascadas, sonrío y pienso. Se va la vida, se va el amor, si ya no estás en mi Santo Domingo. Te quiero libre, te quiero siempre. Pilar” (Comunicación personal, 28 de febrero de 2020)

### *2.3.2 Espacio para la construcción de tejido social*

Las sociabilidades tejidas en torno al río generan una relación recíproca no sólo para la subsistencia, sino también para el fortalecimiento de los vínculos familiares, vecinales, comunitarios y de amistad a través de la recreación y el disfrute del río como espacio de balneario: “El río es la excusa para reunirse, para fortalecer el tejido social [...] Ese tipo de práctica dónde era el paseo de olla. Esas prácticas se han venido recuperando” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018). El río genera una interacción socioemocional con las personas que le visitan, la cual se describe como una relación amorosa, donde se reconoce el papel de la empatía y la atracción por el lugar, donde ambos se alteran mutuamente, así mismo, en este comunicarse con el río, las personas establecen una comunicación plural que a su vez los lleva a construir representaciones sobre esa naturaleza desde la cual les permite reconocer sus lugares desde dicha interacción. “En ese tiempo, las mismas comunidades éramos las que bajábamos

allá al río cada ocho días bajábamos a integrarnos, hacer sancocho, como nosotros vivíamos cerquita al río, entonces bajábamos allá a pescar”(Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de junio de 2018) Inclusive, explican los campesinos que antes a cada parte del río se le llamaba según el apellido de la familia cercana al lugar de influencia del río, por ejemplo Rio verde de los Henao; pero también, cada parte del río lo siguen relacionando con un nombre según alguna característica bien sea de su entorno o algo que lo identifique: “Cada parte del río tiene su nombre, que el Arenal, que Charco negro, el Aguacate, porque había un palo de Aguacate muy grande” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018)



Ilustración 15. Fuente propia. Dibujando el río Santo Domingo. Taller con mujeres campesinas San Francisco

El trabajo solidario y comunitario realizado en torno al río, permite apropiarlo de forma colectiva, los campesinos consideran que el río se ha venido apropiando de forma familiar y comunitaria, esto permite comprender que la construcción de estas representaciones están directamente relacionadas con el trabajo colectivo que los

campesinos tienen en relación al río, siendo la naturaleza el elemento cohesionador que permite apropiarla, darle un sentido histórico y ancestral.

### *2.3.3 El río como dispositivo ontológico*

En los procesos de articulación socio espacial con el lugar donde las comunidades campesinas construyen su vida cotidiana, constituyen procesos de reconocimiento y subjetivación, donde desarrollan sus prácticas y relaciones, entre otros, van configurando en ello criterios de identificación que vinculan estados del ser frente a la experiencia que obtienen de la constitución de las formas de vida campesina.

Preguntar por los sentires de los campesinos frente a su río, genera un acercamiento a cuestiones que tal vez pueden tornarse inicialmente en expresiones de discursos románticos, como se ha analizado en otros momentos desde la antropología social como lo hace Raymond Williams (2001) desde la categoría de “estructura de sentimientos”, para referirse a la experiencia de la vida rural como algo ideal y armonioso.

Sin embargo, para el caso de las comunidades campesinas de San Francisco, después de vivir los avatares de múltiples desplazamientos por la violencia y otros factores ligados a esta dinámica del conflicto, dichos sentimientos no corresponderían a tal análisis de estructura de sentimiento realizado por Williams (2001), pues si bien en un contexto de no violencia se normaliza muchos aspectos de la cotidianidad en el campo, luego de transitarla se obtienen perspectivas diferentes de los lugares de vida, donde los anhelos se ubican en la posibilidad de permanecer tranquilamente en su territorio.

Por ello, preguntar a las comunidades campesinas por aquello que representa el río es ir más allá de afectos y sentimientos, es expresar un estado del ser que le representa no solo su río sino todo su entorno rural. La naturaleza les representa un estado del ser motivado por la integración de sus diferentes bienes comunes y el río se convierte en uno de estos elementos que genera para ellos ese estado de libertad, especialmente un despertar de este sentir después del conflicto en la zona: *“vivir en el campo es ser libre”*

Por eso las y los campesinos al referirse al río lo hacen manifestando sentimientos de algo que les representa vastedad, expresiones estéticas de algo bonito, todo en cuanto puede considerarse desde el río y su composición con todo el territorio, incluyendo las relaciones que se establecen entre las personas del mismo lugar, hacen parte del sentimiento que otorga sentido a la existencia de ellos en el municipio, así expresan que:

Esto es una tierra maravillosa, yo vivo encantado en este pueblo, yo vivo feliz, yo sé que hay territorios muy bonitos, pero yo vivo feliz aquí, me encanta el clima, me encanta el paisaje, me encanta la naturaleza, el ambiente, la gente es muy querida, la gente es muy amable, muy trabajadora, muy honesta, en general. Entonces yo vivo feliz acá, es un paraíso para mí (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018).

Es así como el río permite la vivencia subjetiva donde es valorado y significado desde las particularidades de quien establece una relación con él, el territorio y la

emotividad que emana en torno a las prácticas que allí realizan “la alegría de la gente, la gente se goza yendo a esos ríos a pescar, a hacer deporte con unos aparatos que están trayendo nuevos” (Habitante Sam Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018)

Es así como el río puede considerarse como un dispositivo ontológico en cuanto las comunidades campesinas manifiestan sentimientos en torno a la felicidad y tranquilidad que genera a su ser. Consideran que el río es un elemento que les permite identificarse como campesinos en cuanto hace parte de su territorio; la identificación con este bien común fundamenta parte de su existencia en los lugares que históricamente han habitado sus familias lo que a su vez evidencia una conexión vital para un reconocimiento como parte de la vida campesina

#### *2.3.4 El río como referente y contenido de los saberes locales de las comunidades campesinas.*

En relación a los conocimiento existentes en torno al río, podría decirse que alguno de estos pueden estar contenidos en las tradiciones familiares o de las comunidades los cuales se transmiten de una generación a otra, donde padres y madres, abuelos o personas representativas de la comunidad, socializan a las generaciones más jóvenes aspectos importantes de la conformación o características del fluente, al respecto comenta un líder campesino: “El río es un ciclo hidrológico, el agua está en el aire fundamentalmente, pero cada vez que llueve el río regula, alimenta toda una cuenca, por eso todas estas orillas, viven del río, y las especies que viven en todo este en río” (Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación Personal, 27 de octubre de 2018).



De igual forma, otros conocimientos del río se han derivado desde las prácticas cotidianas que realizan los campesinos y campesinas allí, desde sus recorridos o quehaceres habituales entorno al río, lo cual permite reconocer cómo se nombran y conforman con sus múltiples afluentes, los recorridos que realizan, hasta dónde llegan, dónde se cruzan, su color, entre otros.

Porque San Francisco es cruzado por varios ríos, tenemos varios ríos, tenemos el río Santo Domingo que pasa por allí abajo por Pailania, que ese río más abajo por la vereda el Pajui se une el río Melcocho y más debajo de ese río Santo Domingo se une con río Verde que viene desde Sonsón, y continúa como río verde, luego más abajito se une con el Calderas que viene por allí de Cocorná y de ahí para abajo ya se llama Samaná, el río Calderas ya mantiene el agua más sucia, no sé si es algo natural de él o es por todas las casas o porque el sobre el río Calderas hay una Micro Central, la de San Miguel, y por allá arriba hay otra Micro Central que es...no recuerdo el nombre, que es por allá por Cocorná. El recuerdo que yo tengo antes de las Micro Centrales es que ese río ha sido un poquito más oscuro, lo veo más amarillo pero debe ser por los sedimentos que bajan. Estos otros ríos de acá abajo son más limpios, más bonitos, más transparentes. Ahí se unen esos dos ríos, el río Verde y el Calderas y se convierten en el Samaná que es el que baja y pasa por San Luis, que es el que se encuentra en la autopista, el río Samaná que ahí es donde dicen que más allá, dos kilómetros más allá del puente, es donde dicen que van a mochar el río y van hacer la represa

(Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Septiembre de 2018)

Dentro de los saberes locales del río y su apropiación, los campesinos también reconocen la importancia sobre las formas de acercamiento, de uso y de respeto que se deben contemplar cuando se establece la relación con el río. Los pobladores consideran que el río debe tratarse con conocimiento y prudencia, puesto que desconocer esto puede traer consecuencias inclusive de perder la vida. Para ellos, quienes más desconocen estos principios para relacionarse con el río son las personas que llegan de afuera del municipio y que no conocen bien el río, por ello cuentan que se han dado casos de personas afectadas físicamente inclusive que perdieron su vida por irrumpir en él sin un conocimiento previo, esto es considerado para los campesinos de la zona una acción de imprudencia frente al río, así narran situaciones al respecto:

Lo que he visto, los accidentes que he visto por la imprudencia de tirarse al río estando grande, o tirarse de partes altas que hasta han quedado parapléjicos, hay muchos que se han quedado parapléjicos que se han tirado aquí en la quebrada, se tiran de parte alta y se han fracturado el cuello, también se han abierto la cabeza, se han fracturado los pies, ha pasado en la cascada. Y en el río, lo que pasó en el río melcocho que se fueron a pescar en invierno, ¿y qué pasó? ¿En invierno las quebradas son lisas, entonces qué pasó? Un muchacho se ahogó allá en San Francisco, se resbaló y lo cogió la quebrada y se lo llevó, lo encontraron en el río Cocorná, eso fue hace 15 días. Y ahora en semana santa se ahogó un muchacho que vino de

Rionegro, se cruzó el río, iba a pasar y se lo arrastró la corriente, lo sacaron acá en un charco que se llama charco Negro, ahí lo sacaron a las 72 horas lo sacaron, entonces la recomendación es que no puede confiarse mucho en el río, porque lo que es el agua y la candela no se puede jugar. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 16 de Mayo de 2018)

Por otro lado, en el contexto del conflicto socioambiental por la PCH, se ha intencionado de forma más contundente otros conocimientos frente al río por parte de organizaciones y líderes campesinos, con el propósito de sensibilizar a la comunidad sobre su importancia en la vida campesina. De esta forma se ha pretendido crear explicaciones que permita comprender la relación del río frente a las formas de vida y particularidades del territorio, así por ejemplo, la importancia del río para los procesos y estructuras de poblamiento, de establecimiento y de sustento de la vida de sus habitantes durante la historia de la zona y desde allí se establecieron prácticas que han marcado su arraigo al territorio, al respecto nos narran los líderes campesinos de la zona:

que estos ríos y estas quebradas fueron una cosa que se llama núcleos o estructurantes del desarrollo, fue alrededor de estos ríos y quebradas que vivieron nuestros pobladores, a pescar, hacer minería artesanal, con lo cual estos poblados lograron ir avanzando e ir desarrollando con el tiempo una agricultura digamos no tan comercial, no tan industrial, pero una agricultura que mal que bien pide su sobrevivencia, digamos que hoy por hoy cuál es la interpretación de lo que ha sucedido [...], a nosotros nos deslocalizaron mucho los ríos y quebradas como estructurantes del

desarrollo, y nos pusieron a vivir de cuenta de las carreteras y las vías, hoy ya en vez de irnos para los ríos y las quebradas nos vamos para las carreteras [...] (Líder campesino del Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

Otros conocimientos del río generados en el marco del conflicto socioambiental vigente por los proyectos desarrollistas en la zona, está relacionado con las afectaciones tanto para la población como para el territorio en general, en la reconfiguración artificial del afluente generado por la PCH, así los campesinos saben lo que puede pasar si este llega a represarse, las consecuencias en los cambios físicos en relación a su composición de oxígeno, minerales y de otros elementos que son propios del fluir del río:

[...] se pierde mucho esa limpieza del río. Cuando esto se vuelve un agua estancada, las arenas y los lodos que van llegando desde arriba, como desde arriba arrastra lodo, como el agua ya se aquieta, ¿con esos lodos que pasa? Se van a la profundidad, y eso ya no es una superficie como la que conocemos ahí, sino que esos ya son lodazales, ya lo hemos visto en algunas represas en algunas hidroeléctricas que ya están instaladas, por ejemplo la de Cocorná, uno se mete allá y sale hasta aquí de pantano. Ese es otro atributo que se le pierde al río, como esa superficie lisa. ¿Qué otra cosa se perderá? Muy bien, el oxígeno del río tiende a disminuir, porque al perderse estas corrientes, la oxigenación del río cambia, ustedes han visto que en esas aguas estancadas se vuelve demasiado verde y esto tiene que ver con la

oxigenación (Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 2018).

Todos estos conocimientos gestados desde las comunidades campesinas, incluyendo sus organizaciones y líderes, entran en pugna con los discursos técnico científico que trae la empresa hidroeléctrica, los cuales por un lado desconocen los legados de conocimiento que perviven en la población campesina, por el otro buscan cambiar el sistema de valores y cosmovisiones de las formas de existencia en el territorio por otros que destruyen y mercantilizan los bienes comunes.

Es así como dichos saberes hacen parte del conflicto socioambiental porque se ponen en riesgo frente a la intención de un despojo epistémico por parte de la empresa que implementa la PCH frente a las comunidades campesinas; conocimientos que pueden ser vulnerados desde las violencias simbólicas que operan desde el conflicto socioambiental, donde se pretende alterar conocimientos esenciales que sostienen la vida, como los son los mismos referentes sobre los bienes comunes, en ello el río y las prácticas que allí se desarrollan. Dicha discursividad de tecnocracia sobre la naturaleza altera los conocimientos que tejen los arraigos de las comunidades en su territorio, afectando su identidad y sobrevivencia en él.

En el marco del conflicto socioambiental las comunidades campesinas reconocen que los conocimientos en torno al río se convierte en una estrategia clave para su defensa, por ello también han decidido organizarse y especializarse frente a la forma de acercamiento a estos conocimientos y empezar en sintonía de la ciencia, generar registros, observaciones y documentar los hallazgos encontrados desde métodos

rigurosos de conocimiento, sin embargo, de ello se hablará más adelante en el texto, desde lo cual se ha reconocido representaciones desde el desarrollo de la ciencia campesina.

### *2.3.5 El río como parte del todo: el territorio*

Para las comunidades campesinas el río hace parte de un engranaje mayor como lo es el territorio, es un elemento entre todos los que se articulan para conformar el paisaje completo, pues de este hace parte no solo el agua que le conforma sino también las especies, minerales, animales, microorganismos, como también todo lo que hay en su entorno como las plantas, los árboles y otras diversidades de especies conformando todo un sistema vital. “[...]todo es complemento de lo otro. El agua es un complemento para todos los seres vivos, para la naturaleza, el hombre y toda la diversidad” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018). Por ello, consideran que si faltase o se afectara uno de sus elementos, afectaría todo el sistema, es así como talar árboles por ejemplo, puede significar disminución de agua y por lo tanto se verá afectado el río, así lo narran las mujeres campesinas de la zona:

El río está compuesto por muchos árboles que son la riqueza de nuestras aguas, que es la que hace que nuestras aguas no se sequen y que hacen que haya una frescura, digamos un ambiente donde las personas vienen a recrearse, a hacer su propio sancocho, hacer su actividad (Habitante de Sam Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018)

Me imagino que dañando los bordes de los ríos va a ver erosión, con la tala de los árboles. Hoy en día tenemos que cultivar los árboles para que la tala de los árboles, para que los árboles no falten y siempre tengamos agua suficiente, porque cada día si nosotros destruimos los árboles vamos a quedar sin agua. (Habitante de Sam Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018)

Esta visión integradora que surge desde las comunidades campesinas a partir de la relación con el río, permiten emerger representaciones desde una visión holística que contempla en su totalidad el territorio, por ello las comunidades consideran que luchar por el río es luchar por su dignidad.



Ilustración 16. Fuente propia. Casa en la montaña cerca al río Santo Domingo

### *2.3.6 El río como referente de salud*

Durante el estudio fue común ver que los y las campesinas asociaban el río con sinónimo de salud, en relación a las características de limpieza y pureza aportaban a la salud de las personas que vivían allí, de hecho, reconocen que el río es su principal atractivo, especialmente para las personas que eran externas al municipio que vienen de la ciudad en busca de tranquilidad, además consideran que la pureza del agua del río ofrece garantía para que las personas puedan ingresar y disfrutarlo: *“El río es hermoso, es muy limpio, a comparación de otros ríos, este es muy limpio, no es contaminado”* (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 16 de Mayo de 2018). Es así como el río, parte del escenario que conforma el territorio rural, tiende compararse como un espacio de salud, diferente a lo que puede ofrecer la ciudad: *“Va uno a Medellín y eso es como una moquiadera, ya uno no puede respirar bien, ese ruido de la gente y los carros, queda uno como tonto”* (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018)

La calidad del agua del río es reconocida por los campesinos con atributos de gran limpieza y potabilidad, que incluso consideran que puede consumirse:

el río Santo Domingo, el agua de este río es más alta para consumir que la que tenemos en San Francisco entonces uno dice: esto es una locura, este río de dónde viene debe ser más sucio, y no, es más limpio. Ya han hecho estudios y esos estudios que se han hecho dicen que el agua de este río es más apta para el consumo que la que tenemos en el pueblo, entonces imagínense si nos hacen un proyecto de estos [PCH] nos van a acabar un



montón de cosas. (Líder campesino de San Francisco, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

Al asociar al río como un referente de salud los campesinos consideran que al implementarse el proyecto de la PCH está en riesgo la vida misma, ya que el agua limpia es un bien que escasea en la actualidad y del cual depende la vida del planeta en todas sus formas, por ello, la representación el río como salud conlleva a reflexionar a los comunidades campesinas que su defensa es una responsabilidad de todos.

### 3. La naturaleza representada en el contexto del posconflicto: el durante y el después del conflicto armado en San Francisco Antioquia.

Las representaciones sobre la naturaleza de los campesinos de San Francisco gestadas desde su interacción con el río, algunas han tenido virajes articulados a la historia y las dinámicas del contexto del municipio. Esta afirmación parte del hecho de reconocer diferentes aspectos, por un lado, las representaciones no son algo estático, inamovible ni hermético, por el contrario, al ser elementos claves de la cultura desde la dimensión simbólica y práctica, se nutre del lenguaje que es flexible y cambiante, es así como se transforma y se resignifica en la medida que cambia las dinámicas del contexto; por otro lado, aspectos económicos, políticos y sociales de la realidad del municipio han cambiado y otros se han mantenido, esto ha marcado de forma significativa el contenido de dichas representaciones y las han reconfigurado de acuerdo a las situaciones coyunturales o estructurales que ameriten una relación de arraigo e identidad con el territorio, es así como las representaciones de la naturaleza de los campesinos del municipio de San

Francisco, teniendo en cuenta su trayectoria en la vivencia de antes, durante y después del conflicto armado, han tenido que recodificarse en cuanto el contexto que les desafía, para lograr resistirse a la violencia generada por el conflicto armado, por el despojo de las empresas y el Estado, defender su territorio y mantener sus modos de vida para la subsistencia y existencia digna en este lugar.

La profundidad e intensidad del conflicto armado y de los hechos de violencia que atravesaron durante años las comunidades campesinas en el municipio, transformaron las prácticas cotidianas e imaginarios de la población donde la hostilidad generalizada desestructuró diversos campos de producción de la vida digna, es así como estas situaciones en el marco del conflicto se convirtieron en un factor que llenaron de significados las representaciones de la naturaleza en cuanto configura prácticas y sentidos en el uso que tradicionalmente los campesinos del municipio habían tenido con el río Santo Domingo. Se puede observar, por ejemplo, como tradicionalmente antes de llegar el conflicto a la zona, los campesinos y el río desarrollaban una relación fundamental para el sostenimiento de la vida en cuanto su uso y prácticas de subsistencia, disfrute y hábitat como parte del territorio.

Nosotros antes de la violencia, antes del 94, 95, 96, fue fuerte la violencia del 95 hasta el 2005-2006, todos vivíamos allá en la comunidad y el río lo que nos aportaba mucho era todo su lugar de esparcimiento, relajo, poca pesca, el río se utilizaba mucho era para material de playa, muchas de las obras que se construyeron en la vereda eran sacados de allá, de material de playa; simplemente era para material de playa o para tirar relajo, ir hacer el sancocho, ir a disfrutar de ese espacio natural tan bonito y compartir con

la naturaleza (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 12 de Junio de 2018)

Antes la gente de acá iba y hacía sancocho a la orilla del río porque conocía la zona, ahorita para otras personas San Pacho y estas zonas del Oriente es un peligro, ¿hay una guerra pues que cierto?, si usted se mete por aquí de pronto lo matan, eso es lo que creen de por aquí. Ahora como todo ya ha estado tan tranquilo, entonces ya la gente se mete [...], o sea vienen, están por aquí los fines de semana, los festivos, antes no venían mucho, pero por miedo (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018).

Es que son como varias épocas. Yo recuerdo cuando era niña, la gente si venía al río a hacer sancochadas, la gente de acá, iban a nadar, a pescar. [...] Yo me acuerdo de que la gente de la Esperanza se iban todos, se reunían e invitan al río: Vamos, mataban gallina, hacían sancocho en el río, entre todas las mujeres hacían el sancocho mientras que los hombres estaban pescando, bañando, haciendo diferentes actividades. Ya después el río se pasó a tener miedo pues con ese asunto de la guerrilla, todos esos grupos así, pero igual la gente seguía yendo al río. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018).

Cuando llega el conflicto armado al municipio, esta mirada y relación con el río cambia, se torna paradójicamente en un referente de temor y en uno de protección, por un lado, la violencia presente en la zona acrecentó el miedo en sus habitantes y tanto el río como su entorno podría significar poner en riesgo su vida por algún

posible enfrentamiento entre actores armados, alguna mina antipersona cercana al río, como también se pudiera desarrollar alguna acción de reclutamiento o secuestro: “Adicional, los grupos armados aprovecharon y en esas zonas aledañas, la minaron, imagínese, nos encerraron por ese lado y cada rato más difícil volver a trabajar ahí” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 12 de Junio de 2018).

Por otro lado, el río también fue su lugar de refugio, de escape, de protección, era por allí por donde muchos transitaron para escapar de la violencia, todas las experiencias son narradas de acuerdo al lugar de ubicación en relación al río, al respecto narran los campesinos de la zona:

Después de la violencia, el río jugó un papel muy importante, incluso se pudo convertir en lugares de refugio, mucha gente, a muchas personas, cuando les tocó desplazarse, les tocó vivir momentos donde les tocó irse de la comunidad, volarse de la casa tarde la noche, o porque sabían que los iba a recoger, o iban a refugiarse cerca al río, porque era una zona boscosa, bastante cerrada, en contacto con el medio ambiente, el río era una zona para protegerse (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

De igual forma, los habitantes consideran que el conflicto en algún punto se convirtió en un protector del río, puesto que al no realizarse actividades agropecuarias, deforestar, transitar por ciertas zonas aledañas al río o realizar ciertas prácticas, esto generó que las zonas verdes y el río se conservaran y se protegiera la flora y la fauna de la zona, sin embargo como territorio esta naturaleza

se torna vacía, puesto que la presencia del río, con su flora, fauna y ecosistemas vivientes cobran sentido en imbricación con la presencia campesina y sus prácticas que históricamente han permitido la presencia viva de la diversidad de la zona y el servicio que mutuamente se han generado, así el desplazamiento de la población a raíz de la violencia significa una parte de esa naturaleza que no está presente en el territorio y que clama por un verdadero retorno.

### 3.1 El río como dispositivo de resiliencia en un contexto de posconflicto

Encontrarse de nuevo en el río, sin temor, renovando la confianza del vínculo entre familiares, vecinos y como pobladores del municipio, es la posibilidad de sanar las historias de muertes, desaparición, desplazamiento y dolor que vivieron como comunidad durante el conflicto armado en el territorio. Una de las grandes afectaciones de la violencia en la comunidad campesina fue sin duda todo lo que configuraba su vida en el territorio antes del conflicto, incluyendo el río: “[...]nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, como estaba ahí uno pensaba que el río no se va ir nunca” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018). Sin embargo, al extrañamiento que surgía en las dificultades de salir forzosamente de sus lugares de vida a otros escenarios desconocidos para muchos, su territorio era añorado permanentemente, especialmente porque se valoraba lo que significaban ellos en él, así al regresar, cada parte de este, incluyendo el río, les permitió entrar en sintonía de resurgir en sus vidas a pesar de lo transitado.



Ilustración 17. Fuente propia. Habitantes de la comunidad a la orilla del río Santo Domingo.

Para aquellas personas quienes decidieron regresar al municipio, buscar la forma de retomar su vida a partir de lo que ofrece el territorio, nada más gratificante que encontrar en este paisaje de nuevo la presencia del río. El río se convierte en un referente de resiliencia en cuanto recuerda a su comunidad que él está allí esperándoles, que al igual que ellos, también presencié y vivió el conflicto desde lo más profundo, pero que está allí, fluyendo, limpio, transparente y dando más vida que nunca. Es así como el río ofrece su apoyo incondicional, se describe como una relación amorosa entre el afluente y la comunidad, se da una empatía donde ambos se alteran mutuamente y generando una reciprocidad permanente.

Por ello, también algunos proyectos para las víctimas generados por la misma comunidad giraron en torno al río, estrategias económicas durante el “retorno” se enfocaron en el turismo viendo en ello una oportunidad de continuar viviendo en su territorio con nuevas perspectivas de vida, desde lo cual el río fue un actor solidario para los procesos resilientes de la población víctima del conflicto, frente a nuevas

propuestas de ingresos económicos que la comunidad campesina emprendiera en el proceso de regresar a su territorio.

[...] vimos que en otros territorios trabajar colectivamente traía muchos más beneficios que de manera individual, entonces ahí fue cuando decidimos montar la asociación ecoturística “Un mundo Nuevo en Pailania”, de personas víctimas enfocado con el ecoturismo, y desde ahí empezamos a ver que había más oportunidades, y cada día se van sumando más ideas, más apoyo, y eso es lo que nos tiene aquí, enfocados en este momento, el turismo es la oportunidad, y no lo estamos haciendo solo en la vereda sino que se está haciendo en toda Colombia (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 16 de Mayo de 2018)

Sin embargo, empieza a reconfigurarse de nuevo, en un contexto de posconflicto, las representaciones de la naturaleza que antes y durante la violencia tenían sus campesinos, al enterarse que nuevamente corren riesgo de ser desplazados o revictimizados a causa de la imposición de proyectos de “desarrollo” en la zona, como el caso de la implementación de la Pequeña Central Hidroeléctrica en el río Santo Domingo. Es así como estas representaciones de la naturaleza se nutren ya no solo de los modos tradicionales de vida del campesino en su territorio y de la vivencia en el conflicto armado, sino que empieza a llenarse de sentido de lucha, resistencia y defensa frente a la vida del río.

### 3.2 El río como referente de memoria histórica

Nadar en el río, navegarlo, transitar sus puentes, sus orillas, y todo lo que hace parte en su conjunto desde el territorio, significa para los campesinos recordar, rememorar historias que buscan justicia, son travesías por las memorias del conflicto en el municipio y que necesitan darlas a conocer a quien transite por la zona, por ello, en las nuevas estrategias de generación de ingresos para los habitantes de la zona desde el turismo comunitario, se busca que esto se conviertan en rutas no solo de conocimiento ambiental de la región, sino también de las historias del conflicto que han atravesado las comunidades campesinas en su territorio. “Para el turista es muy importante visitar un territorio que fue de conflicto y que ahora es una zona de paz, porque son cosas que da esperanza” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de mayo de 2018).

Las rutas turísticas propuestas por la comunidad donde el río es uno de sus principales lugares de tránsito busca recuperar sus recuerdos, el territorio y su historia. La naturaleza es referenciada como espacio de memoria histórica. Caminar ahora lugares que fueron minados durante el conflicto conlleva a rememorar el por qué de todo lo vivido, reflexionar sobre la situación del campesino en el conflicto.

¿de dónde viene el conflicto armado? Generalmente viene de las clases poderosas que arman grupos para expulsar a los campesinos de la tierra que son de ellos, el campesino ha respondido también y ha confrontado esa manera de quererlo expulsar del territorio y eso ha sido tradicional, en el siglo XIX y en el siglo XX, y en el siglo XXI todavía está ese fenómeno en



Colombia, entonces el conflicto armado es cíclico a mi modo de ver, reaparece cada cierto tiempo y siempre es por la disputa por el territorio (Líder campesino del Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

En el contexto de posacuerdo y con la reaparición de los conflictos ambientales que ha caracterizado el oriente antioqueño, la defensa del río ha conllevado a las comunidades campesinas a emprender acciones para protegerlo, en ello el río se ha convertido en un referente de reflexión histórica crítica de lo acontecido en el territorio, así al ser el río un referente de memoria se convierte a su vez en un aporte de la verdad en el país.

### 3.3 El río como estructurador de caminos hacia la paz

No es posible compartimentar los referentes de la naturaleza de los campesinos de San Francisco frente a la trayectoria histórica del conflicto armado y sociambiental de su municipio, es en estos referentes donde el poder del significado intenciona la reconfiguración de prácticas que buscan transformar los contextos frente a la búsqueda de la justicia de las víctimas, de lograr un verdadero retorno a su territorio y a lograr una paz permanente. Es precisamente en dichas representaciones donde converge culturalmente el sentido de la creación de nuevos horizontes para los campesinos que han vivido los avatares de la violencia y las injusticias del país. Una paz que, como dice Escobar (2011), sea entendida desde el significado de una ecología profunda en cuanto se garanticen y traigan consigo un conjunto de

procesos económicos, culturales y ecológicos desde una medida de justicia y balance de un orden sionatural.



Ilustración 19. Fuente propia. Sendero que bordea el río Santo Domingo

El deseo por la paz del país se encarna en los diferentes referentes que las comunidades han construido en sus territorios desde sus modos de vida, por ello, los campesinos hacen un llamado a que estos referentes sean contenidos con significados que propendan por la paz en sus lugares de vida, ello incluye que respeten sus dinámicas y su permanencia en el territorio, así consideran que los proyectos hidroeléctricos son un riesgo para desestructurar tan anhelada paz, y luego de transitar por el conflicto, lo que más desean es una paz que les de tranquilidad, restablecer sus conexiones con la vida campesina, su vínculos afectivos en el territorio y sus dinámicas cotidianas, así lo narran:

nos hemos visto afectados, reconstruyamos el territorio después de la guerra, hemos dicho hay que reconstruir el territorio, pero cuál es la reconstrucción, restablecer las relaciones, las relaciones de compadrazgo, la economía que se tenía y que es lo que valoramos, el amor por el territorio, pero no que nos metan unos proyectos al territorio (Líder campesino del oriente antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018).

En esta vía se le apuesta a la transformación de los estigmas sociales que se generaron con los campesinos frente a la vivencia del conflicto, algunos expresan que durante años fueron marcados con una visión de ser integrantes de grupos armados solo por el hecho de provenir de la zona rural, especialmente de los municipios más afectados por la violencia, y era en las zonas urbanas y en la capital del departamento donde en gran medida eran referenciados o se convertían en motivo de sospecha en el marco del conflicto armado, así lo narran: “Cuando íbamos a Medellín y decíamos que éramos de San Francisco decían que éramos guerrilleros, nos asociaban con marihuana, coca, e hizo que desvaloráramos lo nuestro”(Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de mayo de 2018). Por ello el río se convirtió en aquel que en parte propició ese cambio frente a la estigmatización de los campesinos, el hecho de visitar el río por parte de las personas de la ciudad y referenciarlo con los habitantes de la zona, generó que estas miradas de violencia se fueran desmitificando frente a los campesinos.

Por ello, el río ha venido aportando de forma estructural en términos económicos, culturales, sociales y políticos, a la construcción de un nuevo horizonte de paz, en él y su defensa converge el clamor no sólo de las comunidades campesinas del

municipio de San Francisco, sino de todo un país, de llenar de nuevos contenidos desde criterios de justicia y paz los relacionamientos y el proyecto de sociedad que se busca tejer en Colombia.

#### 4. El río como dispositivo político de acción colectiva para su defensa

En San Francisco el conflicto socioambiental por la implementación de la PCH ha generado la producción de representaciones de la naturaleza en el contexto histórico del posacuerdo, es así como se reconoce en las dinámicas del contexto influye en los cambios espaciotemporales y en la producción sionatural de las relaciones. “De ahí que siempre se haga necesaria una consideración histórico geográfica, intentando estudiar no solamente la historia del espacio, sino también la historia de sus representaciones, formas de apropiación y proyección a partir de las conexiones, interferencias y relaciones de las diferentes prácticas para la reproducción de la vida (Lefebvre, 2013, pp. 100 - 101)” (Jiménez, 2017,p.122). Es por ello como estos análisis permiten comprender cómo los conflictos y la violencia del territorio, se ha convertido en elementos que han incidido en la transformación de las representaciones que los campesinos tienen sobre los bienes comunes y los nuevos sentidos que cobran.

Frente al conflicto socioambiental, estas representaciones se ponen en escena frente a un escenario asimétrico de narrativas entre actores que convergen (Estado, empresa, campesinos y movimiento social) donde se manifiesta la disputa frente a la concepción de la naturaleza en cuanto a los usos, prácticas y significados que las comunidades campesinas dan al río Santo Domingo, en este sentido, surge la necesidad de recontextualizar el análisis de los referentes y prácticas en torno a los

bienes comunes que permiten comprender los nuevos significados y las nuevas comprensiones locales de la naturaleza.

En el conflicto socioambiental generado por la implementación del proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica, están inmersos los significados y las prácticas particulares de la comunidad campesina del municipio, elemento cultural que define su vida socionatural, dan sentido y valor a sus quehaceres cotidianos y desde allí se gesta el poder del significado para emprender la defensa del río. Es así como la situación de tensión y conflicto que genera el conocer que posiblemente el río cambie, desaparezca o se reconfigure de una forma diferente, a partir de un proyecto hidroeléctrico, crea múltiples expresiones que se consolidan a partir de la redefinición en la mirada que se tiene del río frente a la necesidad de defenderlo, cuidarlo y hacerlo respetar, en esa medida, surgen representaciones de la naturaleza emergentes como dispositivos políticos que alientan a las luchas y a la resistencia, fortalecen la organización social para salvar la vida del río.

Estas representaciones funcionan como referente de sentidos, significación y esquemas de interpretación alternativos y de resistencia frente al proyecto de la PCH, que hacen emerger narrativas que evidencian la preocupación de las comunidades campesinas frente a la vulnerabilidad en la implementación de estos proyectos, así la defensa por el río Santo Domingo ha conllevado a los campesinos a situarse políticamente desde sus representaciones de la naturaleza, para enfrentar las estrategias de poder implícitos en los discursos de desarrollo y progreso que promueve la empresa de EMP.

Se trata no sólo de una hermenéutica de los diferentes sentidos asignados a la naturaleza, sino de saber que toda naturaleza es captada desde un lenguaje, desde relaciones simbólicas que entrañan visiones, sentimientos, razones, sentidos e intereses que se debaten en la arena política (Leff, 2003, p:19)

Es así como estas representaciones surgen en ejercicio de poderes hegemónicos impuestos en los territorios, donde se afecta las prácticas y los significados particulares de la cultura en relación a sus formas de vida y construcciones existenciales en sus territorios, buscando cambiar los principios, valores, creencias que se expresan en las dinámicas cotidianas y todo aquello que da sentido y define su vida social, por ello los campesinos expresan que: “Nos dimos cuenta que no solo era defender el río, sino la permanencia de nosotros en el territorio”(Líder campesino de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo 2018).

Estas representaciones fueron constituidas en parte a partir de la experiencia organizativa y de trabajo realizada con las organizaciones y Movimientos Sociales del territorio como la Asociación Campesina de Antioquia ACA, MOVETE, iniciativas que surgieron desde allí como la Escuela de Documentación Audiovisual y la Red de Campesinos por la Biodiversidad, desde lo cual se ha venido desarrollando una importante capacidad movilizadora, a “[...] instalar nuevos temas, lenguajes y consignas, al tiempo que orientan la dinámica interactiva hacia la producción de una subjetividad colectiva común”(Svampa, 2012,p.24), es así como esta resistencia configurada desde sus múltiples formas, especialmente desde un sistema simbólico vital que transforma el río en una herramienta política que potencia su defensa, la

lucha por el territorio y los bienes comunes que garantizan a su vez sus modos de vida campesina.

Esta acción colectiva de los campesinos y el movimiento por los bienes comunes, resaltan aspectos históricos en el territorio que dan sentido a las prácticas de cuidado, defensa y respeto por el río, en ello emerge como motivación a la acción, la resistencia a los esquemas dominantes que busca imponer las empresas y el Estado a través de la implementación del proyecto de PCH, que busca la explotación de su río, resignificando estratégicamente acciones de cuidado del territorio y las cosmovisiones frente al río. Es así como los habitantes de San Francisco narran su experiencia en el surgimiento de estas posturas frente la problemática socioambiental en torno al río:

En el transcurrir de todo ese tiempo, me acuerdo en el 2006, 2007, 2008, se hace un evento en el Oriente Antioqueño, que se llamó el Foro, hicimos un foro de problemática agraria en Medellín fue ese: Foro problemática agraria y desplazamiento forzado, pero en el Oriente se pensó un evento para los “desconectados” y un montón de cosas que estaba pasando con la luz y el agua y toda esa vaina, entonces hicimos el primer foro del oriente antioqueño sobre el agua y los desconectados y toda esa vaina en Santuario, entonces yo también fui, cuando allá ya empezamos a escuchar la discusión disque Centrales Hidroeléctricas, que represas, y empezamos a escuchar a los muchachos de San Carlos y decían: Miren, nosotros hace cuánto tenemos la represa más grande que tiene Antioquia que es Punchiná, y todavía tenemos vías sin pavimentar, casas sin

electrificar, un desarrollo devastador que ni siquiera se sabe para dónde va, no se ve la economía, entonces eso no es desarrollo. Entonces se empieza a plantear un tema de la defensa del territorio, pero esa defensa del territorio en defender el agua. Entonces lo que aquí están planteando es que no podemos dejar hacer represas porque el desarrollo no es ese, porque lo que nos decían era que el desarrollo era montar una represa o una Micro Central Hidroeléctrica y eso les va a generar recursos, entonces resulta que eso es falso.(Líder campesino de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

Es a través de los saberes que los campesinos tienen frente al territorio y compartir experiencias similares, donde se busca forjar una resistencia frente a la imposición de paradigmas universalistas, artificiales y hegemónicos de ordenamiento de la vida. Es desde estos conocimientos donde los campesinos se apoyan para dar fuerza a sus procesos sociales de defensa del río, pensando la naturaleza, no como espacio neutro, externo o inerte, sino como “[...] una forma-contenido de interacción donde actores sociales desiguales pugnan por su organización y significación [...] la naturaleza es un agente sociohistórico con capacidad de acción y con un dinamismo propio, lo que replantea la visión de una naturaleza pasiva o prístina”(Jiménez, 2017,p.162)

De igual forma las comunidades campesinas reconocen en la palabra y el conocimiento una estrategia poderosa para enfrentar la defensa del río y del territorio, porque consideran que es a partir de ello que las comunidades apropian la problemática socioambiental para enfrentarla, buscando desestructurar las



propuestas de las empresas y lograr generar acciones que debiliten el proyecto para que no sea implementado.

Los señores de los proyectos hidroeléctricos nos verían acá hablando y se estarían burlando de nosotros, qué van hacer estos pobres cristianos hablando al lado de este palo tratando de defender un territorio y de que van a poder contra nosotros, pero resulta que no es tan sencillo. La estrategia de nosotros la implementamos como debe ser que es la palabra y el fortalecimiento con conocimiento logra avanzar, lo que más le teme un funcionario público es a una comunidad avanzada y empoderada de su desarrollo y unida, tienen terror (Líder campesino del Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

La forma de organizarse en torno a la defensa del río y su territorio responde a diferentes estrategias que van desde las formales que contienen las normativas para hacer exigibilidad de los derechos, como otras de carácter organizativo, estrategias de movilización y educativas, sin embargo, no desconocen que para el caso de los mecanismos formales el sistema de legalidad y de justicia en el país están diseñados para entregar los territorios a las empresas y multinacionales, por ello expresan la importancia de asumir con prudencia y cuidado las estructuras formales para no caer en trampas del Estado que luego terminen por afectar la defensa de sus bienes comunes.

[...] lo que dije al principio y lo peor es que la institucionalidad va por eso, la legalidad, la legislación está hecha para entregar los territorios, por la otra parte hay derechos adquiridos, derechos a la opinión, derechos a la

participación, que se han ganado en la lucha, en este momento están negados, pero constitucionalmente están, pero entonces para responder a la pregunta de mecanismo de participación de esto de la consulta, nosotros hemos dicho, trabajemos ambas líneas de trabajo, mecanismos legislados pero también mecanismos no legislados, los mecanismos no legislados son las acciones directas, la capacidad que la gente tiene de reaccionar ante un proyecto o una cosa que lo afecta y que puede movilizarse y no puede encasillarse en la movilización, pero también hay que usar la legislación pero también la legislación nos permite cosas, de hecho la constitución del 91 es ambientalista, tiene muchos elementos que podemos aprovechar ahí, entonces, lo que es la consulta popular, audiencias públicas, hay mecanismos legislados que se pueden aprovechar, pero hay que saberlos aprovechar con mucha capacidad, porque pueden ser de doble filo, si uno no sabe manejar eso se nos puede ir en contra, nosotros las capacitaciones no hemos podido plantear una consulta popular porque las empresas pueden movilizar la opinión hacia un sí de un proyecto, porque tienen la capacidad, la economía, entonces hay que saber manejar eso, hemos utilizado la tutela, el derecho de petición, mecanismos legislados, pero priorizamos los mecanismos no legislados [...] (Líder campesino oriente antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

Es así como encontramos manifestaciones de las representaciones de la naturaleza intencionados desde los campesinos y sus movimientos organizativos, con el propósito de defender el río, preservar el territorio y sus modos de vida, siendo así

estos un referente de naturaleza que opera como dispositivo político que permite hacer procesos de territorialización en medio de los conflictos socioambientales que atraviesa la comunidad campesina, frente a las acciones de control, hegemonía y dominación del territorio por actores que llegan con los discursos de progreso. Estas representaciones de la naturaleza, gestadas por el movimiento social y las comunidades campesinas, buscan desestructurar los discursos del Desarrollo que se impone en el territorio.

Esto necesariamente nos conlleva a asumir discusiones políticas y sociales en torno a las representaciones de la naturaleza las cuales nos ha llevado a la dinámica del conflicto presente en la zona replanteando nuevas configuraciones socio-naturales como forma de resistencia y de defensa frente al territorio que habitan, problematizando nuevos órdenes económicos, sociales y culturales que se imponen en el municipio.

#### 4.1 El río como un bien natural colectivo

El río es valorado por las comunidades campesinas desde una perspectiva que problematiza el bien privado individual, a un bien natural colectivo, uno de los puntos nodales de discusión frente a las propuestas desarrollistas que trae el proyecto de la PCH. “*La riqueza que tenemos*”, como lo expresan los campesinos, hace referencia a una estimación económica colectiva que está contenida de referencias históricas, estéticas, existencial, de sustento de la vida como parte de la garantía de la vida campesina, la cual se espera sea disfrutada de generación en generación.

“La importancia del agua del río del río limpio de la riqueza que tenemos tan grande, porque la gente afuera ve, pero realmente es que están viendo la riqueza y la importancia de lo que tenemos” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 18 de septiembre de 2018).

Por ello, este bien natural colectivo, en el marco de la defensa del río es problematizado por las comunidades campesinas frente a un sentido hegemónico en cuanto ser utilizado de forma que garantiza la acumulación de capital, por el contrario, la construcción social y cultural de la naturaleza que las comunidades campesinas intencionan frente a la visión del río como un bien económico colectivo, pretende problematizar las lógicas institucionales, jurídicas, económicas, administrativas o gubernamentales que avalan los proyectos extractivistas de las empresas y su visión productivista, frente al valor que tiene el río para las comunidades y la garantía de la vida campesina.

La biodiversidad es que tenemos muchas cosas en el río que no podemos permitir que nos la exploten, que nos la quiten. Que nuestros ríos se están contaminando por tanto químico que tiran al río, por tantas hidroeléctricas que hacen. Nosotros necesitamos las aguas puras y frescas para dejarle un mejor futuro a nuestra gente, a los que llegan, y vemos que la naturaleza es la principal fuente de vida y riqueza, porque con un ambiente sano podemos tener más salud y más riqueza, la riqueza de nosotros es la salud, y desde que tengamos aguas limpias sin contaminaciones y con bastante biodiversidad ahí tenemos todo [...] No queremos que nos

destruyan nuestra mayor riqueza (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018)

¿Es que llega cualquier desconocido a ofrecernos 50 o 100 millones de pesos, es que nosotros vamos a comer plata? Pero nos vale más este terrenito aquí virgen y con comidita para consumo, que 60 millones de pesos (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018)

Las comunidades campesinas visionan el río como un bien natural colectivo que esperan sea disfrutado por sus hijos y otras generaciones, es decir que les pertenezca con las mismas características de libertad y limpieza de generación y generación, también saben que las personas que vienen de la ciudad pueden disfrutar del río, por eso lo consideran un bien que se comparte con todos y todas.

la idea es que nosotros tengamos el río libre, que es lo que nosotros le vamos a dejar a nuestros hijos y para nuestros nietos una herencia, y las personas de las ciudades son las que llegan ahí al río, a hacer sus actividades, y hacer su sancochada, a recrearse, a tener un aire ya que ellos que vienen de las ciudades, por acá reposan, acampan, mejor dicho pasan un día agradable, haciendo sus actividades, y llevan a las ciudades de voz a voz, la riqueza que hay de nuestros ríos (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de mayo de 2018).

Es así como el río es valorado como un bien natural colectivo constituido a partir de la apropiación y significación que la comunidad le da como legado de las comunidades campesinas. Es considerado la herencia de sus hijos, por ello reconocen que la lucha por todo el territorio tiene sentido en cuanto al considerar el

río y todos los bienes comunes que le acompañan la mejor riqueza que pueden dejar a las nuevas generaciones.

Porque nosotros como pensamos en nosotros, también debemos pensar en el futuro que le vamos a dejar a las descendencias que vienen más atrás, digo a las descendencias de nietos, biznietos, los hijos de todos nosotros, los que vienen quitarnos todas estas riquezas que nosotros tenemos, ellos nos piensan en ellos, tampoco están pensando en nosotros, entonces el consejo que yo les doy es que luchemos, no nos dejemos agotar [...] (Líder campesina del Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

#### 4.2 La defensa del río Santo Domingo es la lucha por el agua

Hablar del río es hablar del agua como un referente que propicia la acción colectiva y de organización social. Para las comunidades campesinas la posibilidad de ver fluir el agua que atraviesa su municipio representa para ellos la garantía de vida y de permanencia en el territorio. El agua como bien común, permite la creación de diversos ecosistemas, adorna el paisaje, permite la vida de las comunidades y convoca al encuentro, al goce y al disfrute.

Es así como las comunidades campesinas al sostener una relación histórica con el agua del río, el poder vivir juntos, el tener un significado existencial para la vida de los pobladores en el municipio, los ecosistemas y fundamentar parte de su cultura en ella, han venido a sentir una amenaza con el proyecto de la PCH que pone una

alerta frente al riesgo de ver extinguir su presencia entre ellos de forma fluida y de continuidad de la vida, por tal motivo esto les ha llevado a generar acciones de defensa al saber que esto podría cambiar: *“Hay que mirar es todo el sistema hidroeléctrico, porque decimos que no más hidroeléctricas y lo que ellos quieren es apropiarse de nuestros ríos, del agua”*. (Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de Octubre de 2018).

La posibilidad de ver el agua de su río represada, muerta, despierta en los campesinos acciones que los lleva a organizarse y realizar acciones en su defensa, por ello, el agua al ser valorada como fuente principal de la vida, se convierte a su vez en un elemento que aviva la lucha colectiva por el río Santo Domingo y sus afluentes.



Ilustración 20. Fuente propia. Fluir del agua en el río Santo Domingo

Los movimientos sociales del oriente antioqueño, son actores que históricamente han buscado la defensa del territorio y los modos de vida campesinos, como es el caso de MOVETE, quienes actúan desde representaciones de la naturaleza como dispositivo que permite hacer procesos de territorialización en medio de los

conflictos socioambientales que atraviesa la comunidad campesina, frente a las acciones de control, hegemonía y dominación del territorio por actores que llegan con los discursos de progreso. Estas representaciones de la naturaleza, gestadas por el movimiento social y las comunidades campesinas, desestructuran el discurso del desarrollo haciendo un llamado general sobre las implicaciones e impactos en la naturaleza y el territorio estos discursos que sobreeconomizan el mundo. En ello, el ser campesino, los modos de vida propios, la trayectoria histórica en el territorio, especialmente San Francisco que como muchos otros municipios en el país han sido golpeados por el conflicto y la violencia, así mismo las dinámicas de posacuerdo, el regreso al territorio, los procesos de desminados, todo ello se vuelve a entretener en la emergencia de volver a vivir, volver al río, pero así mismo continuar develando los conflictos socioambientales de la zona.

Así, estos aspectos de las representaciones sobre la naturaleza a partir de los modos de vida de los campesinos con el río, informan aspectos fundamentales de la realidad vivida en el oriente antioqueño, donde se incluye aspectos como el interés por la tierra por parte de diferentes actores económicos, la complicidad estatal para la apropiación de bienes naturales como el río, para agentes económicos externos. En este sentido, las representaciones que se generan de la naturaleza con un carácter político cuando se analizan desde contextos de conflicto armado, violencia, exclusión y despojo de los bienes comunes como el agua del río Santo Domingo.



#### *4.3 El río como referente de valoración estética como estrategia de defensa*

En el marco del conflicto socioambiental, la valoración estética del río se ha convertido en una estrategia de defensa del afluente. Los campesinos otorgan al río una dimensión estética que se configura en torno a los conocimientos, sentires y percepciones que las comunidades han venido desarrollando desde su vida campesina en el territorio. De esta forma, la contemplación estética se ha convertido en una forma que le permite al campesino desarrollar la habilidad de observación y nutrir sus saberes frente a cómo funcionan los elementos que constituyen sus lugares de vida. Humboldt (1997, citado en Serje, 2002) consideraba que era a partir del goce de la contemplación estética y visual de las "escenas de la naturaleza" que se podía acceder al conocimiento de las leyes universales.

Es así como la posibilidad de la contemplación y admiración en torno al río les ha permitido a las comunidades campesinas construir estrategias de nuevos conocimientos para generar prácticas de ciencia campesina, como el caso de las documentaciones realizadas por la Red Campesina de documentalistas por la Biodiversidad, donde a partir de la observación cuidadosa de la naturaleza inician un estudio de las especies, ecosistemas o dinámicas socioambientales de la zona.

Así mismo, dicha valoración estética por parte de los campesinos, ha permitido ganar nuevas comprensiones integradoras del territorio, donde el río hace parte en la conformación de una estructura mayor, lo cual sugiere no poder compartimentar cada bien común porque no se puede pensar y valorar un elemento del paisaje sin

el otro, así los campesinos dicen que “Cuando se habla del río, también se habla de los árboles” ( Campesino, 6 de Mayo de 2018) o también hacen referencia que la defensa del río es la defensa de todo el territorio incluyendo la vida campesina y la permanencia de las comunidades en el territorio.

[...] no es solamente defender el río y si no defendemos nuestro derecho a la permanencia en el territorio entonces qué hacemos?, entonces ahí fue donde pasamos a decir, acá hay que defender la permanencia en el territorio con otras miradas distintas. Entonces empezamos hablar del tema de la agroecología, aquí hay que seguir trabajando con unos ecosistemas que no es tumbar el bosque y meterle candela sino cómo trabajamos en unos sistemas agroforestales, donde haya diversidad de todo, diversidad de productos, diversidad de árboles, diversidad de todo. Después de hablar todo eso, de hablar del agua, de la permanencia en el territorio, ¿pero entonces los animales? Las aves, todo lo que tenemos, microorganismos y de todo, ¿qué va a pasar con ellos? Y ahí es donde surge la Red de Biodiversidad. (Habitante Municipio de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

Por otro lado, referente estético del río para las comunidades campesinas, también se nutre de modos tradicionales de la vida, por ejemplo, los aspectos de la religiosidad entran a definir sus características otorgando valoraciones en cuanto asemejan el río y su entorno con un paraíso aludiendo sobre la importancia de cuidarlo y mantenerlo limpio, así mismo, consideran que hacen parte de la creación de Dios al manifestar: “cuando se mira el río, los árboles, toda la naturaleza, es

pensar que hace parte de la creación de Dios” (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de Mayo de 2018)

Así mismo, los colores juegan un papel fundamental a la hora de dar un sentido estético frente a lo que significa la naturaleza, inclusive tienden a comparar a través de ello frente a otros escenarios como la ciudad, y de allí que los colores con los cuales se identifican los paisajes y cada una de sus aspectos también signifiquen una emotividad frente a ello, así lo narran las campesinas de la zona:

Una vez estábamos dibujando y habían personas de la ciudad y habían personas del campo, y los dibujos de los de la ciudad eran peor por qué? porque los del campo tienen azul, tienen verde, tienen rojo, tienen flores, tienen animales de diferentes colores. Y en lo de la ciudad, gris y café, gris y café, entonces uno miraba que los colores que identifican el campo como que alegran, en cambio uno va a mirar lo de la ciudad y eso es todo gris y café, cemento y ladrillo y nada más (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018).

De esta forma es comparado el campo como un lugar bonito, donde las personas de la ciudad han empezado a elegir venirse a vivir a estos lugares: “es que mucha gente de la ciudad se está viniendo para el campo” (Habitante San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018). Por otro lado, lo estético no sólo lo relacionan con la posibilidad de observar los paisajes, también con los diferentes sonidos que están presentes en el territorio, así el sonido que se desprende del río hace parte de la vida cotidiana de los habitantes de la zona y para ellos es un

atractivo que hace que muchas personas busquen ubicar sus viviendas cerca para poder escucharlo:

Mire, un atributo que se le pierde al río si se represa es el mismo sonido, puede sonar muy romántico el asunto cierto?, pero eso es un valor grande. La gente ribereña por ejemplo, la que le va gustando el senderismo, los que les gusta ir armando sus viviendas por este lado, el sonido del río no es un ruido, al contrario, eso hace parte del silencio de la naturaleza. Entonces a eso me refiero cuando hablo de los atributos del río, uno de ellos es el sonido (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Octubre de 2018)

Así vemos como la valoración estética que las comunidades campesinas tienen en torno al río, está atravesado por diferentes elementos, en primer lugar el río como referente integrador que al articularse a otros bienes comunes hacen la composición de imágenes constituidas por colores y sonidos que embellecen el lugar de vida de las comunidades campesinas que allí habitan, por el otro, es un referente de conocimiento a través de la estética que resalta las particularidades de cada elemento que compone el paisaje y que permite a su vez valorarlo por su belleza y por su sentido en el sostenimiento y perdurabilidad de la vida.

#### 4.5 El río y sus sentidos éticos

La dignificación de la vida para las comunidades campesinas del municipio de San Francisco, se ha constituido desde los desafíos que las diferentes situaciones de conflicto han incidido históricamente sobre sus modos de vida, por ello, el poder habitar permanentemente y disponer para la sostenibilidad de la vida de los bienes

comunes, incluyendo el río, se convierte en uno de los aspectos más significativo en relación a sus condiciones de vida en el territorio: “como campesinos hemos venido mirando que para nosotros vida digna es poder estar cerca del río, es poder estar con una vivienda que podamos construirla en guadua, no necesariamente material, no necesariamente un gran hotel sino vivir felices, vivir contentos, para nosotros, acá en San Francisco en varias comunidades, vida digna es poder vivir tranquilos” (Líder campesino de San Francisco, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018), “lo que hoy los pobladores tenemos que entender que aquí es donde hay un futuro digno, donde podemos y debemos trabajar por la permanencia, para que esos valores naturales, esos que son el atractivo, eso que nos permite vivir bien en nuestros territorios pues no nos lo reversen[...].” (Líder campesino del oriente antioqueño, 27 de octubre de 2018)

Unido a la vida digna, el sentido de libertad se convierten en principios desde el cual el río es un referente que alienta a una ética de la vida en el territorio. “El río Santo Domingo libre” es la consigna que acompaña la lucha y defensa del río, luego que se hiciera visible el riesgo de implementación de la PCH en el afluente que al despertar el conflicto socioambiental entre la empresa de EPM y las comunidades campesinas ha hecho emerger dichos principios para proteger la vida.

Los ríos para nosotros en este momento son libres, nosotros podemos ir a ellos cuando queramos, bañarnos en los charcos cuando queramos, pescar, los que queremos pescar, hacer todas las actividades que queramos hacer, y nosotros queremos hacer ecoturismo y hacer recorrido por el río, descensos en neumáticos, o en bote, Yuls hace descensos en Kayak y en

Rafting, y la gente del común, cualquier persona puede ir al río, con toda la libertad, sin ninguna restricción, sin embargo, esas empresas prácticamente privatizan esos pedazos, el acceso es restringido [...] (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 5 de septiembre de 2018)

El sentido ético que se despliega desde la defensa del río Santo Domingo, está dado por la pertenencia al lugar, por el arraigo que se desprende de la vivencia y el afecto hacia el territorio, en este sentido los campesinos descubren que amar su territorio significa proteger la vida que en él se contiene y esto es suficiente criterio para no permitir que sea intercambiable por ningún dinero:

La protección del medio ambiente, vale más el arraigo, vale más la identidad y el sentido de pertenencia que el dinero que les den que le pueden dar un mal uso. El sentido de pertenencia sobre todo no saben toda la vida que se pierde. Toda la pérdida del ecosistema y no solamente en la parte ambiental sino también en la parte social. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 18 de septiembre de 2018)

Por ello, dentro de los sentidos éticos que contiene la relación con el río, para los campesinos no es intercambiable su intervención frente a ninguna propuesta monetaria, pues reducirlo a ello es menospreciar el valor de la vida misma, así cuando las empresas se acercan con propuestas económicas, las comunidades se niegan a acceder.

para nosotros en este momento el mantener el río al natural no tiene precio, entonces uno no se podría cambiar por ningún dinero, nos han llamado a ver qué es lo que queremos, y nosotros lo único que queremos es

mantener este río al natural porque es lo único que nos va a beneficiar a todos, a cada una de las personas que quieran acceder a él [...] (Líder campesino del Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

#### 4.6 El río como espacio para la ciencia campesina

La situación del conflicto socioambiental que se presenta en la zona por la implementación de la PCH ha llevado a las comunidades campesinas a utilizar diferentes estrategias que les permita proteger su río y defender su territorio, por ello, han encontrado en ejercicios de observación, registro y análisis de las diferentes especies, tanto animal, vegetal y forestal, una estrategia de conocimiento para aportar argumentos en los procesos de participación ambiental, jurídicos y políticos que permitan evidenciar la necesidad de preservar las especies endémicas que hacen parte de la biodiversidad de su región. Como referente y caso concreto frente a los resultados de dicho ejercicio de ciencia campesina, el proyecto de hidroeléctrica en el río Samaná llamado Porvenir I, fue suspendido gracias a especies endémicas que fueron encontradas en el entorno del río y que fueron visibilizadas por los mismos campesinos integrantes de la Red de Campesinos por la biodiversidad, proceso apoyado por la Asociación Campesina de Antioquia. Así nos comenta uno de sus participantes:

[...] empecé en la escuela de comunicaciones, y empezamos a documentar todo eso, a filmar, a preguntarle a la gente qué opinaba, todo, y de todo eso que hicimos, se frenó el proyecto de Porvenir I por todo lo que

encontraron, le preguntaban a la gente de la represa y que no estaban de acuerdo por esto y esto, a mucha gente empezaron a preguntarle [...] Entonces yo le dije: hermano ya la gente se dio cuenta. [El funcionario preguntó] Y a ustedes quiénes les enseña todo eso? Y yo le dije: hermano para que usted vea, esto lo hemos aprendido investigando, preguntando, visitando aquellos que ya tienen el proyecto y creemos que ese no es el desarrollo, así de sencillo. Eso me preguntaban, cómo sabía yo? Visitando otros municipios, San Carlos tiene la experiencia. Entonces dijimos que si queremos frenar proyectos o decirle a todas esas empresas que no estamos de acuerdo con todos esos proyectos porque nos hacen esto y esto, empezamos a documentar qué animales tenemos, era una forma de tener y decir ojo que ustedes no puede hacer eso ahí, y empezamos entonces hacer recorridos y a tomarle fotos a las especies, a preguntar y a investigar sobre las especies, y empezamos a darnos cuenta que muchas de las especies que habíamos encontrado no están registradas en ninguna parte, no encontramos un registro que dijera que lo había en otra parte, no lo hay. (Integrante Red por la biodiversidad Campesina, Comunicación Personal, 5 de Mayo de 2018)

Es así como en primera instancia lo que animó a fortalecer los conocimientos locales de los campesinos sobre su territorio desde estrategias de rigor investigativo, es el impacto ambiental que traería la implementación del proyecto hidroenergético, de esta forma empezaron con procesos de indagación, documentación y registro sobre la existencia de la diversidad de especies en su



territorio, se convirtió en una estrategia que les permitiría defender sus bienes comunes frente a los actores económicos que afectarían la armonía de su territorio: “Nosotros con lo que hacemos con los de la Red, vamos mirando que hay especies, para tener como un arma para defender, que podamos descubrir especies nuevas[...] La Red está registrando especies para que eso se convierta en un arma a favor de nosotros (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018), “Cada uno con su celular, muy bueno, regular, malito, se encuentra un grillo, una mariposa, un gusanito, un pajarito, si le puede tomar una foto y enviarla al grupo, porque entonces se va a decir: esta tal especie es, puede estar en peligro de extinción, puede que no. Es armarnos de muchas formas para que sea un arma de defensa (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018). Es así como esta práctica de exploración y registro desde los campesinos, también permitió que la naturaleza se convirtiera en aquella estrategia que potenciara sus talentos frente a ejercicios de investigación de su territorio, como conocedores de primera mano de su propio entorno, desde elementos metódicos, sistemáticos y de rigurosidad que ponen en evidencia conocimientos que les ayuda a enfrentar la problemática sociambiental del territorio. Todo ello les ha brindado los elementos suficientes para enfrentar a grandes empresas como Celsia que implementan proyectos de Hidroeléctricas en la región, los ha convertido en personas con conocimientos claves de la zona, donde ni los mismos estudios pagados por las empresas han logrado generar sobre el territorio, por ello los campesinos comentan que las personas de estas empresas se interesan por la información que han elaborado desde estas comunidades campesinas.

Después de eso yo me acuerdo que hicimos un Cabildo abierto con el Concejo, cuando yo hice la exposición, los manes de la empresa, nosotros tenemos eso filmado, que fue con Celsia, los que hacen la inversión, y se me arriman los de Celsia y me dicen: ¿Cuánto vale esa información que tiene usted? ¿Cómo hizo para sacar esa información? Y yo les dije: ¿cómo así que cómo la hice? Investigando, preguntando, consultando, así la saqué. Pero usted tiene todo lo que tenemos nosotros y cosas mucho más reales, y yo le contesté: para que vea, qué pesar de ustedes. Y empiezan ellos: cuánto vale esa información, nosotros le pagamos esa información, nosotros se la compramos. Le digo yo a ese señor: Esto no es mío, esto es de la comunidad, esto es de todos, yo aquí soy un vocero de ellos contando, contando y mostrando lo que ustedes van hacer, y empieza la discusión. Me mandaron a decir con otro concejal: dígame a ese muchacho que por cuánto nos vende esa información, y empiezan a decir: y ese muchacho quién lo capacita, dónde se capacita, nos dejó asombrados (Habitante del Municipio de San Francisco, Comunicación personal, 5 de mayo de 2018)

Por otro lado, el río les ha llevado a las comunidades campesinas a realizar indagaciones de otras experiencias similares en lugares donde se han implementados Hidroeléctricas o Pequeñas Centrales Hidroléctricas especialmente en la región, así han llegado a identificar reflexiones que les ha permitido fortalecer sus argumentos frente a los impactos reales del posible proyecto en su río Santo Domingo, al respecto narran los campesinos:

Desde que iniciaron estos proyectos, que iniciaron hace rato, nosotros empezamos a formarnos aquí en San Francisco cuando empezaron a hacer la de Porvenir I, Porvenir I nos llamó a concentrarnos y empezar a escuchar la problemática de San Carlos, la problemática del Peñol, Guatapé y toda la inundación y empezamos a preguntarle a la comunidad cómo estaban, si a ellos le habían rebajado la energía, si ellos tenían la energía más barata, y muchas cosas que alrededor se plantean con los proyectos (Líder campesino de San Francisco, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

También consideran necesario en sus análisis, tener en cuenta hacer una lectura crítica de la situación en torno a los represamientos de los ríos y la generación de energía del país. Para las comunidades campesinas es muy importante reflexionar el problema con una mirada más amplia, no cerrarlo a lo que les pasa sólo en San Francisco, ellos saben que esto se relaciona con un problema mayor y por lo tanto los análisis de la problemática socioambiental deben hacerse con un contexto nacional y regional, frente a ello expresan:

eso es un contexto mucho más amplio, hoy solo vamos a mirar esto que tenemos acá que lo podemos ver, tocar y palpar, una mirada crítica a esto acá de acuerdo a lo que hablamos acá, pero esto tiene una lógica, un contexto más amplio a nivel nacional, inclusive a nivel internacional, incluso no es solo una hidroeléctrica, están proyectando muchas en un mismo río [...] precisamente proponer una transición energética..(inaudible) nos cogen los ríos setenta años, de cincuenta a setenta años y dejamos de aprovechar el agua para otras cosas, y lo que tenemos de agua poderla cuidar, y lo que

tenemos ya instalado de energía eléctrica, hacer ese cambio, esa transición energética, debiéramos de empezar a analizar el sistema a más profundidad. (Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)

De igual forma, en sus reflexiones consideran importante preguntarse a quién le sirve el proyecto, qué genera y a quién?

[...] a donde va a parar ese recurso es alimentar un monstruo que hay, desde el punto de vista es mucho hay que empezar a desmontar en vez de seguir alimentando ese monstruo, ese sistema se tragaría todas las aguas que habría en el territorio porque está diseñado no para alimentar el país la necesidad de energía sino para interconectar desde el sur de Estados Unidos hasta Suramérica. Hay un sistema entonces que cualquier quebradita pégale a la cuerda, entonces para generar un monstruo capitalista que se va a absorber un recurso que para la vida es supremamente importante [...] ¿Para qué? para hacer unas empresas poderosas que van a competir en el sistema mundial que van a tener las acciones en bolsa pero que los territorios van a quedar devastados y monopolizados incluso con el tema del agua (Líder campesino Oriente Antioqueño, Comunicación personal, 27 de Octubre de 2018)

#### 4.7 El río como estrategia pedagógica

La posibilidad de profundizar en los conocimientos del río, del territorio, de las especies que allí habitan y donde convergen diversos ecosistemas, les ha permitido

darse cuenta a los campesinos la necesidad de socializar los conocimientos con las diferentes comunidades de la zona y desde allí generar como ellos llaman “nuevas conciencias” que les permita fortalecer procesos de defensa de sus bienes comunes. El río que enseña, que genera aprendizajes colectivos, que brinda contenidos para que las personas le apropien, den explicaciones y nuevas comprensiones de su existencia, se convierte en una estrategia pedagógica para su defensa y su permanencia como río libre que fluye por el territorio. Al respecto nos expresan las mujeres campesinas:

Siempre se ha iniciado como tratando de concientizar a la gente de lo que tenemos y no conocemos, porque realmente es que los campesinos o nosotros no queremos defender lo que hay, sino que es falta de conocer [...]entonces estábamos reunidos un grupo grandecito de la comunidad con el fin de mirar muchas cosas que tenemos en común. Entonces decían, que a nosotros hasta el momento siempre nos han vendido una idea, estamos enjaulados vendiendo una idea, ahora nos abrieron las puertas de la jaula, tanto temor que tenemos que no sabemos cómo vamos a salir de ahí. Ese es el mismo temor que nos hace negar a conocer las cosas. Entonces también los que hemos tratado de conocer y concientizarnos un poquitico, porque aún nos falta mucho, tratar de ver cómo llevarle ese mensaje a las personas que aun todavía siguen sin conocer eso. Entonces es eso, comenzar por concientizar a las familias, a las personas, sino se pudieron con los viejitos entonces ahora comenzar con los niños y jóvenes (Habitante de San Francisco, Comunicación persona, 7 de Mayo de 2018).

Por ello la comunidad campesina al profundizar en los conocimientos del río y de su territorio, emprenden acciones itinerantes donde a través de estrategias de cineclub, encuentros, exposiciones y ejercicios de observación, van a las diferentes comunidades de la zona y desde un trabajo pedagógico socializan la importancia de conocer los bienes comunes que configuran su territorio, comparten las experiencias frente a los proyectos hidroeléctricos que se han tenido en la zona y el impacto que esto trae en el territorio, así los campesinos comentan que : “[...]nosotros si lo hemos hecho con lo de los Cineclubes que proyectamos películas, hemos proyectado lo que tiene que ver con el porvenir II, o cosas que se han mostrado de impactos donde la gente expresa los daños que les ha ocasionado las represas y todo eso, entonces yo creo que eso es una forma de concientizar. (Habitante de San Francisco, Comunicación persona, 7 de Mayo de 2018). Es así como se identifica una naturaleza educadora, con una pedagogía crítica que brinda conocimientos a través de su comunidad desde una perspectiva de la defensa del territorio, en este sentido, los campesinos diferencian que existe una educación simple donde se puede llegar a aprender algo momentáneamente, pero cuando se le apunta a la concientización consideran es una educación que va más allá, que toca el corazón, así lo narran las mujeres que hacen parte de los procesos organizativos de la zona:

Cuando a usted lo educan se aprende algo para el momento, cuando a usted lo concientizan logra tocar el corazón de la persona, logra mucho. Mientras que usted concientiza se queda dentro del ser humano, toca fibras y hace algo para cambiar lo que cree que está mal. Cuando toca con su entorno,

cuando toca con lo que uno se identifica, con lo que uno ha vivido, con todo lo que está cerca a uno, esa es la mejor forma de concientizar a las personas (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 7 de Mayo de 2018)

Así mismo el río permite aprender sobre los conflictos socioambientales de la zona, los mismos campesinos que conocen la problemática en relación con el proyecto de la PCH explican a otras personas de la región lo que pasará con el río Santo Domingo, tienen claro los detalles de lo que implica el proyecto y por qué generará impactos ambientales en la zona. En los recorridos educativos que los líderes campesinos hacen alrededor del río explican:

Vamos a tratar de mirar, en este recorrido que hagamos, desde un sentido crítico, si instalan una hidroeléctrica aquí, una hidroeléctrica, digamos, un muro que le colocan al río para que haya un embalse grande, por ejemplo aquí quieren colocar un muro de 12 metros allí abajito, entonces va a ver un embalsamiento grandecito del río, cierto?. Luego esa agua la sacan de ahí por unas canaletas y llegan hasta allá, de aquí para abajo, dos o tres kilómetros, y allá mueven unas turbinas que es lo que llaman casa de máquinas, entonces en ese tramo del río, se queda el río en un 10 o 15 %, miren pues, queda el río seco, miren pues, en un tramo de dos o tres kilómetros queda el 10 o 15 % del agua y mucha parte queda embalsada. Entonces, vamos caminando y vamos pensando, un proyecto de esos, cómo puede afectar, estas actividades recreativo turísticas que acabamos de decir (Líder campesino, Comunicación personal, 27 de Octubre de 2018)

Todo ello a su vez es un aprendizaje que los conlleva a revisar la historia desde la cual provienen todos estos conflictos ambientales en relación con el conflicto armado vivido en la región y en el país. La historia de ello, son aprendizajes generados a partir de la revisión de la problemática que actualmente se vivencia en el río por la implementación de la PCH, así los campesinos narran y reflexionan en torno a la historia del conflicto en el país y su relación por los proyectos hidroeléctricos:

entonces el conflicto armado siempre ha estado presente, es cíclico y aquí el desarrollo que plantean las clases dominantes cuentan con eso, ellos lanzan ciclos o periodos de violencia para apropiarse del territorio, para que la tierras se desvaloricen, para que la gente se vaya y después montan ahí sus proyectos económicos, entonces en el tema hidroeléctrico así ha pasado. Yo hice una investigación, la publiqué sobre cómo ha sido el conflicto armado acá desde los años 60, antes de las hidroeléctricas hubo un brutal conflicto armado entre liberales y conservadores para desvalorizar el territorio, pero ellos ya tenían pensado desde los años treinta cómo iban a incorporar esta zona al desarrollo económico que ellos se piensan, entonces las hidroeléctricas están pensadas desde los años treinta, no es desde ahora, esos son ciclos. (Líder campesino del oriente antioqueño, Comunicación personal, 27 de octubre de 2018)





Ilustración 21. Fuente propia. Mujeres del municipio de San Francisco dibujando el río Santo

Domingo

## 5. Representaciones de la naturaleza por parte de las empresas extractivas y el Estado

### 5.1 La naturaleza como estrategia de interferencia sociocultural para garantía de los intereses económicos

En el análisis de las representaciones de la naturaleza de los campesinos del municipio desde el conflicto sociambiental actual, se evidencia la disputa existente con otras representaciones que se hacen visibles en la tensión frente al proyecto de implementación de la PCH. Estas representaciones también están presentes en el territorio desde otros intereses que distan de los modos de vida de los campesinos de la región, o que retoman elementos propios de sus referentes de vida para resignificarlos y darles un uso diferente a beneficio de los intereses económicos de las empresas presentes en el territorio. Las representaciones de la naturaleza que quieren imponerse tienen una estrecha relación con la idea de progreso y desarrollo,

la cual apelan a una idea de territorio que facilita transgredir la forma de vida de los campesinos de San Francisco, dejando ver una aproximación instrumental acompañada de una ideología propia del capitalismo global, que busca su expansión y crecimiento económico a través de la implementación del proyecto de la PCH.

Es así como estas representaciones de contenido más productivista llegan a imponerse en los territorios bajo una lógica del mercado global y desde un visión monetaria del mundo que se vende y se intercambia comercialmente, desde los múltiples usos mercantilistas que se desprende desde la perspectiva que potencia la economía global. Para el caso de San Francisco el tema de la posible intervención se da desde la minería extranjera, proyectos de PCH o negociar el agua a futuro, así lo cuentan los campesinos de las veredas de San Francisco:

A la zona también llegaron instituciones o llegó presencia extranjera también, entonces empezaron a ver en el río, ya de otra manera, como un potencial más minero, entonces ya hoy en día a ese río le han dado muchísimas vueltas, gente de acá del pueblo y gente de otro lado, [...] pero uno si ve que ya el río ha empezado a sentir la intervención, ya ha empezado a moverse otros temas con relación al río. [...] cosa que no se veía antes de la violencia, la gente antes no le prestaba atención al río porque la gente se centraba en otras actividades, pero cuando ya llegó gente que sabía de eso, nos decía que ahí había una riqueza natural que podíamos explotar, entonces empezaron a trabajar, la gente fue aprendiendo, y hoy en día hay

gente que lo utiliza para eso. (Habitante de San Francisco, 27 de Junio de 2018)

De igual forma, EMP ve el río como algo que puede generar ganancias a través de la creación de la PCH, lo cual permite ver que persiste la visión de la naturaleza en su condición de inferioridad disponiendo de ella para responder a las demandas económicas. De esta forma se ve por ejemplo, que frente al uso del agua del río, EMP establece a través de la licencia que otorga CORNARE, una relación con el territorio que busca el control del paisaje hídrico a través de la creación de infraestructuras que lo represe, esto conlleva a retomar análisis realizados por Budds (2010, citado por Isaza, 2017) donde se analiza que:

[...] mediante el examen de las características de los paisajes hídricos se puede descubrir la dinámica del poder que está en juego, las cuales suelen reflejar los intereses de los actores más poderosos. Las relaciones de poder se hacen evidentes al analizar el paisaje hídrico en sí mismo, es decir: “los patrones de acceso y exclusión, cómo fluye el agua físicamente en el espacio, la presencia de obras hidráulicas, la naturaleza de los marcos regulatorios y los discursos que, en modos específicos, representan las cuestiones de agua (p.97)

Es por ello que las representaciones de la naturaleza que se desprenden de la empresa, encubren intereses frente al agua del río, para dar un uso diferente al cual destinan los campesinos de la región, estableciendo así relaciones de poder económico, político y cultural, para definir una utilidad diferente en relación a los intereses de mercado, en tanto elemento material y simbólico el agua del río se

convierte en no solo es el motor de generación de energía, sino todo una estrategia que enlaza un bien común con capital y poder en un contexto de desarrollo económico, en este sentido las formas de vida de la comunidad campesina, empiezan a diluirse o se les impone formas de reapropiación y resignificación de su vida cultural en el territorio.

Es por ello que el proceso de represamiento del agua trae consigo tanto impactos en los ecosistemas, como en el sistema simbólico de las comunidades y en la estructura política y jurídica de los territorios para reconfigurar el paisaje y el sentido hídrico de la zona. En este sentido, estas representaciones hegemónicas de la naturaleza que impone EMP en el territorio de forma gradual y sistemática, va generando nuevos significados sobre las imágenes, usos y prácticas en el río de forma antagónica a un bien común. Al respecto, otras investigaciones que analizan el carácter extractivista de los territorios, señalan que:

[las industrias y las empresas] logran configurar un “paisaje hídrico” y adaptar un “ciclo hidrosocial” en función de sus interés, consiguiendo tomar control de los recursos hídricos de las comunidades rurales (en su mayoría campesinos e indígenas), a través de distintas estrategias materiales y discursivas tales como: la compra de tierras en zonas estratégicas de las cuencas; la injerencia y participación en debates políticos que tienen la intención de reformar la legislación y las instituciones para la gobernanza del agua; con la solicitud de licencias y concesiones de agua (autorización de uso de nuevas fuentes como son las aguas subterráneas); con la construcción de obras hidráulicas; con una permanente interacción con

agencias estatales y las propias comunidades para adquirir el líquido[...]  
(Isaza, 2017, p101)

Esta pugna entre representaciones sociales de la naturaleza entre lo concebido y construido por los campesinos, y lo impuesto estratégicamente por la empresa EPM, pone en evidencia un contexto de conflictividad ambiental donde es clara la asimetría de poder en cuanto a la imposición del proyecto por parte de la empresa en alianza con el Estado, frente a los derechos de los campesinos y su exigencia por el respeto al territorio y la vida digna. Estas representaciones se gestan en el contexto donde la expansión de los intereses económicos globales generan indignación y dolor por los despojos y la violencia generada por aquellos que han agotado las energías corporales de las comunidades y que han perpetuado la violencia extrema y represiva que se ha generado durante tantos años.

En un contexto de “consolidación del territorio” ante la aparente o presunta superación del conflicto armado (para otros, simplemente, asistimos a su reconfiguración), se presentan coincidencias que permiten a los integrantes de las organizaciones sociales pertenecientes a la subregión, sostener la hipótesis que justamente las zonas en donde se han concedido licencias para la explotación de los recursos naturales, son aquellas en las cuales el conflicto armado tuvo una mayor incidencia y por lo tanto la población que va ser objeto de despojo, es aquella que en su mayoría fue víctima de desplazamiento forzado, y que aún no ha retornado y si lo ha hecho ha sido en precarias condiciones en medio de políticas estatales de asistencialismo que no garantizan el restablecimiento pleno de derechos, y

para gravedad del asunto, su población aún tiene rotos o fragmentados los lazos y procesos organizativos imposibilitándose asumir una postura libre sobre todos estos asuntos” (CCEU,2015,p89)

Las comunidades campesinas también develan las contradicciones de las instituciones del Estado que tienen la responsabilidad de velar por la preservación de los bienes comunes, para ellos CORNARE por ejemplo, entra en grandes contradicciones, dicen que por un lado promueve proyectos para proteger el medio ambiente, pero por otro lado, está dando las licencias para implementar las PCH en la zona. Es así como las representaciones de la naturaleza tanto de las empresas extractivas como las del Estado opera como un dispositivo expropiatorio territorial, geográfico, económico, cultural y ecológico, político, en este sentido se convierten en un referente con una funcionalidad de facilitar el despojo. Estos referentes ejercen violencias cotidianas, sutiles, buscan normalizarse desde un referente que supone el beneficio común en el uso que se quiere imponer de la naturaleza, en este caso el río y el desarrollo que traería la PCH, lo que finalmente terminará por expropiar los medios y los modos de vida de los campesinos, generando entre otros, una forma de violencia productiva

Por ahí han comprado unos terrenos y ahorita hay muchas comunidades que están brincando porque les cogieron parte de cultivos, de todas maneras muy maluco.... incluso había un señor que estuvo midiendo fue el que dijo que sí cogía parte de cultivos porque él estuvo midiendo con ellos. (Habitante de San Francisco, Comunicación personal, 27 de Junio de 2018)

En este sentido, las representaciones de la naturaleza que buscan imponer estos actores arrebatan formas de existencia, apropiándose de referentes de los grupos sociales del territorio, para ejercer una violencia semiótica que copta subjetividades y que se ampara en formas de gobernabilidad del Estado facilitando las condiciones para que esto ocurra. En este sentido se usa una representación de la naturaleza que busca remplazar sentimientos, emociones, formas de percibir el entorno desde un marco de la naturaleza fetichizado, donde su contenido desde una mirada netamente mercantil, reconfigura las motivaciones de los sujetos, especialmente avalando los discursos del desarrollo.

Es así como se desplaza la tarea de convencer a la comunidad desde la institución, CORNARE para este caso, para dar el aval al proyecto hidroeléctrico, e instalan en la misma comunidad personas que les hablan desde sus lenguajes para apoyar la iniciativa, convirtiéndose en una fuerza social que permite penetrar las dinámicas del “progreso” al territorio, o también, que en muchos casos busca fracturar las resistencias.

[...] Lo que reclamamos es la necesidad urgente de cuestionar la legitimación de todo tipo de políticas, medidas e intervenciones socio-ambientales en nombre de una Naturaleza o una Sostenibilidad totalmente imaginadas y simbolizadas, un procedimiento que niega la posibilidad de un marco verdaderamente político y a través del cual se constituyen y hegemonizan dichos imaginarios, que rechaza la división constitutiva de la ciudadanía eliminando los espacios para el encuentro agonista [...] ( Swyngedouw,2011,p.61)

En San Francisco las representaciones de la naturaleza que se imponen tras el discurso del desarrollo y que instituyen un “mundo nuevo”, que borra la memoria histórica del conflicto y da paso a la continuidad de una violencia de despojo que se ejerce sobre el territorio:

Violencia performativa con la capacidad de diseñar territorios por y mediante la “inversión”: inversión del capital que opera la sustitución radical del mundo-de-vida para crear un entorno completamente hecho a su imagen y semejanza, un mundo de, por y para el capital. La “inversión” produce territorios “nuevos”, configurados funcionalmente para ajustarse a los requerimientos del capital, es decir, para ser territorios eficientes, productivos, rentables, competitivos. En suma, territorios de acumulación (Machado, 2102,p.58)

Estas representaciones de la naturaleza que vienen llegando a San Francisco para promover las hidroléctricas, son riesgosas en cuanto empiezan a operar destruyendo la coherencia local del territorio, desarticulando los flujos socioproductivos propios de los modos de vida de los campesinos en el lugar, y empieza a insertarlos en lógicas productivas del control de capital, donde se empiezan a subordinar y a depender de otras lógicas económicas ajenas a la construcción ancestral e histórica del territorio. Es así como estas representaciones propias de la hegemonía de capital global, se instala en la geografía local como dispositivo extractivo que interviene en el territorio, iniciando por estrategias de convencimiento a las comunidades sobre la llegada el “progreso” a su municipio, así mismo le acompañan con la aparición de mega-infraestructuras, como lo es la



PCH, las carreteras, y para muchos, tener servicios públicos en sus casas, lo cual no están para dinamizar las economías propias de los campesinos, sin embargo, el discurso del desarrollo llega con este engaño.

Es así como aparecen estas representaciones de la naturaleza por parte de las empresas extractivas y el Estado, como dispositivo de penetración cultural a través de discursos desarrollistas, que se ponen en práctica a través de enunciados como por ejemplo “la responsabilidad social” de las empresas, donde se monta todo un aparataje de persuasión marketing o estrategias de comunicación que convencen a la comunidad que las represas o para este caso, las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas trae consigo el empleo local, mejoramiento de infraestructuras, compensaciones económicas y de otro tipo, desarrollo social para superar la pobreza, y todo esto orquestado en conjunto con las instituciones del Estado.

[fabrican] sus entornos de aceptabilidad a través de su poder van lixiviando mercantilizand las subjetividades y las sociabilidades, van creando y “educando” sujetos cuyas sensibilidades están crecientemente moldeadas bajo la lógica del interés, subjetividades que viven plenamente en el mundo del “progreso y el desarrollo”, en plena aceptación de la lógica del sacrificio y de las compensaciones (Machado, 2012).

Por ello se puede notar cómo estas representaciones de la naturaleza son reforzadas por el Estado, así vemos instituciones regionales como CORNARE que llegan con proyectos hacia la comunidad, o el otorgamiento de licencias, que finalmente genera las condiciones para garantizar la rentabilidad de estas empresas

como EMP, viendo finalmente como se altera las instituciones y su función de garantizar la existencia de lo público, donde las instituciones del Estado adoptan los planes de desarrollo de los inversionistas, orientando las intervenciones en el territorio a su favor, aun en contra de la voluntad de las poblaciones

Además, la imposición de estas representaciones van de la mano con la rápida transformación del espacio, donde se exige una intervención coordinada entre las empresas y el poder Estatal, donde a través de representaciones de la naturaleza se genera una resignificación de lugares, paisajes, entornos históricos, saberes ancestrales, modos de vida de las comunidades para orientarlos hacia las dinámicas del capital global, despojando a su vez de ritmos de vida sacionatural y solidaria y recíproca por el de competencia, eficacia, productividad y ganancia.

## 6. Conclusiones

Para concluir el estudio se expone a continuación algunas comprensiones logradas durante el proceso de investigación que se desprende del análisis en torno a las representaciones de la naturaleza de los campesinos de San Francisco, constituidas desde las interacciones generadas con el río Santo Domingo, a nuestro parecer se ubican las siguientes:

**Primero**, el análisis evidencia que existe un abanico de representaciones de la naturaleza en torno al río, son múltiples y diversas, por lo tanto no existe una única forma de comprensión de dichas representaciones ni una única forma de constituirse. Las representaciones de los campesinos han sido atravesadas por

diferentes elementos que han caracterizado los contenidos y las formas de significar, dar sentido y valorar el río Santo Domingo en conjunto con otros bienes comunes que hacen parte del territorio. Los campesinos comparten así significados y sentidos permanentes de la naturaleza consistidos desde los modos de vida que históricamente han forjado desde su vida ancestral en el territorio como formas de acoplamiento de interacción sacionatural, relacionados desde una práctica de reciprocidad, subsistencia, disfrute e identidad por el lugar donde establecen sus modos de vida.

Por otro lado, también surgen otras representaciones de carácter emergente que responden a los conflictos que atraviesan las comunidades campesinas en su momento, podría hablarse a su vez de transiciones en dichas representaciones que van de la mano con la trayectoria de los conflictos y se van reconfigurando de acuerdo a las condiciones históricas que se impone en el territorio. Allí se ubican aquellas vinculadas tanto al conflicto armado como a los conflictos socioambientales, constituidas en muchos casos como estrategias de sobrevivencia, resistencia y defensa del territorio.

**Segundo**, estas representaciones de la naturaleza son el resultado de procesos socio-espaciales, en la imbricación y convergencia de aspectos biológicos, físicos, químicos, relacionales y simbólicos, es decir, en la constitución de un socio-metabolismo que se especifica en las trayectorias históricas del municipio que genera como resultado variadas y complejas construcciones sociales de la naturaleza, que a su vez producen en el entorno condiciones habilitantes e inhabilitantes (Swyngedouw, 2006). En este sentido, en el marco de

relacionamientos de poderes desiguales en el territorio, las representaciones de la naturaleza no son configuraciones neutras, por el contrario, desde el sentido de actores como empresas EMP en complicidad del Estado en representación de CORNARE, se han intencionado miradas de la naturaleza que conllevan a ecologías desiguales y a la sistemática generación de condiciones para una vida campesina empobrecida, bajo el solapamiento de un orden territorial desigual que desconoce las particularidades ecológicas de las comunidades campesinas.

Es así como en este conflicto socioambiental en el contexto de transición hacia la paz, encontramos que las representaciones de la naturaleza no son construcciones neutras, por el contrario, se convierten en dispositivos utilizados por los actores que influyen en el territorio por diferentes intereses, en este caso encontramos aquellos actores que a través del marco del desarrollo disponen representaciones que buscan enajenar, alienar y despojar a las comunidades campesinas, mientras que ellas son quienes ancestralmente han generado representaciones de la naturaleza desde sus modos de vida y poseen en ello un acumulado experiencial y existencial que les ha servido para vivir estrechamente con su territorio y ahora son reconfigurados en sus formas organizativas para defensa del territorio, el río y sus modos campesinos.

**Tercero**, el estudio da cuenta de la persistencia por parte de actores externos en la perspectiva dualista sobre las representaciones de la naturaleza con el fin de dominarla, explotarla y sacar provecho económico de ella; esta perspectiva se sostiene por la Empresa de EMP en complicidad con el Estado para este caso CORNARE. Mientras las representaciones de la naturaleza de los campesinos

disponen el territorio para garantizar la vida, las representaciones de las empresas como EPM disponen el territorio desde el discurso del desarrollo para grandes capitales, generando un territorio excluyente y que tras la llamada "*Responsabilidad social empresarial*" conforman un paquete de atomización de la comunidad, a través de charlas y ofrecimientos de propuestas ambientales, educativas, sociales y comunitarias que buscan hacerlas atractivas desde la idea falsa de "progreso".

En la mirada dual persiste la amenaza económica que desconoce las formas culturales de valorar el río por parte de la comunidad campesina y las relaciones que han establecido con él, relaciones desde las cuales encuentra sentido las representaciones que tienen de la naturaleza, en este sentido las prácticas en el territorio, muchas ancestralmente arraigadas en la cultura campesina, están en constante riesgo de verse impactadas negativamente y a desaparecer. Esta mirada dualizada corresponde a la racionalidad hegemónica donde se sigue concibiendo los ríos, como parte de la dinámica de los commodities, utilizados como generador de ganancias del mundo financiero especulativo global, en este sentido, la valoración de los ríos se da en el marco de un modelo de desarrollo que responde a las demandas de la economía global.

**Cuarto**, teniendo en cuenta la conclusión anterior y en la misma sintonía, se identifica en el campo de las representaciones de la naturaleza, un antagonismo en las formas de significar el río, donde se contraponen visiones sobre las relaciones con los bienes comunes en procesos de relacionamiento asimétricos en el territorio; esto significa tener presente la dinámica de procesos simultáneos de representación de la naturaleza que va desde la valoración a los sistemas de vida

en el territorio, en las vivencias de pertenencia, empatía, reciprocidad y subsistencia en conexión con los sentidos políticos que despierta dichas representaciones de los campesinos, al develar los procesos en una ideología de progreso y razón instrumental manifiestos desde una dinámica de producción, mercado y en general las dinámicas de acumulación de capital global que muestran la existencia aún de regímenes de colonialidad presentes en la contemporaneidad y la fuente del conflicto socioambiental, como lo manifiesta Ulloa (2002) “[...] al analizar las preocupaciones ambientales contemporáneas identifica diversas nociones de naturaleza que coexisten aún en un mismo escenario social. Así la naturaleza puede ser entendida como: un imperativo moral, el Edén, un artificio, una realidad virtual, una mercancía o como el diabólico extraño.”(p.149). En este sentido, las representaciones de la naturaleza que los campesinos del municipio de San Francisco tienen en relación a la interacción generada por el río Santo Domingo, pugnan con aquellas representaciones que se imponen en el territorio a través del discurso del desarrollo, donde se busca despojar a la comunidad de sus derechos y de su vida política, lo cual significa expropiarlos de la fuerza de trabajo, de sus afectos en torno al territorio, de su memoria colectiva y ancestral, sus saberes y deseos de vida.

Es así como desde este conflicto socioambiental por la PCH se evidencia un antagonismo de representaciones que se convierte a su vez en aquel que produce las particularidades de un espacio social, cultural e histórico frente al cual se comprende las transformaciones de los modos de vida campesina, en este sentido

se van transformando y afectando mutuamente tres aspectos culturales: representaciones de la naturaleza, territorio y modos de vida campesino.

**Quinto**, en su conjunto, las representaciones de la naturaleza que surgen desde las prácticas de uso, apropiación, cuidado y defensa del río Santo Domingo de los campesinos de San Francisco, tienen un carácter ético político de respeto del territorio, de lucha por la tierra, de memoria histórica, de reivindicación de derechos de las víctimas y de los campesinos, de la dignificación de la vida de las comunidades campesinas, en este sentido, las representaciones de la naturaleza no es un referente solamente descriptivo o de análisis etnográfico, este a su vez tiene un carácter performativo en cuanto dispositivo de acción para la defensa del río en el marco de la lucha por los bienes comunes del territorio, en la disposición y la posibilidad de construcción de nuevas naturalezas en medio del conflicto socioambiental.

Es así como las expresiones comunitarias de resistencia, lucha social y del movimiento social en contra de los megaproyectos del oriente antioqueño, especialmente de las hidroeléctricas, han llenado de contenido las representaciones que los campesinos de San Francisco tienen respecto a la naturaleza o los bienes comunes que constituyen su territorio. Es así como desde dichas representaciones se reviven disputas históricas del campesinado en Colombia donde se pone la pregunta sobre ¿De quién es la tierra?

**Sexto**, el conflicto armado que atravesó la vida campesina en el municipio, evidenció un impacto negativo en los modos de vida de los campesinos y en los referentes que fundamentaban sus prácticas tradicionales en el territorio, sus

relaciones con el río y los bienes comunes se vieron afectados profundamente hasta el punto de tener que abandonar la zona para proteger la vida misma, en este sentido, al considerar el conflicto socioambiental actual en el contexto de posconflicto, las nuevas relaciones que constituyen las representaciones sobre la naturaleza denuncian el riesgo de volver a una violencia que desestructura sus vidas en los territorios, por ello dichas representaciones entrañan un llamado a la paz.

Si bien las representaciones de los campesinos en relación a la naturaleza fueron en algún momento una estrategia que permitió proteger y continuar la vida de muchos durante el contexto del conflicto armado y la violencia, esto hizo que se cambiaran sus prácticas cotidianas de los beneficios que ofrecía el río, el no poder navegarlo para la pesca, transitarlo o disfrutarlo para recrearse. Por ello, en el contexto del posacuerdo estas representaciones en transición buscan un sentido frente a la paz que clama por un profundo significado de una ecología que contemple órdenes económicos y culturales basados en una justicia social y natural que respete éticamente la vida socionatural de las comunidades campesinas en su territorio.

**Séptimo**, el contenido de las representaciones de la naturaleza de los campesinos del municipio de San Francisco, manifiestan la necesidad de tener una visión integral en las interacciones con los ecosistemas, evitando la mirada dualista dominante y subordinada entre naturaleza y cultura y considerar las formas de vida como eje transversal en el mundo. Es así como desde esta perspectiva el llamado está en la posibilidad de reivindicación del ser como parte de los bienes comunes y desde allí por ejemplo, considerar las luchas por la diferencia cultural, las



autonomías locales del territorio, la justicia ecológica y social, una forma de trascender los condicionantes jurídicos e institucionales hegemónicos, como una negación de la identidad socionatural de las comunidades campesinas.

En este sentido, continuar con la idea de implementación de la PCH en el río Santo Domingo, significa para los campesinos del municipio no solo la destrucción de los ecosistemas de su territorio, sino también la imposibilidad de producción de representaciones integrales frente a sus sistemas de bienes comunes desde el cual sustentan su vida en el territorio. Esto conlleva sistemáticamente a la pérdida de la de los modos de vida en el campo, al debilitamiento de la noción y vocación campesina, del cual depende, dentro de muchas cosas, la seguridad alimentaria de todo un país. Esto puede notarse, en el caso de San Francisco en el proceso de regreso al municipio durante el posacuerdo, en las decisiones que toman las nuevas generaciones de no querer regresar al campo, pues mucho consideran que allí no encuentran garantías para vivir con condiciones dignas.

**Octavo**, continúan presente en pleno siglo XXI, el proyecto colonizador en América latina a través de nuevos mecanismos de saqueo y despojo en el marco de un extractivismo en función de beneficio de la economía global. Dicho proyecto lo vemos reflejado en el caso del conflicto socioambiental que actualmente enfrentan los campesinos de San Francisco, en cuanto al uso utilitario de su río y tras ello el despojo de tierras, imposición de cosmovisiones del mundo a través de subordinar sus formas de concebir y valorar la naturaleza por una mercantilizada y netamente de producción capitalista, expropiación epistémica de conocimientos locales a través de discursos tecnocráticos ambientales. Desde el punto de vista histórico y

desde la producción de lo real, en medio de procesos performativos del lenguaje, los conocimientos y el papel del Estado, se hace visible la vigencia del proyecto colonizador en los territorios Latinoamericanos, muestra de ello es el proyecto de PCH que muestra procesos de despojo y destrucción material del territorio, es así como “La forma en que el estado nación se relaciona con sus territorios y pueblos impone una visión colonial particular de la naturaleza y de la naturaleza de sus gentes”(Jiménez, 2017,p29)

El estudio sobre representaciones permitió evidenciar que los proyectos económicos y políticos continúa consolidando en el territorio una idea proveniente de la colonización donde se direccionan acciones de explotación de los bienes comunes y desconocimiento del sentido histórico relacional construido en el territorio por las comunidades campesinas, en así como la vida social y cultural de los campesinos del Oriente Antioqueño se ven constantemente amenazadas por la imposición de proyectos a gran escala, al ubicar esta zona con una posición geoestratégica para la implementación de proyectos de “progreso” para el país, discursos ocultos que se esconden en la idea de “desarrollo” y que terminan por convertirse en prácticas de despojo y finalmente asentando una mirada instrumentalizada de la naturaleza.

**Noveno**, las representaciones de la naturaleza varían etnográficamente, en cuanto el método de estudio responde las características y las transformaciones de los contextos que aborda para la comprensión de la realidad estudiada. Estas variaciones etnográficas se ubica en tres aspectos, el primero frente al lugar del investigador reconoce su mirada en el estudio, manifestando sus opciones, su

postura, frente a las elecciones que se van generando durante el proceso, en cuanto a la elección de la metodología y las perspectivas de análisis que elige para intencionar sus reflexiones sobre la construcción social de la naturaleza. En un segundo momento, al realizar trabajo de campo etnográfica en contextos de posconflicto, confrontando en este caso a la investigadora frente a sus emociones, sentires y posibles formas de seguir adelante y ganar la confianza de la comunidad en medio de híbridos conflictuales, es decir, conflictos aun presentes en el posacuerdo y la continuidad de los conflictos socioambientales en el territorio que mantiene un ambiente de prevención y de desconfianza frente a cualquier actor externo y desconocido. Y en tercer aspecto, lograr estrategias etnográficas que brinden herramientas a la misma comunidad para problematizar su realidad y los riesgos ambientales en los que se encuentran inmersos frente a las acciones extractivistas en el territorio, que les permita leer críticamente la situación para fortalecer sus actuaciones frente a ello.

Para terminar, es necesario aclarar que las representaciones de la naturaleza de los campesinos se ha tomado en el marco de un conflicto sociambiental comprendido durante este estudio como una configuración compleja, estructural e histórica de diferentes dimensiones, involucrando especialmente la dimensión económica, ecológica, social, política y cultural del territorio y la población, y que como hecho notorio de ello se desprende la disputa actual entre la comunidad campesina del municipio, la empresa EPM, el Municipio y la institución estatal CORNARE, frente al uso, control, acceso y disponibilidad de los bienes comunes, para este caso el río, la flora y la fauna que le caracteriza en su interior y alrededor,

el suelo de su entorno, y todo en cuanto encierra los ecosistemas que le caracterizan.

Este conflicto sociambiental ha venido configurando representaciones y leguajes de valoración de la naturaleza de forma antagónicas y divergentes según los intereses en el territorio, por tanto, el carácter de estas representaciones se comprenden desde la dinámica histórica del conflicto sociambiental que ha tenido lugar en el Oriente Antioqueño, en cuanto pone de manifiesto las tensiones en relación al acceso y control de los bienes comunes como fuente de subsistencia de los campesinos en el territorio y la afectación a sus ecosistemas a partir de proyectos como Pequeñas Centrales Hidroeléctricas. En ello se enraiza la lucha que los campesinos han tenido por defender su lugar movilizándose frente a los aspectos destructivos de la globalización económica, donde desde sus modos de vida han producido conocimientos colectivos que fortalecen las relaciones sionaturales con el territorio.

Se considera que en la medida que avanza el proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica en el Municipio de San Francisco, se empieza a reconfigurar el territorio, afectando no solo su dimensión física, sino también su dimensión cultural, en cuanto los aspectos económicos, sociales, históricos y existenciales, que encierra las formas de vida de los campesinos de la zona. A esto se suma, la afectación en su legítimo derecho a decidir sobre su territorio, vulnerando su autonomía y convirtiendo sus formas de resistencia y sus luchas ambientales en procesos que buscan ser estigmatizados, criminalizados y judicializados, esto como estrategia de represión para atomizar los procesos de justicia ambiental desde las comunidades.

## Lista de referencias bibliográficas

Asociación Campesina de Antioquia (s,f) Quiénes somos. Antioquia: ACA  
<http://www.acantioquia.org/es/somos.html>

Alimonda, H. (2011). La naturaleza colonizada. Ecología política y Minería en América Latina. Colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana. Ediciones CICCUS

Arach, O. (2014) Dilemas de gran escala. El antropólogo fáustico, las grandes represas y la tragedia del desarrollo. AVA, (25).  
<http://argos.fhycs.unam.edu.ar/handle/123456789/663?show=full>

Arango, J. (2014) Evolución del papel de la naturaleza en el estudio económico: desde los autores preclásicos hasta la Escuela Neoclásica. Ensayos de economía, (24).  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/issue/view/4236>

Bourdieu, P. (2003). Participant objectivation. The Journal of the Royal Anthropological Institute, (2), <https://rai.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1467-9655.00150>

Cámara de Comercio de Bogotá (2018). Proyectos para expandir la generación eléctrica en el país. Cluster Bogotá energía eléctrica. Bogotá:  
<https://www.ccb.org.co/Clusters/Cluster-de-Energia-Elctrica/Noticias/2018/Mayo-2018/Proyectos-para-expandir-la-generacion-electrica-en-el-pais>

Cáritas Colombiana (2016). Proyecto Hidroeléctrico el Quimbo. ¡Afectados somos todos, no más represas! (Documento de trabajo). Pastoral Social.

Colombia (2016) Cartilla ABC del acuerdo final 2. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera. s.n.

Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (2015). Estado de los derechos humanos en Antioquia. ¡Entre el sueño de la paz y la continuidad de la guerra! (Informe).

Corporación para el Desarrollo de la Paz (2002). Proyecto Bitácora: Hacia una incorporación de la mirada histórica al ejercicio de la planeación regional (Informe).

Descola, P. (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En Descola, P. y Pálsson, G (Comps.), Naturaleza y sociedad. (pp.101-123), Perspectivas antropológicas México: Siglo veintiuno editores.

Descola, P. (2002). La Antropología y la cuestión de la naturaleza. En Palacio, G. y Ullo, A. (Comps.), Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Universidad Nacional

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). Resultados Censo Nacional de Población y vivienda. Bogotá: DANE.  
<https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/cnpv-2018-presentacion-3ra-entrega.pdf>

Ellen, R. (2001) La geometría cognitiva de la naturaleza. Un enfoque contextual. En Descola, P. y Pálsson, G (Comps.), Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas México: Siglo veintiuno editores.

Escobar, A. (2011). Ecología política de la globalidad y la diferencia. En Alimonda, H. (Comp.), La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina. CLACSO, CICCUS.

- Eslava, G. (8 de febrero de 2019). Naturaleza: ¿Víctima del conflicto? De justicia. Derecho. Justicia. Sociedad. [Entrada de portal]. <https://www.dejusticia.org/naturaleza-victima-del-conflicto/>
- Ferrero, B (2014) Conservación y comunidades: Una introducción. AVA, (24) edición especial. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/29056>
- Fundación Yumaná (2 de mayo de 2020) Información. [Publicación de estado] <https://www.facebook.com/fundacionyumana/>
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: El taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas.* (9). <https://www.redalyc.org/exportarcita.oa?id=31600907>
- Guber, R. (2001) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Grupo editorial Norma.
- Guber, R. (2013) La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte. Biblos.
- Guber, R. (Junio 2020). Etnografía, crisis y porvenires. Conversaciones con Rosana Guber. Departamento de Antropología y Red de Antropología. Universidad de Antioquia.
- Gudynas, E. (2004) Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible. Coscoroba ediciones.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu.

Harvey, D. (2005) El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. En Socialist register. CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Hornborg, A. (2001) La ecología como semiótica. Esbozo de un paradigma contextualista para la ecología humana. En: Descola, P. y Pálsson, G (Comps.), Naturaleza y sociedad (pp. 60-79). Perspectivas antropológicas México: Siglo veintiuno editores.

Howell, S. (2001) Naturaleza en la cultura o cultura en la naturaleza? Las ideas chewong sobre los “humanos” y otras especies. En: Descola, P. y Pálsson, G (Comps.) Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas México: Siglo veintiuno editores.

Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA (s,f) Libro diagnóstico. Esquema de Ordenamiento territorial subregión bosques húmedos tropicales.

Isaza, J.C (2016) Representaciones sociales del agua en contexto de conflicto socioambiental por exploración minera-corregimiento de Palocabildo Jericó Antioquia. (Tesis de maestría). Facultad de minas. Departamento de Geociencias y Medio ambiente, Universidad Nacional de Colombia.

Jiménez, A. (2017). Criando la montaña, el agua y la vida: procesos hidrocomunitarios campesinos y acumulación por despojo hídrico en el Complejo de Páramos de Sonsón en Antioquia (Tesis de Maestría). El colegio de San Luis

Leal, C. (2002) La naturaleza en los estudios sociales. En Palacio, G. y Ullo, A. (Comps.), Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. (pp.123-138). Universidad Nacional



Leff, E. (marzo 2003) La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. Emergencia de la ecología política. Reunión del Grupo de Ecología Política de CLACSO en Panamá. <http://www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf>

Machado, H. (2011). El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo. En Alimonda, H. (Comp.), La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina (pp.135-180), CLACSO, CICCUS.

Machado, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. Movimientos sociambientales en América Latina. *Observatorio social de América Latina* (32). CLACSO. [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro\\_por\\_programa\\_detalle.php?id\\_libro=717&campo=programa&texto=6](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_por_programa_detalle.php?id_libro=717&campo=programa&texto=6)

Mejía, R. (2016) Afectaciones socioterritoriales asociadas al desplazamiento forzado a causa del conflicto armado en el municipio de San Francisco, oriente antioqueño, 1997- 2012 (Tesis de maestría). Facultad de arquitectura. Universidad Nacional de Colombia.

Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño (2011). Informe sobre situación de los Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y violencia social en el Oriente Antioqueño 2009 – 2010.

Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño (2013). Derechos Humanos del Oriente Antioqueño. 2011 – 2012.

Milstein, D. (2017) La etnografía como enfoque para el tratamiento de procesos educativos [curso] En Métodos cualitativos en ciencias sociales. IDES. <http://cursos.ides.org.ar/>.

Municipio de San Francisco, (s,f), Esquema de ordenamiento territorial subregión Bosques Húmedos Tropicales. Libro diagnóstico. Convenio IDEA-UN-Municipio

Movimiento Social por la vida y la defensa del territorio (2016). Centrales hidroeléctricas y vulneración a los derechos humanos de las comunidades del oriente antioqueño. En Informe sobre la situación de derechos humanos en Antioquia: Entre el sueño de la paz y la continuidad de la guerra. CCEEU.

Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH (2017). Panorama Actual del Oriente Antioqueño. Introducción.

Palacios, M. (2011) ¿ De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930. Universidad de los Andes.

Palacio, G. (2002) Notas sobre la noción del conflicto ambiental: ¿Un nuevo matiz en el análisis histórico?. En Palacio, G. y Ullo, A. (Comps.), Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. (pp.193-204). Universidad Nacional

Palacio, G. (2011). Suelo, subsuelo y vuelo. Los previsibles desafíos ecopolíticos para la región del amazonas. En Alimonda, H. (Comp.), La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina (pp.93-112), CLACSO, CICCUS.

Pálsson, G. (2001) Relaciones humano ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En: Descola, P. y Pálsson, G (Comps.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas México*: Siglo veintiuno editores.

Parra, L. (1978) El concepto de Naturaleza en Marx. *Revista Ideas y valores*, (51), Universidad Nacional de Colombia.  
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/29133>

Programa de las Naciones Unidas (2010). Oriente Antioqueño: Análisis de la conflictividad (Documento de trabajo) PNUD.

Quintero, J. (2007) Efectos de las políticas públicas del sector eléctrico en la participación de las organizaciones comunitarias del Oriente Antioqueño- estudio de caso- Asociación Campesina del Oriente Antioqueño. *Cuadernos de Desarrollo rural*, (58).  
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1225>

Restrepo, F.E (2014) El proyecto Minero- energético en la región del Oriente Antioqueño. Sus impactos sobre el territorio. (Tesis de maestría). Universidad Complutense de Madrid.

Svampa, M. (2011). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y Giro Eco-territorial. En Alimonda, H. (Comp.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp.181-218), CLACSO, CICCUS.

Svampa, M. (2012). Consenso de los Commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. Movimientos sociambientales en América Latina. *Observatorio social de América Latina*, (32). CLACSO.

Serje, M. (2002). Ciencia, estética y cultura en la naturaleza moderna. Repensando la naturaleza. En Palacio, G. y Ullo, A. (Comps.), Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. (pp.175-192). Universidad Nacional

Swyngedouw, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban*, (01).  
<http://polired.upm.es/index.php/urban/article/viewFile/410/1877>

Ulloa, A. (2002) De una naturaleza dual a la proliferación de sentido: la discusión antropológica en torno a la naturaleza, la ecología y el medio ambiente. En Palacio, G. y Ullo, A. (Comps.), Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. (pp.139-154) Universidad Nacional

Ulloa, A. (2002b) Pensando verde: el surgimiento y desarrollo de la conciencia ambiental. Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. (pp.205-228) Universidad Nacional

Valencia, L. y Ávila, A. (2016). Los Retos del Posconflicto. Justicia, seguridad y mercados ilegales. Ediciones B Colombia.

Williams, R. (2001) El campo y la ciudad. Editorial Paidós.

## Bibliografía

Ley 1148.2011. Ley de víctimas y restitución de tierras. Colombia.  
<http://www.justiciatransicional.gov.co/Normatividad/Ley-de-V%C3%ADctimas-y-Restituci%C3%B3n-de-Tierras>

Arhem, K. (2001) La red cósmica de la alimentación. La interconexión humanos y naturaleza en el nordeste de la Amazonía. En: Descola, P. y Pálsson, G (Comps.), Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas México: Siglo veintiuno editores.

Bonilla, E. & Rodriguez, P. (2005) Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales. Editorial Norma, tercera edición.

Bourdieu, P. (1999) La miseria del mundo. Comprender. Fondo de cultura económica de argentina. Ediciones Akal.

Corantioquia (s,f) Nuestra organización. Consultado en:  
<http://www.corantioquia.gov.co/sitios/extranetcorantioquia/SitePages/ContenidoMenuSuperior.aspx?IdItem=17>

Duran, Leticia (s,f) De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental. Instituto de investigaciones jurídicas UNAM

Gobernación de Antioquia. (2006) PLANEEO. Plan Estratégico para un Pacto Social para el Desarrollo del Oriente Antioqueño. Unión Europea.

Guattari, F. (1996) Las tres ecologías. Pre-textos.

Guber, R. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Editorial Paidós.

Instituto Popular de Capacitación (2006). Píldoras para la memoria: violación de Derechos Humanos y crímenes de lesa humanidad en el valle de Aburrá y el Oriente antioqueño.

Jaramillo, A.M (s,f) El Oriente Antioqueño. s.n

Lash, Scott & Urry, John. (1998). Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la postorganización. Amorrout.

Lins Ribeiro, Gustavo. (2008). Otras globalizaciones. Procesos y agentes alter-nativos trasnacionales. *Alteridades*. (36).

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172008000200013](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172008000200013)

Martínez Alier, J. (1992). El ecologismo de los pobres. Seminario-Taller de la nueva izquierda latinoamericana, Lima, Perú.

Milesi, A.(2012). De recursos naturales a bienes comunes. La minería a cielo abierto. AVA, (20). <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169031634002.pdf>

Milton, Kay.(s,f) Ecologías: antropología, cultura y entorno. s.n

Ojeda, D. (2012) Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. *HALAC*. Belo Horizonte, (1). <https://core.ac.uk/download/pdf/231043515.pdf>

Ostos,J. (9 de junio 2014) Erik Swyngedouw y la ecología política urbana. *Ecología Política*. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=1690>

Palacio, G. (2006) Breve Guía de introducción a la ecología Política (Ecopol). Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad. *Gestión y ambiente* (3). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/49672>

Pensamiento y Acción Social-PAS (2015) Informe sombra de la sostenibilidad de las operaciones Glencore en Colombia. Misereor

Secreto, V. (2011). "Ese comunismo estéril en el que vegetan". El individualismo agrario frente a las formas ancestrales de propiedad y los usos tradicionales de la tierra. En Alimonda, H. (Comp.), La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina. CLACSO, CICCUS.

Tamayo, A.S. (2017). El dolor habla. Memoria histórica de las mujeres víctimas del conflicto armado en el municipio de San Francisco (Tesis de grado). Fundación Universitaria Luis Amigó.

Vargas, C. (2012) Contrato ético con la naturaleza. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de Colombia.